

BRDA
CCIÓN



ALME
ALEGO
MORA



BX1756
.A45
P7318
1971
c.1

24



1080046920

José Angel Benavides.

UNIVERSITY OF
MICHIGAN

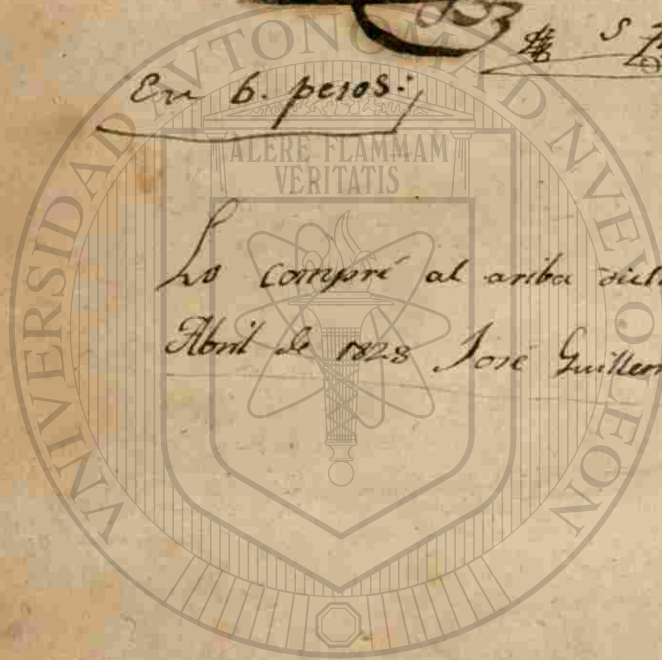
Libro perteneciente a Jose Maria

Padreignera

33

En 6. pesos:

*Lo compre al arriba dicho en 29 de Feb
Abril de 1828 Jose Guillermo Martinoff*



C. H. 40/90

LA PRECIOSA
ALEGORIA MORAL

ATRIBUIDA

AL P. D. TEODORO DE ALMEYDA,
DEL ORATORIO Y CONGREGACION
DE SAN FELIPE NERI.

QUE DEL IDIOMA PORTUGUES

TRADUXO AL CASTELLANO,
PARA COMUN UTILIDAD, Y RECREO ESPIRITUAL
DEL PUEBLO CHRISTIANO

DON NARCISO VARELA DE CASTRO.

PUBLICALA DON ANTONIO ULLOA,
Y A SU COSTA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

W

110527



CON LICENCIA: EN MADRID. AÑO DE 1791.

EN LA IMPRENTA, Y LIBRERIA DEL DICHO
D. ANTONIO ULLOA, DONDE SE HALLARA,
CALLE DE LA CONCEPCION GERONYMA



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

A LA SOBERANA EMPERATRIZ
DE LOS CIELOS,
VIRGEN Y MADRE DE CRISTO.

DIOS Y HOMBRE VERDADERO

MARIA SANTISIMA
DE LA SOLEDAD.

SEÑORA:

*V*olar á la Esfera de vuestro soberano Patrocinio, es ambicion del deseo, y decorosa demostracion de mi gratitud elevar esta Ofrenda al Cielo de vuestros pies. Bien alcanzó que á vista de vuestra superior Grandeza, no puede llegar

á obsequio la mayor Ofrenda mia , y mucho menos ésta por su pequeñez: todos mis desvelos se han dirigido siempre la elevacion de formar tapete á vuestro Trono , y solo éstos han hallado , por empeño de una aficion y zelo feliz oriente de luz; ofreciéndose en obsequio de vuestra Magestad. Este respeto por sí mismo puede hacer estimable el solícito afan de dar á la Estampa esta Preciosa Alegoría , tan útil, y agradable al piadoso afecto del Pueblo Christiano. Expóngola sin rezelo á la pública Censura , porque me persuado , y confio , que la utilidad que en sí contiene , será bastante para refrenar los

los impulsos de qualquiera en los respetos debidos al superior Mecenas , baxo de cuyo patrocinio se abriga. El único sentimiento de que puede quejarse mi amor, es no poder corresponder con un Sacrificio propio de tanta Magestad ; pero en las Aras donde se aprecia mas la voluntad , que la Ofrenda, la cortedad del dón jamás ha perdido el mérito , á que aspira quien ardiendo entre las llamas de la devocion , ofrece en Víctima sus cordiales afectos. Recibidlos, os suplico , ó Dolorosísima Madre , é influid benigna en los corazones amantes de los Lectores la gracia necesaria , para que per

perciban los Bienes espirituales , que por
ella les solicito ; y á mí igualmente con-
cededme la que siempre apetezco para
dignamente alabaros , como lo espera pos-
trado á vuestros Santísimos Pies vuestro
mas indigno Esclavo

Antonio de Ulloa.

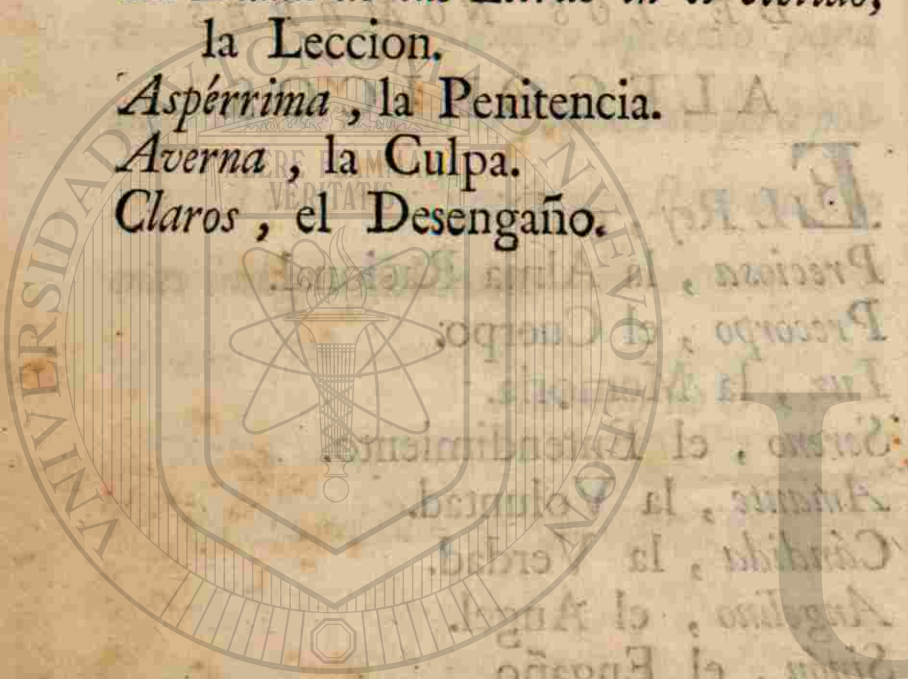
DE-

DECLARACION
DE LOS NOMBRES
ALEGORICOS.

EL Rey , es Dios.
Preciosa , la Alma Racional.
Precorpo , el Cuerpo.
Luz , la Memoria.
Serenio , el Entendimiento.
Amante , la Voluntad.
Cándida , la Verdad.
Angelino , el Angel.
Sinón , el Engaño.
Bienmequiere , el Amor Humano.
Aura , la Inspiracion.
Narciso , el Amor Propio.
Ascanio , el Descanso Humano.
Aire , el Pundonor.
Delcidia , la Delicia Humana.
Evida , la Vida.

Ze-

Zefira , la Vanidad.
Ocia , la Ociosidad.
La Dama de las Letras en el vestido,
la Leccion.
Aspérrima , la Penitencia.
Averna , la Culpa.
Claros , el Desengaño.



LIM-

LIMBO
DE INFANTES.

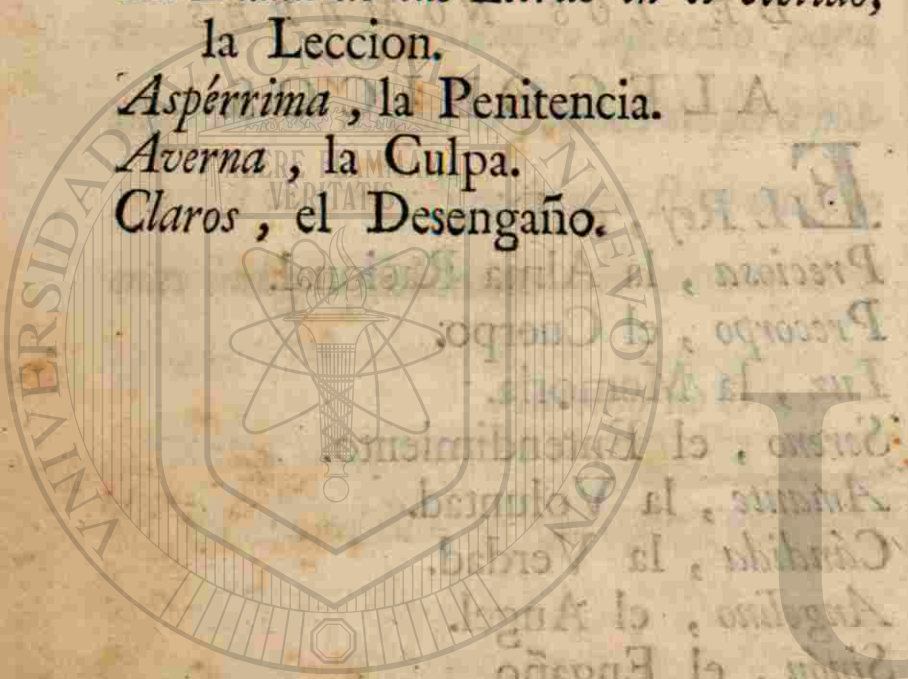
CAPITULO PRIMERO.

DE una Isla oculta llamada Abismo de la nada, mandó el Supremo Rey sacar una belleza Preciosa, que debió este nombre á las excelencias del sér, y no á las lisonjas de la antonomasia. Llegó la hermosura á los ojos de la Magestad, y fue tan agradable á sus ojos, que hizo tiro al corazón el amor, para nunca hacer retiro á la fineza; y enamorado de perfeccion tan peregrina, trató de guardarla con cuidado, solo para obligarla amante; y hablando á un grande de su Corte llamado Angelino, le dixo:
La belleza, que ahora ha sido objeto á mis ojos, robó tambien mi afecto; á miola con soberanía de Rey, y tambien con fineza de hombre: á mi amor pertenecen sus aumentos, á vuestra obediencia su guarda. Yo os la entrego, para que me la defendais con cuidado, que ya sabeis tengo enemigos; y advertid que la destino para las Magestades de esposa, que á este fin la rescaté de los abatimientos de esclava. Respondió Angelino con la obediencia, que no tiene mas palabras que la sujecion; y llegando á donde Preciosa estaba, que aún no era tiempo de ser en la Corte, la halló acompañada de un criado, que el Rey le había dado para asistirle;

A

hom-

Zefira , la Vanidad.
Ocia , la Ociosidad.
La Dama de las Letras en el vestido,
la Leccion.
Aspérrima , la Penitencia.
Averna , la Culpa.
Claros , el Desengaño.



LIM-

LIMBO
DE INFANTES.

CAPITULO PRIMERO.

DE una Isla oculta llamada Abismo de la nada, mandó el Supremo Rey sacar una belleza Preciosa, que debió este nombre á las excelencias del sér, y no á las lisonjas de la antonomasia. Llegó la hermosura á los ojos de la Magestad, y fue tan agradable á sus ojos, que hizo tiro al corazón el amor, para nunca hacer retiro á la fineza; y enamorado de perfeccion tan peregrina, trató de guardarla con cuidado, solo para obligarla amante; y hablando á un grande de su Corte llamado Angelino, le dixo:
La belleza, que ahora ha sido objeto á mis ojos, robó tambien mi afecto; á miola con soberanía de Rey, y tambien con fineza de hombre: á mi amor pertenecen sus aumentos, á vuestra obediencia su guarda. Yo os la entrego, para que me la defendais con cuidado, que ya sabeis tengo enemigos; y advertid que la destino para las Magestades de esposa, que á este fin la rescaté de los abatimientos de esclava. Respondió Angelino con la obediencia, que no tiene mas palabras que la sujecion; y llegando á donde Preciosa estaba, que aún no era tiempo de ser en la Corte, la halló acompañada de un criado, que el Rey le había dado para asistirle;

A

hom-

hombre de gentil presencia, de soberbio gesto, inclinado á mandar, y mandado solo para servir. Advirtió Angelino en que Preciosa lloraba (1); y ella que hizo advertencia en su reparo, le dixo: No llores las memorias de lo que fuí, por que yo no sé lo que era, llores los peligros de lo que soy, por que no sé á donde entro, y estos cristales que hoy desperdicio con ignorancia, puede ser que mañana busque con experiencia. Aún, respondió Angelino, no es tiempo de que sepas á lo que bienes; pero solamente te advierto, que para pisar segura esta tierra, siempre te has de fiar de mí, nunca de tí, y demos los primeros pasos para dexarte á donde te he de guardar, no como presa de alguna Justicia, sino como asistida de algun cuidado. Ya á este tiempo entraban en un apacible Valle (2); vistoso engaño á los ojos, costoso desengaño á la experiencia. En éste descubrieron una fuente de tan deliciosos cristales, que llamaban con gracias, á quien se le llegaba con manchas; y porque alguna no ofuscasse la luz de Preciosa, entró á bañarse prevenida, esperándola su compañía retirada. Dexó las aguas saliendo de ellas tan hermosa (3), que excedió en la fuente belleza verdadera, la que en el mar se cree Diosa mentida, y á no ser Thetis fabulosa, solo fuera envidia. Volvió Angelino á conducirla, y hizo gloria de mirarla, y viéndole duplicadas las gracias, respetó las maravillas de la fuente, pues traxo de ella la pureza de los cristales, sin dexar lo precioso de las perlas. De lo alto de su Solio vió el Rey la nueva luz de la belleza querida, y creciendo el amor en los aumentos de la hermo-

(1) Las primeras lágrimas del hombre. (2) Entrada en el mundo. (3) Gracias del Bautismo.

sura, dixo tierno sin que fuese oido: Preciosa no pierdas esa gracia, que por ella te prometo esta Corona.

Retiróse su Magestad muy enamorado, caminando Preciosa muy inocente, y á poco andar del valle, llegó con su compañía á un delicioso jardín en donde solo había jazmin puro, azucena cándida, clavel blanco, flor nevada, aves tiernas, aguas simples: allí no había vuelo de Abeja picante, arrojó sí de Mariposa inocente: allí no tenía el Sol ardor que consumiese, era Febo luz que alegraba: allí no entendía la Aurora por lo que lloraba; ni sabía el Alva por lo que se reía: allí no había rio para el murmullo, habiendo fuente para el llanto: allí toda mosqueta era sencilla, y ninguna rosa era doble: allí no se conocía de la ave la pena, advertíase solo el canto de la ave: allí no llegaban los silbos del noto, sí las mociones del zéfiro. En este lugar llamado Limbo de Infantes, dexó Angelino á Preciosa, en compañía de Precorpo, que así se llamaba su criado, y de dos damas de sublime calidad, y rara hermosura, llamadas la una Luz, y la otra Amante. Dexóle estas para asistirla, y á un venerable anciano, tambien de calificado ser, tio de las dos bellezas, que eran primas; y al despedirse de Preciosa, dixo Angelino: en este ameno jardín, tengo precepto de dexaros, y quien me fió la diligencia de traerlos, me empeña tambien en el cuidado de asistiros; así me quedo á ser custodia á vuestra belleza, aunque no sea objeto á vuestra vista. Por ahora no podeis entenderme mas, y me retiro á no desvelarme menos. Sin esperar respuesta hizo salida, que no pasó á ausencia; quedando Preciosa á pasear el jardín con las damas, y Precorpo á regalarse con el deleyte del valle (1); solo el bueno del viejo se hechó á dormir, hasta que fuese hora de despertar.

(1) Primer alimento del cuerpo.

VALLE DE LAGRIMAS.

CAPITULO II.

EN el Limbo de Infantes dexamos á Preciosa, tierna flor de aquel jardín, tan maravillosa en la hermosura, que mirándola el Sol luz, se retiró sombra. Era este portento nunca visto en la tierra, siendo siempre admirado en el Cielo. Asistíanla Amante y Luz, sin atreverse á revelarles los altos fines, para que allí la habían trahido. Así pasaron algun tiempo descuidadas, sin haber pena que las despertase, habiendo sinceridad que las divirtiese en esta tranquilidad pacífica las halló Sereno, que así se llamaba el venerable anciano, que se reclinó letargo para acordar noticia; despertó, que era tiempo, y por mandado del gran Rey se llegó á Preciosa, y le intimó estas razones severo (1).

La magestad de un gran Rey ha visto vuestra belleza; y humanándose á quererla, hizo gusto de amarla; pues pudiendo mandar al destino, se inclinó al rendimiento, y os cambió el sér de esclava, por el de escogida; que ya sabeis, que naciendo señora, os criásteis sujeta. Os miró para esposa, y no es poco, que aun siendo tanto, subis á mucho. Y á medir las distancias del sér, hay tanta distancia, que caerá el pensamiento despeñado, y no acertará la razon confundida.

Para el Solio pues de la Magestad os sacó del abatimiento de la Isla, pero decreta su poder, que padezca

(1) Da el entendimiento las primeras luces.

algunas lentitudes su amor. Del jardín en que por su precepto fuisteis detenida, manda que salgais á este Valle, que ha elegido para entretanto; á sus bodas habéis de asistir por largo tiempo, en el qual quiere su Magestad conquistar vuestro alvedrio por fineza, que no compra la voluntad con el poder.

Os ama tan fino, que hasta de su Soberanía tuviera zelos; si viera os inclinábais á los respetos de la Corona, mas que á las deudas del afecto: así os quiere rendir por lo que ama, quando os pudiera sujetar por lo que puede, dexandoos libertad para el desden, al mostraros obligacion para el amor, porque así hace el amor su obligacion; quiere haya en vos aquel temor de amante, pero no que le ameis solo por temor; que queráis voluntaria, no forzada: os dexa libre para poder escoger lo que fuere menos, y os da conocimiento de que él es lo mas, porque en la duda no haga disculpa la inclinacion, liberalizandoos la advertencia en las luces, no os cautiva la libertad en las sombras. En fin, es tan hidalga su fineza, que pudiendo todo lo que quiere, no quiere en vos todo lo que puede. Mirad, Señora, no paseis de quedar libre á ser ingrata, que os repudiará ingrata, quien os quiso libre, y la esencion para el alvedrio, no es disculpa para la ofensa, que su Magestad os da liberal, para que le recompenseis agradecida, y de la corona que os texe su fineza, os podrá privar su justicia, á donde habéis de llorar perdida, y no habéis de volver Preciosa. No os fieis en cautela para disimulos, que vuestro amante adivina pensamientos, para tener zelos; y si con amor es un hombre que padece, con ellos es un leon que ruge; dad alas á la idea para que suba, y cadenas al pensamiento para que baxe.

No repartais desvelos, que es locura; sed una en la me-

memoria; que es obligacion; cuidado en el cuidado; y porque sepais lo que merece vuestro amante, oid quien es mi Rey.

Es su Magestad tan Soberano, que á compararos su hidalguía con las estrellas, quedarían ellas encarecidas, y él quejoso; y á querer el Sol ser exemplo, fuera sombra; la nobleza de su padre es tan antigua, que no se le halla principio; por su madre es de la Real Casa de Judea.

Es tan poderoso, que con una palabra hará un mundo, y me atrevo á decir, que aun un Cielo; porque un Cielo y un mundo puede hacer en dos palabras: no hay Rey que no le sea tributario; no hay criatura que no le sea sujeta. El mar no brama, el ayre no serena, la tierra no gime, la ave no canta, la fuente no llora, el viento no corre, la Estrella no para, la pena no lastima, el árbol no lisonjea, la flor no nace, el Sol no vive, el dia no muere sin su voluntad.

Es tan rico, que diciéndose hay en su Corte (1) esmeraldas para las puertas, cristal para las paredes, oro para las calles, rios de miel para el gusto, coronas para las Damas, sillas para los Grandes, tesoros para la nobleza, infinito para todos; aun no se dice quanto hay en su Corte, y mas siendo un valido el que escribió de ella (2).

Es tan amable, que le fabricó el amor un imperio en las voluntades, á donde asiste mas gustoso, que en el del poder: á su casa no se atreve la queja, porque allí solo vive la obligacion; ni hay ausente que no se cuente en el número de presente; que solo su Magestad no hace de los ausentes los olvidados.

(1) Jerusalén Celestial. (2) Apocalypsi.

Es tan sábio, que todo es entendimiento, incomprehensible en sus juicios, nunca imitado en sus conceptos: en los enigmas de amor tiene mucha gracia, ve interiores, aun sin escudriñar semblantes; contra él no hay engaño, que siempre sabe; para él no hay consejo, que nunca yerra; con él no hay disimulo que todo lo alcanza; cede las dudas, aclara las metáforas, compone los argumentos, vence las quèstiones, y bien niño era su Magestad, quando disputó con muchos letrados (1).

Es tan guerrero, que por antonomasia le llaman el Señor de los Exércitos; tiembla el enemigo al oír su nombre, y huye solo á la señal de sus vanderas. Es tan agradable su presencia, que se puede llamar gloria el estar en ella: tan hermoso su rostro, que parecerá temeridad el decir de él. Basta saber que si hubo alma que lo hirió en un cabello, él con un cabello puede herir una alma (2).

Es tan piadoso, que á dos lágrimas lloradas, dá muchas culpas por olvidadas; convida á los delinquentes con el perdon, á los obstinados con el arrepentimiento; y juntamente es tan severo, que nunca se vió quejosa su justicia de su misericordia. Así, Señora, no os fiéis en sus piedades para vuestros deslices.

Es tan liberal, que á quien le pidió una memoria dió un Reyno (3); tan generoso, que todo lo reparte de gracia; los bienes de su casa son de todos; de sí mismo hará manjares para dar banquetes (4).

Finalmente es tan amante, que parece nació solo á morir por vos, y desea que vos solo muerais á vivir por él. Este es Señora, el que es mi Rey, y ha de ser

(1) Templo de Jerusalén. (2) Cantares. (3) Dima. (4) El Sacramento.

vuestro esposo; amadlo, no os digo el quanto, porque el amor no ha de tener medida, que á admitir igualdades su esencia, no fuera amor; así cabe solamente en la esfera de la voluntad, y no se limita á los términos de la comparación. En las Iglesias asistid cuidadosa, porque en ellas os ha de ver de rebozo, y no es lícito á su Magestad buscaros manifiesto; mas hace su fineza en venir como un hombre que ama, y vuestra fe hará mas, si amáreis como una muger que no ve.

Aseguraos, que como vuestro Rey no os violenta el alvedrio por fuerza, pero os obliga la razon por precepto: así en estos diez, que os intima, oireis su voluntad, y sacrificaréis vuestra obediencia.

Manda su Magestad, que le améis sobre todo, que supuesto os libra la voluntad de la violencia, no os la exime de la obligacion. El desinterés fingese fineza, y nace desamor de quien se quiere: si yo doy libertad á mi amor, cómo puedo dar nombre á mi afecto?

Manda, que nunca jureis por él con falsedad, que será menospreciar tan gran persona, el darla por fiadora á qualquier engaño.

Manda, que guardéis los dias de Fiesta, para el que ya os dixé, que en las Iglesias se guardaba para vos.

Manda, que honreis á vuestro primer ser, y que le conserveis la estimacion en la memoria.

Manda, que en este Valle á donde habeis de vivir, Señora, no deis nunca tanta libertad á vuestra ira, que se vea homicida vuestra crueldad.

Manda, que en la modestia de vuestro proceder aprenda el Sol resplandores para lucir, y el Armino esenciones para no marcharse.

Manda, que no usurpeis á los moradores de este

Va-

Valle cosa alguna; que á quien se destina un reyno de gracia, no ha de tomar un árbol de injusticia.

Manda, que aun haciendo de la compañía queja, no hagais de la falsedad venganza; afirmando vuestra pasion, lo que no vió vuestro conocimiento.

Manda, no querais para vos la esclava agena, que será hacer al Señor agraviado, y la sujeta libre.

Manda finalmente su Magestad, que no apetezcáis con ambicion, lo que otros tuvieron con fortuna; que será ofender á lo que os espera cautivar el desseo á lo que viéreis.

Estos son los preceptos que su Magestad os intima, como por esta memoria os ofrece como amante, y pide la guardéis siempre como suya, para que nunca dexé de ser vuestra.

Calló Sereno, á quien Preciosa oyó atenta, y admirada tomó la memoria del Rey, que era de unas piedras azules preciosas como celestes, y respondió con gravedad: la novedad de tanta noticia me dexa suspensa, la noticia de tanto amor confusa. Con que ahora solamente puedo responderos con admiracion; y vos repetid el informe que gustáre de volver á oirlo á favor de la voluntad, y no á descuido de la memoria. De mi Rey, dixo Sereno, os tengo dado la noticia que basta para obligar vuestra fe; ahora de este Valle os daré la que valga á llamar vuestra cautela. Es este Valle: aquí atajó la voz del viejo la suavidad de otra, que en pronta melodía, dixo sonora:

Este Valle, este Valle

Es llanto, es risa, es fuego, es ayre.

Buscáron los ojos lo que entraba á los oidos; y no ha-

B

llan-

llando la vista objeto , quedó por ilusion lo que fue cuidado. Proseguid , dixo Preciosa , la noticia , informándome de lo que es este Valle ; aquí volvió la voz repetida , sin parecer cansada , y dixo :

*Este Valle risueño,
Es gusto , es pena , es susto , es sueño.*

Aún no parecía la persona que cantaba , haciéndose encantada en lo que desaparecía , y quando quisieron pisar el valle á buscarla , los volvió á suspender diciendo :

*Este Valle á fe mia,
Es vida , es muerte , es sombra , es dia.*

Ya á este tiempo descendía á el valle una Serrana , de quien el Alva aprendió á amanecer , la Aurora á llorar , y el Sol á lucir ; parecía su rostro hecho de nieve de la sierra , su cabello de oro de la Ciudad , los ojos despedían rayos de luz , las megillas admitían sobras de rosas , la boca mostraba ruvies , porque había de descubrir tesoros ; el donayre de aldea , la gravedad de Corte , vestía un baquero de pieles de Armiños , sin mas aliño que el que le dexó la limpieza ; al cuello unos cristales , que , ó se veían ó se equivocaban ; los cabellos presos á una guirnalda de jazmines , y la Serrana llorando lo que cantaba , para que todo fuese extremos ; así llegó adonde estaba Preciosa , á quien dixo :

Del informe que solicitais de este valle , yo soy Señora , la que os puedo hacer mas cierta relacion , porque soy en él la mas conocida , y la menos hallada : aborrecida de sus moradores , me retiro á las sierras ; pero compadecida de vuestra inocencia , me llegué á las

las luces : oidme con valor , que ya os hablo sin disimulo.

Admirada estaba Preciosa de la belleza de la Serrana : Amante y Luz no menos satisfechas de sus gracias , y ya deseando oirla , dixo Preciosa á Sereno : esta Serrana os ha hurtado la voz con la música , y ahora os quiere substituir el tiempo para la noticia ; no hace mas reparo que es montañesa , cededle la primacia , por ser muger. Y muger , respondió Sereno , que se puede venerar deidad , yo la conozco , y no solo quiero la oigais luego , sino os ruego la escuchéis siempre. Vuestra persona , bellissima Serrana , la dixo Preciosa , acredita el informe de la de Sereno : y si tales son todas las habitadoras de este Valle , ya no habrá cosa que de él me disguste. Ay Señora , replicó ella con donayre : y qué pocas se parecen á mi ! Si yo hallára pareja en el Valle , no huyera á la Sierra. Y por qué , dixo Luz , tanto apreciáis vuestra hermosura , que juzgais no hallarla comparacion ? Os aseguro , dixo la Serrana , que muchas os parecerán mas lindas ; pero tambien os afirmo que ninguna habeis de hallar tan clara , que en los ayres del Monte , sola yo soy la que no me abraso el semblante , que está siempre liso ; y aun por eso me llaman Cándida. Nos habeis de enseñar , dixo Amante , á resguardarnos de los ayres. Conocedles la vanidad , respondió ella , y luego no se os atreverán á la hermosura. Adonde no puede atreverse el Sol , dixo Preciosa , cómo se puede atrever el Ayre ? Porque el Sol es Luz , replicó ella , y el ayre es nada ; y en este Valle de los nada se hacen los peligros , y de las luces los desengaños. Ahora os digo , dixo Amante , que vos sois la desengañadora , que así pasasteis por el Sol sin decirnos un concepto , contentandoos con darnos

una sentencia: pues Preciosa, que es la deidad que tenéis presente puede dar al Sol quebranto dándole higuas. Yo os confieso, replicó Cándida, que me parece mas hermosa que el Sol; pero si ella lo sabe, para qué es decirselo, si no le gana las albricias ni le doblo las gracias. Muchas teneis vos, mi Serrana, dixo Preciosa, y yo os quiero en este Valle para luz; aunque en él seais mi desengaño. Ay, volvió ella, y si os viniere á amargar, qué habeis de hacer? Os estimára por leal, respondió Sereno, quando no la lisonjearis por dulce. No teneis vos, dixo Preciosa, semblante de amargarme nunca, cara sí, de agradarme siempre. Pues no dexaremos de ser amigas, dixo ella; porque yo siempre tengo la misma cara; y tomemos asiento á la sombra de estos árboles, que empiezo á informaros de este valle, llamado de lágrimas, mas por las miserias con que se mira, que por las fuentes con que se riega. Este lugar intitulado el desconocido, no por las sombras con que se encubre, sino por los engaños con que se disimula: este campo llamado el de la variedad, no por las flores con que se mezcla, sino por la inconstancia con que se pisa; este pues llamado nada de nada, no por lo poco que en él se logra, sino por lo menos que de él se lleba: esta morada llamada el encanto, no por las maravillas que oculta, sino por los peligros que adormece: este monte llamado mar de peligros, ó ya por las sirenas que cantan, ó ya por las tormentas que navegan: este camino, que se nombra prision de locos, no por las piedras con que hacen tiro, sino por las margaritas de que hacen desprecio: este Anfiteatro, llamado monstruo, no por la deformidad con que se ve, sino por la desunion con que se conserva: este Valle, pues, de que os cuento, á don-

donde entráis Preciosa, y de donde podeis salir perdida, es, á un abrir de ojos soñado, es, á un cerrar de ojos desaparecido: es un susto en el temor de lo que será; es un peligro en la posesion de lo que es; es una mentira en donde las rosas son las lisonjas; es un desengaño, en donde los espinos son realidades; es un espejo que dá mas presunciones á la hermosura; es un vidrio que dexa menos duraciones á la belleza; es un viento, que no puede sino ruinas; es un ay, que no asegura sino vanidades; es una ceguedad que huye de las luces; es una luz que anda solicitando las sombras; es un rio que siempre corre á despeñarse; es un llanto en el que muchas veces hay razones de risa; es una risa en que siempre hay motivos de llanto; es un desvelo en que muchos se duermen; es un letargo en que ninguno descansa. En este Valle, pues, os digo hay sumptuosas habitaciones, á donde la soberbia levanta quanto la envidia arruina: hay mas chozas humildes, en donde á la pobreza retirada no perdonan los baldones de la vanidad conocida: hay floridos prados, en donde la malicia adormece los áspides, que despues despierta la inocencia: hay apacibles jardines, en donde la delicia pone la duracion en las flores, para que el deleyte tenga sér en los instantes: hay intrincados laberintos, á donde la memoria muere perdida, y la voluntad vive aprisionada: hay bosques opacos á donde no se hace buena sombra: hay sinceridad y solo se dá capa al disimulo: hay huertos de vistosas frutas, á donde lisonjeándose al gusto, nunca se satisface al deseo: hay desiertos en donde llora la verdad retirada, quanto logra la mentira introducida: hay zatzales, á donde escarmienta el descuido, para no cerrar los ojos al cuidado: hay despeños á donde no tiene voz el peligro

para que tenga mas facilidad el arrojó; hay fuentes á donde toma lecciones la murmuracion, y no busca espejos el desengaño; hay rios en donde las Ninfas son una belleza mentida, y los Tritones una fineza fabulosa; hay árboles altivos, á donde la ambicion sube á llegar, y el poder nunca llega á subir: hay Filomenas enamoradas, que cantan de un amor, á donde pudieran llorar de una Tragedia. Aquí por maravilla se halla Perpetua firme, Amor perfecto, Azucena cándida, Jazmin puro, Rosa sencilla, Angélica suave, Margarita preciosa, Clavel abrasado, Lirio celeste; aqui toda la flor es azar, todo clavel es mezclado, toda rosa es sanguinolenta, toda Azucena es fragil, todo jazmin hipócrita, todo lirio es delirio, toda llaga es culpa, todo Narciso presuncion, todo Girasol idólatra, toda perpetua es fingida, toda maravilla es flor, ningun amor es fino, y tanto es el desamor con que me trataron en este Valle, que huí de el. Aborrecida soy de sus moradores; de los hombres porque los desengañó; de las mugeres porque no las lisonjeó; de los mayores porque los igualó; de los pequeños porque no los crezco; de las feas porque no las llamo hermosas; de las hermosas porque les acuerdo que han de ser feas; de los mozos porque les digo que se vá el tiempo; de los viejos porque les acuerdo que ya se fue; de los amantes porque les deshago los enredos; de los amados porque les destruyo las vanidades. Asi Señora, que ya no soy admitida, sino en algun desierto á donde doy voces, que solo allí no doy voces en desierto: En alguna cabaña, á quien la malicia dexó por escondida, ó perdonó por pobre; allí quando mucho, me hospeda un Pastor simple, que es muy amiga la sinceridad. Y en la Sierra que por alta me es defensa me

me retiro del Valle que pisa, que por debaxo sér me sea peligro. Allí he sabido hoy vuestra entrada en el; y compadecida de vuestra hermosura, quise valeros noticiosa porque no os perdiéseis Peregrina; mirad cómo pisais esta tierra; pues ya os he dicho que hay Aspides; no os fieis de las flores, pues os advierto que hay espinos; no os arrimeis á las Rosas pues os aseguré que hay mormullos; no converseis con las fuentes, pues os acuerdo que hay despeños; tened cuidado en los ojos, pues os afirmo que hay Cocodrilos; no creais los llantos, pues os enseño que es todo hoja; no os agarreis de los Arboles, pues os intimo que es todo fabula; no os engañeis en las Ninfas, pues os certifico que es todo lisonja; no oygais los Faunos, pues os represento que todo es estimacion; no os lastimeis en las piedras, pues os grito que en nada hay firmeza; no os creais de las peñas, ya que os informo que todo pierde el brio; no os inclincis á los ayres; y finalmente pues os juro que todo es mentira, aborreced el todo, y apelad á una Aura suave, de alientos superiores que en estos bosques sopla, y á ella oireis, que os ha de hablar en respiraciones; pero tratad de gratificarla en obediencias, que á veces huye para no volver quando la escucha solo para oír: á esta tendreis por aviso, á Angelino por guarda, á Sereno por guia, á mí por luz; con que los peligros de vuestros pasos no tendrán disculpa en ser tropiezos.

Acabó Cándida el lastimoso informe, pagando Preciosa, si en atenciones las noticias, en perlas los sustos; pero alentada en la compañía, trató de no desmayar á las amenazas, estimando mucho á la Seirana, la compasion con que la previno, en la lealtad con que la informó; rogándola no dexase de asistirla, prometiéndola que siempre

pre sería estimada de su compañía. La Serrana la aseguró quedaría á servirla, en quanto no le diese motivo para dexarla. Aquí llegó Angelino, y de parte del Rey pidió á Preciosa estimaciones para Cándida, y que hiciese por no apartarla de sí, advirtiéndole, que disimulaba en Serrana realidades de Señora, y que era conocida de los Grandes de su Corte, aunque despreciada de las groserías del Valle. Prometió Preciosa no faltar á lo que le pedía su Magestad; y Sereno con pesado semblante dixo á Preciosa: Persuadid á Preciosa á lo que le está bien, y á vos os advierto tambien, porque no os está mal, de que siendo mandado por su Magestad solo para servirla tengais el atrevimiento de gobernarla; sed siempre criado, nunca consejero; procurad sus aumentos, y no vuestros intereses; que algundia serán intereses vuestros sus aumentos: Acordaos de la humildad de vuestro ser, que esta memoria os libraré de los peligros de la voluntad; no os quiero respuesta, pero espero obediencia. Retiróse Sereno, y Angelino, quedando Preciosa á pensar en lo que había oido, ó ya mal satisfecho, ó ya bien pensativo. Preciosa con las Damas y Serrana comenzó á pasear el Valle, en donde Cándida, por suavizarle los temores, y no olvidarle los avisos á una Rosa, que en la entrada de un Valle se coronaba como Reyna de él, fue cantando esta letra.

Ay de tí rosa engañada,

que desvanecida das,

á dos horas de belleza

un siglo de vanidad.

Ay de tí, ay.

De qué presumes, ó Rosa,

te quisiera preguntar,

quan-

quando tu vida es un Sol,
y tu hermosura es un ay?

Ay de tí, ay.

Si á finezas del clavel
tu vanagloria se está,
cómo ha de saber querer,
el que no sabe durar?

Ay de tí, ay.

Si el Orfeo de las aves
tierno canta á tu beldad,
mira, Rosa, que te canta,
porque no sabe llorar.

Ay de tí, ay.

Si á los incendios del Sol
sacas humos de deidad,
no te idolatra al arder
quien te dexa al apagar.

Ay de tí, ay.

Si la púrpura que vistes
te engaña con magestad,
ni por ser mas que las flores,
tienes, ó flor, de ser mas.

Ay de tí, ay.

Si fias tu duracion
de la custodia, haces mal;
dile te guarde del tiempo,
ó no te puede guardar.

Ay de tí, ay.

Entre tu vida y tu muerte
tan poco espacio te dan,
que á veces es del vivir,
solo indicio el acabar.

Ay de tí, ay.

C

Y

Y al fin, flor soberbia, al fin, no tienes de porfiar, quando á tu vanidad veo alma de tu vanidad.

Ay de tí, ay.

Tierno dolor
vives de rosa,
mueres de flor,

ay, ay de tí.

Rosa al nacer,
nada al vivir,

Ay de tí, ay.

Qué es de tu vida, qué es de tu beldad?

BANQUETE DEL REY.

CAPITULO III.

EN valle de lágrimas vivía Preciosa contenta; ó porque no le conocía los laberintos, ó porque aun no le ayudaba el nombre. Cándida no se retrataba de la noticia, y á la demás compañía ya parecía tardaba la experiencia. Asi ayudaban á la simple alegría de Preciosa, á quien de parte del Rey vino al otro dia Sereno á darle un banquete, á donde había de asistir de rebozo, baxando al Valle. Fineza que en su Corte sería notada, ó ya por envidia, ó ya de admiración; alborózose Preciosa con efecto, y se previno costosa, y tambien los que la asistían mejorando de lucimiento, y todo fue aseos en la mansion. Llegó la hora, baxó el Rey disfrazado, y no pudo ser visto; porqué un rebozo blan-

co

co era parentesis entre la magestad y la fineza: asistian muchos de su Corte, pero todos desconocidos; y el amante abrasado, sí disimulado á la vista de la belleza querida. Púsose la mesa á donde se sirvió solo un plato; pero éste de tan singular excelencia, de precio tan excesivo, de cantidad tan aventajada, que bastara á satisfacer un mundo, quando se recopiló solo á dar gusto á una Dama, que allí miraba la grandeza á ojos abiertos de lo liberal que veía á ojos cerrados. Su Magestad le pasó sus coloquios por Angelino, á que ella respondió como amante, y los del Valle dieron música á tan gran dia, cantando esta letra:

De Pascuala enamorado

el hijo del mayoral,

en un bocado sabroso

hechizos de amor le da.

Asistióla en el banquete,

el banquete ha sido tal,

que se quedó por memoria,

si se dió por voluntad.

El zagal muere de amores,

y ella, que cómplice está,

debe de saber morir,

pues supo saber matar.

Disfrazado viene á verla,

mas disimulo no hay,

que es partera la fineza,

si es cauteloso el disfraz.

No le des zelos Pascuala,

que si en darle zelos das,

aunque el banquete fue dulce,

el banquete has de amargar.

C 2

Mi-

Y al fin, flor soberbia, al fin, no tienes de porfiar, quando á tu vanidad veo alma de tu vanidad.

Ay de tí, ay.

Tierno dolor
vives de rosa,
mueres de flor,

ay, ay de tí.

Rosa al nacer,
nada al vivir,

Ay de tí, ay.

Qué es de tu vida, qué es de tu beldad?

BANQUETE DEL REY.

CAPITULO III.

EN valle de lágrimas vivía Preciosa contenta; ó porque no le conocía los laberintos, ó porque aun no le ayudaba el nombre. Cándida no se retrataba de la noticia, y á la demás compañía ya parecía tardaba la experiencia. Asi ayudaban á la simple alegría de Preciosa, á quien de parte del Rey vino al otro dia Sereno á darle un banquete, á donde había de asistir de rebozo, baxando al Valle. Fineza que en su Corte sería notada, ó ya por envidia, ó ya de admiración; alborózose Preciosa con efecto, y se previno costosa, y tambien los que la asistían mejorando de lucimiento, y todo fue aseos en la mansion. Llegó la hora, baxó el Rey disfrazado, y no pudo ser visto; porqué un rebozo blan-

co

co era parentesis entre la magestad y la fineza: asistian muchos de su Corte, pero todos desconocidos; y el amante abrasado, sí disimulado á la vista de la belleza querida. Púsose la mesa á donde se sirvió solo un plato; pero éste de tan singular excelencia, de precio tan excesivo, de cantidad tan aventajada, que bastara á satisfacer un mundo, quando se recopiló solo á dar gusto á una Dama, que allí miraba la grandeza á ojos abiertos de lo liberal que veía á ojos cerrados. Su Magestad le pasó sus coloquios por Angelino, á que ella respondió como amante, y los del Valle dieron música á tan gran dia, cantando esta letra:

De Pascuala enamorado

el hijo del mayoral,

en un bocado sabroso

hechizos de amor le da.

Asistióla en el banquete,

el banquete ha sido tal,

que se quedó por memoria,

si se dió por voluntad.

El zagal muere de amores,

y ella, que cómplice está,

debe de saber morir,

pues supo saber matar.

Disfrazado viene á verla,

mas disimulo no hay,

que es partera la fineza,

si es cauteloso el disfraz.

No le des zelos Pascuala,

que si en darle zelos das,

aunque el banquete fue dulce,

el banquete has de amargar.

C 2

Mi-

Mira Pascuala bien,
no mires mal,
que al mormullo de una fuente,
no se libra ni el cristal.

Finalizó el banquete que su Magestad hizo repetido, liberalizando de tiempo en tiempo, el gusto de la dama las maravillas del plato, ó el plato de las maravillas, asistiéndole con el mismo disimulo; agradeciendo Preciosa las finezas, no como quien las merecía, sino como quien las admiraba. Con Amante, y Luz hablaba en ellas algunas tardes, y una en que se hallaba cansada de pasear un verde bosque, retrato de la Primavera, á quien los árboles daban sombra, las flores color, se llegó á pedir espejo á una fuente, y aplicando la vista á sus cristales, vió en ellos una sombra, ó un hombre (1), que á la luz de una exención, todo hombre es sombra; puso primero los ojos sin advertencia, dexólos quedar con curiosidad, y ya ninfa de agena presuncion, ó Narciso de impropio cuidado, se descuidó en la fuente, para despeñarse en el pensamiento. Despertóla la Aura suave, que sopló en el bosque, respirando en estas palabras (2):

*Dexa las aguas, vete,
que si no has de anegarte, has de perderte.*

Volvió en sí la pensativa belleza, conociendo el aliento que la avisaba, por la noticia que á Cándida había oido; y ya que dexaba el espejo, en que se había visto,

- (1) El amor propio es el primer peligro del alma.
(2) La inspiracion avisa.

le salió, de detras de un rosal, que estaba á espaldas de la fuente, un zagal que fue imágen en las aguas: tenía gentil presencia, agradable parecer, alegre semblante, aseado vestido, sacado, mas por el aspecto de Adonis, que por el brio de Marte. Ah! Señora, gritó él, viendo que Preciosa se retiraba: mirad que llora la fuente el perderso, y yo no le puedo impedir las inundaciones, porque tengo obligacion de duplicarle las lágrimas. Atrevido zagal, volvió ella, hallaréis la respuesta allá en los desengaños; dexadme replicó él, que los busque en vuestra belleza, en donde están mas claros, que en el cristal de la fuente. No os doy licencia para buscarlos, replicó ella, que ni en la diligencia para un desengaño, he de dexar respirar un atrevimiento. Pues Señora, dixo el zagal, si ni en el desengaño puedo hacer esperanza, qué me dexais para la desesperacion? El delito, dixo Preciosa, de que en la confusion tuvisteis atrevimiento, hizo que podais desesperar hasta del rigor. Pues oid, replicó él, mi desesperacion, para satisfacer vuestra deidad: vos sois::: Preciosa, Preciosa, gritó á este tiempo Angelino, quando ella (que no disgustaba de oír al zagal) se inclinaba á escucharle la desesperacion que afectaba, disimuló el susto, y dixo: ya ois lo que soy, y basta para que no seais atrevido: volvió las espaldas y dexó al zagal, que en el sentimiento de dexado, formó un lamentable suspiro, á cuyo eco, iba á volver el rostro Preciosa; pero suspendióle accion tan mal encaminada la Aura siempre amiga, que soprándole, dixo:

*Advierte que es desaire,
que te prenda un suspiro porque es ayre.*

Obedeció prudente al aviso , y volvió á su campiña cuidadosa , acompañada de Angelino , que la buscaba, fiel custodia á su recato , y ardiente zelo á su fe.



ENTRADA DE NARCISO

EN LA CAMPIÑA.

CAPITULO IV.

DExemos al desdeñado zagal en la fuente adonde la había trahido su astucia , en quanto damos noticia á su sér.

Tuvo la Magestad del Soberano Rey un vasallo mayor en su Reyno , gran personage en su Corte ; éste se reveló infiel para despeñarse soberbio ; fue arrojado del Reyno por traydor (1) , y no solicitó el perdon arrepentido , antes se desnaturalizó obstinado ; y seguido de muchos , que nunca falta compañía para el delito , en una obscura Isla (2) se aclamó Príncipe , y se declaró enemigo de su Rey , contra quien atrevido , sustenta guerra ; mas solo al nombre de su Magestad , abate los brios , y abrasado en cólera , á donde de su mismo fuego es consumido , atraviesa los mares , rodea la tierra , vuela el ayre por darle disgusto. Supo este monstruo desconocido (que un ingrato es monstruo) supo , como el Rey había depositado en valle de lágrimas la belleza de Preciosa , para trasladarla con título de Esposa á las Soberanías del Palacio , á donde

(1) Caída del Angel. (2) El Averno.

de se había de coronar Reyna : advirtió malicioso , como solo tocándole en su amor , se podía vengar de su poder , pues le daba en el cuidado , lo que no le disminuía en la grandeza ; porque sabía que mas que de su grandeza , era de su cuidado ; hacerle guerra era solo darle victorias ; darle zelo , era solo hacerle guerra. Dando pues , principio á su traidora resolucion , entró en valle de lágrimas , á consultarla con un hombre , que en este Valle era la mayor persona. Sepamos su estado , y condiciones , porque no ignoremos de quién se fia. Era Sinón , que así se llamaba el indigno Príncipe del Valle , de antigua pero obscura ascendencia ; de disimulada malicia ; de sutilísima industria ; de condicion lisonjera ; de eloqüencia atractiva ; y con estos predictados se adquirió en el Valle un tal poder que fue obedecido por mayor Príncipe de él ; allí lisonjeando á todos perdía á muchos ; pero los que quedaban , no escarmentaban en lo que se perdían : Era amado , porque no era conocido ; y siendo bien pocos los que le conocían , eran casi todos los que le amaban. Mandaba al Valle como suyo : El Valle que había costado al Rey tanta sangre : gran ceguedad de los moradores del Valle dexar al Señor por obedecer al enemigo. A este , pues , por tantas razones á propósito , fió el revelado enemigo su venganza , intimándole , como importaba á su crédito , el divertir á aquella Dama en Valle de lágrimas , de suerte , que la hiciese olvidar de los intereses , que la llamaban á la Corte , que la hiciese á todos los usos del Valle , ya con festines , ya con encantos , ya con astucias : que empeñase en galantearla á los mayores Príncipes del Valle , porque su designio era robarle el corazon para ellos , por dexarla los descuidos

para el Rey; que no perdonase á empeño por dificultoso, lance por terrible, ocasion por árdua, que él aprestaba sus armas, para si fuesen necesarias sus diligencias, y que todo su poder arriesgaría, porque Preciosa pasase de querida á ingrata, y el Rey de amante á dexado, quedando uno á sentir su zelo, y otro á perder su Corona. Que fiaba de su industria el logro de su empresa, porque sabía cuáles eran sus industrias: que en los Príncipes del Valle, había mucha bizarría en Preciosa, poco conocimiento, y en una Dama mucha variedad.

Oyó Sinón el informe del revelado, y obligado, tanto de la persuasion presente, como de la amistad antigua, que ambos profesaban, le ofreció hacer tanto en favor de su deseo, que quedase victoriosa su astucia: Preciosa rendida á las persuasiones del Valle, y totalmente olvidada de los extremos del Rey. Uno agradecido, otro resuelto, se despidieron ambos: el revelado á disponer su venganza, Sinón á introducirla.

Vivía en el Valle una muger llamada Delcidia para matar, y aun así, era el agrado del Valle, finísima encantadora, falsísima alegría (1). Esta, en virtud de sus artes sin virtud, convertía los hombres en brutos; pero no volvía á los brutos en hombres: hacía parecer las lágrimas risa, á los que despues pagaba la risa en lagrimas; volvía los Aspides en flores; pero al fin las flores se convertían en Aspides: de los corazones humanos hacía piedras, de las piedras no formaba corazones: tenía encantos para adormecer los sentidos, encantos para atormentar los sentimientos. Su habitacion eran unos Jardines de magestuosa fábrica, grande invencion, mucha delicia: aquí obstentaba to-

(1) La humana delicia es el encanto de los hombres.

das las diversiones del Valle; ya en las músicas, ya en los banquetes, ya en las competencias, ya en las quëstiones, ya en las Academias.

Con esto se grangeó tanto séquito, que era este Parayso fingido, la Corte del Valle; lugar muy aborrecido del Rey, ó por indigno de la gravedad, ó por incapáz de la soberanía. A esta muger, monstruo en la realidad, belleza en la apariencia, comunicó Sinón el empeño presente, rogando le grangease la amistad de Preciosa, hasta que conduciéndola á sus jardines, la hiciese gustar las diversiones de ellos, y en esta Corte se olvidase de la que la esperaba Reyna, y en compañía de las Princesas de aquella casa, la hiciese á las condiciones de todas.

Ofrecióse Delcidia á la conquista de aquella voluntad, que ya daba por suya. Eran Príncipes en el Valle dos Mancebos de singulares condiciones, é igual poder, uno de ellos llamado Bienmequiere, y otro Narciso.

Bienmequiere, arrojado, temerario, inquieto, é intrepido: Narciso, manso, prudente, pacífico, lisonjero: ambos atrevidos, arriesgados, aunque diferentes, porque cada qual atraía para sí, á los que en el Valle asistían solo para servicio del Rey. Bienmequiere cautivando las voluntades con su poder; Narciso sujetando los alvedrios con sus lisonjas: Bienmequiere solo con el rigor de sus saetas se hacía obedecido; Narciso con la afavilidad de su trato se hacía adorado: uno lograba estimaciones de Idolo; otro respetos de poderoso: Narciso se hacía estremecido; Bienmequiere hacía estremecer. No habiendo en el Valle de lágrimas morada por altiva, casa por soberbia, familia por ilustre, que á los dos no rindiëse vasalla-

ge. Eran ambos muy galanes, y Bienmequiere de mucho galanteo; Narciso muy enamorado de sí, como Narciso; Bienmequiere muy amante de la belleza como Bienmequiere: del uno se murmuraba, que se descuidaba á el espejo; del otro se sabía que hacía espejo de la hermosura. Estos eran los genios de los dos jóvenes, ambos Príncipes en el Valle, y de tan poca existencia, que no merecían subsistir en el Alcazar de Preciosa por criados: y lo peor era, que los aborrecía el Rey, como á enemigos. Mirólos Sinón, y viéndolos superiores á los demás, ó ya en el brio, ó ya en el poder los empeñó en el galanteo de Preciosa, persuasion á que ninguno se hizo sordo; Narciso maspreciado de amable, Bienmequiere muypreciado de amante; y haciendo gala de la empresa, ó por grande gusto, ó por agradable, resolvieron luego principiarla; pero ocupado Bienmequiere en la pretension de cierta belleza, dexó tiempo á Narciso para anticiparse en las astutas diligencias prevenidas contra la inocente belleza. Partióse luego á dar principio al empeño, y disfrazándose en traje de zagal, él habla en la de amante, los ojos en los de contemplativo sin que por tanto quedase otro hombre, llegó á la habitacion de Preciosa, buscóla en la campiña, hallóla en el Bosque, hablóla en la fuente, y bien despreciado, si mal arrepentido, trató de no perdonar á su invencion falsa fineza hasta verse Señor de su empeño, ó ya enamorado de la belleza que había visto, ó ya fiel al precepto que había oido: uno y otro sería, que una hermosura Preciosa aun á ojos groseros se hace agradable; y un Poderoso á ojos cerrados se hace obedecido. Llegó Narciso á la campiña de la inocente deidad, y solicitando en ella á Precorpo, á quien buscó

su

su astucia, sabiendo quanto valía para con Preciosa, le halló con facilidad, y le dixo con disimulo.

Yo soy en este valle un hombre que os puede en él hacer un Rey; tengo para dar á vuestra codicia lo que no alcanza vuestro deseo: no habrá fatiga, que os busque, solo encontrareis descanso que os halle; se-
reis Señor de las delicias, de estas rosas, y nunca objeto del rigor de estos espinos; con condicion que me deis por todo lo que os ofrezco una plaza de criado en la campiña de Preciosa, que para mí es el todo. Extrañó Precorpo el empeño de la pretension; pero pagado de la gentil presencia de quien la hacía, respondió á ella.

En esta campiña á donde quereis entrar á servir, asiste Preciosa si no presa guardada; porque no viviendo como en Torre, vive como en custodia; y mal la fiará de criados Extrangeros quien mide las acciones aun de los naturales: creo que sin el beneplácito de su familia no sereis acepto, y no creo de su familia tal beneplácito. Ella tiene los criados que el gran Rey le destinó para la decencia y son excusados los que son para la vanidad. Los intereses con que me brindais son platos para la ambicion, pero tambien son incentivos para la sospecha; y finalmente yo no puedo hacer por vos lo que no puedo. Podreis replicó Narciso, que Preciosa tiene el alvedrío libre si guardada la persona y tambien su voluntad; aunque á disgusto de su casa, me puede admitir en ella, inducidla vos á que no me excluya, que yo solo en vuestro valimiento espero. Como yo, replicó Precorpo, de vuestra porfia tengo sospecha, desconfió de vuestra instancia; así sin saber quien sois no haré lo que me pedis. Ya os dixé, respondió Narciso, que soy un hombre que os puede hacer Rey. Y qué disculpa da-

D 2

rá

rá mi lealtad dixo Precorpo, si me reduxere mi interés? Guardad lo que prométeis, que es muy poco, y el empeño que indicais se hace mucho. Pues ved, volvió Narciso, si por esta Dama que os muestro me quereis dar el lugar que os pido; y con el error de la voluntad desmentiréis el de la ambicion. Volvió Precorpo los ojos con alborozo, y vió con admiracion una muger de rara hermosura, de apacible agrado, de grande alegría y de no menos magestad; vestida de un corte de Primavera de flores tocada de un compás de duracion de rosas. Pasmóse Precorpo al verla, y apenas hizo gloria de mirarla, quando en alas de un arrebatado viento voló ilusion mentida, lo que se hizo idea verdadera (1); dudando los tristes ojos de Precorpo, si fue antes el objeto que la ausencia. Qué Deidad es esta dixo á Narciso, que quando logró de mis ojos, fue ya imposible de mi vista? Qué asómbro es este, que teniendo tiempo para abrasar, no tuvo instantes para lucir? Qué muger es esta, que se sospechó vista para creerse imaginada? Qué exálation fue esta, que corrió luz para introducirse sombra? Qué sueño ha sido este, que abrasó idea lo que perdió mentira? Y qué gala, decidme, fue esta, que acabó ayre porque duro suspiró? Esta gloria que deseais, respondió Narciso; esta idea que temblais, esta exálation que corre, esta muger que para, esta sombra que huye, esta luz que busca, este sueño que miente, esta Deidad, que desengaña, solo yo la puedo hacer una Dama vuestra, haciendo vos de Preciosa una Señora mia. Pues si así es, respondió Precorpo, no quiere tardar mi fineza en apurar vuestros misterios; esperadme en

este

(1) La Delicia humana vuella

este sitio, que yo voy á diligenciaros lo que pedis. Así lo hizo, y buscando á Preciosa, le propuso la pretension de Narciso, diciéndola que aquel jóven buscaba á su casa como amparo, á su familia como gusto, su servicio como honra, y admitirlo era crédito de su piedad, como obligacion de su grandeza: A estas junto otras razones, con que hacía fuerza, lo que era alvedrio. Preciosa muy agena de las malicias del Valle, aunque ya advertida en ellas, mandó entrar al zagal pretendiente, y á poco mirar le conoció por el de la fuente: extrañóse alborozada, no pesándole de poder dominar como criado á aquel pán quien gustaba de oír como á galán. Sois vos, le dixo, el que solicitais entrar criado en esta Casa? Sí Señora, respondió él, que nací tan altivo. Pues luego, dixo ella, cómo os inclinasteis á servir? Porque solo siendo criado vuestro, dixo él, acreditaba mi ser. Así lo creo de mi Soberanía, volvió la Dama; mas dudábalo de vuestra presuncion. Pues hay mayor Soberanía, dixo Narciso, que la de llegar á este lugar? Aun vos no sabéis lo que es este lugar, dixo Sereno, entrando. Este lugar, es Corte de una muger, que se cria para Reyna, y es objeto de los ojos de un Rey, que la ve para Esposa, es zelo de un ciudadano muy poderoso, y es zelo de un corazon muy Amante: la familia que la asiste no es qual vos, porque nació qual yo. La Señora que manda nunca puede ser vuestra, porque es Señora; y finalmente vos no sois capaz de servir en este lugar, y el Rey algun dia preguntará á Precorpo, quién le dió licencia para introducirnos en él? Temió Precorpo, y respondió Narciso. Quien viene á acreditar sugeciones no puede contradecir abatimientos, pero si por buscar la esfera del Sol y de lucir,

ya os queda menos razon para ultrajarme. Este jóven, dixo Preciosa, me buscó como pequeño, y yo tengo obligacion de favorecerle como grande; sirva de guardar mis rebaños, que para eso basta que sea un Pastor, y va poco en que no naciese un Príncipe. Vos Señora, dixo Sereno, teneis la familia nombrada por su Magestad para asistiros, y no es bien introduzcáis novedades, con que indiciaros. El Rey, dixo ella, me dexó el alvedrio libre, y es poca libertad, la de tomar un criado mas; y vos quedásteis para aconsejar en otros casos. Yo, dixo Sereno, no paso de persuadiros á violentaros; en toda novedad tengo obligacion de advertiros, porque todo accidente trae peligro. Aquí no veo alguno, respondió ella, si no fuere el de arriesgar alguna Oveja; y aun vos no sabeis, replicó el Viejo, lo que es una Oveja perdida: Pastor hubo que solo por buscarla, naciendo Rey, se hizo Pastor (1). No soy yo tan perdida por las Ovejas, dixo Preciosa. Temo respondió él, que en estas Ovejas, quedeis vos la perdida. Yo no arguyo, volvió ella, solo digo, que quede el zagal á guardarlas. Yo no obligo, respondió él, solamente digo, que quedeis vos á temerlas. Volvióse Sereno á su posada, y entró Preciosa en su Alcazar, quedando Narciso admirado, y Precorpo que estaba enamorado, olvidándose de las condiciones con que allí asistía, en la libertad con que había aconsejado, todo discursos en lo que había visto, y nada aprension, en lo que era aquella belleza desvanecida, le robaba el sentido, desvanecido en el ser de tal belleza.

EM-
(1) Buen Pastor.

EMBAJADA DE DELCIDIA.

CAPITULO V.

Junto á la Primavera de varias flores, inmediatas á la aspereza de altos espinos se sentaron tres Damas y una Serrana: ésta, muy cortesana en los primores; aquellas, muy aldeanas en el donayre; con la hermosura picaban á las flores, con la asistencia florecían á los espinos; que aquí se perdió por envidia quanto allá se ganó por comunicacion. Los rios ya no corrían que paraban; las aves cortaban las alas para abatir los vuelos; los Faunos perdían la memoria de las Ninfas; las Ninfas olvidaban el temor de los Faunos, y todo quedaba suspenso á donde Preciosa, Amante, Luz, y Cándida eran objetos. Por este Valle, decía Amante á la Serrana, se puede decir: que no es el diablo tan feo como le pintan (1); vos le retratásteis un infierno, y él tiene sus visos de Parayso, y quasi que adormecen la memoria las lisonjas de la vista; mirad la gracia con que aquella rosa se desvanece, viendo le bebe el Sol, como á hurto, lo que la Aurora le lloró como sacrificio; atended á los primores de aquella fuente, pues dando espejos á la belleza para apreciar, le dexa tambien lecciones para huir; ved la firmeza de aquella Mariposa, que faltándole una luz en que quemarse, se llega á un Girasol para que se la alcance; reparad el

(1) La voluntad se enamora del mundo.

ya os queda menos razon para ultrajarme. Este jóven, dixo Preciosa, me buscó como pequeño, y yo tengo obligacion de favorecerle como grande; sirva de guardar mis rebaños, que para eso basta que sea un Pastor, y va poco en que no naciese un Príncipe. Vos Señora, dixo Sereno, teneis la familia nombrada por su Magestad para asistiros, y no es bien introduzcáis novedades, con que indiciaros. El Rey, dixo ella, me dexó el alvedrio libre, y es poca libertad, la de tomar un criado mas; y vos quedásteis para aconsejar en otros casos. Yo, dixo Sereno, no paso de persuadiros á violentaros; en toda novedad tengo obligacion de advertiros, porque todo accidente trae peligro. Aquí no veo alguno, respondió ella, si no fuere el de arriesgar alguna Oveja; y aun vos no sabeis, replicó el Viejo, lo que es una Oveja perdida: Pastor hubo que solo por buscarla, naciendo Rey, se hizo Pastor (1). No soy yo tan perdida por las Ovejas, dixo Preciosa. Temo respondió él, que en estas Ovejas, quedeis vos la perdida. Yo no arguyo, volvió ella, solo digo, que quede el zagal á guardarlas. Yo no obligo, respondió él, solamente digo, que quedeis vos á temerlas. Volvióse Sereno á su posada, y entró Preciosa en su Alcazar, quedando Narciso admirado, y Precorpo que estaba enamorado, olvidándose de las condiciones con que allí asistía, en la libertad con que había aconsejado, todo discursos en lo que había visto, y nada aprension, en lo que era aquella belleza desvanecida, le robaba el sentido, desvanecido en el ser de tal belleza.

EM-
(1) Buen Pastor.

EMBAJADA DE DELCIDIA.

CAPITULO V.

Junto á la Primavera de varias flores, inmediatas á la aspereza de altos espinos se sentaron tres Damas y una Serrana: ésta, muy cortesana en los primores; aquellas, muy aldeanas en el donayre; con la hermosura picaban á las flores, con la asistencia florecían á los espinos; que aquí se perdió por envidia quanto allá se ganó por comunicacion. Los rios ya no corrían que paraban; las aves cortaban las alas para abatir los vuelos; los Faunos perdían la memoria de las Ninfas; las Ninfas olvidaban el temor de los Faunos, y todo quedaba suspenso á donde Preciosa, Amante, Luz, y Cándida eran objetos. Por este Valle, decía Amante á la Serrana, se puede decir: que no es el diablo tan feo como le pintan (1); vos le retratásteis un infierno, y él tiene sus visos de Parayso, y quasi que adormecen la memoria las lisonjas de la vista; mirad la gracia con que aquella rosa se desvanece, viendo le bebe el Sol, como á hurto, lo que la Aurora le lloró como sacrificio; atended á los primores de aquella fuente, pues dando espejos á la belleza para apreciar, le dexa tambien lecciones para huir; ved la firmeza de aquella Mariposa, que faltándole una luz en que quemarse, se llega á un Girasol para que se la alcance; reparad el

(1) La voluntad se enamora del mundo.

brio , con que aquella abeja se arroja á picar un clavel , al copido de las flores , y faltándole una Venus para la queja , suplió una rosa para la lástima ; atended á la fineza de aquel arroyo , que solo por besar el pie á unas flores , se despeña de la eminencia de un risco , y quiere llegar pedazos , por oír la melodía de la Sirena de los bosques ; el Ruisenor canóro , que estudia al Sol lo que ha de cantar al Alva : mirad la gala con que aquellos árboles suben , y desdeñándose de hacer sombra á la tierra , la van á hacer á los Astros ; ved el Sol por zelosias de ramos observando la poca fe de las flores , ya como se inclinan á las lisonjas de los zéfiros , ya como detienen los vuelos de las aves ; pues si todo es un incentivo para el agrado , cómo se ha de malquistar la voluntad antes de la experiencia ?

Muy inconsiderada estais para discreta , dixo Cándida ; os pagais de unas cosillas pintadas por la locura de un Poëta , y arriesgadas de la consideracion de un Filósofo ! Decid á ese Sol que se duela ; á ese clavel que se queje ; á ese árbol que se llegue ; á ese arroyo que pare ; á ese Ruisenor que enamore ; á esa fuente que enseñe ; á esa rosa que no muera ; á esa mariposa que resucite ; y si así lo hicieren , yo gustaré de ver como maravilla , lo que á vos os divierte como fábula . Mas si la Mariposa no tiene fe para volver ; si la Rosa no tiene belleza para vivir ; si el arroyo no tiene remedio para despeñarse ; si el Sol no tiene fuego para consumirse ; si la fuente huye sin dudar ; si el árbol sube sin presumirlo ; si el Ruisenor no tiene alma para querer ; si el Clavel no tiene vida para sentir , ¿ cómo haceis historias de la fe de la Mariposa , de los zelos del Sol , de la fineza del arroyo , de los amores

res de la Ave , de las gracias de la Rosa , de la herida del clavel , del atrevimiento del árbol , de las lecciones de la fuente ? Ahora os digo , que aún de alguna Cidra de amor , nos habeis de hacer historia ; que quien es tan ignorante en los reparos , será tan inocente en los cuentos : cuitada es Amante , dixo Luz , que despues de tanto cúmulo de conceptos , cobró para con vos opinion de necia : pues hay mayor ignorancia , dixo Cándida , que la de afectar uno su Rethórica , hasta con las ojas de los árboles , y no darse la pobrecilla Ave por segura ; ni en su nido , de los testimonios de un concepto ? Dexemos el Valle para los desengaños , y no le tomemos para las lisonjas . Mucho erró , dixo Amante , quien no os dió licencia para Predicadora . Qué importa , replicó ella , si yo predico sin licencia ? El Rey me envió solo á decir verdades .

Es el primer Rey , dixo Luz , que gusta de ellas . Pues un hombre , dixo Preciosa , que ha nacido para mi amante , podía dexar de ser en todo singular ? Cómo no había de hablar verdad , quien llegó á decir que me quería ? Pues mirad vos por vuestra fe , replicó Cándida , porque no se pueda decir que con mentiras se paga . De mejor satisfacion , dixo Luz , quedaron las verdades del Rey ; y aquí estoy yo para hacer á Preciosa memoria de ellas . Quien nace noble , dixo Preciosa , vive agradecida , mas tambien me confieso quejosa : amar yo al Rey sin verle parece fe : amarme el Rey , sin dexarse ver , parece desamor ? Cómo puede conquistar mi voluntad , quien no quiere lisonjear mi vista ? Su Magestad , respondió Cándida , quiere comprar vuestra voluntad , solo á costa de su fineza : dexarse ver , fuera hacer merecimiento de lo que es ; y él quiere hacer merecimiento de lo que ama . No podeis

negar, volvió ella, que en lo que acredita su extremo, duplica mi mortificación, y que entónces quedaba mas amante, quando me dexase mas gustosa. Los misterios de su amor, dixo Cándida, no se miden por las vulgaridades de otro querer; él no os puede olvidar, porque siempre os ve, y vos morireis de deseos de verle. Visto eso muriera yo mil veces, respondió Amante, y supiera como él es, una; mas Preciosa, ó tiene mucha paciencia, ó mucha fe; pues no pone una escala al Cielo, y dentro del mismo Cielo lo va á averiguar.

Segun sois voluntaria, dixo Cándida, bien se esperará de vos tal determinacion; mas si él tiene sus caprichos, y no satisface curiosidades, os arrojará de la escala á abaxo, y os dexará menos ligera, y tan ignorante. Dos son las veces, dixo Amante, que me habeis llamado necia. Y no son solo dos, respondió ella, las que lo habeis merecido: no fuera mas fácil, el atajaros un Poderoso los pasos, que destruirle vos las cautelas? Si él quiere tener la venda y puede, cómo podreis vos, no queriendo él? Ese embozo me mata, dixo Amante, hizo gala en los banquetes de aquella capa blanca, y no tenemos ningun remedio para que dexé la capa. Ya pregunté, dixo Luz, si había tenido otro vestido; me respondieron que uno encarnado, y no me dieron mas noticia. En ese, dixo Cándida, le dieron tantos golpes, que apenas se conocía de que era; pues cierto que le estaba por extremo, que mi Rey de todo sabe hacer gala, asi como de todo sabe hacer fineza: muchas le debe Preciosa, trate de pagarlas. No hay en la dureza de las peñas mas firmeza: no hay en la esfera del fuego mas incendio; no hay en la claridad del Sol mas verdad; no hay en la resistencia de los bronce mas constancia; no hay en las in-

invenciones del amor mayor extremo; murió por vos una vez, y si importára á su afecto muriera muchas, que su fineza, no tiene solo la duracion de una vida.

Valgame Dios, dixo Preciosa, que tanto debo al Rey, cómo se desempeñará mi voluntad de tanta obligacion? Confiésome corrida de verme ingrata. Aborrece el Rey tanto, dixo Cándida, la vanidad de las flores de este Valle, la soberbia con que se desvanecen, la fragilidad con que se marchitan, la trayeion con que disimulan el veneno á los Aspides, la lisonja con que roban el agrado á los ojos; que le pagareis inclinados mas á la aspereza de aquellos espinos, que á la hermosura de estas flores. Pues si asi es, respondió Preciosa levantándose, yo me arrojé apresurada á los espinos; que mas temeré mi ingratitud que su crueldad.

Llevada del impulso de su agradecimiento, se arrojó Preciosa á los espinos cercanos, á tiempo que la detuvo veloz, quien la desvelaba sagáz. Llegó Narciso, y con atrevida resolucion cogió de los brazos á la Dama, con que la hizo atajar el noble empeño de su voluntad (1). Quién suspende, dixo ella soberana, quién suspende los vuelos á mi fineza? Quién se puede lastimar en vuestras heridas, respondió el atrevido jóven. Nunca quisiera de vuestra compasion, dixo ella, lo que solo recelára de vuestro atrevimiento; y á no ser los espinos eleccion mia para la fineza, fueran despeño vuestro para el castigo. No sé, dixo él, en qué merezca, quando es obligacion de los criados librar de los peligros á los Señores. Y qué criado sois vos? dixo Cándida con mucho desdén, qué criado sois vos, para

(1) El amor propio ataja los bríos del alma.

acechar los designios de vuestra Señora? Id, id, al monte á guardar las bacas, ó á perderlas, que traza me teneis vos de poner el ganado en la boca del lobo. Estimo, Señora, respondió Narciso con sosiego, que me tengais por perdido, quando solo en ser perdido estoy ganado. Mal haceis, dixo ella, en responderme equívocos, quando soy tan clara, que solo con una verdad me atrevo á arrojaros de un monte á abaxo. A lo menos, respondió él, ya vuestro desabrimiento me tiene echado de vuestro Parayso. Del Parayso de esta Campiña, respondió Cándida, quisiera yo echaros á donde vos valeis por un Adán, y á donde otra llorará como una Eva. En esta razon volvió Cándida las espaldas, sin hacer cortesía á Preciosa. No sé, dixo Narciso, quien me malquistó con esta Serrana: si es que la desgracia no dió motivo, no descubro otro. Parece, dixo Preciosa, que sentis mucho su desvío? Mas sintiera, respondió él, otro despeño. Si yo me arrojava voluntaria, volvió ella, demás estuvisteis vos lastimado, hicisteis inútil mi fineza, y no introduxisteis vuestra compasion. Compasion de mí? dixo él, si hay quien os debe tal fineza. Y á vos, dixo ella, qué os va en lo que va en mí? Nada, Señora, respondió él, nada mas que la vida y la muerte. La vida por ser mia, no es cosa grande; la muerte por ser por vos es cosa poca. No os entiendo, dixo ella, ni sé, qué peligro corra aqui vuestra vida, que en la Campiña no hay fiera que os despedace. Hay un espino, volvió él, que me atraviese, y me atemoriza. Si el espino, dixo Preciosa, es vuestro coco, asistid en un monte de cera, á donde los árboles sean de seda, y los peñascos de algodón; y añadid, dixo Amante, que sean los rios de miel, y los carambanos de azucar. No se os olvide, acudió

dió Luz, ser los vientos de respiraciones, las lluvias de salivas, los Soles de solfa. Muy delicado, respondió Narciso, me hacen vuestras zumbas: bien me puede á mí picar un espino, sin que me atemorice un leon. Baste de este espino, dixo Preciosa, porque el Rey tiene ::: Atajó la voz de la Aura suave, que respiró, diciendo:

*Zelos en los Cielos (1),
que hasta á los Cielos se suben los zelos.*

Asustóse Preciosa, porque entendió era aviso lo que parecía ilusion, y aquella respiracion de Aura, se hacía una demanda del Rey. Volvió las espaldas á Narciso corrida, y le dexó el pensamiento inclinada. Siguiéronla Amante y Luz; Amante muy enamorada del Pastor (2); de ella y de Preciosa ya se le podía hacer un corazon entero: con que el desvelo del Rey iba de mal partido. Ya en lo interior del Alcazar, dando la diversion treguas á la ocupacion, si es que de este exercicio, no hacía su divertimiento: mandaron llegar el bastidor las tres Damas: No yerre Preciosa los puntos abatiendo los sentidos, por no perder tanta fineza de oro en mejor dibujo. Caía la Quadra hácia un Rio, cuya corriente les fue instrumento para que cantasen esta letra:

*Arroyo tente,
que me lleva mi llanto tu corriente,*

Tente.

Tente.

(1) El amor propio da zelos á Dios. (2) La voluntad se enamora del amor propio.

Tente arroyo, que me llevas
tanto llanto de repente,
y yo no quiero anegarte,
porque quiero arroyuelo que me anegues.

Tente.

Tente, que corres de mas,
y es desperdicio imprudente,
porque donde están mis ojos,
sobran arroyos, rios y fuentes.

Tente.

Tente á beberme dormido,
sin que mi llanto despeñes,
porque si duermes, arroyo,
podrá ser que me recuerdes.

Tente.

Tente á mirar como lloro,
porque el estudio aproveches,
que de tí no aprendo el llanto,
y tú hoy el agua, arroyo, de mi aprendes.

Tente.

Tente, que vas á arrojarte,
y es lo mismo que á perderte,
para al cristal de mi llanto,
y al espejo, arroyuelo, te suspende.

Tente.

Tente arroyo, pero no,
no es posible detenerte,
mas ya que el llanto me llevas,
á la causa del llanto no me dexes.

Vete, vete.

Huye, corre, desaparece,
si me llevan mis males tú corriente.

Vete.

No

No paró el arroyo á las lisonjas de la voz, porque era sordo; así no quedó estable á los últimos acentos de las razones serias. Entró un criado á dar aviso de cómo una muger extrangera pedía licencia para presentarse á Preciosa, á quien trahía una apreciable embaxada.

Alborozóse la Dama con la noticia, y sin mas averiguacion mandó que entrase; será luego, dixo á Preciosa, porque queda de aquí un tiro de piedra. No hizo Preciosa mas prevencion, que la de dexar el bastidor y sentarse en una silla, adonde esperó la dudosa Embaxatriz. Corrió el Relox del tiempo mas de una hora del dia, y la muger no entraba. Impacientes las Damas por la curiosidad de oirla, enviaron á saber la causa porqué se detenía. Respondió un Criado, la causa es risa, porque me parece locura. Así como la Dama extrangera entró en la campiña, preguntó las horas, y sabiendo las que eran, dixo: que tiempo le quedaba, y que entretanto quería descansar un poco, y divertirse contando las ojas de los árboles (1), porque había mucho les deseaba saber el número. Sentóse al pie de uno adonde la dexé, decía el criado, contando las ojas en el campo, así como un Filósofo las Estrellas en el Cielo. Segun eso, dixo Preciosa admirada, no tenemos que esperarla hasta el Invierno que están desnudos los árboles, y no tiene en que divertirse. Ha de esperar junto á ellos la Primavera, dixo Amante, para que no se le escape el número de las flores. En este tiempo entró un Pastor, á quien preguntándole por la muger, dixo, como enfadada de la primera ocupacion, se había levantado para di-

(1) Empleos de la ociosidad.

rigirse al Alcazar; pero que habiendo encontrado un juego de Niños, se había introducido en él, y que haciendo poco caso de la importancia á que venía, se había quedado á ayudar á la simple diversion que había hallado. Ahora está mucho peor, dixo Amante, porque la tenemos en el Limbo, de donde solo salieron las almas de los Santos Padres. La muger, dixo Luz, es como el juego de Esgrima; y si no viene á buscar la muerte, quien la mandó es peor que ella. Sepamos en qué se entretiene de nuevo, que allí llega á quien lo podemos preguntar. Vino otro criado á decir, como se entretenia en coger Mariposas en el campo, y las metía en una jaula, diciendo: que siempre había gustado mucho de aquellas avecitas, y que importaba poco fuese Embaxatriz á las Estrellas y no al Sol; porque en su gusto tenía mas brillantéz que en su oficio. Aún, dixo Amante, se ha de pasmar en alguna Langosta, que es solo lo que nos falta para detenerla. La muger, dixo Preciosa, de libre se hace pesada: la cena le mandaré hacer, que las horas de comer se van pasando. Guisémosle, dixo Luz, un plato de aquellas aves, de quien anda prendiendo los vuelos, y festejémosla con una danza de niñãs; y le tenemos hecho el hospedage. Aqui entró una Pastora á noticiar á las Damas la nueva ocupacion de la Extrangera, á quien había dexado sentada junto á una fuente, en cuya arena quedaba escribiendo; y siendo preguntada, respondió lo hacía, porque los pasajeros tuviesen con que entretenerse. ? Y mandó, dixo Luz, prender al viento porque no le llevase las letras? No le inventemos eso, dixo Preciosa, que así como las Mariposas en jaula, trataría de meter el Ayre en alguna ca-

xilla, y no queremos nos falte la respiracion hasta verla. Así trataban las Damas de las extrañas diversiones de la que esperaban; quando pasado gran tiempo, entró asistida de mucha gente suya y tambien de la familia de Preciosa, que dió dos pasos de su silla para recibirla. Vestía la nueva Dama de una seda matizada de todos colores; los paños de la ropa descosidos; encima una manteleta de tela encarnada, los cabellos sueltos, fiados á la voluntad del ayre, muchas curiosidades de esmalte, sujetas á la prision del pecho; era de gruesa disposicion, de grande cuerpo, despejado talle, rosado color, alegres ojos, boca risueña, semblante descuidado, ojos de mucha libertad. Poco se os dió, dixo Preciosa, del precepto de quien os envió, pues hicisteis en el camino detencion de qualquier antojo. Fiada, respondió ella, en que aquí había de hallar el Sol, me detuve á desperdiciar el día. Si con tanta lentitud, dixo Amante, os llegais á las luces, sois mejor para cazar Mariposas, que para serlo. Soy mejor para lo que soy, respondió ella, que viniendo como sacrificio, no me había de apresurar como arrojó; y piden mas consideracion los rendimientos. Vos, dixo Preciosa, no os detuvisteis como considerada, sino como divertida; y yo así esperé, no como con curiosidad, sino como con afecto. Si hubiera previsto vuestro favor, volvió la Dama, tardára mas, porque esperada podía ser apetecida, y vista no puedo ser deseada. Bien os desmiente, dixo Luz, nuestra voluntad; porque aun en la posesion de veros, nos queda mas deseo de apriisionaros. Teneisme segura, respondió ella, que quien ve á la Señora Preciosa, no queda libre. No me hagais justicia, dixo Preciosa, que os castigaré por li-

sonjera; y decidme el intento de vuestra venida, que quiero estimar el motivo de conoceros. Yo soy solo la que debo, respondió ella, á los motivos de buscaros. Mas qué es esto, mis Señoras, bastidor en la casa á donde asistís! Quién se ocupa en los puntos de una costura, y dexa los de una vihuela? A todas nos hallaríais bordando, dixo Preciosa, á no anteponer á todo el alborozo de esperaros. No puedo dexar de admirarme, volvió ella, de que se haga empleo de Princesas, lo que es solo ocupacion de criadas; en las casas de los grandes son las tareas las músicas, exercicios los saraos, lecciones los instrumentos, ocupacion los juegos, y finalmente usos los desenfados. (1) Préndase al hilo de una aguja, la humildad de una esclava; aprisionese á las cuerdas de una cítara el garvo de una Señora: aquella remede á las flores en su bastidor; esta acomode las florecillas en su tocado. Una Dama ha de saber cómo se pasea, y no cómo se trabaja: cómo se enreda y no como se devana, cómo se danza, y no como se cuece: ha de aprender á labrar en un corazon, y no en una tohalla; exercicios caseros en Alcazares suntuosos, si aun no son para las familias, cómo serán para las cabezas? Jesus, Señoras, confiesome corrida de hallaros ocupadas, y estoy temiendo, si hallaré en uno de los rincones de esta casa el huso de una rueca. Aqui entró Cándida, diciendo: y qué es del uso con que pesais lo que decís, muger perdida? Pues no sabiendo para vos, os atreveis á enseñar á otro: haceis ley del ocio para la grandeza, como si el ocio no fuera vicio necio, culpa sin disculpa, villanía á

(1) Tareas de la ociosidad.

la Magestad, y la sujetais á los usos del abatimiento, ó de la diversion que vale lo mismo: qué mas dexais para quien no tiene por obligacion el cuidado? desdeñais de la labor de una costura, y persuadís los puntos de una vihuela, quando ésta llama para cantarse una locura, y aquella aprehende un pensamiento para no perderse; aqui manda al sentido la ocupacion, y allá impide la ocupacion al sentido: dais por tarea las músicas, solo en el Cielo han de ser siempre las melodías, y en la tierra las que levanten pensamientos al Cielo: Quien no canta como Serafin, no cante como Sirena: Mas vos quereis hacer de Alcazares seguros golfos para perdidos; casa en donde se amaneca tocando, y anochece cantando, será bien escuchada, pero mal oida. Ya sé yo, que vivís vos en estas casas, dexais á una Dama el uso de danzar, y qué le dexais en este uso? Mucha ligereza para los pies, poco peso para la cabeza: ensayos de poca firmeza, y exercicios de mucha vanidad, introducidos en las vueltas, y aconsejados en los enredos. Persuadís la ignorancia de los juegos, habláis como pretendéis, que la ociosidad es juego de niños, y vos venís á hacer de esta casa ese juego, y resueltamente Señora ociosidad para mugeres como vos, se hicieron los juegos, las músicas, las danzas, y aún las folías; pero para mugeres como Preciosa, solo se hizo la ocupacion en los bastidores, el estudio en los libros, la modestia en los pasos, el exercicio en las piedades, y los empleos en las virtudes; para vos queda seguir el vuelo de una Mariposa por antojo, á despreciar el anhelo de la luz para exemplo el contar las ojas de un árbol por ocio, y desatender la voluntad porque se mueve por maravilla; el escribir en una arena por diversion, os lleva el ayre; el

introduciros en un juego por pasatiempo, y sin considerar que pasa el tiempo con el juego, en esta casa entrásteis.

Aquí la interrumpió Preciosa indignada; basta Cándida, dixo, que esta Dama viene á ser mi hiespeda, y no vuestra discipula, y no permito, que el primer plato le sea tan agrio: retiraos á vuestra posada á no oír lo que os disgusta, que yo quedo á escuchar lo que no me enfada. Obedezcoos, dixo ella, á mi pesar; pero vos no quedais á vuestro interés: dexoos dicho, que no os conviene oír á esta muger; podeis hacerlo con alvedrio, mas no digais lo hicisteis con engaño. Retiróse Cándida, y dixo con desenfado, Ocia, que así se llamaba la Estrangera: esta Serrana es mejor para maestra de labor, que de política, vos la sufrís de inocente, y yo la he disimulado por respeto, que á no ser así, jugáramos las armas, ella con la aguja, yo con el abanico, y podría ser la dexase metida en su dedal. La Serrana, dixo Preciosa, desengañada, se hace á veces impertinente, olvidad sus desazones, y dad principio á vuestra embaxada. Tomó silla Preciosa, y dióse almohada á Ocia, que dixo así.

La grande Princesa y encantadora Delcidia, mi Señora, da los parabienes á vuestra hermosura de la llegada á este Valle, y os ofrece en el Parayso de sus jardines lo mejor de él, os convida con su amistad, y os sacrifica su valor; para que así conociendo lo que ama, admireis lo que puede: os llama á la dulzura de sus néctares, adonde hallareis plato para el gusto, sin acibar para el susto; y quiere que dispongais como posesion vuestra, en lo que hasta aquí nombró morada suya; á mas pasa su rendimiento; pero aquí se limita mi explicacion.

A

A vuestra Señora, dixo Preciosa, satisfaré como agradecida, y vos quedad en el lugar que os grangea el ser su criada, hasta que resuelva vuestra partida con mi respuesta. Pasó Preciosa á su quarto muy pagada de la Embaxatriz; que no le hicieron mala consonancia á los oídos las músicas é instrumentos, que inculcaba, y asimismo las demás diversiones; todas le despertaron el gusto, y ya hacía fastidio de lo que hasta allí ocupacion.

Amante y Luz se abrazaron de la hiespeda (1), no menos contentas de los ejercicios que les había apuntado, y ya aborrecían al bastidor como injuria, deseaban la vilhuela como desagravio, huían de Cándida como desengaño, y miraban á Nareiso como Idolo.

TRANSMUTACION DEL ALCAZAR.

CAPITULO VI.

YA en el Alcazar que el gran Rey había hecho depósito de su cuidado, solo se oía el torpe ruido de diversiones. Inútil vivía el Sol al encanto de las músicas; moría el dia á las mudanzas de los saraos; nacía la noche á las porfias de los juegos; y solo el sueño daba treguas á la ociosidad; las verdades se arrojaban; en los libros se estudiaban las mentiras; los bastidores se desterraban como injurias en las comedias; las galas se cortaban como tarea; los conceptos se componían como obligacion; las moralidades se olvidaban como

(1) La voluntad abraza la ociosidad.

introduciros en un juego por pasatiempo, y sin considerar que pasa el tiempo con el juego, en esta casa entrásteis.

Aquí la interrumpió Preciosa indignada; basta Cándida, dixo, que esta Dama viene á ser mi hiespeda, y no vuestra discipula, y no permito, que el primer plato le sea tan agrio: retiraos á vuestra posada á no oír lo que os disgusta, que yo quedo á escuchar lo que no me enfada. Obedezcoos, dixo ella, á mi pesar; pero vos no quedais á vuestro interés: dexoos dicho, que no os conviene oír á esta muger; podeis hacerlo con alvedrio, mas no digais lo hicisteis con engaño. Retiróse Cándida, y dixo con desenfado, Ocia, que así se llamaba la Estrangera: esta Serrana es mejor para maestra de labor, que de política, vos la sufris de inocente, y yo la he disimulado por respeto, que á no ser así, jugáramos las armas, ella con la aguja, yo con el abanico, y podría ser la dexase metida en su dedal. La Serrana, dixo Preciosa, desengañada, se hace á veces impertinente, olvidad sus desazones, y dad principio á vuestra embaxada. Tomó silla Preciosa, y dióse almohada á Ocia, que dixo así.

La grande Princesa y encantadora Delcidia, mi Señora, da los parabienes á vuestra hermosura de la llegada á este Valle, y os ofrece en el Parayso de sus jardines lo mejor de él, os convida con su amistad, y os sacrifica su valor; para que así conociendo lo que ama, admireis lo que puede: os llama á la dulzura de sus néctares, adonde hallareis plato para el gusto, sin acibar para el susto; y quiere que dispongais como posesion vuestra, en lo que hasta aquí nombró morada suya; á mas pasa su rendimiento; pero aquí se limita mi explicacion.

A

A vuestra Señora, dixo Preciosa, satisfaré como agradecida, y vos quedad en el lugar que os grangea el ser su criada, hasta que resuelva vuestra partida con mi respuesta. Pasó Preciosa á su quarto muy pagada de la Embaxatriz; que no le hicieron mala consonancia á los oídos las músicas é instrumentos, que inculcaba, y asimismo las demás diversiones; todas le despertaron el gusto, y ya hacía fastidio de lo que hasta allí ocupacion.

Amante y Luz se abrazaron de la hiespeda (1), no menos contentas de los ejercicios que les había apuntado, y ya aborrecían al bastidor como injuria, deseaban la vilhuela como desagravio, huían de Cándida como desengaño, y miraban á Nareiso como Idolo.

TRANSMUTACION DEL ALCAZAR.

CAPITULO VI.

YA en el Alcazar que el gran Rey había hecho depósito de su cuidado, solo se oía el torpe ruido de diversiones. Inútil vivía el Sol al encanto de las músicas; moría el dia á las mudanzas de los saraos; nacía la noche á las porfias de los juegos; y solo el sueño daba treguas á la ociosidad; las verdades se arrojaban; en los libros se estudiaban las mentiras; los bastidores se desterraban como injurias en las comedias; las galas se cortaban como tarea; los conceptos se componían como obligacion; las moralidades se olvidaban como

(1) La voluntad abraza la ociosidad.

deshechos; y solo no se entendía quien hablaba claro. Tocaba Narciso, á cuyo instrumento obedecía la voz de Preciosa; otras veces era el instrumento la voz del jóven, á que se sujetaba la atencion de la Dama; componía muchos versos, y hablaba de su amor por la Musa; que tal medianera á tal cuidado: recitaba Luz las relaciones, en que solo daba luz de las profanidades. Un pagedillo llamado Ario (1), que para llevar recados á su Magestad se le había dado á Preciosa; ya servía solo de traer papelillos de Narciso. Inocencia una niña de luces, favorito de Cándida, ya era descuido de Preciosa. Una y otra pasaban retiradas (2), y se murmuraba, que á pocos lances volvería Cándida á la Sierra. La estimacion de todas se había grangeado Ocia con poca habilidad, y menos mérito; ella fue la que introduxo en el Alcazar los usos referidos (3), como maestra de las diversiones, y se hizo señora de las voluntades; muger que distribuía los tesoros del tiempo, sin tener de suyo una hora de consideracion, hechizo de muchos, hecho de nada, cuidado del ayre, ocupacion de la pereza, desvelo del ocio, tarea del descuido, inventiva de disparates, habilidad de torpes: á ésta se inclinó Preciosa, y le dió lugar en su casa, sin consultar á Sereno, sin oír á Cándida, y sin obedecer á Angelino, solo de su gusto, nada de su sér. Precorpo que aún trahía en las niñas de los ojos la memoria de las ideas que había visto, persuadía á Narciso, le hiciese válida su palabra, en la presencia de aquella hermosura; él le entretenía, dándole en los lexos de la posesion, pro-

(1) El pensamiento. (2) La ociosidad destierra las verdades. (3) La ociosidad introduce los usos.

ximidades de la esperanza; más el desenfadó de Ocia iba robando al bueno de Precorpo su mala inclinacion, y pasmado en ella, ya sufría mejor la dilacion de la otra; obligado de Narciso, porque le grangeaba el favor de ambas; persuadió á Preciosa le mudase de Vaquero á Secretario. No era nada; ayer guarda su rebaño, hoy dispone las plumas; ayer en las distancias del monte, hoy en las inmediaciones del archivo; ayer Pastor, hoy Consejero. Entendimiento ó malicia de Precorpo, que, ó no entendia mas, ó maliciaba tanto! Dió Preciosa oidos á la persuasion de la súplica, no con el conocimiento, sino con la voluntad; díxola Precorpo que el jóven por servirla ocultaba mucha nobleza, era de delicado sér, de docil conversacion, de parecer acertado, perdido, quando hallado en las ovejas, y capáz de diferente ocupacion; que en la de Secretario le podía hacer lado; porque este empleo le grangeaban todos sus predictados, y prendas. Asi lisonjeaba el criado el gusto de la Señora, ayudando Ocia, y Amante, que en los desvios del amante, padecían tristeza en el Alcazar. Pasado, pues, Narciso al puesto de Secretario, quasi se excluyó á Sereno del de Consejero; porque con el otro se tomaban los dictámenes, se hacían las consultas, se aprobaban las resoluciones; y al pobre viejo lo enviaban á descansar, hallándole siempre hora para dormir. Transmutado, pues, el Alcazar con las novedades presentes, el gran Rey, á quien nada se ocultaba, ardía en zelos; Cándida se bañaba en lágrimas; Aura soplabá en avisos; Angelino, cogiendo un dia á Preciosa en su quarto, prorrumpió en estas palabras: el arroyo que circunda este edificio, murmura, y con razon, las novedades de él; no se queja del cuerpo, que es de piedra, cen-

la misma desatencion:
 una limosna por el Dios de amor.
 Hambriento de tus favores,
 solo puedo alcanzar hoy
 un pedazo de desdén,
 que me fue pan de dolor:
 una limosna por el Dios de amor.
 Como el agua de mi llanto
 no satisface á mi ardor,
 asi como de hambre muero,
 tambien de sed muerto estoy:
 una limosna por el Dios de amor.
 Muero sin cura, porque
 mi necesidad no halló,
 un poco de sufrimiento,
 para curar mi pasion:
 una limosna por el Dios de amor.
 Ni caudal para un suspiro
 en mis haberes se vió,
 porque no vale mi aliento
 por una respiracion:
 una limosna por el Dios de amor.
 Naciendo el Sol para todos,
 á mí, que solo soy yo,
 porque hasta de luz mendigue
 en tí se me esconde el Sol:
 una limosna por el Dios de amor.
 Desnudo estoy de fortuna,
 porque tu crueldad me hechó
 mil remiendos de destino
 sobre un corte de rigor:
 una limosna por el Dios de amor.
 Por deudas á tu beldad

pre-

preso y mas vejado soy,
 que dice ser poco un alma,
 yo pobre no tengo dos:
 una limosna por el Dios de amor.
 Para alimento Pascuala
 de mi triste vida hoy,
 una racion nó te pido,
 mas te pido una razon:
 una limosna por el Dios de amor.
 Halle mendígo á tus puertas,
 algo sí de compasion,
 si no por amor de mí,
 sea por amor de amor:
 una limosna por el Dios de amor.

Estaba Preciosa á una ventana que caía á el rio, co-
 noció en Narciso el músico que la divirtió de su sus-
 pension, y tambien la hizo olvidar de la causa de ella.
 Qué es esto, Narciso, le dixo: á quién pedis limos-
 na, que tan mal acude á las obligaciones de la gran-
 deza? A quien, respondió él, no falta solo á esas
 obligaciones, pues debe de justicia lo que se le pide
 de misericordia. Lo que se ruega por favor, dixo Pre-
 ciosa, no se puede demandar como deuda; con que
 tambien estais pobre de razon. Yo me acomodo, dixo
 Narciso, al modo de quien pide para asi ganar la pie-
 dad de quien oye. Y qué teneis grangeado, volvió ella,
 con esa traza? Ni mijas de esperanza, dixo él, á
 hambre de favor. No quiero, respondió ella, que me
 acuse mi poder, viendo á las puertas de mi Alcazar tan-
 ta miseria: valeos de esa memoria, y enmendad los
 enpeños de la voluntad, porque no os veais en tanto
 aprieto. Aqui sacó del dedo, la muchas veces incon-

G2

si-

siderada Dama la memoria que la fineza del Rey , le dexó por prenda , y la arrojó acelerada á Narciso (1): mas la piedra que en la desestimacion sabe acrisolar la firmeza , por no ser de quien la mudaba , se arrojó de quien podía perderla : cayó en el rio , y quando Preciosa , lo advertía con pena , Narciso lo reparaba con dolor. Se echó luego al rio un venerable anciano , de presencia magestuosa , mirar iracundo , tremendo aspecto , y saliendo á la ribera con la memoria (2) , levantó los ojos hácia Preciosa , á quien dixo con pesada voz : muger que no sabes lo que pierdes , ó teme la muerte ó sabe lo que cobras. Arrojárle la memoria al corazon , y ocultóse por entre los árboles , quedando Preciosa asustada de la novedad del suceso , y temerosa á la aspereza del aviso ; Narciso asimismo sobresaltado , y uno y otro conociendo , que solo á prevenciones del gran Rey sucedían tales acasos , no osaron á hablarse , sin palabras supieron despedirse. Volvió Preciosa á guardar el tesoro de la memoria en el archivo del entendimiento.

JARDINES DE DELCIDIA.

CAPITULO VII.

EN la idea de Preciosa se hacía el impensado anciano un temor del Rey , vivió algunos dias en su fantasia este temor , quando luego acabó de su descuido : divertíanla , Ocia con el desenfado , Narciso con

(1) Cuidados de amor propio roban la memoria de Dios.
 (2) El temor de Dios salva su memoria.

el galanteo ; éste haciendo lenguas de su amor , las plumas de su Secretaría ; aquella haciendo teatro de sus costumbres , las galerías de su Alcazar. Asi pasaba Preciosa , bien engañada , y mal persuadida ; quando una mañana , entre las lágrimas de la Aurora , y la risa del Alva , salió al campo acompañada de Sereno , Amante , y Luz , sirviéndola Precorpo , y el viejo de compañía , y las Damas de conversacion. Quién dudará , que esta conversacion se hacía de Narciso que era el todo para el agrado de todas ? Asi divertidas se hallaron muy apartadas de la compañía , y satisfechas de la libertad del campo , fueron siguiendo una senda de flores , rosas apacibles , espinos disimulados ; á medio camino avistaron unos mifos , que á lo que se dexaba ver , eran prision de muchos jardines ; rodeábanlos algunas torres para mostrar el lugar mas hermoso , no mas seguro ; allí las garitas hacían gala á la variedad , lo dorado , luz para el engaño , los mármoles , blanco para la locura , las piedras imán para lo atractivo. Alborozadas las Damas , apresuraban los pasos para llegar á la vista del Parayso , quando la pronta Aura , atajádoles los designios , sopló asi.

Tente , retira,
 que no es gusto del Rey,
 y el Rey te mira.

Recelo , dixo Preciosa , el pasar de aqui , que ya estoy presa á esta respiracion. Cómo sois leve , respondió Amante , pues os dexais prender del ayre ! Seguid vuestro camino , que voces del viento son mejores para desvanecidas , que para escuchadas. Advertid , dixo Sereno , que en este Valle hay muchos engaños,

y

siderada Dama la memoria que la fineza del Rey , le dexó por prenda , y la arrojó acelerada á Narciso (1): mas la piedra que en la desestimacion sabe acrisolar la firmeza , por no ser de quien la mudaba , se arrojó de quien podía perderla : cayó en el rio , y quando Preciosa , lo advertía con pena , Narciso lo reparaba con dolor. Se echó luego al rio un venerable anciano , de presencia magestuosa , mirar iracundo , tremendo aspecto , y saliendo á la ribera con la memoria (2) , levantó los ojos hácia Preciosa , á quien dixo con pesada voz : muger que no sabes lo que pierdes , ó teme la muerte ó sabe lo que cobras. Arrojárle la memoria al corazon , y ocultóse por entre los árboles , quedando Preciosa asustada de la novedad del suceso , y temerosa á la aspereza del aviso ; Narciso asimismo sobresaltado , y uno y otro conociendo , que solo á prevenciones del gran Rey sucedían tales acasos , no osaron á hablarse , sin palabras supieron despedirse. Volvió Preciosa á guardar el tesoro de la memoria en el archivo del entendimiento.

JARDINES DE DELCIDIA.

CAPITULO VII.

EN la idea de Preciosa se hacía el impensado anciano un temor del Rey , vivió algunos dias en su fantasia este temor , quando luego acabó de su descuido : divertíanla , Ocia con el desenfado , Narciso con

(1) Cuidados de amor propio roban la memoria de Dios.
 (2) El temor de Dios salva su memoria.

el galanteo ; éste haciendo lenguas de su amor , las plumas de su Secretaría ; aquella haciendo teatro de sus costumbres , las galerías de su Alcazar. Asi pasaba Preciosa , bien engañada , y mal persuadida ; quando una mañana , entre las lágrimas de la Aurora , y la risa del Alva , salió al campo acompañada de Sereno , Amante , y Luz , sirviéndola Precorpo , y el viejo de compañía , y las Damas de conversacion. Quién dudará , que esta conversacion se hacía de Narciso que era el todo para el agrado de todas ? Asi divertidas se hallaron muy apartadas de la compañía , y satisfechas de la libertad del campo , fueron siguiendo una senda de flores , rosas apacibles , espinos disimulados ; á medio camino avistaron unos mifos , que á lo que se dexaba ver , eran prision de muchos jardines ; rodeábanlos algunas torres para mostrar el lugar mas hermoso , no mas seguro ; allí las garitas hacían gala á la variedad , lo dorado , luz para el engaño , los mármoles , blanco para la locura , las piedras imán para lo atractivo. Alborozadas las Damas , apresuraban los pasos para llegar á la vista del Parayso , quando la pronta Aura , atajándoles los designios , sopló asi.

Tente , retira,
 que no es gusto del Rey,
 y el Rey te mira.

Recelo , dixo Preciosa , el pasar de aqui , que ya estoy presa á esta respiracion. Cómo sois leve , respondió Amante , pues os dexais prender del ayre ! Seguid vuestro camino , que voces del viento son mejores para desvanecidas , que para escuchadas. Advertid , dixo Sereno , que en este Valle hay muchos engaños,

y

y es seguro obedecer á los avisos. And ad Señora, volvió Amante, que es camino real, en que no hay traicion vil, y el oro de aquellas almenas no tiene heces. Dixo, y tomando de la mano á Preciosa, se acercó á las puertas de los jardines, con la demás compañía. Ya aqui el ruido de las fuentes, el canto de las aves, la sombra de las plantas, la fragancia de las flores hacía una agradable confusion, convites á los deseos, vuelos á los pasos; éstos apresuró Preciosa, y llegando ya á poner las manos en las puertas, segunda respiracion de Aura, la desvió, diciendo:

No llegues, tente,
que en cada flor se esconde
una Serpiente.

Vuelvo, dixo Preciosa, á retroceder con temor todo lo que vencí con desvelo. Entrad, entrad, respondió Amante, que miedos son buenos para el asalto de una muralla, y no para llegar á un jardin. Curadmé vos la cobardía, volvió ella, asi como me lisonjeais el gusto. Temo, respondió Sereno, que en esa cura adolezca mas la razon de lo que sanáre el ánimo: vos estais á las puertas de un jardin, que se os hace un infierno temido, y no os ha de ser un Parayso logrado; aqui un aviso os veda la entrada, y allá las flores os pueden embarazar la salida; en el Alcazar estabais bien; aqui estais mal; en el jardin quedareis peor. Volveos, Señora, á la campiña. A qué, Señor? dixo Amante. A verla? No sentimos su ausencia; á ocuparla? No le hacemos falta. En el jardin habemos de entrar, que de flores ninguna sierpe pone miedo. No entraréis, dixo Sereno, que estoy yo pensando atajaros, indiscreta; á poner

ner miedo, basta una flor sin ser sierpe; pues puede ocultar una serpiente esa flor. Andarémos con tiento, respondió ella, y asi no nos picará el Aspid dormido; dexad las cobardias para las baxezas, el miedo para los muchos años, y el jardin para nosotras (1). A no parecer descortés, á las puertas del jardin, dixo el viejo, y á vos como tan liviana hechára á volar por esos ayres: hizo Sereno espaldas en la puerta, é indignada Amante porfiaba en la entrada, quando la dexó por acudir al ceceo con que la llamaban de una ventana, que en el mismo jardin se abrió; llegó á ella, y hallóse con una muger, que de aquella morada de Flora parecía casera, porque vestía de Villana; tenia unos ojos esta muger que la hacían semejante á Argos, porque toda era ojos (2); una maldad en el mirar, que dexaba ver el veneno del ánimo; en ésta no reparó Amante, y le alabó la viveza de los ojos, quando le pudiera temer la maldad; preguntó para qué la llamaba? A lo que respondió pronta.

He oido, Señora, la porfia en que estabais con el bueno del viejo, y lastimada de lo que os hace perder, os quiero facilitar la entrada de este Parayso. Cómo? respondió Amante, pues él si no es un Angel con espada, es un hombre con resolucion. Dexad, volvió la Villana, que está mi astucia para destruir su brio; en esta caxita van unos polvos, que son venda para la vista, y remedio para la libertad; hechadse los en los ojos, que asi quedará ciego, y quando vuestra piedad le quiera restituir las luces, yo tengo acá otro defensivo contra

(1) Arrojos de la voluntad contra el entendimiento.

(2) La malicia es toda ojos.

tra las sombras. Ahora valeos de la industria, y haceos señora de la puerta. Dixo, y dexó en manos de Amante la caja, que el ser baxa la ventana, le dió lugar á ello. Amante haciendo un tesoro de una maldad, valuó la dádiva por la estimacion de su gusto, y llegando á Sereno, que estaba descuidado le echó en los ojos los polvos con que le dexó ciego; pero la loca Dama quedó con menos luz, sí con mas vista. Nada se ocultaba á Preciosa, que oyó á la Villana, y tuvo gusto de lo que ella hablaba. Ciego Sereno, y ciegas las Damas llamaron á unos Pastores pasajeros, á quienes dieron orden le llevasen al Alcazar, en donde le dexaremos juzgando desgracia imprevista lo que fue malicia prevenida.

Señora Amante de la puerta del jardin, llamó á ella, luego á abrirla la misma villana, que le facilitó la entrada; halláronse todas en un dilatado jardin, adonde las flores hacían montes, las fuentes mares, los Zéfiro vientos, las luces fuego. Allí depositó Amaltea sus aliños, Mayo sus rosas; los árboles eran de tan gallarda pompa, que la sombra de cada rama podía descuidar un recelo; los frutos de tan vistoso primor, que parecía los había criado la naturaleza, no solo para saborear el gusto, sino tambien para lisonjear la vista; las florecillas de tan lindo matiz, que pudiera Apeles hurtarles los colores para las tintas; el olor de tan superior fragancia, que de él levantaba la Primavera sus humos; los mirtos de invenciones tan curiosas, que se hacía agradable en ellos la variedad; las fuentes de tan cándidos cristales, y de tan nevados mármoles, que el cristal se retrataba en el marmol, y el marmol se veía en el cristal con recíproco reflexo, y mutua correspondencia; las figuras de un ala-

bas-

bastro tan fino, que á la luz del Sol se acrisolaban transparentes; los adornos tan dorados, que en ellos hacía la tierra su interés; rodeaban los muros altas garitas de piedras de varios colores, que en la gracia con que se mezclaban daban las voces con que se aplaudían; muchos nichos embutidos de ramos de coral, y conchas de madre perla; y muchas curiosidades de buen gusto; ocupaban estos, Venus rindiendo, Adonis cazando, Apolo siguiendo á Dafne transformándose, Cupido presumiéndose, y otras figuras iguales al gusto de quien las colocó; en el superior lugar se abrió una gruta grande, de maravillosa labor é inestimable riqueza, porque se adornaba toda de piedras preciosas; los diamantes en rosas, los claveles en rubies, las esmeraldas en ramos, los zafiros en lazos, las perlas en diluvios, en pedazos el oro, y en montones la plata; reparó nuestra compañía en tanta riqueza, se admiraba con ignorancia, y la miraba con ambicion. Este, dixo la Villana, es el tesoro de la Señora del jardin. Y quién es esa Señora? dixo Preciosa. Delcidia, respondió Ocia, que á este tiempo se presentó en el jardin con Narciso; Delcidia es la que reyna entre estas flores, ó ya como rosa ó ya como maravilla; y vuestro Secretario es tan noble que es su primo; mas por ser un criado en vuestra casa, dexó de ser en esta morada un Príncipe. Poco me queda que agradecerle, dixo Preciosa, quando su confianza destruyó su fineza. Dixo, y luego con los ojos desmintió la lengua; Narciso llegó á disculparse rendido, y ella le repetía las quejas por duplicar las satisfacciones; llegaron al medio del jardin, en donde se ostentaba una fuente superior á las demás en la grandeza, singular en la idea; porque de las otras se quedaban las corrientes en sus

H

es-

estanques , y de esta corrían precipitadas ; era fuente al nacer , rio á no detenerse ; sus aguas se aparecieron nativas , y se desnaturalizaron impetuosas , huían á desaparecer , y en todo el jardin no se veían quedar (1). Estaba de pechos sobre la fuente una Dama , que había tomado á pechos el agotarla , bebía con una ansia , y quedaba á beber con una porfia , que no solo parecía tener sed de agua , sino que la misma agua le daba sed ; y embebida en ella , no reparó en nuestra compañía. Qué fuente es esta , dixo Preciosa , tan grosera al jardin , que le huye ? Y qué muger es esta tan fina con la fuente , que no la dexa ? Esta fuente , respondió Ocia , es de aguas tan suaves , de tan sabrosas corrientes , que la llaman los bienes del Valle ; y esta Dama es tan sedienta de sus cristales , que la llaman la sed de estos bienes ; todo el dia está bebiendo , y en ninguno se satisface ; quanto mas desea , mas bebe , quanto mas bebe , mas desea ; agota la fuente , y no sacia la voluntad (2). Pues lleguemos , dixo Amante , antes que ella la seque , á probar de sus aguas , y si nos gustaren nos estaremos en ella. Si asi fuere , dixo Luz , vendremos á secar el Valle , y nos hecharán de él por destructoras de sus minas. Yo , dixo Preciosa , no quiero quedar en las aguas , que tambien quiero probar de los frutos. Con que por mas golosa , dixo Luz , sois menos sedienta ; ahora veamos , si tiene buen gusto esta Ninfa hidrópica , lleguemos á ayudarla , ya que no podemos divertirla ; bebieron todos , gustaron de las aguas , pero conocieron que no les satisfacía la sed ; con todo , dexaron la fuente , por disfrutar lo

(1) Los bienes del mundo luego huyen. (2) Los bienes del mundo nunca satisfacen la sed de quien los logra.

demas del jardin , con intencion de volver á buscarla , sin que la sedienta Dama diese mas atencion que á sus cristales.

Paseaban el grande Mapa de flores pagadas de las maravillas que en él veían , quando las suspendió la metrica armonía , de heridos instrumentos , que varios en el ser , iguales en la consonancia , entraban por los oídos á hacer gloria de la aprension ; al estruendo de la melodía se encresparon las aguas de un cristalino golfo , y de ellas alzaron las cabezas para ver , y soltaron la voz para cantar las músicas Sirenas , que vivían en la prision de aquellos cristales ; al mismo tiempo les respondió una compañía de Ninfas vestidas de velillo de plata , guarnecidas á hilos de perlas ; los cabellos lucidos con rayos prendidos con rosas. Era para ver , á quien quisiese cegar , las Sirenas con la belleza de las Ninfas , y las Ninfas con la voz de las Sirenas ; tanto que se equivocaban , y quien escuchaba el canto de la Ninfa , decía , esta fue la Sirena ; y quien miraba el rostro de la Sirena , decía , esta es la Ninfa : finalizaron la música con estas letras , que siguieron las suaves canciones.

Rayos , Sol , Estrellas , y Luna ,

todas las luces del sacro esplendor

salgan á ver una luz , que ha vencido ,

Rayos y Luna , Estrellas y Sol.

Flores , plantas , fuentes , y peñas ,

de Adonis fatiga , de Venus mansion ,

correr por mirar aquella , que ánima

la Peña , la planta , la fuente y la flor.

Fuego , Tierra , Mares y Vientos ,

los quatro absolutos en mortal region ,

salid á la voz de aquella que manda
la tierra, los mares, los vientos y ardor.

Apolo, Sirena, Arion, Orfeo,

entonen motetes de metrica voz,

y muevan los montes, las rocas, las piedras,

Apolo, Sirena, Orfeo, Arion.

Arpon y cadenas, saetas, alxava,

y todas las armas del vendado Dios,

sean alfombras, de plantas que pisan

cadenas, saetas, alxava y arpon.

Asombro, dolor, congoja, peligro,

se alexe á vislumbres del bello farol,

que á la esfera preclara no llega,

congoja, peligro, asombro y dolor.

Volvieron las voces á la prision del pecho, y el ruido de los instrumentos acabó súbito, quando por la puerta principal del edificio entraban al jardin muchas Damas con galas lucidísimas y joyas de gran precio, sombreros de plumas, mantillas bordadas, y bengálas de campo; última y superior á todas venía una, que así en la belleza, como en el vestido las excedía; éste era verde-mar bordado de varia pedrería de la que tambien se componía el tocado; así como Precorpo la vió, le dió segunda vez el corazon, conociéndola por la primera idea de su cuidado, y Dama, que allá en la campiña de Preciosa fue desaparecida, quando mirada; trahía al lado dos Señoras; una de ellas de tan extraña hermosura, que solo la de Preciosa podía excederla, pues excepto ésta, no admitía competencia; no había en el jardin cosa que se le pudiese comparar, aún incluyendo Ninfas y flores. Vestía la bellísima Dama color de rosa, bordado el vestido en cupidos de

pla-

plata. La otra tambien de gentil presencia, alegre semblante, vivísimas acciones, agradables ojos, color encarnado, vestida de una Primavera de flores, guarnecida en espinos de oro: llegó la vistosa compañía á hacer salva de cortesias á Preciosa, y últimamente la dió los brazos la Señora Delcidia, de quien ella muy enamorada, estimaba y correspondía los afectos.

Tiempo era, Señora Preciosa, dixo la encantadora, de mereceros en este jardin, pues en vos le faltaba la mejor flor. Vos bastabais, dixo Preciosa, á hacer en él las matavillas, y si yo supiera que tal Aurora amanecía en este valle, no le llamára valle de lágrimas, si no valle de perlas. Esas volvió Delcidia, le traxisteis vos en el tesoro de vuestra belleza, adonde no solo teneis lo precioso de las Indias, sino tambien la devocion de los Indios; y ya que llegasteis á mi Parayso, oid lo que en él venis á lograr.

Aquí, ó bellísima Preciosa, en donde el gusto hace ley (1), para que la delicia tenga vida, aquí habeis de hallar los ayres tan serenos, que se equivoquen los vientos con las respiraciones, sin que se mezclen los suspiros con los alientos; aquí encontraréis los calores tan templados, que el Sol ha de nacer á ser luz, y no ha de subir á ser fuego; aquí gustaréis las aguas tan salutíferas, que quedeis siempre á desearlas, no cesando de beberlas; aquí pisaréis la tierra tan vistosa, que á cada paso os dará una gala de flores, pagandoos un Abril por cada pisada: y la Agua, Tierra, Fuego, y Viento serán un reverente sacrificio á vuestra deidad; la tierra sin aspereza; el viento sin

(1) En las delicias del mundo, el gusto hace ley.

estruendo , el fuego sin peligro , y la agua sin mormullo ; tocaréis rosas sin la crueldad de las espinas ; oleréis aromas sin el embarazo de los humos ; gastaréis néctares sin la grosería de manjares , veréis maravillas sin la costa de abrir los ojos ; oiréis Sirenas sin el riesgo de perder los sentidos ; y al canto , vista , oídos , y gusto se repartirán de los bienes de este lugar pedazos de gloria , que no serán migajas. Aquí nunca os morirá el día , que las luces prevenidas destruirán las sombras forzosas ; el transparente de los cristales , los rayos de los diamantes , los resplandores de los topacios , el fuego de los rubíes , las luces del carbunelo substituirán el Sol para alegraros , y de noche os dexarán solo las Estrellas. Aquí , en el Verano os perdonarán los calores activos , en el Invierno los frios helados , que las nieves de los Eneros os servirán para el ardor de los Estíos , y de la esfera del fuego os harán un estío para los Eneros : aquí no oiréis las músicas rogadas , y siempre los instrumentos prevenidos : aquí no hallaréis la diversion á días , porque de todos hace uno la diversion ; aquí las finezas de un Narciso serán sombra al cristal de vuestra belleza , y serán fuego á la nieve de vuestro desdén ; aquí las aves cantarán á vuestra hermosura , las Mariposas se abrasarán á vuestras luces , las fuentes correrán á vuestras gracias , las flores crecerán á vuestro Sol ; aquí : Basta ; amabilísima Ninfa , atajó Preciosa , decid que aquí os hallo , direis todo , porque es ofender lo que merecis , hacerme memoria de lo que lograis. Discurramos lo que falta del jardín por curiosidad , que por satisfaccion yo no quiero mas de lo que veo. Paseaba toda la compañía el jardín , y llegaba repetidas veces Precorpo á decirle al oído á Preciosa : ah , Señora , no saldréis vos de aquí en quanto

to yo tuviere vida : decíala por otro lado Amante : no daxaréis este lugar en quanto yo tuviere alvedrio ; así hacían su oficio el bueno del criado , y la mala de la compañera : reparaba Preciosa en la superioridad de las dos Damas que estaban al lado de Delcidia , y preguntó á una de las otras , quién eran aquellas Señoras ? Respondió ella : la de rara belleza , deben tanto á la fama de sus prendas , que la llaman por antonomasia la Hermosura ; es cuidado de muchos Cupidos , Cupido de muchos corazones , corazon de muchos ojos ; pero tambien (aquí baxó la Dama la voz) es causa de muchas desgracias , y si ella no naciera , aún Troya no estuviera abrasada ; es de condicion altiva , de gusto vario , envidia de muchas , desvelo de todos ; finalmente Princesa de grande estimacion. La otra llamada Evida , Señora de mucho valor , y tan amada en el Valle , que si pensáramos hoy , nos había de dexar mañana , murieramos del susto de esperarlo , antes que del rigor de verlo : su salud es nuestro cuidado , su conservacion nuestro desvelo , su presencia nuestro bien , su compañía nuestro asiento ; y en fin , Señora , por ella respiramos , sin ella acabáramos ; es de delicada complexion , de débil naturaleza ; mas con su viveza engaña nuestro recelo ; y hacemos en ella una esperanza , como si la juzgáramos eterna. Oyendo Preciosa el informe de las dos bellezas , llegó á hablarlas con agrado , á que ellas correspondieron con estimacion ; y tan enamorada estaba nuestra compañía del jardín , que sin acordarse la estabilidad del Valle , hicieron allí su Parayso ; en él encontraron una gran mesa , á la qual subministraba officiosa una muger los delicados manjares , adonde de la demasia se hizo plato para el deleyte ; y tan ocupada estaba la muger en este ministerio ,

una bestia tan disforme, que solo consigo misma tuvo semejanza, por eso no se le da nombre. Las Ninfas se volvieron en fieras, las Sirenas en Sierpes; volaron las aves del banquete, estallaron los vidrios, emponzoñáronse los néctares, probados los dulces fueron acibar, las bebidas apuradas fueron veneno, los frutos gustados fueron hiel. Estendió la atemorizada Dama los ojos al jardín para retirarlos de tantas muertes, y vió las flores trocadas en espinos, los árboles desnudos de toda gala, la gruta erario de las riquezas de Delcidia, deshecha en tierra con todas las riquezas, las fuentes corriendo lágrimas, y la que tenía el nombre de los bienes del Valle, mudados los cristales de sus aguas en asqueroso lago; la Dama que antes la agotaba sedienta, trocada en aquel animal, que se sustenta del lodo; así se manifestaba en las hediondas corrientes la lastimosa transmutacion del cauteloso jardín. Asombró á Preciosa y á su compañía, que tambien padecía el mismo reparo, con luz para conocer, mas sin resolucion para dexar.

VOCES DE CANDIDA.

CAPITULO VIII.

A Las macilentas luces del pálido jardín reparaba Preciosa los presentes obstáculos; ella y los demás sin voces para articular, y solo con corazon para temer; pero siendo visto de todos el peligro, ninguno se arrojó á remediarle ó repararle; pues ofreciéndoles las llaves á las manos, las puertas á los ojos, los de-

tu-

tuvo en el jardín la memoria de lo que habían visto; y no los hizo huir el espanto de lo que estaban viendo, con conocer la apariencia en lo que fue, y la realidad en lo que era; en el tormento voluntario de su porfia se quedaron en el mismo lugar de su desengaño, á tiempo que en todo el jardín se levantó un humo tan repetido, tan altivo, y tan denso, que subió soberbio á obscurecer la clara luz que penetró benigna; escondiendo pues la sombra al rayo (1), se volvió el jardín á señorear del primer sér, y de entre la nube de tan espeso humo, salió una Dama, de cuyo aliento se había hecho la misma nube; ella fue la que arrojando por la boca el vapor denso, apagó el rayo, restituyendo al jardín la primera vida, y apartando con el abanico el mismo humo, le dexó al jardín como defensa, pero no á la vista.

Como estorbó ausente á la luz del penetrante rayo, volvió el monstruo á ser muger, la Serpiente á ser belleza, la calavera á ser Sol, la fiera á ser Ninfa, el llanto á ser fuente, el lodo á ser cristal, la tierra á ser oro, el espino á ser flor, el tronco á ser árbol, el odio á ser amor, el acibar á ser dulce, el vuelo á ser Ave, la hiel á ser fruta, el veneno á ser néctar, y finalmente á ser verdad la mentira: la Dama que siendo lucidísima, fue aborto de la naturaleza por la nube, vestía de plumas, calzaba de plumas, tocaba de plumas, y tocado, calzado, y vestido, tomados en brillantísimos lazos de Diamantes. Bienvenida sea, dixo Delcidia, la soberana Zefira, á resucitar en este

(1) Los humos de la vanidad esconden la luz del desengaño.

una bestia tan disforme, que solo consigo misma tuvo semejanza, por eso no se le da nombre. Las Ninfas se volvieron en fieras, las Sirenas en Sierpes; volaron las aves del banquete, estallaron los vidrios, emponzoñáronse los néctares, probados los dulces fueron acibar, las bebidas apuradas fueron veneno, los frutos gustados fueron hiel. Estendió la atemorizada Dama los ojos al jardín para retirarlos de tantas muertes, y vió las flores trocadas en espinos, los árboles desnudos de toda gala, la gruta erario de las riquezas de Delcidia, deshecha en tierra con todas las riquezas, las fuentes corriendo lágrimas, y la que tenía el nombre de los bienes del Valle, mudados los cristales de sus aguas en asqueroso lago; la Dama que antes la agotaba sedienta, trocada en aquel animal, que se sustenta del lodo; así se manifestaba en las hediondas corrientes la lastimosa transmutacion del cauteloso jardín. Asombró á Preciosa y á su compañía, que tambien padecía el mismo reparo, con luz para conocer, mas sin resolucion para dexar.

VOCES DE CANDIDA.

CAPITULO VIII.

A Las macilentas luces del pálido jardín reparaba Preciosa los presentes obstáculos; ella y los demás sin voces para articular, y solo con corazon para temer; pero siendo visto de todos el peligro, ninguno se arrojó á remediarle ó repararle; pues ofreciéndoles las llaves á las manos, las puertas á los ojos, los de-

tu-

tuvo en el jardín la memoria de lo que habían visto; y no los hizo huir el espanto de lo que estaban viendo, con conocer la apariencia en lo que fue, y la realidad en lo que era; en el tormento voluntario de su porfia se quedaron en el mismo lugar de su desengaño, á tiempo que en todo el jardín se levantó un humo tan repetido, tan altivo, y tan denso, que subió soberbio á obscurecer la clara luz que penetró benigna; escondiendo pues la sombra al rayo (1), se volvió el jardín á señorear del primer sér, y de entre la nube de tan espeso humo, salió una Dama, de cuyo aliento se había hecho la misma nube; ella fue la que arrojando por la boca el vapor denso, apagó el rayo, restituyendo al jardín la primera vida, y apartando con el abanico el mismo humo, le dexó al jardín como defensa, pero no á la vista.

Como estorbó ausente á la luz del penetrante rayo, volvió el monstruo á ser muger, la Serpiente á ser belleza, la calavera á ser Sol, la fiera á ser Ninfa, el llanto á ser fuente, el lodo á ser cristal, la tierra á ser oro, el espino á ser flor, el tronco á ser árbol, el odio á ser amor, el acibar á ser dulce, el vuelo á ser Ave, la hiel á ser fruta, el veneno á ser néctar, y finalmente á ser verdad la mentira: la Dama que siendo lucidísima, fue aborto de la naturaleza por la nube, vestía de plumas, calzaba de plumas, tocaba de plumas, y tocado, calzado, y vestido, tomados en brillantísimos lazos de Diamantes. Bienvenida sea, dixo Delcidia, la soberana Zefira, á resucitar en este

I 2

Pa-

(1) Los humos de la vanidad esconden la luz del desengaño.

Parayso las nubes, renaciendo en ellas las luces, ya pudiera saberse, respondió ella, que solo á un Diamante de mi calzado vive el día; así como á un humo de mi aliento muere el rayo. Preciosa, y los suyos restablecidos del pasado susto ponían los ojos en el jardín con el primer afecto, pasóles la verdad por sueño, y el sueño les quedó como verdad; qué Dama es esta, preguntó la nuestra, tan arrogante en el hablar, tan extravagante en el vestir, tan briosa en el defender? Esta Dama, le respondió una de las otras, es una Señora nobilísima, de condicion muy hidalga, grande pundonor, mucha liberalidad, y si importara á su brio, gastara en dos horas un tesoro; dará la vida por la honra, el alma por la fama; dicen que es hija del Sol, nieta de las Estrellas, pero lo cierto es, que su mas cercano parentesco es con los ayres. Al informe de la Dama se inclinó Preciosa, y la dió lugar junto á sí en la méssa, ya tan hallada en las luces del jardín, como quien había perdido la otra luz; llegóse á Delcidia, sin temer el contagio de la Serpiente; miraba la Hermosura, sin asustarse al horror de la muerte; hablaba con Narciso sin hacer memoria del puñal; y gustaba del banquete, aun despues de apurar el veneno á los manjares; á este tiempo rodeaba Cándida el jardín, y viendo que en él no podía tener entrada, se subió á un monte vecino, y zelosa de la honra de su Rey, gritó así para ser oída.

Preciosa, Preciosa, mira que las luces presentes son sombras que te engañan, mira que las sombras pasadas fueron luces que te advirtieron. Este Parayso fingido es solo un jardín encantado; adonde la Circe, es esa muger que tú viste Serpiente, y crees Delcidia. Ella es la delicia del Valle, no es mentira, pero qual es del Valle la de-

delicia? Es un tósigo de tan malicioso veneno, que brinda con dulzura para enloquecer con tiranía: es un peligro de condicion tan disimulada, que llama con lisonjas para precipitar con escarmientos; es un enredo de conseqüencias tan arriesgadas, que adormece la razon para robar la atencion; es un encanto de hechizo tan poderoso, que transforma el entendimiento en voluntad, sin dexar voluntad al entendimiento; es un Aspid de falsedad tan cabilosa, que esconde entre flores la muerte, para engañar por los ojos la vida; es una Esfinge de tan acendrada malicia, que prende conocida despues de atraer disimulada; es una Sirena de voz tan peligrosa, que canta en la tranquilidad para arriesgar en el golfo; es un mal de condicion tan engañosa, que alegra el corazon, doliendo en el alma. Esa es la muger Delcidia, de quien te fias, qual será la muger Hermosura de quien te enamoras?

Es la Hermosura, ó Preciosa, una duracion compuesta de flores; es una sombra adornada de luces; es un pedazo de tierra disimulado en Cielo; es una poca de zeniza mentida en fuego; es un suspiro que tomó color de rosa; es un ayre que tomó cuerpo de gala; es una muerte que tomó semblante de vida; es un todo que tomó fundamento de nada; es un nada que tomó presunciones de todo; lisonja que luego se conoce; Sol que luego se pone; día que luego muere; flor que luego se marchita; es culpa de los Idólatras, el desatino de los locos; el riesgo de los precipitados; el mal de los enfermos; la saeta de los heridos; el yerro de los ciegos; la tema de los obstinados; la confusion de los perdidos; la fiebre de los delirantes; el exceso de los extremosos; el peligro de todos; el bien de ninguno; tal es la Hermosura. Qué puedes, ó Preciosa,

esperar de ella? La viste cadáver, quedaste á juzgarla Idolo; oyela rayo, no te quedes segura á esperarle. Lo menos es el ser nada para la duracion, lo más es el ser tanto para el precipicio. No te fies, ó Preciosa, de la Hermosura, y menos del amor de ese hombre, que miraste enemigo, y crees amante.

Ese amor, ó engañada belleza, tiene color de afecto, y conseqüencias de odio; lisonjea en la voluntad, y lastima en la razon; sabe á descanso, y dura á peligro; nace hechizo, y acaba veneno; vive en la idea, mata en el alma; habla dulzuras, y obra crueldades; aconseja sosiegos, y traza ruinas; de tí es amante fingido, del Rey enemigo disimulado; mucha causa para el zelo, ninguna disculpa para el amor; trata de comprar tu desgracia con su fineza; tan falsa está su fineza con tu fortuna, de mandar tu alvedrio, no de obedecerlo, que eso fuera quedar á tu alvedrio de ser cuidado solo, quanto solo es para descuidado; grande atrevimiento contra la Magestad; grande empeño para la obligacion. Acuérdate, ó Preciosa, de la obligacion para el desempeño; no te fies de esa muger Evida para la duracion de tus vanidades, que es la vida del valle, y la vida del valle no tiene duracion; promete las posesiones, y no dá tiempo á las esperanzas; ofrece contentos, descubre desengaños, finge luces, tócanse zenizas, ofrece coronas, dá sepulturas, creese Estrella, huye exálation, esperase tiempo, lograse instante; no te engañe con lo que parece, que puede desaparecer sin desengañarte, y quedarás á llorar perdida, quanto ignoraste embelesada.

Del jardin, ya has visto que las flores son espinos, las fuentes lágrimas, las riquezas tierra, los bienes lodo; huye pues de este jardin, de esta vida, de este amor,

amor, de esta hermosura, de esta delicia; que la delicia te ofrece los bienes del Valle, por arriesgarte los de la Corte; la hermosura los triunfos de la belleza, por estorbarte los de la Corona; el amor los afectos de la villanía, por quitarte los de la Magestad; la vida la duracion de las flores, por desviarte la de las Estrellas; el jardin el logro de todo, por evitarte el todo del otro logro. Enemigos del Rey, Preciosa, son los que te asisten, despídelos como traydores, no los admitas como compañía; mira que dexas tu obligacion quexosa, por dexar tu voluntad lisonjeada; el Rey es muy malo para ofendido, sí es muy bueno para amante; cabe en su amor igualar tu sér á su grandeza, mas no cabe en su zelo desconocer su agravio, y su amor; aqui te mira su indignacion, fuera de aqui te mirará su afecto; no parezca que buscas, mas que su afecto su indignacion; y no tener miedo al castigo, parece mucha obstinacion del yerro; en tu mano está tu fortuna, no la dexes volar en tu liviandad, que es muy fácil de perder, y muy dificultosa de recuperar; y si en el amor del Rey, ves los cercas de la Corona, en tu ingratitude no alcanzarás ni los lexos de la púrpura. Vuelve las espaldas, Preciosa, á este jardin, pues te manifestaron sus realidades, no te engañen sus apariencias; que si hallaste una luz quando errada, no hallarás una disculpa quando arrepentida; advierte que este es el tiempo de volver, y que despues te puede faltar el tiempo.

A las eficaces voces de Cándida acudió Preciosa con resolucion, buscando la puerta del jardin para dexarle; pero Delcidia hizo que Ninfas y Sirenas atajasen prontas los acertados pasos de la instable deidad; á la melodía

sua-



suave se detuvo suspensa, y se le adormecieron los sentidos á la voz de este canto.

O tú, que en esta esfera

llegaste á discurrir,

pues de feliz la hallaste,

no la dexes, Preciosa de infeliz,

Aquí verás alegre,

si te quedas aquí,

los dias de Zafiros

las luces de la noche de rubís.

Tendrás para el olfato

el Zéfiro sutil,

á soplos de claveles

el ayre con alientos de jazmin,

Para el gusto hallarás,

y sin lo prevenir,

los néctares de perlas,

que son propios á labios de carmin.

Lograrás al oído,

que tanto has de advertir,

Sirenas ciento á ciento

á instrumentos de Ninfas mil á mil,

Tus manos tocarán

las riquezas de Ofir,

y entre piedras preciosas,

serás, si piedra no, Preciosa sí,

El amor á tus gracias

será fiel gentil,

tú vivirás por él,

y él, ó Preciosa, morirá por tí,

Si del Cielo las luces

qui-

quisieres repartir,

al cristal de las fuentes

baxarán los luceros del Zafir.

La Aurora, el Sol y el Alva

mirarás á lucir,

ninguno ha de llorar,

que hasta la Aurora aquí se ha de reir.

Cantando á tu beldad,

en amorosa lid,

ha de morir el Cisne,

y el Ruiseñor, Preciosa, ha de vivir.

A la luz de tus ojos,

que tan claros los ví,

ha de Aguila beber,

y Girasol amante ha de seguir.

A tus plantas las flores

verás hoy revivir,

que han de volver de tuyas,

quando de flores tienen de morir.

Al brasero del Sol

holocausto feliz,

se han de quemar las rosas,

que te hará sacrificios el Abril,

Las deidades del agua,

que saben elegir,

te han de mentir en Tetis,

y por ser Tetis poco han de mentir.

El sentir no podrás

conocer al sentir,

que es en esta region,

extraño el idioma del gemir.

Y al fin, al fin, Preciosa,

K

si no miras al fin,
siendo Estrellas las flores,
un Cielo se ha de hacer de este pensil.

Pero si desdichada
te arrojas á salir,
si de tí no te dueles,
quién, infeliz, se dolerá de tí?

Adormecidos los sentidos de la Dama á la voz de las Sirenas, se quedó en un suave embeleso, y en un engaño gustoso, siendo parentesis entre el acuerdo y el letargo una suspension; que ni bien podía discurrir, ni de todo se dexaba embelesar. Era una silla de mármol Atlante á este Cielo, ya de nublados á este dia, ya de sombra á este Sol; ya de eclipse á esta luz, ya de menguante á estos resplandores; adonde retirada toda la compañía la dexaron sola consigo, de quien no podía fiarse.

S A E T A S

DE BIENMEQUIERE.

CAPITULO IX.

Absorta en la fingida gloria de su Parayso quedó Preciosa mal advertida, y bien elevada, nada de su consideracion, toda de sus ojos; la idea en la vista, mas no la vista en la idea, quando el ruidoso estruendo de varias voces, la llamó despierta para admirar curiosa; miró y vió un jóven de poca edad, mu-
cha

cha gentileza, airoso talle, las voces muy vivas, los pasos muy ligeros, el brio mucho, la quietud ninguna; y con todo parecía de corta vista, vestido color de fuego, forro azul turquí, cabos verde-mar; así vestía el jóven, siendo sus exteriores llamas, sus interiores zelos, sus fines variedad; trahía al hombro una alxaba de oro bien labrado, de que tiró saetas á una Galeria del Palacio, la que ocupaban gran número de Ninfas, Damas y Galanes, y con Galanés, Damas y Ninfas jugaba las saetas, á las que unos hurtaban el cuerpo con ligereza; otros quedaban heridos sin resistencia; otros las quebraban en la dureza del pecho (estos eran los menos) sin que el herido dexase el fuego por quexoso, el sano por amenazado, el libre por exento. Buscó Preciosa con los ojos á quién preguntar; encontró con Ocia, á quien pidió la sacase de las dudas que padecía á vista de lo que miraba: quería saber quién era aquel jóven, y qué era aquel fuego? Este, dixo Ocia, es un gran Príncipe, y una de las personas mas estimadas en Valle de lágrimas, tan Señor de su poder, que hasta en los alvedrios tiene imperio, sujeta las voluntades, prende las memorias, cautiva los entendimientos, que sus jurisdicciones se estienden hasta los dominios de la alma; es arriesgado, é inconsiderado en sus arrojos; no teme aquel gran Señor el *qué diran?* porque dice, fuera deslucir lo que es dar vasallage á este Príncipe; siendo uno de los mayores del Valle, es de condicion inquieta, ánimo alterado, natural extremoso, afecto eficaz, liberal como Rey; tirano como hombre, y á veces es benigno aun con tanta fama de cruel. Estas son, Señora, sus condiciones, y su nombre es Bienmequiere; no hay en Valle de lágrimas pastor que no cuente de sus historias, fuente que no lllore de sus sin-

si no miras al fin,
siendo Estrellas las flores,
un Cielo se ha de hacer de este pensil.

Pero si desdichada
te arrojas á salir,
si de tí no te dueles,
quién, infeliz, se dolerá de tí?

Adormecidos los sentidos de la Dama á la voz de las Sirenas, se quedó en un suave embeleso, y en un engaño gustoso, siendo parentesis entre el acuerdo y el letargo una suspension; que ni bien podía discurrir, ni de todo se dexaba embelesar. Era una silla de mármol Atlante á este Cielo, ya de nublados á este dia, ya de sombra á este Sol; ya de eclipse á esta luz, ya de menguante á estos resplandores; adonde retirada toda la compañía la dexaron sola consigo, de quien no podía fiarse.

S A E T A S

DE BIENMEQUIERE.

CAPITULO IX.

ABsorta en la fingida gloria de su Parayso quedó Preciosa mal advertida, y bien elevada, nada de su consideracion, toda de sus ojos; la idea en la vista, mas no la vista en la idea, quando el ruidoso estruendo de varias voces, la llamó despierta para admirar curiosa; miró y vió un jóven de poca edad, mu-
cha

cha gentileza, airoso talle, las voces muy vivas, los pasos muy ligeros, el brio mucho, la quietud ninguna; y con todo parecía de corta vista, vestido color de fuego, forro azul turquí, cabos verde-mar; así vestía el jóven, siendo sus exteriores llamas, sus interiores zelos, sus fines variedad; trahía al hombro una alxaba de oro bien labrado, de que tiró saetas á una Galeria del Palacio, la que ocupaban gran número de Ninfas, Damas y Galanes, y con Galanés, Damas y Ninfas jugaba las saetas, á las que unos hurtaban el cuerpo con ligereza; otros quedaban heridos sin resistencia; otros las quebraban en la dureza del pecho (estos eran los menos) sin que el herido dexase el fuego por quexoso, el sano por amenazado, el libre por exento. Buscó Preciosa con los ojos á quién preguntar; encontró con Ocia, á quien pidió la sacase de las dudas que padecía á vista de lo que miraba: quería saber quién era aquel jóven, y qué era aquel fuego? Este, dixo Ocia, es un gran Príncipe, y una de las personas mas estimadas en Valle de lágrimas, tan Señor de su poder, que hasta en los alvedrios tiene imperio, sujeta las voluntades, prende las memorias, cautiva los entendimientos, que sus jurisdicciones se estienden hasta los dominios de la alma; es arriesgado, é inconsiderado en sus arrojos; no teme aquel gran Señor el *qué diran?* porque dice, fuera deslucir lo que es dar vasallage á este Príncipe; siendo uno de los mayores del Valle, es de condicion inquieta, ánimo alterado, natural extremoso, afecto eficaz, liberal como Rey; tirano como hombre, y á veces es benigno aun con tanta fama de cruel. Estas son, Señora, sus condiciones, y su nombre es Bienmequiere; no hay en Valle de lágrimas pastor que no cuente de sus historias, fuente que no lllore de sus sin-

razones, piedra que no se duela de sus saetas, Sátiro que no entienda de su esencia, y si preguntares á un rústico, os dará la misma informacion que un político: es muy exercitado en el juego de las saetas, y solo viene á estos jardines á jugar con todos los que ves; comenzando en divertimento lo que muchas veces acaba en martirio. En eso reparo, dixo Preciosa, y tambien en que los heridos se quedan tan descuidados del remedio, que no salen á buscar la cura. Es, dixo Ocia, que hacen gusto de la llaga, y allá tienen con que suavizarla, sin que sane, que Bienmequiere es grande encantador, y para eso usa de sus hechicerías; mas para los que escarmentados, ó necios quieren salud, hay dos Médicos de grande autoridad, alta sabiduría, mucha experiencia, el uno de ellos llamado Claros, el otro Protempo, curan despacio, pero aseguran la salud, no solo en ésta, sino en otras muchas enfermedades (1); pero el juego en la diversion engaña el peligro; y vos, dixo Preciosa, por qué no entráis en el juego, si le conocéis el pasatiempo? Yo, Señora, respondió Ocia, no quiero cosa que suene á fatiga, ni que me cueste el cuidado de librarme, ó el susto de perderme; basta haber allí estruendo de trabajo, para hacerme de otra parte, y huir á tal estruendo; y si se comprara un Reyno con una ocupacion, dexara el Reyno. Pasó adelante Ocia á tiempo que una saeta perdida se hizo hallada en el pecho de Preciosa (2); se retiró de la Galería perdida, y quedó Bienmequiere á reparar en la Dama, que herida le dixo.

Di, ó jóven, en qué te ofendió la piedra de mi pecho.

(1) El tiempo y el desengaño son los que curan á los amantes. (2) Hiérese la alma en el amor humano.

pecho para que así le desmintieses la dureza? Dí, ó deidad, respondió él, en qué te agravió la vista de mis ojos, que así les estorbaste las luces? Qué mal te hice, dixo Preciosa, para apuntarme blanco de tus tiros? Qué mal te hice, respondió Bienmequiere, para que me hicieses materia á tales incendios? Pues qué culpa tengo yo, dixo ella, en los rayos de mi belleza? Qué culpa me resulta á mí, replicó él, en el alcance de mis saetas? En el impulso con que las arrojas, dixo ella: en el descuido de no resguardarte, dixo él. Basta, volvió ella, no sea mia la herida y vuestra la queja, que eso es trocar la congoja, quien no erró el dolor. Basta, Diosa, respondió el jóven, no haga melindre de una saeta quien no hizo lastima de una muerte; que eso es querer la compasion, quien executa la tiranía. Yo, dixo la Dama, entré aqui con vida y alma, y apenas para perder la alma llevo la vida: Yo dixo el jóven llegué aqui con alma y vida, y apenas para sustentar la vida llevo alma. Vuestra saeta, replicó ella, á vos volvió; respondió él, que no; mas quién eres, ó muger, que puedes tanto? Mas quién eres, ó monstruo que tanto vences? Dixo ella. Bienmequiere, gritó á este tiempo la Hermosura. Preciosa, dixo por otra parte Narciso. Ambos llegaron al mismo lugar, y respondiendo misterio, quedaron zelos. Era Narciso, como ya se sabe, Idólatra de la belleza de Preciosa. Era la Hermosura como aun se ignora, cuidado de Bienmequiere. Buscando uno y otro lo que querían, hallaron lo que no quisieran; formaron luego un tal recelo, que naciendo indicio quedó viviendo agravio; y allí como en lugar de poca fe había mucha desconfianza. Bienmequiere volvió á armar las saetas; Preciosa renovó las heridas; todos desimularon, y ninguno dexó de entenderse. Bien hallado, dixo la Hermosura, está el

Príncipe Bienmequiere ; y aun por eso yo no le hallaba. Aquí, dixo Preciosa, le detuvo la novedad, y ya con vos le llevará el afecto. Quedaré en la atención, respondió él, quando me parta en la fineza. No quedareis de ningún modo, dixo Narciso, acudiendo, que aquí no se dexa, quien se dexa. Yo siempre quedo á no temer, dixo el otro, y ambos empuñaron ; mas Delcidia estorbó el mal impulso de su pasión, que seguida de Damas y Galanes, dió vuelta á quel lugar, donde impidió la contienda de los dos Príncipes, y los dexó amigos, mas no reconciliados.

BATALLA DE NARCISO

Y

BIENMEQUIERE.

CAPITULO X.

EN los jardines de Delcidia vivía Preciosa tan olvidada de sus obligaciones, como si la criáran para tierra de aquellos jardines ; hacía tan poco interés de la Corona, que le destinó el Rey, como del Rey ; la fe que le debía guardar tan perdida que solo con su ingratitud tenía fe : allí no había ninguno para el consejo ; Cándida ausente y aborrecida ; Sereno ciego y desterrado ; Angelino retirado y quexoso ; Amante y Luz haciendo ley del gusto, y desembarazo de la razón todos afectos á Narciso, todos ojos para Bienmequiere ; Precorpo en las

las glorias de Delcidia bien adormecido y mal dormido como si naciera solo para aquellas glorias, persuadiendo á Preciosa á que nunca las dexase, y ella obedeciendo Señora, á quien la mandaba criado : tan temerario estaba el criado, tan ciega la Señora ! Bienmequiere se publicó Amante de Preciosa, dexando desairada la otra belleza ; Narciso opositor constante en su tema, quando ardía en sus zelos. Preciosa desdiciéndose de la que era, se estaba solo la que parecía, así admitía los festejos de los dos Galanes en la leve permission de su locura ; que buena estaba la Esposa del Rey, haciendo teatro de sus deslices la Corte de su asistencia ! Las Sirenas cantaban para encantar ; las Ninfas no enseñaban á huir ; los banquetes despertaban el apetito ; los festines olvidaban la estabilidad ; los divertimientos pasaban de magestuosos ; las ocupaciones no llegaban á soberanas ; así iba todo, como que todo se perdía, siendo Delcidia la que en el mar de sus delicias hacía naufragar tanta razón perdida : Precorpo, consumiendo en su galanteo los tesoros de Preciosa, en cuyo alvedrio mandaba todo ! Una tarde que se hallaban las Damas en el jardín superior, entraron á cortejarlas los dos Galanes, Bienmequiere y Narciso ; viendo Delcidia tan proporcionada la ocasión para la diversion, pidió á Preciosa armase una cuestión, en que desafiase al entendimiento de los dos Príncipes, y entretuviese el tiempo de aquella tarde ; obedeció Preciosa voluntaria, y acordándose, que en quanto en el afecto de Narciso, pasaba sin dolor de la saeta, sin el susto del zelo, sin el desmayo de la desconfianza ; y que en quanto Dama de Bienmequiere, penaba en la desconfianza, ardía en el zelo, moría en la herida ; queriendo saber qual de estos dos afectos encontrados era el mas poderoso, vol-

vien.

Príncipe Bienmequiere ; y aun por eso yo no le hallaba. Aquí, dixo Preciosa, le detuvo la novedad, y ya con vos le llevará el afecto. Quedaré en la atención, respondió él, quando me parta en la fineza. No quedareis de ningún modo, dixo Narciso, acudiendo, que aquí no se dexa, quien se dexa. Yo siempre quedo á no temer, dixo el otro, y ambos empuñaron ; mas Delcidia estorbó el mal impulso de su pasión, que seguida de Damas y Galanes, dió vuelta á quel lugar, donde impidió la contienda de los dos Príncipes, y los dexó amigos, mas no reconciliados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

BATALLA DE NARCISO

Y

BIENMEQUIERE.

CAPITULO X.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

EN los jardines de Delcidia vivía Preciosa tan olvidada de sus obligaciones, como si la criáran para tierra de aquellos jardines ; hacía tan poco interés de la Corona, que le destinó el Rey, como del Rey ; la fe que le debía guardar tan perdida que solo con su ingratitud tenía fe : allí no había ninguno para el consejo ; Cándida ausente y aborrecida ; Sereno ciego y desterrado ; Angelino retirado y quexoso ; Amante y Luz haciendo ley del gusto, y desembarazo de la razón todos afectos á Narciso, todos ojos para Bienmequiere ; Precorpo en las

las glorias de Delcidia bien adormecido y mal dormido como si naciera solo para aquellas glorias, persuadiendo á Preciosa á que nunca las dexase, y ella obedeciendo Señora, á quien la mandaba criado : tan temerario estaba el criado, tan ciega la Señora ! Bienmequiere se publicó Amante de Preciosa, dexando desairada la otra belleza ; Narciso opositor constante en su tema, quando ardía en sus zelos. Preciosa desdiciéndose de la que era, se estaba solo la que parecía, así admitía los festejos de los dos Galanes en la leve permission de su locura ; que buena estaba la Esposa del Rey, haciendo teatro de sus deslices la Corte de su asistencia ! Las Sirenas cantaban para encantar ; las Ninfas no enseñaban á huir ; los banquetes despertaban el apetito ; los festines olvidaban la estabilidad ; los divertimientos pasaban de magestuosos ; las ocupaciones no llegaban á soberanas ; así iba todo, como que todo se perdía, siendo Delcidia la que en el mar de sus delicias hacía naufragar tanta razón perdida : Precorpo, consumiendo en su galanteo los tesoros de Preciosa, en cuyo alvedrio mandaba todo ! Una tarde que se hallaban las Damas en el jardín superior, entraron á cortejarlas los dos Galanes, Bienmequiere y Narciso ; viendo Delcidia tan proporcionada la ocasión para la diversion, pidió á Preciosa armase una cuestión, en que desafiase al entendimiento de los dos Príncipes, y entretuviese el tiempo de aquella tarde ; obedeció Preciosa voluntaria, y acordándose, que en quanto en el afecto de Narciso, pasaba sin dolor de la saeta, sin el susto del zelo, sin el desmayo de la desconfianza ; y que en quanto Dama de Bienmequiere, penaba en la desconfianza, ardía en el zelo, moría en la herida ; queriendo saber cuál de estos dos afectos encontrados era el mas poderoso, vol-

vien.

viendose á Bienmequiere , y Narciso , dixo así.

Pretendida la belleza de Menga por Blas y Silvio, se inclinó agradecida á las dos finezas ; pero encontrada en los dos afectos , amaba á Silvio tan satisfecha en su fe , tan segura en sus extremos , tan sin susto en su cuidado , que esto de quererle era quererse ; pues vivía interés para el descanso , lo que nació prision para el alvedrio ; tan conforme estaba esta union para la voluntad , tan agena para la desconfianza , que en Silvio se amaba á sí. Quería á Blas , pero tan diferente, que el afecto pasó á sobresalto , la esperanza á temor, la satisfaccion á tormento ; y tanto , que era un odio contra sí este amor para él ; á Silvio quería á querer ; á Blas quería á desesperar. Pregunto ahora : si en este amor de sí para con Silvio , si en este amor de sí para con Blas , si es Blas el mas dichoso , ó queda Silvio el mas favorecido.

Diga vuestra voz fiel,
quál prefiere Menga aqui,
si á Silvio á quien ama en sí,
si á Blas á quien quiere en él.

No eran lerdos los dos Amantes , y así , entendiendo lo que les tocaba en esta proposicion , cada qual se armó á defender su partido ; comenzó Narciso y dixo; ese amor de Menga para con Blas era una violencia del destino ; siendo su amor para con Silvio un destino sin violencia : amaba á Blas arrastrada de su estrella , á Silvio persuadida de su voluntad ; querer á Silvio era fuerza de la razon ; querer á Blas , era en razon de la fuerza.

Vea , pues , vuestro cuidado,

quál

quál llega á estar mas glorioso,
si aquel amor que es forzoso,
si aquel amor que es forzado?

Amar Menga á Silvio , dixo Bienmequiere , en las conveniencias de su sosiego , era interés ; amar á Blas en los sustos de su cuidado , era fineza ; querer á Silvio , era quererse á sí ; querer á Blas , era querer á Blas.

Luego bien claro parece,
que mas fino llega á ser,
aquel amor que es querer,
que aquel amor que es quererse.

Amarse Menga en Silvio , prosiguió Narciso , no era solo quererse á sí , sino querer como á sí á Silvio ; querer á uno mas que á otro , es querer mucho ; querer á uno como á mí , es querer mas.

Luego Menga en tanto arder,
á Silvio á pesar de Blas,
si ni á sí se quiso mas,
cómo pudo mas querer?

Querer Menga á Silvio como á sí , respondió Bienmequiere , era querer tanto á otro como á Silvio ; amar á Blas en lo que se aborrecia á sí , era no encontrarse ni á sí igual á Blas.

Luego Menga para Blas,
en tan cuerdo frenesí,
queriéndole mas que á sí,
ya le pudo querer mas.

L

Abor-

Aborrecerse á sí, queriendo á Blas, respondió Narciso, no era querer mas á Blas que á sí; mas era querer la Estrella de Menga, mas que á Menga Blas. Blas era preferido en el destino, Silvio era la delicia en la voluntad; el amor de Blas era como trahido; el amor de Silvio era como hallado.

Cómo puede en tanto mal,
excederse lisonjero,
un amor que es extranero,
á un amor que es natural?

La voluntad, dixo Bienmequiere, es gobernada del destino, con que ese destino de Menga para Blas era la voluntad: asi no queda para Silvio mas que el entendimiento, y el amor es locura y no razon; luego queda para Silvio lo que se entiende, y para Blas lo que se ama.

Asi, que claro se infiere
ser afecto menos grave,
el que quiere porque sabe,
que el que sabe porque quiere.

Quien ama con entendimiento, dixo Narciso, tambien ama con voluntad, porque ama; puedese amar con voluntad y sin entendimiento; mas no se puede amar con entendimiento y sin voluntad. Luego Silvio teniendo por sí amor y razon, llevaba á Blas de mas, la razon para el amor.

Otro afecto no se alabe,
que en extremo singular,
cómo ha de saber amar,
quien ama sin lo que sabe?

El

El amor, dixo Bienmequiere, ha de ser solo con la voluntad, que todo lo que le mezclan en la confecion, le disminuyen en la quinta esencia; quien ama con entendimiento sabe entender, y sabe amar; y quien huviere de amar, sólo de saber amar ha de entender.

Asi que en todo rigor
es vuestro argumento loco,
porque de amor sabe poco
quien sabe mas que de amor.

Menos sabeis vos, respondió Narciso, que dexais lo mejor á los brutos, que solo esos aman sin entendimiento; pero vos mas bruto. Atajó Bienmequiere montado en cólera, lo que Narciso profería en su razon, arrojóle un guante, que era intrepido; y pasó á peligro lo que comenzó diversion, que estas eran las diversiones de Deleidia. Aceptó Narciso el desafio con el guante, y guardó para él la venganza, que allí no pudo dexar de suspender, quedando para el otro dia la batalla, sin que la pudiese impedir el respeto de las Damas. Salieron los Príncipes del jardín á prevenirse, seguidos de los mas que le ocupaban, y quedaron las Damas á tratar de lo sucedido.

Mucho siento, dixo Deleidia, el haber indispuerto á estos dos Príncipes; personas tan importantes en Valle de lágrimas. El arrojó de Bienmequiere fue el peligro, respondió Preciosa, que vuestra intencion fue la diversion. A él, dixo Evida, le trataron cómo bruto, y arrojóse como fiera. Tenía en sí la furia de un zelo, dixo Luz, que es mas bruta, que la de un Leon. La condicion de Bienmequiere, dixo Preciosa, es el Leon aun sin el zelo; pero yo tuve la

L 2

cul-

culpa, pues no hice alto en que él no repara. No hay duda, dixo la Hermosura, que Bienmequiere tiene veces de Marte, así como Narciso de Narciso; pues uno se ensoberbece en una Academia, quanto otro se eleva en un espejo. Creo, dixo Preciosa, que dexa de mirar sus pundonores primero que de componer sus cabellos; pues Binmequiere, dixo Amante, también tiene cabellos negros si quiere peynarlos; y es por los pensamientos tan altivo, dixo Hermosura, que por ellos se acuerda mucho de sus brios. Sí, dixo Preciosa, quando se arrepiente de los propios pensamientos. Y en quién, dixo Hermosura, están sus pensamientos mas altivos que en mí? En mí, respondió Preciosa, que soy una muger criada para una Reyna; y no en vos, una muger criada para una calavera. Guardó Preciosa para su despique, lo que se le mostró para su escarmiento; que así toma los desengaños, quien no sabe desengañarse. Iba á enojarse la Hermosura, pero la detuvo Amante. Cansados cabellos, dixo, han sido hasta aquí los de estos hombres; dexad que mañana se repelen uno á otro, y no nos desazonemos por ellos. Ya me contentára yo, dixo Delcidia, con que no pasasen de repelarse. Eso, dixo Evida, es quererlos contener, y ellos se precian de ser cavalleros; era evitarles la muerte, volvió Delcidia, que en el esfuerzo de cada uno temo á ambos. Yo os aseguro, dixo Amante, que Narciso se dexa morir; se ama mucho, replicó ella, ha de hacer toda diligencia por quedar; ahora no aseguro á Bienmequiere, que ese por arrojarse mas deprisa entrará por la punta de una lanza, como quien entra por su casa. Dexadlo, dixo Luz, que él ha de vivir de vivo quando se arriesgue de temerario. Sí, sí, acudió Amante, ha de ser como la Hidra, una cabeza cortada, otra renacida. Tiempo há, dixo Preciosa, que yo tengo á ese hom-

hombre por peor, que esa fiera de siete cabezas, y coronadas, porque él en todas partes la parece puede tener Imperio. Fuera conmigo la batalla, dixo Zefira, que yo le cortaría las cabezas de suerte que no le renaciesen las presunciones; y por todas las coronas fuera la victoria mia. No fieis tanto de vuestros humos, dixo Hermosura, que son cosa de ayre, y el viento los lleva. Yo fio en lo que soy, respondió Zefira, que no hay humos que me puedan hacer mas. Quedo, Señora, respondió la Hermosura, con los ojos en Preciosa, que yo soy una muger criada para una Dama, aunque motejada para un cadáver. Cierto, dixo Evida, que no hay calavera tan bien encarnada, y si así son los cadáveres, yo ya no quiero salir de los sepulcros. Calla Hermosura, dixo Luz, quando hasta en un sepulcro se ve aplaudida. Hace bien, dixo Amante, que aquel concepto es responso, y no respuesta. Baste, dixo Delcidia, que os vais olvidando de que estais en mis jardines, adonde no hay sombra de túmulo, y vosotras haceis de cada palabra una sepultura. Pues dividámonos, dixo Evida, antes que nos deslicemos, que es tarde, y mañana tratarémos palabras de vida, porque no nos ponga Delcidia pena de muerte.

Retiráronse las Damas á sus aposentos á esperar la mañana, en que los dos jóvenes habían de salir á la batalla: O y que bueno quedára el mundo, si en la batalla murieran ambos! Alborózate, Valle de lágrimas, que quien te duplica las miserias está á peligro; no le des campo para el seguro, dales solo tierra para el sepulcro, y yo te prometo los epitafios.

Murió la noche, rayó la Aurora, y aumentóse el día, y á las dos de la tarde ocuparon las Damas las ventanas de una Galería para ver la batalla, y tratar en

el campo los dos contendedores las porfias. Entraron en él los Cavalleros, apadrinados de dos Príncipes tambien familiares de la casa de Delcidia: el que asistía por Narciso, venía de armas blancas lucidas, enlazadas de oro, en el escudo en campo blanco abreviada la Ciudad de Troya, hecha un monstruo de fuego, y un hombre como que la veía desde fuera, hablando por esta letra:

Sino estoy dentro, qué importa?

El que apadrinaba á Bienmequiere era Sinón; primera ruina de Preciosa, contento de ver el bien que salía logrando su cautela, andaba siempre á las cercanías de su empeño, y esta ocasion llamado de Bienmequiere le fue padrino; mezcladas sus armas de todos colores, en el escudo en campo verde un mundo, á quien una mano prendía con una cadena, y la letra

De mi mano.

Quién son los padrinos, preguntó con curiosidad Preciosa? El de Narciso, respondió Evida, es un grande, llamado Ascanio, pariente de Ocia, hombre tan amante de su sosiego, que por no perder una hora de sueño, dexa los intereses de toda la vida. Si el mar brama, responde que aten las Naves; si el viento arruina que pongan puntales á los edificios, si el fuego prende, que para eso hay agua; si el rayo amenaza, que tardará en caer; si tiembla la tierra que le pasará el miedo. Y finalmente por no tener cuidado, hasta de sí se descuida; en su Palacio entra el sueño al vivir del día, y no sale sino al morir de la mañana; come lo que le cuesta menos, por no ser lo que le cansa mas; y ni en tierra de Moros ganará su pan con el sudor de su rostro; y si el hombre cae en pobreza, por no buscar el sustento, se dexará morir de hambre; hace pocas salidas, y esas á pasos contados, y es

es tan enemigo de la guerra, que si se opiláre de su condicion, con dificultad tomará el azero: es de ánimo quieto, natural dócil, inclinado á la paz, opuesto á la disension, y la mayor fineza que le podía deber Narciso por ser mucho de su alma, es el acompañarle en esta ocasion, en que fue la primera vez que tomó armas, y como cavallero noble, las trabe blancas; pero creo, que acordado de las obligaciones de su sér, volverá por su esfuerzo; mirándonos á nosotras sé que no ha de perderse, que él es hombre que no sabe enamorarse; y por no pasar una noche al sereno, perderá muchos dias de Sol. El cavallero del mundo es Príncipe de los mayores que asisten en este Valle: á cuyo respeto todos conocemos sujecion, encanta con agrado, enamora con afabilidad, y aprisiona con el trato, siendo la Sirena mas atractiva y menos arriesgada: todos en el Valle de lágrimas le seguimos, menos algun pastor que por simple no le entienda, ó algun solitario, que por retirado no le encuentre. El son de los bélicos acentos cortó las palabras á Evida, ella, y las demás reparaban en la gala de los desafiados, cuyas plumas embarazaban el ayre, cuyas armas herían el Sol, cuyos caballos alegraban la tierra: eran las armas de Bienmequiere encarnadas, sembradas de saetas de diamantes; en el escudo en campo roxo, un Cupido descansando sobre un corazon atravesado de muchas saetas, y la letra.

Solo donde mato vivo.

Venía Narciso de armas naranxadas, cubiertas de hojas de plata, en el escudo en campo azul una Estrella, y de ella pendiente por los cabellos un Cupido, y la letra

En los cabellos

no va por sí,

que va por ellos.

que

En el escudo de su contrario halló cada uno de los cavalleros incentivo para mayor ira, así que precediendo primero las ceremonias de este acto, se arrojaron á harrirse con tal braveza, que tembló la tierra, paró el ayre, helóse el fuego; las lanzas luego que se encontraron se hicieron pedazos, equivocándose con los átomos; desnudaron las espadas, á quien Marte respiró dos alientos, que dió igual, aunque deseó diferente; porque en la defensa de Bienmequiere lisonjeaba el gusto de Venus. Hacian las armas fuerte resistencia á los golpes; Bienmequiere mostraba mas ardimiento, Narciso mas seguridad, con que dudaba adonde inclinarse la fé; los padrinos tambien lidiaban valerosos, si bien Ascanio se mostraba mas pesado, que su contrario era ligero. Ya eran púrpura las flores del campo, con dificultad se hallaría entre lo roxo lo verde. Preciosa toda era sustos, temiendo le costase la victoria de uno, la vida del otro; y en la muerte de qualquiera pérdida la victoria. Fue la batalla muy reñida, grande la porfia, mayor el aliento, en las Damas igual el sobresalto, que Narciso era el Idolo de todas, y Bienmequiere el cuidado de muchas. Había dos horas que peleaban, quando apeados de los caballos, vinieron á los brazos, y á gran tiempo de la lid, cayó Bienmequiere sin aliento, aplaudióse la victoria por Narciso; y como Bienmequiere tenía muchos quexosos en el valle, se levantó contra él un clamor, en que unos decían; muera, muera el Basilisco sin vista. Otros: Muera la Sirena sin dulzura; otros; muera el el Aspid entre flores; otros, el Cocodrilo entre el llanto; otros, queremos descanso; otros, queremos vida; otros, queremos alma, y todos, libertad, libertad. Rompían la embarazada turba de voces los suspiros de la Hermosura, que decía: No muera, que no queda quien aplauda mi

be-

belleza. Viva, decía Zefira, para que haya á quien pise mi vanidad. Resucite, decía Amante, para que aprisione mis afectos. Aliente, decía Luz, para que eternice mi memoria; sálvese, decía Evida, para que entretenga mi peregrinacion; vuelva, decía Delcidia, para que alegre mis jardines. Mas Ascanio, cruel enemigo de Bienmequiere (1) estorbaba la obediencia á las Damas, fomentando la ira en los Montañeses. La autoridad de Sinón pudo tanto, que venció el desconcierto de la turba, componiendo el desorden del motin; sosegado ya éste, se levantó Bienmequiere restituído á sus sentidos, volvió el valle á llorar sus sentimientos, y qual pisada vívora, haciendo saetas de las hastas de las lanzas, dió sobre todos por vengarse de uno, ignorando la ofensa de tantos. Estos desampararon el campo, que temían en el jóven un rayo desatado de la esfera de su ira. Quedó solo Bienmequiere con Sinón; que Narciso se había retirado á curarse. Dexaron las Damas la Galería, y Preciosa al despedirse la última, pudo á hurto de las demás, decir desde la ventana á Bienmequiere: Bienmequiere aun no está todo perdido, que el ser vos mas desgraciado, no dexa á Blas menos dichoso. Sin dar lugar á que la respondiese, pudo encubrirse, y quedó esta palabra á apreciarse en la estimacion de Bienmequiere.

(1) El descanso es enemigo del amor.

INFIERNO

DE BIENMEQUIERE.

CAPITULO XI.

QUexóse Narciso á Preciosa, viéndose mas despreciado en la competencia de Bienmequiere, y por persuadirla á que no permitiese el galanteo, excluyendo de todo al Galan, haciendo de los zelos confianza, se atrevió á decirle estas razones.

Yo soy, Señora, un hombre que os sabe servir; Bienmequiere un hombre que os sabrá matar; mis finezas son tan ajustadas á vuestro respeto, que no pasan los límites de adoraciones; son sus excesos tanto contra vuestros pundonores, que llegan á los términos de demasías; en él teneis un susto contra el sosiego, en mí una mansion para el cuidado; en él una incredulidad para la fineza; en mí una estabilidad para la firmeza; en él hablan las fuentes con el murmullo; en mí responde el Valle con la razon; él es la fábula de estos payses, yo soy el Idolo de estos bosques; mas vos, infiel, derribais el Idolo por adorar la fábula: de él se quexan, desde el corazon mas sábio, hasta el sátiro mas rudo; del Palacio mas eminente, hasta la choza mas caída; por mí descansa el Príncipe mas Soberano, el Pastor mas humilde, participando todos la afabilidad de mi trato, como lo rigoroso de sus condiciones; mas vos por despedazarme gustais de las fieras. Qué hallais, Señora,

ñora, en este hombre para no desterrarle? Si no es, que mi desgracia pesó mas para su fortuna, que de la estrella de un infeliz se hizo la de un dichoso. Si os agrada su persona, transformaré la mia; si su sér, volveré á nacer; si su condicion, mudaré el trato; si sus arrojos, pondré la venda; si sus ejercicios jugaré las saetas: pero si, como pienso, os agrada mas, solo en quereros menos, yo desisto de imitarle astuto, que no quiero comprar mi fortuna á costa de mi fineza.

Narciso, respondió Preciosa, contentaos con que sois un hombre que se atreve á hablar, y dexad que sea Bienmequiere un hombre que se atreve á morir: no sean en buena hora mias sus atenciones; pero sean mios sus afectos, no os digo que le estimo el corazon, respondo que no le quiero quitar los ojos: y por el atrevimiento de declarar la envidia, sufrid los zelos; en quanto delinquisteis contra mi soberanía, padeced en vuestro temor, aunque en el mismo temor padezca tambien la soberanía.

Si hallais, respondió Narciso, un zelo para sufrido, hallaréis un infierno para tolerado: con que yo estoy resuelto en mostraros el lugar adonde Bienmequiere puede por vos seguirme, y donde podrá por vos. Acompañadme, y venid con curiosidad en mi seguimiento, y vereis á donde lleva este Príncipe á los que le siguen injustamente. Siguió Preciosa á Narciso deseosa de ver, en qué se declaraba el misterio de sus razones: y saliendo de los jardines de Deleidia, á poco andar la llevó á un lugar melancólico, todo sombras de árboles, poco matiz de flores, luces macilentas, aves nocturnas, ayre asombrado, y tan ardiente en las ausencias del Sol, que parece le dexó lo que abrasaba, quando se retiró en lo que lucía; á este espacio

bre descendía una fuente de lágrimas, que batiendo en la dureza de las piedras, les acrisolaba el sér, pudiendo desmentirles la naturaleza. Llegó Preciosa obligada del calor á que la condenaron aquellos ayres, á buscar refrigerio en los cristales de la fuente; pero halló las aguas tan amargas, y ardientes, que para el gusto fueron hiel, para el tacto fuego, y ya quisiera trocar las aguas por los ayres: qué fuente es esta, dixo á Narciso, de tan extrañas qualidades, porque primero que á la sed mata al sediento? El lugar, respondió él, adonde entráis, se llama el Infierno de Bienmequiere; porque aqui trabe á penar á los que le aman (1): la fuente de que probaste, corre de las lágrimas que lloran: este ayre ardiente, fino y melancólico se hizo de los suspiros que arrojan, y como son de amor, abrasan las aguas, y queman los ayres; ahora oid las voces con que se quejan, y aprended la música ya que buscáis el llanto. Aqui sin mas instrumento que el tormento, comenzó una ternísima y lamentable música, cuyas sentidas voces decían así.

Deidad, que en este averno,

á tu rigor enseñas,
mira nuestros tormentos si eres sorda,
oye nuestros clamores si eres ciega.

Llega Deidad cruel,
por tantos nombres fiera,
si gustas de quien llora, pena, y gime,
aqui se gime, aqui se llora, aqui se pena.

Dicen que amor te llamas,

(1) El amor humano es un Infierno.

á tu sér diferencias,
si siendo amor, amor, así maltratas,
si fueras odio, amor, qué mas hicieras?

Que eres odio y no amor,
tu extrañeza confiesa,
porque si el odio es hielo, es fuego, es rabia,
aqui se rabia, aqui se arde, aqui se hiela.

Y si á tu rigor solo
el decoro sustentas,
llega á ver lo que falta á tu crueldad,
no á mirar lo que sobra á nuestra queixa.

Mas ay, que tu crueldad,
está sí de todo llena,
si no hay mas que matar, flechar, herir;
aqui se hiere, aqui se mata, aqui se flecha.

Acabada la lamentable música, comenzó otra de suspiros, mas sin compás de voces, pero sin voces, y sollozos, se formaba un compuesto tan triste, que solo de él se podía hacer el Infierno. A las puertas de éste estaban ya Narciso, y Preciosa, que eran en los muros de un cercado valle, adonde se padecía á acabar, y no se volvía á merecer. Entraron fácilmente, que allí á ninguno se vedaba la entrada, á muchos la salida; ya aqui eran los ayres mas ardientes, las sombras mas tristes, los árboles mas melancólicos, las flores mas escasas, las aves mas agoreras, las luces mas nocturnas; pero á la del fuego que ardía en lugar del Sol, pudieron notar que se padecía así.

Entre los condenados á los tormentos de Bienmequiere, siendo iguales, eran diferentes las penas, distintos los verdugos; valía la crueldad de muchos, una muger vestida de amarillo, de débil presencia, flaca dis-

posición, y macilento color, la qual recogiendo del Valle, no la flor inocente, sino la serpiente disimulada, tomaba unos aspides azules, y los aplicaba á los corazones de los pacientes, donde quedaban á picarles los corazones. Crecían los aspides venenosos, cebados en los pechos mal resistidos, y se hacían tan fieros, y tan feroces monstruos, que libres por el Valle, quedaban á ser en aquel infierno las Furias. A otro lado estaba un verdugo con semblante trasnochado, ojos de quien nunca durmió, y color de quien siempre veló, éste llegando á muchos de los atormentados, les echaba sobre las cabezas un sereno de nieve, y haciéndolos estatuas de ciertas paredes, tenía cuidado de que no se inclinassen á descansar, y se quedasen allí á padecer; aqui se levantó una turba de voces, que asustada decia: viene la madrastra, viene la madrastra; y luego apareció en el descontento Valle una muger ciega. Era de grande estatura, de mayor tristeza, el vestido negro, bordado todo á diluvios de lágrimas. A las puertas del Averno estaban algunos amantes, que olvidados de que vivían en un infierno, y acordados solo de que moraban en un Valle, hacían gloria de verse bebiendo las almas por la vista; á éstos llegó la muger ciega, que no los erraba, y sacándoles los ojos con grande crueldad, les llevaba en los ojos la luz de ellos; y luego con la misma tiranía les abría los pechos, y les robaba la mitad de los corazones, dexándoles en la parte que quedaba atravesado un puñal. Era tambien demonio en este infierno un viejo de mucha autoridad, venerable aspecto, arqueadas cejas, el qual llegando á ciertos hombres de los atormentados, que padecían en ansias de hablar, les ponía candados en la boca, aprisionándoles con la voz la queja. Paseaba el fúnebre distrito una muger

tan

tan desabrida, que solo de su semblante se pudiera hacer un dia de invierno; á ésta daban adoracion muchos de los pacientes, y ella les tiraba piedras en quanto ellos le hacían sacrificios, dexándolos atormentados, pero Idólatras: Una delicadísima muger vestida de cambray, era fuerte, aunque disimulado verdugo; á unos hería, á otros despedazaba, á otros enloquecía; á otros quitaba la vida, y arriesgaba á todos. Estaban muchos en el corazón del Valle, como mirando á lo lexos, muriendo en ansias de alcanzar lo que veían, por ser lo que deseaban; y una muger vestida de verde los visitaba, diciendo á unos, *algún dia*: á otros, *podrá ser*: á otros, *quándo será*? á otros, *tarde*: y á ninguno, *nunca*: dexando á todos, ya en la duda, ó ya en la esperanza, tan insufrible tormento, que se juzgó por uno de los grandes en aquel lugar. Otros muchos ministros de crueldad atormentaban en aquel infierno de la locura, y si de menos nombre, de tanta tiranía.

Admirada, y compadecida Preciosa de las que veía executadas, pidió á Narciso, le declarase quién eran los verdugos? á lo que él satisfizo, diciendo: aquella muger de amarillo, que adorna su rostro el color de su vestido, es la Desconfianza, tan flaca en la fe de sus seguros, que solo puede sustentar á sus rezelos, y enferma en lo que cuida, nunca sanará de lo que es. Los Aspides que aplica á los corazones de los amantes, son zelos, que comenzando pequeñas sospechas, crecen agigantados monstruos, para ser las furias del infierno. El hombre trasnochado, es el Desvelo, á que obliga Bienmequiere, á los que le siguen, padeciendo al sereno de tantas noches, y enjugando las lágrimas de tanta Aurora, por dar adoracion á ciertos Idolos, de quien dicen, que para velar las paredes, han

de

de empeñar el descanso. La muger ciega, es la Ausencia, que lleva á los que divide, los ojos en la vista que pierden, y medio corazon en el objeto que se aparta, y el puñal es la memoria que dexa. Lllaman á esta muger la madrastra, porque traydora con los afectos, los trata á veces como hijastros.

El anciano venerable es el Respeto, que á los que en su ausencia mueren por decir, condena á que mueran de callar. La muger desabrida es la Ingratitud, que tira piedras quando encuentra beneficios. La delicada, es la Fineza, que viste de su nombre, y arriesga con la locura de sus extremos la vida de sus extremos. La de verde, es la Esperanza, que porque en este Infierno no faltase tormento, hasta la esperanza vino á él; aqui anda prometiendo á todos, sin dar á ninguno, dexándolos mas atormentados en la certeza, de lo que pudiera en el desengaño.

De este demonio, pues, Desconfianza, de esta furia Zelo, de este verdugo Desvelo, de esta madrastra Ausencia, de este puñal Memoria, de este tirano Respeto, de este rayo Ingratitud, de este fuego Fineza, de este torcedor Esperanza, y de otros muchos atormentadores hizo Bienmequiere este lugar de atormentados, adonde trahe á los que le sirven, á los que le buscan, á los que le aman, llamados por antonomasia los Amantes. Ved, vos, Señora, si conviene amar su persona, ó huir su crueldad.

Asustada Preciosa de lo que oía, afligida de lo que miraba, no sabía cómo hubiese de responder, y no ignoraba cómo sentir, porque el puñal le atravesaba el pecho, los Aspides le roían el corazon, las piedras le amenazaban la vida, el candado le oprimía la voz, el torcedor le atormentaba el alma, y ya en aquel in-

fier-

fierno duplicaba el número de los que padecían, pero dió en él de vista á Narciso, y hallóse con Bienmequiere, á quien dixo indignada.

Qué es esto, hombre cruel, á dónde están las obligaciones de tu sér, que asi vuelves solo por las de tu crueldad? Si este es el premio de quien te busca, á dónde está la queixa de quien te huye? Cómo se atreve á arguir las esenciones, quien asi trata á los rendimientos? Buscas para despedazar? Qué mas hacen las fieras con los humanos? Te enterneces para matar? Qué mas hace el Cocodrilo con los pasajeros? Disimulaste para herir, qué mas hace el Aspid con los descuidados? Llamas para abrasar? Qué mas hace la luz con la Mariposa? Atraes para perder? Qué mas hace la Scilla con los Navegantes? Y tú mas cruel que la Scilla, que el fuego, que el Cocodrilo, que el Aspid, que las Fieras, tomaste la tiranía de todos, para que no te compitiese el rigor de ninguno. Si esta es tu casa, buen Señor; si este tu imperio, buen Príncipe; si esta tu corte, buen Rey; si este tu corazon, buen amante, ni eres Rey, ni Príncipe, ni Señor, eres un monstruo compuesto de tu propio sér, que solo de tí se podía hacer lo que eres.

Dices bien, respondió Bienmequiere, que solo yo podía ser yo; pero menos fiera de lo que imaginais, sino monstruo como decís. Esta gente que aqui veis penar, en lo que padece tiene el premio de lo que padece; que aqui acrisolan su fineza, donde desesperan su vida, y yo como buen Señor, debo ser mas de su crédito que de su descanso; y aunque soy causa de sus tormentos, en algunos es la fortuna la culpa; pero, pues, os traxeron al infierno de mis quexosos, pasemos de él á la gloria de mis contentos, y vereis como á todos premio, á estos en la estimacion de lo

N

que

que padecien , á aquellos en la satisfacción de lo que logran. Deseosa la Dama de salir de aquel lugar , siguió á Bienmequiere sin replicarle , y los dos salieron del espantoso Valle : á poco andar entraron en una senda de flores , rosas muy presumidas , claveles muy abrasados , perpetuas fingidas , efimeras verdaderas , angélicas amantes , jazmines frágiles , hoja de amor nada de duracion : de allí avistaron la magnificencia de un soberbio Palacio , cuya altivez desafiaba á las nubes , hecho de piedras tan transparentes , que suponian solamente las competencias con el Sol , y de idea tan curiosa , que del cuerpo de él se hacía un corazon ; alegres instrumentos , y suave música les llamaron la atención , y apresuraron los pasos , que á las puertas del Palacio quedaron suspensos , y paróse Preciosa á escuchar la música , que decía así.

A las glorias de amor coronado,
acudan del Valle con gusto y primor,
la Ninfa , la Fiera , el Sátiro , el Hombre,
el Ave , la Peña , la fuente , y la flor.

Acabóse la música hallándose Preciosa con Bienmequiere á las puertas del Palacio , que eran en la primera fachada de él , hechas de la misma piedra del Palacio , y tan diáfana , que cerradas las puertas pudiera ver , lo que á puertas abiertas iba á buscar : en el Frontispicio de él decían unas letras doradas:

Glorias de ver.

Reparó Preciosa , y haciendo vidriera de la piedra , penetró el parentesis sutil , que le dió pasage de vista á

las glorias de mirar , reconoció una casa hecha toda de vidrio cristalino , tales serian los cimientos como las paredes ; en éstas tenía dibujado sutil pincél , multitud de rosas encarnadas , que á fundamentos de vidrio pintura de rosa ; á trechos se ideaba Venus sin la desgracia de Adonis : Helena sin los incendios de Troya ; Andromaca sin los peligros del monstruo ; Siques sin las persecuciones de Venus ; Hióle con los triunfos de Hércules ; y otras muchas bellezas de quien mintieron las fábulas , y algunas de quien admiraron los tiempos : levantábase en la casa un soberbio Trono , adonde estaba sentada aquella muger Hermosura que en los jardines de Delcidia fue muger calavera , á ésta adoraban gran número de Idólatras , que suspensos en su belleza hacian gloria solo de verla : allí no pasaba la satisfacción de los ojos á la exágeracion de la lengua , que por no divertir la atención detenían la voz. A estos , dixo Bienmequiere , puse el premio de su cuidado en la gloria de sus ojos , ven lo que quieren , y no quieren mas de lo que ven ; les dexo á la vista la Hermosura que aman , y olvídoles así el dolor que sienten ; llámanse amantes contemplativos , y de esta casa de la Hermosura pasemos ahora á la del seguro. Pasaron , y leyeron el rotulo que la ocultaba , diciendo:

Glorias de creer.

Vieron sin entrar , y reconocieron toda la casa de una piedra lisa , sin mas invencion de labor ni arte de pintura ; era habitada de pocos , pero todos amantes , con los quales asistía una muger de sereno semblante , alegre parecer , medidas acciones , seguros pasos , vestida de un traje blanco , bordado en firmezas de oro , esta

egándose á los amantes les abría los pechos con una llave, y sacándoles los corazones los limpiaba de unas manchas á que llamaban desconfianzas, unas motillas á que llamaban sospechas, unos gusanillos á que llamaban recelos, unos átomos á que llamaban dudas, y unas sombras á que llamaban miedos. Y dexándolos purificados, los dexaba restituidos. A estos, dixo Bienmequiere, les llaman amantes pacíficos, pues viviendo en la ley de aquella Señora que es la Confianza, ella les salva los corazones, y en la fe de amantes no padecen el temor de ofendidos, así son los mas descansados, pasemos á los terceros; llegaron, y vieron de la tercera puerta que se intitulaba:

Glorias de unir.

Una casa hecha de una sola piedra, aquí se levantaba soberbio culto á la propicia deidad; era Anteros el Idolo, Anteros amable, aquel hermano de Cupido, saeta de agradecimiento, odio de ingratitud entre amadas y amantes. Se paseaba una muger, dando á unos papeles; á otros llevando respuestas; á otros trocando prendas; y á todos sustentando conversacion. Era de agradable semblante, de afable trato, de prontas respuestas, de dulces preguntas; vestía de un tafetan sencillo, color de voluntad, poca gala para una muger, menos ayre para una Dama. Llegaba á los amantes, y en virtud de su comunicacion, y de las inspiraciones de Anteros, les unía de dos en dos los corazones, dexándolos en aquella gloria de union, solo allí hallada, porque fingida en amor caduco. En esta casa de la satisfaccion, dixo Bienmequiere, viven los amantes recíprocos, á quien la Dama de lo azul llamada Correspondencia, adquiere

las

las glorias vinculando las almas; aquí hay dos corazones para uno, pero no se halla un corazon para dos. Aquí la voz agena, es eco de la voluntad propia, aquí ni del pensamiento hay zelos, por que todo es uno á comunicarse, y ninguno es otro á dividirse; aquí entre dos que se quieren, es sólo uno el que ama, que en este amor no hay dos. Y finalmente aquí no hay alma que dexé de importar dos vidas, ni hay vida que dexé de animar en dos almas. Pasaron de la reciproca apariencia á la quarta puerta adonde las letras decían:

Glorias de amar.

Era esta estancia finísima, que ademas de ser de las de amor, tenia de amor lo mas, toda la casa se fingía de coral, donde el primor de las labores acreditó el arte; sin que el artífice buscasse por primor la correspondencia, porque en ninguna de las paredes se veía. Aquí, de oro á lo que parecía, clavado de diamantes á lo que se miraba, se levantaba lucido trono, donde se veneraba Idolo, aquella Dama del cambray, que en el Infierno fue verdugo, y en ambos lugares Fineza; al pie del trono asistía un hombre de aspecto áspero, acciones desengañadas, rostro seco, ojos enxutos, manos abiertas; en el vestido poco de corte, nada de invencion; de rato en rato gritaba: *Nada quiero*. Rodeaban el trono muchos amantes, á quien el hombre leía en un libro las leyes que observaban los Amantes de la Señora Fineza, que eran apretadísimas y las observaban gustosos. Y el hombre, á quien llamaban el Desinterés, los animaba con una breve exhortacion á la fina obediencia de su Idolo; y en un libro de memoria apuntaba las acciones mas heróycas de la exenta cons-

tag-

tancia de cada uno, no para remunerar servicios que era contra la Ley, sino solo para inmortalizar la fama. ¿Cómo se llaman, preguntó admirada Preciosa, estos finísimos amantes? Lllamanles, respondió Bienmequere los amantes, Amantes, por que solo estos verdaderamente lo son; los otros quieren de lo que quieren; éstos solo lo que quieren, quieren. Los otros quieren para sí, estos solo quieren para lo que aman; los otros se sustentan de esperanzas, estos viven de amor; los otros sirven por el premio, estos huyen la satisfaccion; y resueltamente los otros pretenden, estos adoran; y tan alegres viven en el desinterés de la fineza, que excede su gloria las realidades del premio.

O felicísimas glorias las de amor, gritó Preciosa; quien no os encuentra, dura lo que vive; quien os logra vive lo que dura; quien no os busca no alcanza; quien no os atiende no sabe; quien no os mira no ve; quien no os pregunta no oye; quien no os estima no conoce. Asi decia Preciosa, quando en alas de un arrebatado viento voló el Palacio con las glorias; tales eran las glorias del Palacio. Al mismo tiempo voz sonora rompió los ayres con esta letra:

Glorias de amor, glorias de amor,
al viento, al viento, pues del viento sois.

Volando el Palacio en alas de su propia inestabilidad, quedó Preciosa con la admiracion que tan fatál repente podia dexarle. Miraba las glorias desaparecidas, quando las deseára eternizadas, y conociéndolas con la experiencia, las llamaba con la memoria; que mucho si le llevaron el corazon aun con dexarle el desengaño. Ya le quisiera la vida de un sueño, quando le lloraba la du-

ra-

racion de un suspiro. Buscó á Bienmequiere para so- correrse de la admiracion presente, y hechóle menos. Quién duda, que se ausentase corrido, quando Cándida de compasiva se hizo hallada, y sin hacer aprecio de las sinrazones de desterrada, hizo empeño de las obligacion- nes de verdadera; asi llegando á Preciosa, la dixo, repitiendo el primer concepto.

Glorias de amor, glorias de amor,
al viento, al viento, pues del viento sois.

Las glorias de este amor, Preciosa, son unas deseadas, otras poseidas; tocadas con la voluntad son glorias, vistas con la experiencia desengaños, son mas de quien las procura, que de quien las teme; la presuncion las hace eternas, la posesion las recela abreviadas; quien las desea ya le parece que las pierde; mira que tal es el bien, donde es mejor la esperanza que la posesion! A un abrir de ojos te enamoraron, y te desaparecieron; no tienes de vida mas que un abrir de ojos: y qué haya ojos que se abran á tan poca vida? Para la vista grande deseo, para la resolucion ninguna disculpa; mucha ceguedad la de quien para verlos abre los ojos, yerros de la voluntad á hurto del entendimiento. El engaño les llama glorias, la experiencia les llama nada. No vuelvas Preciosa de la experiencia á el engaño; camino tan peligroso, que ni el mal de la ignorancia se halla en él para el bien de la disculpa; querer glorias que vuelan, ó parece ambicion del deseo, ó deseo del despeño; buscarlas sin alas, es precipicio; mirarlas sin vista, es ceguedad: si te desaparecen, cómo te desvelas? sí te huyen, cómo has de seguir las? Y quando te fuese posible el mirarlas, y el cogerlas, qué habias de hallar Preciosa-

ciosa en estas glorias? Sería poco? Aun es mucho. Sería menos? Aun no es tanto. Sería nada? Sí, porque no puede ser menos el amor que las hace. Es una respiracion que vive por fuego, y acaba por ayre; es un ay, que vive por aliento, y muere por suspiro; es una mentira que vive duda, y acaba desengaño; es un fingimiento que dura farsa, y acaba tragedia; es un delito, que vive desmayo, y pasa á accidente; es un velar de ojos cerrados; es un cuidado de corazones adormecidos; una fe de Idolatras; una idolatría de infieles; si este es, pues, el amor que hace estas glorias, quáles serán las glorias del amor? Por las causas se juzgan los efectos; cómo ha de tener ser el efecto si no le tiene la causa? Cómo puede asegurar duraciones, lo que no tiene estabilidad? Cómo puede prometer firmezas, lo que de sí es inconstancias? Cómo ha de mostrar realidades, lo que solo es mentira? Y todo es mentira, ó Preciosa, que no fuere ser solo verdad. El amor del Rey, dixo Cándida, y retiróse dexando á Preciosa en consideraciones indiferentes; porque la razon sentenciaba por lo que oía, la voluntad por lo que amaba; cseía á Cándida, quería á Bienmequiere; de éste no podía despreciar las glorias, aunque desvanecidas; de aquella no podía dudar las verdades, aunque airadas; y en esta guerra civil de pensamientos propios la divirtieron voces de cuidados ajenos.

HISTORIA
DE DAMAR Y AMIRA.

CAPITULO XII.

DE las finezas de Damar,
dicen las Sierras,
que tomaron el nombre
las finezas.

De Amira enamorado
murió Damar por quererla;
porque amor que dexa la vida,
solo á ser fineza llega.

Tantas heridas le dieron
en el Monte por defenderla,
que el desperdicio en las flores
fue soledad en las venas.

Y en tanto nacar vertido
tanta púrpura deshecha,
el día se vió de rosas,
siendo el día de tormentas.

Eas voces de esta cancion, á quien daba alma una graciosa compañia de Serranas, fueron las que despertaron á Preciosa de la lid de su inconstante pensamiento: venia con ellas una Dama con ojos de grande luz, atractivo agrado, semblante de entendida, gala de cortesana, vestido blanco, bordado de letras de oro. Preciosa, á
O quien

ciosa en estas glorias? Sería poco? Aun es mucho. Sería menos? Aun no es tanto. Sería nada? Sí, porque no puede ser menos el amor que las hace. Es una respiración que vive por fuego, y acaba por ayre; es un ay, que vive por aliento, y muere por suspiro; es una mentira que vive duda, y acaba desengaño; es un fingimiento que dura farsa, y acaba tragedia; es un delito, que vive desmayo, y pasa á accidente; es un velar de ojos cerrados; es un cuidado de corazones adormecidos; una fe de Idolatras; una idolatría de infieles; si este es, pues, el amor que hace estas glorias, quáles serán las glorias del amor? Por las causas se juzgan los efectos; cómo ha de tener ser el efecto si no le tiene la causa? Cómo puede asegurar duraciones, lo que no tiene estabilidad? Cómo puede prometer firmezas, lo que de sí es inconstancias? Cómo ha de mostrar realidades, lo que solo es mentira? Y todo es mentira, ó Preciosa, que no fuere ser solo verdad. El amor del Rey, dixo Cándida, y retiróse dexando á Preciosa en consideraciones indiferentes; porque la razon sentenciaba por lo que oía, la voluntad por lo que amaba; cseía á Cándida, quería á Bienmequiere; de éste no podía despreciar las glorias, aunque desvanecidas; de aquella no podía dudar las verdades, aunque airadas; y en esta guerra civil de pensamientos propios la divirtieron voces de cuidados ajenos.

HISTORIA
DE DAMAR Y AMIRA.

CAPITULO XII.

DE las finezas de Damar,
dicen las Sierras,
que tomaron el nombre
las finezas.

De Amira enamorado
murió Damar por quererla;
porque amor que dexa la vida,
solo á ser fineza llega.

Tantas heridas le dieron
en el Monte por defenderla,
que el desperdicio en las flores
fue soledad en las venas.

Y en tanto nacar vertido
tanta púrpura deshecha,
el día se vió de rosas,
siendo el día de tormentas.

Eas voces de esta cancion, á quien daba alma una graciosa compañía de Serranas, fueron las que despertaron á Preciosa de la lid de su inconstante pensamiento: venia con ellas una Dama con ojos de grande luz, atractivo agrado, semblante de entendida, gala de cortesana, vestido blanco, bordado de letras de oro. Preciosa, á
O quien

quien hirieron el sentido las finezas de Damar en las voces de las Serranas, llegóse á ellas, y dixo á la Dama: Quién es, Señora, este Damar tan fino, y quién es esta Serrana tan bella, que en las Estrellas de sus ojos supo dar influencia á tanto extremo? Y por que no despreciéis la curiosidad, sabed que es Preciosa la que os hace la pregunta.

Reparó la Dama, y respondió: vos sois la Preciosa? cierto que juzgaba yo erais la perdida. Corrióse Preciosa, y mudó el color; mas porque preguntada siempre respondo (1), prosiguió la Dama, volveréis satisfecha; sentémonos á la sombra de estos árboles, y oireis maravillas. Todas se acomodaron, y Preciosa junto á la Dama, que comenzó así.

Mayoral en el Monte de Olimpo, un Pastor venerable (2) crió para su casa una Serrana (3), y la amó como á hija; cuidaba de sus intereses como padre, sin que las diferencias del ser embarazasen las obligaciones del amor, ni las demostraciones de éste. Separóle estancia en un delicioso jardin que fabricó á su respeto (4), luces de Parayso en sombras de tierra; donde sin ser toda flor azul, era toda florecilla celeste: allí con la claridad de las aguas, era mancha el cristal; con el gusto de los frutos fábula el néctar, con lo encarnado de las rosas vergüenza el nácar, con lo verde de los árboles mentira la esperanza, con el cantar de las aves historia la Filomena; el aliento de las flores era ámbar; el sudor de los troncos era bálamo; el desperdicio de los árboles calambuco; siendo cada respi-

(1) La leccion no se ruega á quien la busca. (2) Dios.

(3) La alma. (4) El Parayso.

ración de los ayres una lisonja. En esta tierra, Parayso, quando menos, ó en este Parayso Cielo quando, mas, puso el Mayoral la carísima amada, y queriendo retratarla las flores, no pudieron, con prestarles el Sol las luces, Abril los colores, el Cielo las sombras: franqueó la liberalidad del Mayoral todo el jardin á Amira, que este fue el nombre de la Serrana, dexándole los frutos para el gusto, las flores para el aliño, las estancias para el paseo; mas para conocer ó acri-solar los quilates de su obediencia, le intimó precepto de que no llegase á cierto quadro, solo vedado entre todo lo demás permitido. En el momento, la dixo, en que le pisares, pagará tu vida la inestabilidad de tu planta. Quedó Amira á disfrutar los buenos ayres del jardin, y á poco tiempo de habitarle, jugando una mañana con las Ninfas á las manzanas, le cayó la suya en el lugar prohibido, perdía el juego si no la cobraba, rompía el precepto si no la perdía; dexarla era perderla, buscarla era perderse; y habiendo tanta diferencia, como la que iba de su persona á su antojo, le hacía mas fuerza este apetito, que aquella obligacion. Esto de perder un juego entre las Ninfas le quitaba un punto de brio, que en su desvanecimiento se hacía real. Este punto, y esto de estar el quadro vedado le daba un deseo de llegarse, que la manzana que en el juego era lo mas, fue aqui para su apetito lo menos. Arrojóse pues abusarla, pisó la tierra prohibida, condenó la vida amenazada, y aventuró la gloria de un Parayso en el leve gusto de una manzana, quedando fábula del pays la que nació para verdad de la Corte. Luego que la inconsiderada belleza para tomar la manzana tocó la tierra, se estremecieron las puertas del jardin, y habiendo caído de su

fortaleza, entró por ellas un disforme Gigante (1), monstruo descomunal en la grandeza, copiado Polifemo en la fealdad, montaña con alma, promontorio con vida. Este llegó á la descuidada Serrana, y poniéndosela á los hombros, salió con ella del jardín, caminando á pasos tan ligeros, como si no moviera en cada pie un monte, y terminando la jornada en una obscura caverna, encerró la eclipsada luz, en el nocturno centro (2). Tiempo había que este monstruo levantado en su propia soberbia rodeaba el jardín, ansiosos de hacer aprension de la descuidada belleza, que olo de su antojo hizo cuidado; pero el Mayoral en las guardas de su poder le dificultaba lo caviloso de su intencion; mas advirtiéndole que en el instante en que Amira faltase á su precepto diesen entrada al Gigante para su castigo, sucedió así, quedando cautiva la Serrana en la caverna del monstruo.

Por no errar Amira un punto á su voluntad, acertó los puntos á su perdicion. Este fruto sacó de su desobediencia, antiguo achaque de la condicion humana, donde se compra lo libre á costa de lo escandaloso; la sujecion aun no habiendo mayores, á quien se deba, ha de buscar á quien se consagre, que para eso quedó á las leyes de la razon, y no ha de aprender de la libertad de una fiera el alvedrio de un racional, atento á que la propia voluntad, ó le ha de cortar las alas, ó le pueden esperar los precipicios. Sintió el Mayoral la desgracia de Amira con afecto de padre, pero no quiso dispensar el castigo con justicia de Señor; fue pre-

(1) El Demonio. (2) Cautiverio de la alma por la culpa.

presente el caso á Damar, hijo único del Mayoral, (1) y fino amante de la belleza de Amira; sintió con amor, que solo así digo como sintió, y queriendo acreditar el extremo propio en el remedio ageno, resolvió librar la prenda querida de la prision arriesgada; tratólo con su padre, que le facilitó la resolucion; grande prueba de su voluntad para con la Serrana; pues al empeño á que bastaban los criados de su casa, mandó el Unigénito de ella, hermanando aquí su misericordia, las severidades de su justicia. Pública en el Olimpo la resolucion de Damar, admiraba su familia los quilates de su fineza; porque del monte á la caverna eran tantas las penalidades en la distancia, los peligros en la peregrinacion, que iba la vida en los ciertos de acabar, pero la constancia en los seguros de vencer. Llegó la hora á el amor tan deseada, pronta á el empeño, tarda á la fineza; que esta como ardía en el corazon de Damar tan altiva, medía el tiempo por los deseos, y no por los destinos. Salió el Zagal del monte para comenzar la jornada, y á los primeros pasos de su extremo miró, y vio que de lo mas elevado del Olimpo descendía un Niño alado con apresurados vuelos hasta el principio de su peregrinacion: el rostro compuesto de gracias, los ojos armados de luces, los cabellos enriquecidos de oro, el vestido era un poco de la Aurora por las perlas, y todo el Niño un pedazo de Sol por la hermosura, y llegando á Damar, dividió el mas bello rubí, y dió libertad á la mas suave voz en este canto.

Aquel rayo que al Olimpo,
supo penetrar sutil

(1) Christo,

des-

desde tí mismo á tí mismo
por tí viene ardiendo en tí.

El amor soy, amor seré, porque amor fui.

Arma tu pecho, ó Damar,

á la pelea gentil;

que pues naciste á querer,

debes querer á morir.

Si por mí naces, si por mí vives, muere por mí.

Por tus presentes afectos,

tu valor futuro ardid;

porque solo en lo que sientes,

no cabe lo que has de sentir.

Prisa á llorar, ansias á arder, gusto á gemir.

Al sufrimiento mayor

has de exceder en la lid;

porque es poco sufrir mucho,

adonde hay mas que sufrir.

A mucho á mucho, á mas á mas, á todo aqui.

De un amante de vencer

para ser amante así,

los extremos á contar,

las finezas no á medir.

De dos á dos, de ciento á ciento, de mil á mil.

En las batallas de amor

segun, Pastor, advertí,

vence el que sabe rendirse,

y no el que sabe rendir.

Postra la noble, dexa lo altivo, busca lo vil.

Y en el sacrificio amante

tambien, Damar discurre,

que quando mueras la vida,

la fineza has de vivir.

Vive en lo fino, muere en lo altivo, renace en tí.

Que-

Quédate, honor del Olimpo,

á empezar la lid feliz,

que yo me parto á quedar,

quando me quedo á partir.

Querer, querer; penar, penar; morir, morir.

Calló tierno Orfeo el dulce canto, y remontóse yeloz, dexándose ardiente, quedando Damar á obedecer gustoso á los canoros ecos de su voz, ya que el Sol dexaba las firmezas de los montes, por descansar en las inconstancias del mar; de tan mal gusto es el Sol. Comenzó el bellissimo Zagal su jornada, encontró á los segundos pasos una asperísima sierra de nieve, á quien el mayor rigor del Invierno hacia dudoso el paso, y cierto el peligro; era la Sierra dilatadísima, el frio intenso, la hora incómoda; (1) pero el corazon de Damar, amante, y sin valerse del fuego de su amor para abrigarse, se valió de él para atreverse: y por hacer mas heróyca su fineza, dexó el calzado para comenzar el camino, que adonde el extremo era crédito, le pareció la comodidad embarazo: Bien descalzo, pues, y mal vestido, principió á descender á la tierra, y desabrigos de sus chozas, y le cantaban las Serranas estos pies de cántico:

Por la nieve pisando, Zagales, salir resuelve:

Quién daría á el amor siendo fuego, lance de nieve?

Lisonjeaban el trabajo de su camino estas voces de su fineza, y entre tanto rigor helado se conservaba un corazon ardiente. O Amira, en qué empeños puso á el

amor

(1) Noche del Nacimiento.

amor tu desobediencia! Quién dixera habían de ser tales los frutos de tu manzana; pues vino á costar un pomo, fineza, que no merecia todo un Mundo! Continuando Damar el camino, le repetian asi las Serranas el cántico,

Por la nieve desnudo, Zagales, va por amores:
Quién daría á el amor, siendo Rey, traza de pobre?

Derretíase la nieve en la fineza, y quando mas seguro para la obligacion, le dexaba mas peligro para el paso; mas las dificultades eran lisonjas, adonde los designios eran extremos. Bolvia la voz Serrana, y decia, siendo bien escuchada:

Por la nieve descalzo, Zagales, va con denuedo:
Quién daría á el amor, siendo rayo, plantas de hielo?

Llegó el Zagal al pie de la Sierra, ó ya de fuego, ó ya de nieve; pero la Sierra aprendió incendios, y él no estudió tibieza; cansado de tantas horas de rigor, se abrigó en las quiebras que hacia un peñasco (1); y siendo el cautiverio de Amira su memoria, pagaban sus ojos lo que debian á este sentimiento. Asi le halló el sueño, y llorando quedó durmiendo, quién duda que en los brazos de la Aurora. Era Damar una idea de perfecciones, y las Serranas, que se hallaban muy enamoradas de sus gracias, salieron á festejarle en una alegre danza, y cantaron á sus lágrimas esta letra:

Quién oyó, Pastores,
tantas extrañezas,

(1) Belén.

por

por una manzana.
desperdiciar perlas?

Decidme, Zagal,
qué manzana fue esta,
que cuesta un tesoro,
y vale una perdida?

Que pagase Amira
el mal de quererla,
y pues ciega estuvo,
llore á quedar ciega.

De amor la justicia
no es muy entera,
pues por culpa de uno.
siente otro la pena.

Si fue para vos
la manzana azeda,
dadle un escarmiento,
y no una fineza.

Esos ojos verdes
de amor quinta esencia,
si son esparanzas,
cómo dan tormentas?

No mas ojos bellos,
que en tanta terneza,
dais muerte á las vidas,
si almá á las piedras.

Suspended el llanto,
que quien ve, recela,
que se acaba el mundo,
pues caen las Estrellas.

Si sentís de Amira
la prision violenta,
ese blando lloro

P

que.

quebrará cadenas.

Que llorais incendios
aquí se sospecha,
que esta nieve arde,
y este cristal quema.

Callad, ojos lindos,
las ardientes quexas,
que es valor sufrirlas,
si es dolor tenerlas.

Quién dixera, Valles,
que á costar viniera
lágrimas tan dulces,
fruta tan aceda?

Venid á oír, Pastores,
estas extrañezas,
por una manzana,
desperdicar perlas.

Así cantaban las enamoradas Serranas las lágrimas de Damar, acabado su bayle se despidieron, y el Zagal se levantó á continuar su viage; y quando ya perdía de vista á la Sierra, se le ofreció un dilatado camino (1) todo de espinos, y tan punzantes, que parecía la senda depósito de las armas de la Primavera, quanto agena de sus aliños. Allí todo el espinar era estéril, porque no hubiese flor, que lisonjease los ojos en el peligro de los pies, con que se hacía tan desabrida la estancia, que solo podía atrevesarla la fineza. Penetróla Damar, que ansioso solo de los rigores despreciára las mansiones del descanso; á los primeros pasos quedó el pie herido, y no quexoso, que

(1) El Egypto.

la tinta de la sangre fue esmalte á el extremo; pastoril voz, ó ya casual, ó ya advertida, rompió los ayres en este concepto.

Los espinos teñidos, Zagales,
mira la Aurora,
quién daría á silvestres espinos
tanto de rosa?

Rompía el Zagal animoso por entre las armas de la naturaleza, bien herido de su esquivéz, y mal curado de sus memorias; Amira, Amira, qué manzana, dixo, fue ésta, que despues de un tesoro de perlas, va costando una mina de rubíes? Volvió la voz curiosa en lo que penetraba, y sonora en lo que prorrumpia, diciendo.

A punzantes espinos, Pastores,
los pies aplica,
con amores se pica, Zagales,
el que se pica.

Por amor era la distancia de aquel camino, la aspereza de aquellos pasos, lo agudo de aquella rama, el desperdicio de aquella sangre; á menos que á un amor no se podía sacrificar su vida á tanto trabajo; la disimulada Sirena repitiendo el canto, dixo.

Los espinos agudos que pican
al Zagalejo
son amores, Zagales, amores,
que no son zelos.

Finalizó Damar el espinoso camino, conculcado con inmenso trabajo, de que dieron testimonio sus heridas, sentóse para descansar á tomar aliento para mayor rigor, que aqui solo se admitían los alivios por la ambicion de los tormentos, á tiempo que en lo alto de un Monte se descubrió el que cantaba, en un Pastorcillo que á la vuelta de su camino parece continuó el divertimento de su descanso en este cántico.

En los espinos descalzo
va por amores,
y juzgó que los espinos
eran las flores.

Son aquellas rosas
que veis en el Monte,
sangre de un Cupido,
y no de un Adonis.

En su bien querer
el amor picóse,
y juzgó que los espinos
eran las flores.

Heridas de amor
rubrican el bosque,
que á tan finas tintas,
solo se dan tales colores.

Y tanto la fineza
endulza los rigores,
que juzgó los espinos
eran las flores.

A buscar desdénas
los espinos rompe,
y lastíma la vida,
por hallar la muerte.

Mas

Mas tan fino pasa
por los disfavors,
que juzgó los espinos,
eran las flores.

Corre á ser mal pago
porque mas asombre,
no se corre amor,
de ver á que corre.

Tan llenos de rosas
los espinos pone,
que juzgó los espinos
eran las flores.

Los Rubís que esparce
el Valle recoge,
quedando asi él rico
y las venas pobres.

Y tan poco siente
por amor los golpes,
que juzgó los espinos
eran las flores.

Sufre los desdénas,
del silvestre bosque,
porque su fineza
es de su amor molde.

Y picado amor
sabreislo, Pastores,
juzgó que los espinos
eran las flores.

Oye Ninfa bella
de fineza voces,
pero si no escuchas,
no digas que oyes.

Es

Escucha, sabrás,
que es tan fino y docil,
que juzgó los espinos
eran las flores.

Por los espinos descalzo
va por amores,
y juzgó que los espinos
eran las flores.

Vencido el trabajo de la nieve y de los espinos, faltaba á el amante Pastor para llegar á la caverna del Gigante, atravesar un dilatado é infructífero desierto á ella vecino, y se dirigió á él apresurado, no sintiendo los trabajos que le prometia su aspereza, (1) penando con las incomodidades, sin las que en la dilacion le ofrecia su capacidad con las detenciones; muchos dias anduvo el Zagal por este desierto, y como solo su cuidado fue su avío, padeció en las hambres y en las sedes lo que solo cabia en el sufrimiento de quien amaba. Era el desierto intratable, con que se hacia imposible el alivio en el tormento de lo ardiente de sus sedes, le fue un dia remedio cierta Pastora (2) que halló junto á un pozo sacando agua, bellissima á los ojos, y mas bien parecida á el trabajo. Llegó Damar á pedirla agua; ella pagada de su presencia, y reparando en lo humilde de su vestido, la gentileza de su persona no hizo demérito de lo que era menos, por hacer aprecio de lo que era mas. Picóle el corazon á la Pastora la vista del Zagal, y salvando la memoria de su Amira, la miró inclinado, y sin ser mudable, supo aqui ser amante; tanto sabía. Pasó entre los dos

(1) La peregrinacion. (2) La Samaritana.

dos un grande coloquio, y era cada palabra de Damar saeta de voz á el corazon de la Pastora, que muy enamorada se apartó de él, conociénle por hijo del Mayor del Olimpo, ó ya por la singularidad de los discursos, ó ya por el agrado de la persona, que á menos ser no podía atribuir tantos muchos; no despidió la Pastora á el afecto con el lugar; antes á todo el afecto, que fue otro, despidió en muchos Pastores, que siendo admitidos de su belleza, quedaron excluidos en su mudanza; jurando sobre la misma piedra de su pozo, la firmeza de su cuidado, que quedó piedra; y me acuerdo de haber oído cantar al suceso esta letra.

Montañesa, que á la fuente fuistes,
como sospecho.

Que truxistes agua en los ojos,
fuego en el pecho.

Quién te trocó en el camino,
Serrana de negros ojos,
pues te conozco solo hoy
por lo que te desconozco?

Como sospecho,
que encontraste tus cuidados
á robarte tus sosiegos.

Si de piedras te fiaste,
oirlo de ellas espero,
porque en secretos de amor,
ni piedras guardan secreto.

Como sospecho,
que lo que fiaste á las piedras
han de venir á romperlo.

Si enmudeces suspirando,
sabidos son tus excesos,

que

que pedir secreto á el ayre,
es querer prender el viento.

Como sospecho,
que has de decir á suspiros,
lo que guardaste á silencios.

Si das tu mal á tu llanto,
mira que en tantos desvelos,
el fiarte del cristal,
es hacer claro el misterio.

Como sospecho,
que por el cristal del llanto
te han de ver los pensamientos.

Si el corazón está herido,
declara sus sentimientos,
porque no hay pecho cerrado,
donde hay corazón abierto.

Como sospecho,
que doliente el corazón,
grite el mal por el remedio.
Montañesa que á la fuente fuistes
como sospecho,
que truxistes el agua en los ojos
fuego en el pecho.

Despedido Damar de la Montañesa, pasó con igual trabajo á tanto sufrimiento, lo que del desierto faltaba; y llegando al pie de la Montaña, último paso á la caverna del Gigante, fue revelada su venida á los Montañeses: entre tantos algunos hubo, que le confesaron por Señor del Olimpo (1) destruccion del Gigante, rescate de la Montaña, que en su vecindad padecía el mas duro cau-

(1) Triunfo de Jerusalén.

tiverio: las voces de éstos fueron incentivo de la envidia de los mas; y cerrando los oídos á la esperanza de la libertad, por no abrir los ojos á la adoracion del libertador, le negaban de hijo del Mayoral, de quien era tradicion práctica, y profecía antigua, había de librar la Montaña de la opresion de la Caverna; y solo le confesaban un hombre digno del castigo de delinquente, por la introduccion que se grangeaba. Asi le negaron el paso á la Caverna, cerrándole las puertas en la Montaña; pero el corazón de Damar, que medía las horas de su estorbo por eternidades en su amor, rompió las puertas, atravesó la Montaña, aventuró la vida. Irritados los Montañeses, á quien la envidia tenía ya enemigos declarados, haciendo infame turba, contra un hombre armado solo de su querer, atrevidos le ultrajaron, osados le afrentaron, crueles le persiguieron, y contumaces le maltrataron (1), siendo tantas las violencias de su ira, que á desperdicios de las venas de Damar, lloró la Montaña arroyos de sangre, lo que en otro tiempo corrientes de plata. Mas el alentado jóven, en tantos pasos de su dolor, no dió uno atrás de su fineza; atravesó constante, y tan contento en derramar su sangre por su amor, que el gusto de la causa, lisonjeaba el dolor de la herida. Seguía á la levantada turba una piadosa muger Montañesa (2), á quien las heridas del jóven pasaban el pecho de compasion; que no hay corazón tan groséro, que no pueda tener una vez de fino: rompió animosa por el villanismo cruel, y llegando á el herido Damar, sacó el velo con garbo, y le limpió la sangre del

(1) Pasion. (2) La Verónica.

del rostro con afecto ; y dexando su beneficio , truxo su toca lienzo de rosas , tesoro de rubíes. A el suceso se me ofrece este concepto , que repito , aunque mal limado.

A el herido Zagal bella Serrana
entre la turba corre con afecto,
que amor en compasion tan soberana
alas puso á sus pies , prision al pecho.

A el herido se llega mas que humana,
y la toca se quita á su respeto,
volante , y corazon le da constante,
acepta el corazon , vuelve el volante.

No pudo estorbar la violencia de tantos la resolucion de uno : asi atravesó Damar la Montaña , rompiendo el pecho entre tantos rigores , y recostado á un árbol (1) , adonde hizo espaldas le dexó el villanismo por muerto ; asi estuvo dos dias , milagros de Damar eterno ; á el tercero se levantó (2) el valeroso jóven ; mas al acordarse de quien amaba , encaminó los pasos á los primeros designios , y viendo vencidas las dificultades del camino , midió con los ojos la distancia de la Caverna , mucha para la memoria , poca para la jornada. Asi llegó luego al lóbrego lugar , y á las voces de su aliento acudió el soberbio monstruo , de quien Damar quebrantó las furias , postró el orgullo , reprimió la braveza , y venciólo todo : asi le hizo retirar destruido , para que no se atreviese escarmentado. Entró en la Caverna el lidiador insigne , y sacó de ella la

(1) La Cruz. (2) La Resurreccion.

la encerrada prenda. Grande envidia para el Olimpo! Salió la bellísima Serrana , como la perla de lo bruto de la concha , como el Sol del impedimento de las sombras , como la rosa de la prision de los espinos , como el diamante del centro de la tierra (1) , y entre el amante y la amada hubo alto coloquio , donde el agradecimiento tuvo voz para estimar la fineza. Partió luego para el Monte con su Amira el extremoso Damar , como triunfante , pues en su libertad , dexó vencidos los respetos de la grandeza en el Olimpo , los rigores de las nieves en la Sierra , el peligro de los pasos en los espinos , las incomodidades de la peregrinacion en el desierto , las armas de los Montañeses en la Montaña , la braveza del Gigante en la Caverna ; asi entró por el Olimpo á celebrar sus desposorios con Amira , dexando admirados á los de su casa de la fortuna de la Serrana , como de los extremos del Pastor.

Calló la Dama , á quien maravillada de su historia , dixo Preciosa : Bien supo , discreta Dama , satisfacer vuestra noticia á mi curiosidad , asi me confieso á el discurso agradecida y admirada : mucho debió Amira á Damar , creo que no hay Dama , á quien tanto merezca su galan. Ella , respondió la otra , sois vos la que aqui estais , si menos agradecida , tan obligada. Vos sois aquella Serrana tan querida. El Rey , aquel Pastor tan amante. Suponed le debeis en realidad lo que aqui os representé en sombras. El es el Damar , que solo se hizo crédito de su amor ; vos sois la Amira , que le debeis de este amor el crédito , mas solo encuentro aqui una diferencia , que para Amira fueron abiertas

(1) Rescate de la alma del cautiverio del demonio.

las puertas del Olimpo, y para vos pueden aun quedar cerradas. Dixo la Dama, y volvió la espalda sin esperar mas razon á Preciosa, que quedó á pensar amenaza lo que pareció advertencia. Conocia las faltas de fe para con el Rey, advertia los empeños de la obligacion para con Bienmequiere y Narciso; su razon la tenia corrida, su voluntad la tenia presa: en esta diferencia de afectos encontrados padeció el corazon lo que pagaron los ojos: suspendióse llorosa, á tiempo que voz casual le fue concepto advertido: cantaba descuidado Pastor, y juzgando hablaba con alguna peña, habló asi con sus lágrimas.

Por qué lloras, peña dura,
si no dexas de ser peña,
pues en el cristal del llanto,
se acrisola tu dureza?

En tus lágrimas perdidas
mayor dolor escarmienta,
pues las haces desengaño,
por no mirarlas fineza.

Aquella piedra te dice,
quando muda te contempla,
que á buscar la piedra el llanto,
fuera llanto con ser piedra.

La roca que amor resiste,
¿cómo exemplar no te enseña,
que ella es tema por constante,
y tú constante por tema?

Qué dexas á lo sensible,
á lo insensible que dexas,
si al llorar como quien siente,
estás como quien no pena?

Las lágrimas tus rigores

van

van contando perla á perla,
pues que caen como tuyas,
y las lloras como agenas.

Díme peña, cómo no
te lastima tu soberbia,
pues pudiera enternecerte,
el ver que no te entenezca?

Responde peña, responde peña,
dí, por qué lloras,
ó por qué no te quiebras,
responde, peña?

Mas ay, que dura al llanto
serás sorda á la quexa,
responde peña,
dí, por qué sientes,
ó dí por qué no sientes,
responde peña?

Mas ay, que á voz de ruego
das oídos de piedra.

Respondiera Preciosa, á no tomar tambien de la peña el quedar muda; asi la halló Delcidia con su compañía de Damas y Princesas, que cuidadosas por faltarles tanto tiempo la buscaban. Poco os debió, dixo Delcidia, mi memoria, pues os busco como fugitiva, y no os halló como acordada. Yo, respondió Preciosa, me quedé presa en la voluntad, con que no podia dexar de volver; hallé una Dama, que me divirtió, y no solo me pudo entretener, sino tambien admirar. Mucha letra sabe ella, respondió la Hermosura, pues supo tanto. Tanta letra sabe, siguió Preciosa, que toda su gala se compone de letras. Ya la conozco, acudió Evida, es una grande bachillera; para poner escuela de niños

no

no tiene precio. Apuesto, dixo la Hermosura, que os envia á algun desierto, que ella es muger de grandes consejos, pero yo no la he de dar mucho por ellos. Lo que os contaría de Historias? De esta vez queda apurado el Flos Sanctorum: buena tarde de campo! O eso ó una fiesta Venatoria, adonde se cazen los brutos con las saetas; y los racionales con los ojos, envidias de Venus, glorias de Cupido. Yo sé, dixo Preciosa, que si la Dama no se ausentára, supiera volver por sí, y desvaratar vuestras fantasías con sus eloqüencias. Y qué disculpa nos dareis, dixo Delcidia, de haber hurtado para su conversacion el tiempo que debeis á nuestros ojos? Esa Dama es muy buena para una noche de Invierno, oída á la chimenea, y no para una tarde de Verano escuchada entre las flores. Cierto, dixo Ocia, que la dexára para asar castañas; vos por las castañas, dixo Zefira, y yo por los humos; si vais tomando de la chimenea, dixo la Hermosura, yo quiero el fuego, que aun me falta mucho por abrasar, y dexemos para esta amiga de Preciosa las cenizas, que es muger que sabe sus dichos de *Memento Homo*. A quién daremos la luz, dixo Amante?

La luz, á cudió Luz es mia, que no quiero perder por la persona, lo que me toca para el nombre; con que de la hoguera, dixo Preciosa, no me dexais mas que los tizones. A vos, dixo la Hermosura, os queda en ella vuestra Amiga, contandoos la vida de San Alexo. Aun, dixo Amante, sobran las losas, y el olin. El olin, dixo Evida, démosle á Bienmequiere, para hacer de él una máscara, que es hombre que se disfraza con algunas, para valer con todas; ni así, dixo Preciosa, se ha de decir por él, lo que va de lo negro á lo blanco, porque siempre ha de quedar el mismo. Creo, acudió la Hermosura,

sura, que siempre acudía, creo que él no ha de querer ser otro; hará mal, respondió Preciosa con desdén, pues es como qualquiera. Quedo, Señora, dixo Delcidia, que él tiene de mas el saber jugar las saetas, y no errar los tiros. Que le confiese esa singularidad, volvió Preciosa, quien tuviere el pecho herido, que yo no estoy con el corazon doliente. Mirad, dixo la Hermosura, que hay heridas disimuladas, adonde primero es el daño que el dolor, que esa es la malicia del mal. Del mal no, dixo Preciosa, de vos es la malicia; pero hablais como doliente, y yo no quiero responder como sana. No podreis, replicó la Hermosura. Puedo lo que quiero, respondió enfadada Preciosa; pero atajó Ocia diciendo: Señoras no os irriteis apasionadas, que aun las losas están sin dueño. Las losas, dixo Preciosa, dexadlas á Delcidia, que haga de ellas una sepultura para enterrar á los heridos de Bienmequiere, que yo estoy cierta en no tener ahí mi Mausoléo; mas cierta estoy yo, dixo Delcidia, y que por no dexar nada á mi pariente, hasta el olin repartirán con otro; ese no servia para Narciso, dixo Zefira, que es hombre melindroso, y antes que tiznado en la chimenea se quisiera ver quemado en la hoguera. Lo que yo sé, dixo Delcidia, es que se sabe él abrasar sin melindre. Poco melindrosas estamos nosotras, respondió Preciosa; pues hacemos conversacion, de lo que solo debiamos hacer olvido. Eso es fuerza, dixo la Hermosura, pues no hay en el Mundo cosa que nos merezca plática, y nosotras aun no estamos en el tercer Cielo. Y qué mas Cielo, dixo Zefira, que adonde nosotras estamos, de texas abaxo? Esa es la gloria, de Estrellas arriba no hay conversaciones.

Con la de sus amigas estaba Preciosa bien olvidada de las finezas de Damar, y de los avisos de Cándida,

á tiempo que llegó un page á pedir á Delcidia de parte del Príncipe Sinón, quisiese hallarse con aquellas Princesas y Damas en un sarao, que al dia siguiente hacía en su Palacio. Despidió ella al criado aceptando el convite con consentimiento de todas, y por ser tarde se retiraron á los jardines, y Preciosa ya tan divertida con sus amigas, á quien amaba sumamente, que apenas se acordaba del Pastor amante, ni de las últimas razones de la Dama de las letras verdades de Cándida, y vistas del Palacio, de todo se olvidaba, porque solo de los jardines de Delcidia se acordaba.



PALACIO DE SINON.

CAPITULO XIII.

Comieron las Princesas mas temprano, por no llegar al Palacio de Sinón mas tarde; pero Zefira las hizo detener altiva, mirando nada para su fausto el vasallage de tanta compañía; le parecia corto el número de los criados, la gala en las libreas, el estruendo en las carrozas, y llegó á pedir al Sol su carro, diciendo: que en menos coche no habian de subir los Astros, si bien no les desagradaba tanta estimacion, no les placia tanta detencion; así la persuadieron, á que no hiciese el dia mas pequeño, por hacer su soberanía mayor, vencieronla, partieron y llegaron al deseado Palacio, donde Sinón y los de su casa las recibieron con mil obsequios, y porque con mas desembarazo lograsen la capacidad de tanto edificio, las dexaron solas, y algunos pa-

pages que las dirigiesen mostrándoles las estancias: discurren las curiosas Damas por las casas, jardines, galerías y miradores, de que se componia el Palacio, cada qual tan entretenida en lo que veía, que apenas unas á otras se hablaron palabra; y despues de visto lo que había que ver, se sentaron á descansar en un salon, que quedaba como separado de los demás. No ví, dixo Zefira, Palacio mas conforme á mi gusto, mas compuesto á mi genio, mas ajustado á mi inclinacion, ni en que haya tanto que admirar. Y vos Señora, qué visteis en él? respondió Oeia. O estais adulando, ó estuvisteis durmiendo; porque yo ví por jardines una poca de tierra, sin mas aliño, ni de la naturaleza, ni del arte (1), ví las galerías dos paredes desnudas; ví las salas unas casas vacías; de los miradores unas vistas simples; en las librerías unos libros en blanco; y sin hallar en él ni lo bueno para el gusto, no os hallo causa para la admiracion; si, y aun para el miedo, que en casas semejantes nunca falta un fantasma, que llene el hueco de todo lo demás; yo con este esperé encontrarme, y solo así tendría alguna cosa que ver. Vos sois la que gracejais, respondió Zefira, porque yo corrí con vos el mismo Palacio, y ví en las salas las tapicerías de oro, los doséles de bordadura insigne, las almohadas de brocado, los bufetes de plata, los escritorios de china, las alfombras de Tiro, las curiosidades de Ofir, las perlas corrientes á ser rios, los diamantes esparcidos á ser luces; con que pisé luces y diamantes; ví las galerías compuestas de finas pinturas, donde Apeles divinizó el arte en ellas; allí no hallé

(1) El engaño á cada uno le muestra lo que desea.

á tiempo que llegó un page á pedir á Delcidia de parte del Príncipe Sinón, quisiese hallarse con aquellas Princesas y Damas en un sarao, que al dia siguiente hacía en su Palacio. Despidió ella al criado aceptando el convite con consentimiento de todas, y por ser tarde se retiraron á los jardines, y Preciosa ya tan divertida con sus amigas, á quien amaba sumamente, que apenas se acordaba del Pastor amante, ni de las últimas razones de la Dama de las letras verdades de Cándida, y vistas del Palacio, de todo se olvidaba, porque solo de los jardines de Delcidia se acordaba.



PALACIO DE SINON.

CAPITULO XIII.

Comieron las Princesas mas temprano, por no llegar al Palacio de Sinón mas tarde; pero Zefira las hizo detener altiva, mirando nada para su fausto el vasallage de tanta compañía; le parecia corto el número de los criados, la gala en las libreas, el estruendo en las carrozas, y llegó á pedir al Sol su carro, diciendo: que en menos coche no habian de subir los Astros, si bien no les desagradaba tanta estimacion, no les placia tanta detencion; así la persuadieron, á que no hiciese el dia mas pequeño, por hacer su soberanía mayor, vencieronla, partieron y llegaron al deseado Palacio, donde Sinón y los de su casa las recibieron con mil obsequios, y porque con mas desembarazo lograsen la capacidad de tanto edificio, las dexaron solas, y algunos pa-

pages que las dirigiesen mostrándoles las estancias: discurren las curiosas Damas por las casas, jardines, galerías y miradores, de que se componia el Palacio, cada qual tan entretenida en lo que veía, que apenas unas á otras se hablaron palabra; y despues de visto lo que había que ver, se sentaron á descansar en un salon, que quedaba como separado de los demás. No ví, dixo Zefira, Palacio mas conforme á mi gusto, mas compuesto á mi genio, mas ajustado á mi inclinacion, ni en que haya tanto que admirar. Y vos Señora, qué visteis en él? respondió Oeia. O estais adulando, ó estuvisteis durmiendo; porque yo ví por jardines una poca de tierra, sin mas aliño, ni de la naturaleza, ni del arte (1), ví las galerías dos paredes desnudas; ví las salas unas casas vacías; de los miradores unas vistas simples; en las librerías unos libros en blanco; y sin hallar en él ni lo bueno para el gusto, no os hallo causa para la admiracion; si, y aun para el miedo, que en casas semejantes nunca falta un fantasma, que llene el hueco de todo lo demás; yo con este esperé encontrarme, y solo así tendría alguna cosa que ver. Vos sois la que gracejais, respondió Zefira, porque yo corrí con vos el mismo Palacio, y ví en las salas las tapicerías de oro, los doséles de bordadura insigne, las almohadas de brocado, los bufetes de plata, los escritorios de china, las alfombras de Tiro, las curiosidades de Ofir, las perlas corrientes á ser rios, los diamantes esparcidos á ser luces; con que pisé luces y diamantes; ví las galerías compuestas de finas pinturas, donde Apeles divinizó el arte en ellas; allí no hallé

(1) El engaño á cada uno le muestra lo que desea.

humana idéa , todo ví endiosada sombra : la soberanía de Júpiter , la luz de Apolo , la braveza de Marte , el imperio de Neptuno , la ligereza de Mercurio , la velocidad de Saturno , la robustéz de Vulcano , la belleza de Venus , la gala de Palas , el desdén de Diana , la magestad de Júnio , las abundancias de Cérés , y finalmente ví en la galería por las pinturas un teatro de Diosas donde tambien me hallé colocada en mi imágen á competir ya divinizada soberanías con las Diosas. Ví de los miradores soberbios edificios , altos Castillos , doradas Torres , suntuosos Alcázares , y todo tan elevado , que tienen cercana vecindad con las nubes. Hallé en las librerías grandes volúmenes , y en los mas antiguos tomos lo claro de mi ascendencia , hechos heróycos de mis ascendientes , y memorables empresas de mis abuelos. Ví en los jardines los árboles de mayor altura , las flores de mas estimacion , las fuentes de mayor artificio , las aves de mayor pompa , sin que faltase la corona del Aguila , ni la gala del Pavon ; pues luego si esto fue lo que ví , y ví con vosotras , qué me quebrais la cabeza con vuestros nadas , quando fuisteis testigos de mis muchos ? Una , y otra , dixo la Hermosura , podeis hablar verdad , porque yo anduve con ambas , y ví diferente.

Ví las casas todas aderezadas de espejos , adonde solo á mí me ví , y en todos me descuidé , ví las paredes de las galerías cubiertas de retratos míos , diferenciando el traje , y no la copia ; y allí me estudié las perfecciones por desenfado ; ví anegados los jardines , porque mejor que en las flores , pudiese contemplarme en las aguas ; de los miradores no ví mas que un cristalino lago , que tambien me sirvió de espejo ; en las librerías hallé varias poesías hechas á mi hermosura , adonde todo el verso fue

fue heróycico. Esto es lo que ví , y en mí me satisfice de todo lo que hallé. Mejor me fue á mí , dixo Delcidia , que no soy tan desvanecida , pasé mas regalada en las casas , hallé gran número de mesas , donde la excelencia de los manjares despertaba el mas remiso apetito : en las galerías me esperaban diversos instrumentos , que acompañados de suave música , hacian una gloria de cada aprension : de los miradores me llevaba los ojos , la mas alegre vista de prados floridos , rios plateados , fuentes cristalinas , selvas vistosas , y finalmente todo un Parayso. En los jardines solo hallé flores , mas éstas de tan soberana fragancia , que parece se hizo aquel lugar solo para lisonja del olfato : de las librerías no abrí los libros , pero toqué en sus enquadernaciones plata labrada , piedras preciosas y oro macizo. Y si á el tacto , olfato , oídos , vista , y gusto tributaron sacrificios las grandezas de este Palacio , satisfaciendo en él á todos mis sentidos , yo soy la que vengo á deberle mas.

Ninguna , acudió Evida , lo pasó tan divertida , como yo ; porque admiré en las salas aderezos de todos colores , bufetes y escritorios de todos los metales , espejos de todos los vidrios , juegos de todas las invenciones ; en las galerías todas las historias , ya paces , ya guerras , ya amores ya Ninfas , ya Pastores ; en las librerías composiciones varias , Comedias , Novelas , Caballerías , Historias , Poemas en variedad de todo metro : en los jardines hallé bosques de arboledas , huertos de frutas , campos de flores , laverintos de entredos , jardines de curiosidades , y todo en los jardines ; de los miradores ví el mar , ya bravo , ya sereno , ya convidando manso , ya amenazando altivo , ya estrechado en sus márgenes , ya queriendo romper sus prisiones , ya tomando lo azul del Cielo , ya lo verde de la tierra , ya lo dorado del Sol ,

ya lo plateado de la Luna, todo una variedad y variedades todo; y siendo éstas mi condicion, ved y juzgad, cuál sería mi diversion? Grande, dixo Luz, y mi confusion mayor, porque todas me contáis de un Palacio, y yo me hallé en un laberinto, y tan intrincado, que no sé cómo pude salir de él á hallarme en esta sala.

Yo, dixo, Preciosa, fuí de todas la que ví mas noble, y hallé mas altiva; solo ciencias hallé, siendo una Universidad de Artes, todo el salon de este gran Palacio, donde oí disputas ventiladas, y resueltas todas las quèstiones mas dificultosas; declarados los mas oscuros puntos; disueltas las mas ambiguas dudas; practicados los idiomas mas extraños; sabidas las noticias mas remotas; adiestrado el brio en la esgrima; el arte en la Pintura; las plumas en el Parnaso; la solfa en las Músicas; siéndome solo este Palacio un estudio de todas las Facultades y Artes, donde la curiosidad humana podia estudiar aplicada, sin errar ignorante; y mas contenta estoy con la vanidad de mis ciencias, que lo estuviera con el adorno de vuestras galerías. Poco visteis todas, dixo Amante, pues lograsteis repartido, lo que yo sola junto: en el Palacio hallé las grandezas de Zefira, los regalos de Delcidia, los espejos de Hermosura, el laberinto de Luz, las variedades de Evida, y las ciencias de Preciosa. Ved pues las diferencias con que se me mostró el Palacio. Dad muchas gracias á Dios, dixo Ocia, que tuvisteis tanto en que divertirós, y yo ni un palillo pude encontrar; pero daré á Sinón las gracias de los regalos con que me hospedó. No le podemos negar la galantería, dixo Delcidia, con que acomodó al genio de cada una los colores de su morada. Vos hablais de harta, volvió Ocia, tuvisteis mu-

cho

cho que comer, y yo hasta de vista quedé en ayunas. No os hallo remedio, dixo Amante, si no fuere el de reservar el Palacio para las siestas; y en casas tan des- embarazadas no tendreis calma. Gracia teneis, respondió Ocia, en quererme consolar en mis vacíos, despues de tener todo, y las casas llenas; pero lo que alcanzo es, que para todas estuvo Sinón encantador y hechicero.

A mas pasára Ocia, pero la atajaron los criados que entraron á poner luces en el salon, y á pedir licencia de parte de los Príncipes para entrar al sarao, que como todas le querian, era para todas.

Ya á este tiempo ocupaba la estancia gran número de Damas, á que se siguieron los Galanes, para que se diese principio á la fiesta. El primero fue Ayte, hermano de Zefira, hombre de grandes prendas y pundonores, y que daría la sangre del brazo, á trueque de que ninguno le llegase al hilo de la capa, y echaria á volar su vida y aun su alma, á fin de sustentat su punto. Salió á danzar el primero, porque le pareció era menos brio ser el segundo; y como la Hermosura era la que en Valle de lágrimas tenía mas galanes, hizo tambien honra de la oposicion de tantos danzar con ella; así se adelantó á sacarla. Salió la Dama, y á los ojos de los circunstantes danzaron los dos extremadamente; porque la Hermosura era gallarda, Ayte en la opinion de todos ayrosísimo, y presumido de salir en todas ocasiones el mas brioso; fueron grandemente aplaudidos del auditorio; voces, que picaban el corazon de Bienmequiere, que yéndoséle el alma en Preciosa, se le iban los ojos en la Hermosura: ya ésta se restituía á su lugar, no callando las voces en su alabanza, y levantó Bienmequiere la suya rabioso y dixo: nunca lo hizo

peor

peor la Hermosura. Oyólo ella, y respondió: nunca mejor; porque sin vos, Ayre y los demás penetraron la voz de Bienmequiere; parecióle que si no tomaba fuego no era ayre: empuñó luego; correspondió Bienmequiere airado; apaciguaron los otros prontos, y á respeto de las Damas, que mostraban enfado, volvió todo á su primer estado. Cobrado Bienmequiere de la primera pasion, sacó á Preciosa, que salió disimulando en el poco gusto que mostró, el mucho afecto con que iba de la gala de Bienmequiere muy enamorada, así sin errarla se perdía en la danza. Ah Sereno! Quánta falta hace á tus ojos Angelino! Qué confusion causa tu retiro! Cándida, para aquí era tu grito! Vamos á Narciso, que enamorado de su misma gala, se divirtió tanto en mirarse, que quando quiso sacar á Preciosa, halló hurtada la bendicion, que para ella en la compañía de Bienmequiere fue maldición: Quedó corrido, mas disimuló prudente: las Damas eran todas ojos para verle, que era el ídolo de las Damas quedaron contentas de que hubiese quien le errase la suerte, y deseosa cada qual de que fuese la suya, cayó en Amante, que á contemplacion de Preciosa salió á sacarla, porque tenia mas de Preciosa. Danzaron los dos con aplauso de los presentes, y volvióse Amante á su lugar, satisfecha de la fiesta. A Zefira sacó un personage, á quien ella respondió soberbia, que en todo era sola: así salió sin compañía, era hermana de Ayre; danzó con mucho desembarazo, de planta ligera, y pesada de desvanecida. Sacó Precorpo lucidísimas galas; por parecer mas á los ojos de Delcidia. Quién le dixera que no se ocultaba á los ojos del Rey! Delcidia pues le mandó decir por un page, que un criado de Preciosa tenia en su casa lugar de Principe, así, que sacase la

soberanía que quisiese. Obedeció gustoso, y la sacó á danzar pronto: restituyóla á su lugar obsequioso, y retiróse favorecido. Sinón público amante de Evida salió á sacarla; danzaron largo espacio, y todos vieron que la Dama en saber mudanzas excedía á todas. Ocia danzó con su pariente Ascanio, el que en la batalla de Bienmequiere apadrinó á Narciso: Luz salió con un Príncipe de la casa de Sinón: muhas Damas de menos nombre y tanta gala, se siguieron con diferentes Galanes. Ya que finalizaba el sarao, entró por el salon un jóven vestido de azul celeste, los cabellos lucidos, el color encendido, los ojos vivísimos, los pasos airosos; fixó la vista en Preciosa, y dixo: De parte de su Magestad os vengo á pedir Señora Preciosa una mudanza (1). Mudó de color la Dama, y mas cobrada respondió: el Rey puede mandaros, y yo no puedo excusarme, que viniendo de parte suya, será sinrazon dexaros desairado en este lugar. No es en este lugar, respondió el jóven, el en que su Magestad os pide la mudanza, si no os pide mudanza de este lugar: así me manda á persuadiros le dexeis luego, y os trasladeis al seguro, á que yo os conduciré, que á eso vengo.

Mancebo, respondió ella, yo tengo aqui muchas obligaciones á que satisfacer, y no es razon haga como arrojada, lo que puedo como advertida. Dadme tiempo á seguiros, que el Rey no os manda arrebatarme; lo consultaré bien, y resolveré lo que no me estuviere mal. El seguirme, dixo el jóven, es lo que os está mejor; mas sabed, que en una hora de dilacion aventurais muchos siglos de fortuna; y no querais duplicar los

(1) El zelo de Dios procura el retiro de la alma.

los agravios, de quien no duerme para los sentimientos. Caballero, dixo Evida, Preciosa ha dos días que entró en Valle de lágrimas, tiene aun muchos para asistir en él; dexad que logre sus diversiones, que tiempo le queda para sus retiros; y quando comienza á abrir los ojos, no le querais dar en ellos con las sombras; una muger como Preciosa hasta en los aciertos ha de hacer reparos: razon es que obedezca á su Magestad, pero ha de mirar cómo obedece; sepultarse entre las paredes de un Alcazar deslucido, está bien á el zelo del Rey, pero está mal á la grandeza de Preciosa, y esto pide consideracion. No nace el Sol, decia la Hermosura, para esconderse entre las nubes; no la perla para sepultarse entre las conchas; no la rosa para cercarse entre los espinos; ni Preciosa entró en Valle de lágrimas á vivir solo á sí, debe alegrar con sus gracias á todos.

Preciosa, dixo Delcidia, tiene en mi casa los divertimientos tan lícitos, que ni el escrupulo de un zeloso los puede querer vedados; siendo así, qué agravio puede hacer el Rey de asistir ella en mi casa? Decia Bienmequiere: Aquí festejamos á la Señora Preciosa tan atentos, que no pasan los rendimientos de veneraciones; no la buscamos como á Dama, mirámosla como Deidad. Con que en nuestra estimacion tiene su decoro el mayor seguro, quando no sea en su soberanía. Dexar la Señora Preciosa, decia Ayre con un suspiro, á los aplausos del Valle de lágrimas, no dará que hablar como descrédito, pero dará que decir como novedad; y los pundonores no se arriesgan solo en los escándalos, tambien se aventuran en las extrañezas. Cómo ha de entretener, decia Narciso, la Señora Preciosa, el tiempo en que el Rey la tiene desterrada de la Corte, si no entreteniéndole? O por fuerza ha de

apre-

apresurar la partida, ó ha de buscar algun alivio en la permanencia; las austeridades de un retiro mejor se acrisolan en las ocasiones de un festejo: con que hasta el amor queda mejor quedando. Metía Sinón grande bulla, diciendo: en Valle de lágrimas será mysterio; pero esconderla en Valle de lágrimas, parece crueldad. Preciosa aun ayer aqui aparecida, cómo hoy se ha de esconder retirada? Ha de contemporizar con los del Valle, que eso no es ofensa para con los de la Corte; hacerse al uso de todos es discrecion; singularizarse como ninguna es desvanecimiento; y la soberanía acredita el ser en la humanidad; sin ser con nosotros extraña, puede Preciosa ser con el Rey agradecida, y conservar su fe sin huir á sus diversiones; que lo contrario arguye en el Rey mucho zelo, y no está bien á el amor tanta desconfianza.

Todas vuestras razones, respondió el jóven, son tan leves para el fundamento como ayre, y tan pesadas, para el peligro como fuego. Preciosa no vino á este valle á aprender para muger, vino solo á prevenirse como Reyna; no vino á observar sus usos, sino á desterrar sus estilos, á despreciar vuestros desenfados, y finalmente á trataros como quien sois, y á tratarse como quien es; el Rey la depositó aqui á merecer con sus procederes su corona, y no á lisonjear con su facilidad vuestro gusto: no le veda los alivios, como decís, porque á él valle le traería los de la Corte, á no olvidarse de los de la Corte por los del valle, donde toda diversion no es capaz de hacer un alivio: si son ó no son muchos sus zelos, bien lo sabe Preciosa hoy; si se sabe satisfacer de ellos, vos lo sabreis mañana. Esto supuesto, á Preciosa conviene el seguirme luego, para no volver nunca á este lugar; basta el hallarla un recado

S

del

del Rey en este lugar, que yo hiciera volar con un aliento, si truxera licencia para violentar, así como traygo orden para persuadir. Caballero, dixo Amante resuelta, id con tiento, que yo asisto á Preciosa, y no tengo gusto de desterrarme; ella no os ha de seguir sin mí; yo no la quiero seguir con vos; para el Rey basta lo que respondisteis: volveos por vuestra vida, que sois desabrido para rematar un sarao de festin. Juzgué, dixo el jóven, que solo las Damas de casa de Delcidia hablasen como Damas de su casa, y veo que desmentis el ser, por naturalizaros en ella: otro lado os merecía el Rey que hicieseis á Preciosa; mas quedareis por traydora, y ella no quedará para Reyna; que quien ahora disimula las desestimaciones, podrá algun dia tomar satisfaccion de ellas. Os tomáis, dixo Amante, mucha licencia, pues confesasteis que entrabais á persuadirnos, y pasais á amenazarnos; mas Preciosa no ha de vencer la voluntad por los temores, que ella vé por mi luz, y no por vuestros rayos. Y por eso, dixo el jóven está tan ciega, que no sacasteis los ojos á Sereno, para dexarle luz en los suyos; pero á quien dará luz para ver, la que hace gala de tropezar? Yo, respondió Amante, estoy en los jardines de Delcidia tan contenta, como vos en el Palacio de Sinón descomedido; mas valgaos el ser un criado del Rey. Ni ese respeto para conmigo, dixo el jóven, os ha de valer á vos para con él, y puede ser::: Basta, dixo Preciosa, atajándole; vos jóven volved á vuestra mansion, que yo de la mia trataré de satisfacer al Rey. Mal podreis quedando, respondió él; y solo os advierto, que si en el Valle no mudais luego compañía, y lugar, perderéis para siempre el que teneis en la Corte. Salió el jóven sin despedirse de ninguna; res-

pi-

piraron todas, que interesadas en tener á Preciosa presente, se pasmaron á el susto de juzgarla retirada; ella quedó, no á pensar como debía el suceso; Precorpo á convalecer en los ojos de Delcidia, del sobresalto del Rey desagradado: Amante muy contenta de salir con la suya; y todos alegres de quedar con Preciosa; que despidiéndose de Sinón, volvió con sus amigas (1) á los jardines de Delcidia: estorbólas Cándida, que con estar desterrada de Preciosa, siempre le andaba á los alcances, por ver si podía entre muchos lograrle una advertencia, y viendo que del Palacio de Sinón salió el jóven de lo azul sin ella, la esperó al salir del Palacio, y ya que entraba en una carroza con sus amigas, cortejada de Narciso, y Bienmequiere, sin hacer estorbo de tanto mentido respeto, la dixo resuelta: hoy perdisteis una accion, en que os podiais rescatar de muchos yerros, y por esclava de vuestras vanidades, no rompisteis la cadena de vuestros embarazos, adonde atais el alvedrio, juzgando que ahorrais la libertad; enviasteis desairado á un criado de su Magestad, y tan suyo, que por antonomasia le llaman el Zelo del Rey; esto, ó Preciosa, ya para el Rey son muchos zelos, y pues conoceis el fuego de su amor, temed el rayo de su enojo, que os aviso compadecida aunque me despida desengañada. El Rey está ofendido, y es poderoso, y si como amante sabe morir por vos, como señor sabe volver por sí; volved las espaldas á los jardines de Delcidia, Palacios de Sinón, festejos de Bienmequiere, y encantos del Valle, y buscad en él un retiro, adonde solo trateis de

S 2

me.

(1) Déxase vencer el alma de los engaño del mundo.

merecer la corona, que os destinó el amor, antes que os la arrebatase el agravio.

Cándida, dixo Preciosa, ya respondí al criado de su Magestad, que trataría de satisfacerle; el cómo y cuándo queda á mi alvedrio, y no á vuestra persuasion; sé que su fineza es grande, volvió ella á que le respondió: Qué he de hacer? Tambien mi tibieza es mucha: contentaos con que me confieso ingrata, que esto es no estar lexos de agradecida, ahora quedaos, que estas Damas esperan, y yo tengo gusto de acompañarlas. Y qué mal gusto, dixo Cándida, no tan distante, que no lo oyese la Hermosura, era mal sufrida, y respondió picada: Ignorante Serrana, ó dexad la grosería en la Sierra ó no os atrevaís á las puertas de los Palacios. Hablais, respondió ella, tan soberbia, como la Hermosura; mas si yo fui ignorante hoy, vos habeis de ser fea mañana. Retiróse Cándida, y Preciosa mal considerada, entró en los jardines de Delcidia bien divertida.

RIO DEL OLVIDO.

CAPITULO XIV.

Sinón siempre desvelado en la perdicion de Preciosa, y nunca divertido, viendo cabiloso que á las voces de Cándida, y aviso del Rey no daba oídos hoy, y podía dar mañana obediencia, temió que siendo muchas veces combatida su memoria de aquella obligacion, se reduxese á satisfacerla, dexando caída tanta máquina levantada, disuadida su palabra para con el Revelado, desairado su poder para con todo el Mundo. Consultó, pues

pues, con los Príncipes del Valle, y Princesas de la casa de Delcidia el peligroso estado de su pretension; los sustos en las disposiciones del Rey; los temores en las advertencias de los de su casa; los miedos en la variedad de Preciosa; y finalmente advirtiéronle en que solo robándole la memoria, podian asegurarle la voluntad, porque las razones contrarias eran muy eficaces para repetidas, y Preciosa tenia entendimiento para considerarlas, así llegó su malicia á querer quitarle la consideracion, que es lo que podia quedarle para volver en sí. Trató Sinón de procurarle en el Valle, las prisiones de un encanto, si es que todo el Valle no lo era: buscó en él el que le pareció mas á propósito para su desatino.

Corria en el Valle de lágrimas un Rio, cuyas aguas bebidas, adormecian la memoria mas acordada, y tales eran los moradores del Valle, que corrian á este rio, donde, quien bebia á hartar, no solo perdía el uso de la memoria, sino aun el de los sentidos, quedando inmoviles y á este Letheo del Valle llamaban el rio del Olvido (1).

Aqui resolvió Sinón llevar á Preciosa, porque olvidandose de las razones que la traxeron al Valle, no diese crédito á los que la hablaban de la Corte, y quedase con prisiones de agua segura á los que la entretenian con astucias de fuego. Resuelto, pues, en encantarla en las aguas del Olvido, la convidó á pasearse con las Damas de su compañía, en las márgenes del Olvido, adonde llegaron: era el sitio sombrío, el rio manso, el dia caloroso, y allí todo calma, con que Sinón persuadió á Preciosa se refrescase con las aguas del

(1) El olvido es el encanto de la alma.

merecer la corona, que os destinó el amor, antes que os la arrebate el agravio.

Cándida, dixo Preciosa, ya respondí al criado de su Magestad, que trataría de satisfacerle; el cómo y cuándo queda á mi alvedrio, y no á vuestra persuasion; sé que su fineza es grande, volvió ella á que le respondió: Qué he de hacer? Tambien mi tibieza es mucha: contentaos con que me confieso ingrata, que esto es no estar lexos de agradecida, ahora quedaos, que estas Damas esperan, y yo tengo gusto de acompañarlas. Y qué mal gusto, dixo Cándida, no tan distante, que no lo oyese la Hermosura, era mal sufrida, y respondió picada: Ignorante Serrana, ó dexad la grosería en la Sierra ó no os atrevais á las puertas de los Palacios. Hablais, respondió ella, tan soberbia, como la Hermosura; mas si yo fui ignorante hoy, vos habeis de ser fea mañana. Retiróse Cándida, y Preciosa mal considerada, entró en los jardines de Delcidia bien divertida.

RIO DEL OLVIDO.

CAPITULO XIV.

Sinón siempre desvelado en la perdicion de Preciosa, y nunca divertido, viendo cabiloso que á las voces de Cándida, y aviso del Rey no daba oídos hoy, y podía dar mañana obediencia, temió que siendo muchas veces combatida su memoria de aquella obligacion, se reduxese á satisfacerla, dexando caída tanta máquina levantada, di suadida su palabra para con el Revelado, desairado su poder para con todo el Mundo. Consultó, pues

pues, con los Príncipes del Valle, y Princesas de la casa de Delcidia el peligroso estado de su pretension; los sustos en las disposiciones del Rey; los temores en las advertencias de los de su casa; los miedos en la variedad de Preciosa; y finalmente advirtiéronle en que solo robándole la memoria, podian asegurarle la voluntad, porque las razones contrarias eran muy eficaces para repetidas, y Preciosa tenia entendimiento para considerarlas, así llegó su malicia á querer quitarle la consideracion, que es lo que podia quedarle para volver en sí. Trató Sinón de procurarle en el Valle, las prisiones de un encanto, si es que todo el Valle no lo era: buscó en él el que le pareció mas á propósito para su desatino.

Corria en el Valle de lágrimas un Rio, cuyas aguas bebidas, adormecian la memoria mas acordada, y tales eran los moradores del Valle, que corrian á este rio, donde, quien bebia á hartar, no solo perdía el uso de la memoria, sino aun el de los sentidos, quedando inmoviles y á este Letheo del Valle llamaban el rio del Olvido (1).

Aqui resolvió Sinón llevar á Preciosa, porque olvidandose de las razones que la traxeron al Valle, no diese crédito á los que la hablaban de la Corte, y quedase con prisiones de agua segura á los que la entretenian con astucias de fuego. Resuelto, pues, en encantarla en las aguas del Olvido, la convidó á pasearse con las Damas de su compañía, en las márgenes del Olvido, adonde llegaron: era el sitio sombrío, el rio manso, el dia caloroso, y allí todo calma, con que Sinón persuadió á Preciosa se refrescase con las aguas del

(1) El olvido es el encanto de la alma.

del rio, alabándolas con singularidad. Arrojóse la ignorante Ninfa á beberlas, quando la Aura, que de antes tenia cuidado de advertirla, sopló asi á socorrerla.

Huye tus males

Por que agotas veneno en los cristales.

Bien entendia Preciosa, que las voces de la Aura eran avisos del Rey, con que no tenia disculpa en despreciarlas, haciendo mas caso de la eficacia, con que Sinón la persuadia á que bebiese, que del afecto con que la Aura la exhortaba á retirarse. Bebió del rio á hartarse, que fue lo mismo que á perderse, luego olvidó la memoria de lo que era, con que no se le acordaba mas, ni lo que se debía á sí, ni lo que debía al Rey. De aqui pasó á contemplar las aguas, adonde vió los jardines de Delcidia, y en medio de ellos á Bienmequiere, á cuya vista acabó de suspenderse, y dexó caer como olvidada, la memoria que el Rey la dió en prenda de su amor, y ella guardaba á fuerzas de respeto (1), porque en tanto olvido no librase Preciosa una memoria, quedando ésta en el rio sepultada: asi se quedó la olvidada belleza suspensa en el indigno objeto, que los encantos de Sinón le hacian presente en aquel espejo de su engaño; que aqui eran engaños hasta los espejos; viéndola el cauteloso jóven, que de parecer Ninfa, pasaba á ser Estatua á malicias de sus artes, no queriéndola nunca despierta; porque siempre estuviese segura, hecho Arion de aquellas aguas, convidó asi á el silencio en ellas.

(1) En el encanto del mundo se pierde la memoria de Dios.

Silencio, silencio,
silencio aguas, silencio Ninfas,
Silencio remos,
ni las respiraciones
hagan estruendo,
un aliento se ahogue
con otro aliento.

Silencio, que la belleza
se ha elevado en el afecto,
y si vuelve un poco mas,
la hallará la exención menos.

Silencio, silencio.
Silencio aves, silencio flores, silencio vientos.

Las imaginations

se duerman luego,

que se temen ruidosos

los pensamientos.

Silencio no se estremezca,

callados Zefiros; tiento

que ha de volver á ser piedra,

si dexa de parecerlo.

Silencio, silencio.

Silencio ansias, silencio envidias, silencio incendios.

Sentimiento no hagan

los sentimientos,

los suspiros se venden,

hasta á los zelos.

Silencio, que entre los dos

pasa un coloquio suspenso,

donde vela lo dormido,

quando pasma lo despierto.

Silencio, silencio.

Si-

Silencio mares , silencio tierra , silencio Cielos,

No se muevan los Dióses
de sus asientos,
que Cupido la jura
por uno de ellos.

Silencio no se divierta
del felicísimo empleo,
segunda envidia de Marte,
primera atencion de Venus.

Silencio , silencio.

Silencio voces , silencio ayes , silencio ecos,

Auras dulces , pasito,
mansiones , quedo,
hasta el silencio venga
muy en silencio.

Calló Sinón , dexando á el mismo encanto adormeci-
das á Amante y Luz en las márgenes del rio , adonde
tanta razon llegó á perderse,

NADA DEL VALLE.

CAPITULO XV.

A Los deslices de Preciosa ingrata ardia el corazon
del Rey zeloso , en tantas ofensas declaradas, es-
taban rebozadas sus iras , que el afecto suspendia la ven-
ganza , quando el respeto pedia la satisfaccion , dábale
voces su justicia , que no dilatase mas su repudio ; mas
levantaba ruegos su fineza , con que se aplacaba su jus-
ticia : luego le pedian sus zelos , esperas le pedian sus
afec-

afectos , y tal era su afecto , que sabia vencer á su ze-
lo. Asi amaba el Rey , porque amaba lastimado en tales
correspondencias.

Puso los ojos en Valle de lágrimas quexoso , hirió-
le la vista en el alivio , y en el olvido de Preciosa , que en
las márgenes del olvido , contemplaba al Cupido de sus
prisiones. Zelos del Rey pegáran fuego al rio á ser rio
capáz de tan subido fuego : dexó la venganza hombre,
por acudir al remedio Señor ; y mandó luego á un jóven
fidelísimo , pariente de Cándida , Héroe que en servicio
de la Magestad habia alcanzado señaladas victorias , y
dado al mismo Rey muchos vasallos (1) ; á éste man-
dó contra las cabilaciones de Sinón , á sacar á Preciosa
del Olvido. Obediente Claros , que asi se llamaba el jó-
ven , baxó al Valle pronto , y llegando al rio , descu-
brió la luz de un preclarísimo diamante , que ocultaba
en la venda de un liston ; dieron súbitos los penetrantes
rayos , en los descuidados ojos de Preciosa , siendo tan
eficáz su luz , que á pesar de las aguas del Olvido se
cobró instantaneamente del letargo (2). Miró luego con
admiracion todo el Valle , y viéndole una habitacion de
nada (3) , con grande confusion dixo á Claros : Qué se
hicieron , ó jóven , los altos edificios de este Valle? Qué
se hicieron sus torres soberbias ? Qué sus moradas sun-
tuosas ? Qué sus Alcázares dorados ? Sus Coliseos subi-
dos ? Sus Anfiteatros vistosos ? Qué ha sido de sus la-
berintos floridos ? De sus prados alegres ? De sus jardines
curiosos ? De sus bosques fructíferos ? De sus fuentes

T illo-

(1) Socorre Dios al alma con el desengaño. (2) El
desengaño es despertador de la alma. (3) A la luz del
desengaño todo es nada.

llorosas? De sus aves músicas? Quién le robó sus corrientes de plata, sus minas de oro, sus ramos de corál, sus gracias de perlas? A dónde se han ido sus Musas sabias, sus Ninfas hermosas, sus Faunos amantes, sus Semidioses altivos? Otra vez, te pregunto, ó jóven, qué se hizo de todo lo que no veo, pues solo veo el nada de todo?

Todo es nada, la respondió él; así lo ve mejor quien no lo vé, que las grandezas de este Valle son mentirosas; las riquezas aparentes; las curiosidades fingidas, de esas torres, ó Preciosa, en cuya altivéz se duda, si son moradas en la tierra, ó si son cortesanas de las nubes, la vanidad es viento; la subida arrogancia; la presuncion ruina, y todo es nada. De esas moradas suntuosas adonde tanto artifice apura el arte, y tanta idea llamó la inventiva: el sér es tierra; el abrigo piedra; la estabilidad vidrio, y todo es nada. De la soberbia de esos Palacios, adonde su Magestad puso la Soberanía en los jaspes, sin poder poner la duracion en las piedras, el trabajo es mucho, la gloria poca, la estancia menos, y todo es nada. De esos Anfiteatros colosos, donde la locura despierta la ociosidad, para entorpecer la razon; el entretenimiento es farsa; el gusto sueño; el alivio peso, y todo es nada. De esos jardines vistosos, donde tanta razon nace á perderse, porque vive á engañarse, la gala es hoja, la esperanza flor, el logro espinos, y todo es nada. De esos bosques fructíferos, donde tanto árbol sube á llegar, y se llega á subir: los frutos son acibar, las aguas veneno, la caza fieras, y todo es nada. De esos laberintos intrincados, donde la traycion se finge flores, por disimularse Aspid, la entrada es peligro, la permanencia lazo, la salida susto, y todo es nada. De esos prados verdes, adonde la Primavera hace

Corte,

Corte, y el Sol galanteo, la alegría es imaginacion, lo verde mentira, lo florido lisonja, y todo es nada. De esas fuentes clarísimas adonde tanto Narciso se mira, y ningun Narciso se conoce; las perlas son falsedades el cristal engaño; las lágrimas risa, y todo es nada. De esas minas de oro, donde el interés adora ídolo, lo que la tierra esconde vileza; el sér es lodo; el parecer luz; el estorbo sombra, y todo es nada. De esas riquezas de perlas, donde la ambicion hace veneno, y el engaño presume que hace triaca; conocidas, no son Margaritas, son perlas perdidas, lágrimas desperdiciadas, y todo es nada. De la hermosura de esas Ninfas, en quien tanto Cupido hace espejo, pudiendo hacer desengaño: la luz es fuego; el fuego es ceniza; la ceniza es polvo, y todo es nada. De las finezas de esos Faunos amantes, de quien se cuenta tanta mentira compuesta, y ninguna verdad desnuda, el sér es locura; la duracion suspiro; la memoria humo, y todo es nada. De esas Musas discretas, adonde pasma tanta razon perdida, y se ocupa tanto loco discurso, la ciencia es ignorancia; la poesia disparate; el entendimiento ceguedad, y todo es nada. De esos Semidioses venerados, donde el respeto quasi no disimula la idolatría; la estimacion es impropia; la decidad mentida; la miseria verdadera, y todo es nada.

Estos son, ó Preciosa, los bienes del Valle, por quienes desprecias las Soberanías de la Corte, y si es nada al verse, aún es menos para compararse; éstas son sus grandezas, y fuentes ricas á la clara luz de mi diamante desaparecidas. Y pues si los rayos te abrieron los ojos, no los vuelva á cerrar tu obstinacion, que el Rey me envió á restituirte el conocimiento, y yo quedo á perpetuarte el beneficio.

T 2

Gran-

Grandemente corrida , oía Preciosa el informe de Claros , viendo que por la vileza de tal Valle , había despreciado las finezas de tal Monarca , y olvidado las obligaciones de su sér , por ser solo de sus diversiones ; y aunque las verdades de Cándida , soplos de Aura , y avisos del Rey nunca le faltaron , creía las verdades solo por obligacion de la fe , y no por fe de la voluntad ; miraba las diferencias como quien no vé ; oía los avisos como quien no escucha ; y sujeta á los engaños del Valle , ella misma se ataba á las prisiones por no dexarle ; mas los rayos del finísimo diamante , no solo le abrieron los ojos , sino que le desembarazaron la voluntad , y le aclararon el entendimiento ; quedando otra para las obligaciones , la que vivió tan agena para los sentimientos. Llevada de este nuevo afecto , fue luego á buscar , hechándola menos , la memoria , que en el rio hizo su olvido pérdida ; atajóla Claros , y apuntando al rio con el diamante , la descubrió en lo mas profundo de él , y presa á la luz de un rayo , salió encima , y se restituyó á Preciosa que dixo admirada : mucho debo , ó jóven , á la obediencia que aqui os traxo , y mas confieso al precepto que os mandó ; desterrásteis de mis ojos las sombras de mi corazon , el veneno de mi encanto , el hechizo de mi alvedrio , las cadenas de mi libertad ; y me restituís propia , quando me hallásteis otra. Bien haya la luz da vuestro diamante ; la claridad de sus rayos , el desengaño de sus visos , el poder de sus finezas , que asi supieron desvanecer en la sombra del olvido , los asombros de tanta mentira. Ya vos algun dia , respondió Claros , me despreciásteis las luces , quando á las puertas de Delcidia os ilustré con ellas , y no pudiendo dar entrada al diamante , pude solo arrojar un rayo de él , que os mostró lo que

bastaba para huir de lo que manifestó , á no obscurecer los humos de la vanidad las luces del diamante ; y por que aún le debeis mas , reparad un poco , ved á Amante , Luz , y Sereno ; éste con su vista , aquellas con su acuerdo ; que al mismo tiempo que á los ojos de Preciosa hizo Claros puntería con el diamante á el antiguo Alcazar , adonde el viejo vivia sin luz , dándole en los ojos la de la finísima piedra , le desterró de ellos las sombras , y asimismo las márgenes del rio , cobraron la merced de la misma luz ; Amante , y Luz el primer acuerdo ; luego Sereno buscó ansioso á Preciosa , y siguiendo los visos del diamante , la vino á hallar en las orillas del rio con Claros , y las dos Damas , donde todos admiraron los nadas del Valle , y con Preciosa comenzaron á aborrecer sus engaños , y arrepentirse de sus descaminos , pidiendo Amante perdon á Sereno , que él le concedió fácil. Viendo Preciosa la fidelidad de Claros , para con el Rey , le persuadió á que le mostrase con su luz una soledad , en donde retirada huiese de los moradores del Valle , y sus engaños , y tratase solo de satisfacer al Rey , y á su Corte. Concedióle Claros la justa petición , y haciendo otra vez puntería con su diamante , mostró á la Dama la distancia de unas peñas , que se divisaban en el mayor retiro del Valle ; y dexando en sus ojos bastantes luces , se despidió de ella , seguro de que no volvería á tropezar en las sombras del Valle : de este huía nuestra compañía , considerando las novedades presentes , y Preciosa melancólica en la memoria de los yerros pasados : Qué tal tendrán al Rey mis ingratitudes ? (dixo la Dama confusa). De esta suerte , le respondió pronta aquella muger , cuya gala se bordaba de letras , y fue la que le contó la historia de Damar , viéndose allí tan agena , que

que más se juzgó aparecida que llegada? De esta suerte, dixo, tienen al Rey vuestras ingratitudes; y corriendo la verde cortina de una rama, como sumillér de la Magestad descubrió sobre el vistoso tapete de varias flores á un jóven amable, atravesado el pecho con una lanza (1), y él bañado en las inundaciones de su propia sangre, que dándole vestido de púrpura, le declaraba Rey, y por este mar de su fineza discurrían las doradas ondas de sus cabellos, los ojos, ni á todo anochecer, ni á todo lucir, Sol que se pone, sombra que nace; del rostro ya no hacía retrato la rosa, que lo que pasó el corazon traspasó el color; los labios, presos á las lecciones de su silencio, mas que á las violencias de su parasismo, y todo el jóven misterios, todo lástimas: las fuentes llanto, las flores dolor, las luces sombras, el dia asombros.

Asustada quedó la Dama á esta vista, lastimadísima de la herida del jóven, quanto corrida de ser la causa de ella. Veneraba allí respetuosa la Magestad del Rey, miraba la fineza del amante obligada, y haciendo de estos dos efectos un afecto, conoció que habia mas poderoso impulso á pasarle el corazon en aquella lanza; fue á quejarse á la Dama, que sin oírla, la dixo: la herida que dió vuestra ingratitud, solo puede curarla vuestra fineza. Volvió Preciosa los ojos á la herida, y no halló al jóven; asimismo se le ocultó la Dama, quedando ella sola á ponderar el lastimoso efecto de sus deslices, la belleza del jóven, aun vista á luces tan diurnas, la dureza de la lanza, aun advertida á tan nuevo conoci-

(1) Las ingratitudes de la alma son lanzadas en Christo.

miento; la grandeza del extremo, que era el que podia llamar mayor reparo.

COMBATE DE PRECIOSA.

CAPITULO XVI.

Sabiendo Sinón como el diamante de Claros habia restituido á Preciosa á su acuerdo, y no ignorando el retiro, á que la conducia su atrepentimiento; muy rezeloso de perderla para sus intentos, y ansioso de recobrarla para sus trayciones, avisando primero á Delcidia, y á los de su casa, la salió al encuentro, quando la resuelta Dama daba apresurados pasos á su retiro.

A dónde, Señora Preciosa, la dixo Sinón, os llevan vuestros caprichos, tan á hurto de vuestras atenciones? Dexais los festejos del Valle rezelosa, por emulaciones de la Corte, y no advertís, que eso, ni es obligacion para la Corte, ni política para el Valle; volver las espaldas á las diversiones, siendo con arrojio, mas parece temerlas, que despreciarlas: hacer rostro á las ocasiones con decencia, mas parece vencerlas, que buscarlas: si huís á los peligros, á dónde habeis de acreditar la constancia? Conduciros á los sosiegos de un retiro, donde no os hallen las ocupaciones del desenfado, es hacer de la pereza fineza, y no émula la fineza á la pereza: asistir en el centro de un Valle, donde desdeñais tantos corazones, es hacer del desahogo sacrificio; y no todo el sacrificio ha de ser fuego. El Rey, Señora, no manda sepultaros, manda advertiros; quiere, que le ameis en todo lugar,

que más se juzgó aparecida que llegada? De esta suerte, dixo, tienen al Rey vuestras ingratitudes; y corriendo la verde cortina de una rama, como sumillér de la Magestad descubrió sobre el vistoso tapete de varias flores á un jóven amable, atravesado el pecho con una lanza (1), y él bañado en las inundaciones de su propia sangre, que dándole vestido de púrpura, le declaraba Rey, y por este mar de su fineza discurrían las doradas ondas de sus cabellos, los ojos, ni á todo anochecer, ni á todo lucir, Sol que se pone, sombra que nace; del rostro ya no hacía retrato la rosa, que lo que pasó el corazon traspasó el color; los labios, presos á las lecciones de su silencio, mas que á las violencias de su parasismo, y todo el jóven misterios, todo lástimas: las fuentes llanto, las flores dolor, las luces sombras, el dia asombros.

Asustada quedó la Dama á esta vista, lastimadísima de la herida del jóven, quanto corrida de ser la causa de ella. Veneraba allí respetuosa la Magestad del Rey, miraba la fineza del amante obligada, y haciendo de estos dos efectos un afecto, conoció que habia mas poderoso impulso á pasarle el corazon en aquella lanza; fue á quejarse á la Dama, que sin oírla, la dixo: la herida que dió vuestra ingratitud, solo puede curarla vuestra fineza. Volvió Preciosa los ojos á la herida, y no halló al jóven; asimismo se le ocultó la Dama, quedando ella sola á ponderar el lastimoso efecto de sus deslices, la belleza del jóven, aun vista á luces tan diurnas, la dureza de la lanza, aun advertida á tan nuevo conoci-

(1) Las ingratitudes de la alma son lanzadas en Christo.

miento; la grandeza del extremo, que era el que podia llamar mayor reparo.

COMBATE DE PRECIOSA.

CAPITULO XVI.

Sabiendo Sinón como el diamante de Claros habia restituido á Preciosa á su acuerdo, y no ignorando el retiro, á que la conducia su atrepentimiento; muy rezeloso de perderla para sus intentos, y ansioso de recobrarla para sus trayciones, avisando primero á Delcidia, y á los de su casa, la salió al encuentro, quando la resuelta Dama daba apresurados pasos á su retiro.

A dónde, Señora Preciosa, la dixo Sinón, os llevan vuestros caprichos, tan á hurto de vuestras atenciones? Dexais los festejos del Valle rezelosa, por emulaciones de la Corte, y no advertís, que eso, ni es obligacion para la Corte, ni política para el Valle; volver las espaldas á las diversiones, siendo con arrojito, mas parece temerlas, que despreciarlas: hacer rostro á las ocasiones con decencia, mas parece vencerlas, que buscarlas: si huís á los peligros, á dónde habeis de acreditar la constancia? Conduciros á los sosiegos de un retiro, donde no os hallen las ocupaciones del desenfado, es hacer de la pereza fineza, y no émula la fineza á la pereza: asistir en el centro de un Valle, donde desdeñais tantos corazones, es hacer del desahogo sacrificio; y no todo el sacrificio ha de ser fuego. El Rey, Señora, no manda sepultaros, manda advertiros; quiere, que le ameis en todo lugar,

no os señala el lugar, en que quiere que le ameís, que eso fuera fiar mas que de la voluntad del sitio; en vuestra voluntad, en los jardines de Delcidia podeis ser suya, en los festejos de Bienmequiere podeis no ser agena; en mi Palacio podeis ser la misma; y en todas partes podeis no ser otra: Los lugares los hace el amor; que á el amor nunca le hicieron lugares: en el mayor concurso de las gentes, os podeis recoger á los secretos de la alma: el destierro arguye delito; la enmienda supone culpa; la novedad trae causa; y quién os dice, que no maliciára el Valle en este destierro, en esta novedad, en esta enmienda? Ni todos los impulsos del amor están bien á las obligaciones del sér; no malquistéis, Señora, vuestros procedimientos; qué vais á buscar á las sombras de un retiro? si satisfaccion para el Rey, ella está en vos, y es mejor hallada que traída; dexad que le parezca la teneis tan vuestra, que no la vais á buscar á otra parte. Si desprecios á Narciso, aqui podeis darlos; y los ojos de un amante se ciegan mas en las ausencias, y se quiebran mejor en los rigores; quedandoos, podeis quebrarle los ojos. Si desengaños á Bienmequiere, entre nosotros podeis disuadirle; el huir parece traycion, el desengañar es nobleza; y bien huye quien bien desengaña: quien huye, da libertad para que le busquen; quien despide, no dexa confianza á que le miren; despidiéndole, le tratais como Señora; huyendo andais como prisionera, que quebrados unos grillos se ausenta con el rezelo de otros. Finalmente si de las malicias del Valle hui á su retiro, mirad Preciosa, que en todo desierto hay una fuente que murmure, una ave que cante; un eco que cuente; y si se cierra la puerta á los estruendos, siempre se dexa un resquicio para los reparos; para los zelos del Rey estais bien

en

en vuestra soledad; para la decencia de vuestra persona, quedais mejor en nuestra compañía; y aquello que está mejor á la decencia, tambien lo queda al zelo; considerad advertida; porque no los arriesgueis inconsiderada; suspendeos á pensarlo mejor, y agradecedme el zelo que tuve en avisarlo (1). Oyó Preciosa á Sinón como que no le escuchaba; y conociendo la falsedad de sus razones, sin darle respuesta dixo á Amante y Luz: ya sabeis lo que Sinón hizo en Troya, huyamos de este hombre, antes que nos prenda el fuego. Viendo Sinón despreciada su eloqüencia, apeló á sus encantos dando á Preciosa con un laberinto en los ojos, para que embarzándole los pasos, la hiciese volver las espaldas al retiro. Sintió la Dama la dificultad, que se le presentó contra su jornada; conoció la malicia de quien la dispuso; pero ignoraba el remedio con que desbaratarla. Arrojarle á el laberinto era temeridad; volverse al corazon del Valle cobardía; entrar sin luz en aquel caos era ceguedad; desandar su camino no era luz; allí eran los tropiezos ciertos; aqui no era el desembarazo seguro; perderse de fina era perderse; ganarse de libre no era ganarse, con que siempre se perdía. Valióla Cándida, á quien nada se le ocultaba, hizosele presente; y tirando de un hilo de cristales, que valia la pureza de sus verdades, le ató á la entrada del laberinto, y tomándole de la parte libre, haciendo entrar á Preciosa, fue asi guiando á todos, dando la claridad del cristal luz contra la sombra del laberinto (2) por el hilo que iban dexando para no volver á enredarse en el:

(1) Así persuade el engaño. (2) La luz de la verdad penetra el laberinto del engaño.

el : tan preciosas eran las verdades de Cándida , que no solo eran espejo , sino tambien luz. Esto tenian de desengaños. El hilo de oro libró á Teseo de la muerte : el hilo de cristales libró á Preciosa de la perdicion ; allá el morir era desgracia ; aqui el perderse era afrenta , y la afrenta es la mayor de las desgracias ; luego mas quilates descubrió el cristal que el oro : no hay oro para salir de un laberinto como los eristales de Cándida ; con tanto desahogo le penetraron las Damas , que hicieran del laberinto paseo á no hacer ansia del retiro ; salieron á la otra parte , y siguieron su camino á aquellas desiertas peñas ; que los rayos de Claros mostraron de lexos á Preciosa. A pocos pasos les salió al encuentro Evida , que con semblante sereno , y corazon traydor , ojos alegres , y ánimo asustado la dixo.

En qué os ofendieron , Señora , los divertimientos de este Valle , que aun antes de tomarles el sabor, les repudias el gusto , y sin tener por que hacerles cara les volveis las espaldas ? Ayer llegasteis á aqui á vivir, y hoy ya hui á sepultaros ? Qué tiempo dexasteis luego para vivir ? Visteis en la Primavera de sus campos flor que os dé exemplo ? Qué rosa dexa el Valle en quanto en él puede enamorar al Sol ; si no es á las violencias de la mano ; en el agrado de los ojos ? Qué maravilla se oculta á las lisonjas de singular , en quanto logra los seguros de bien vista ? Qué azuzena presume mas de su pureza en lo escondido , que en lo manifesto ? Eso fuera fiar mas de su cautela que de su sér. Qué perpetua dexa desmentido el nombre , en quanto puede acreditarle ? Eso fuera ser ingrata á tanto nombre. Pues vos que lograis la belleza de las flores , por qué no imitais de ellas la condiccion ? Para todo hay tiempo:

el

el tiempo no es solo tesoro por ser precioso , tambien es tesoro por ser grande : ni por tomar dias para divertirnos, os han de faltar dias para retiraros ; siempre os quedan dias para los festejos de este Valle ; son las horas instantes para satisfacer al Rey ; si es que está quexoso , son los instantes horas. Un poderoso perdona quando quiere ; un amante perdona quando quieren ; el poder no oye las disculpas ; el amor él mismo se busca los descargos ; para el poderoso ofendido nunca hay tiempo ; para el poderoso amante siempre hay hora ; y el Rey es amante , si es poderoso. Qualquier instante que dexeis á la satisfaccion , no será en su afecto qualquier ; no hay Sol que se ponga en naciendo , que eso fuera nacer el Sol á ser relámpago , y no á ser Sol ; no hay dia que muera en la mañana , que eso fuera darse mas vida á la sombra que al dia ; vos aqui aparecisteis Sol, quedais á cumplir con las obligaciones de vuestros rayos , y despues satisfareis la de vuestros retiros ; amaneceis dia , asistid á las horas de vuestro sér ; y huireis á las de vuestra noche , ú os pedirémos las luces como deuda ; quando nos las querais esconder como hurto. El Rey os dexó aqui , ó como peregrina , ó como huespeda ; si como huespeda , no podeis huir á los agasajos , que es ingratitud. Si como Peregrina , no podeis torcer el camino , que es yerro. Un hospedage á persona grande siempre es dilatado , que se dan muchos dias para el cortejo ; una peregrinacion nunca es breve , que á ser asi , no fuera peregrinacion : luego si aún ayer comenzasteis , ó á ser Peregrina , ó á ser huespeda , tiempo os queda para satisfacer ; si del Valle tomais solo las lágrimas para la estancia , qué le dexais para la despedida ? Si en quanto le pisais , le buscáis los espinos , para quando le guardais las rosas ? O Pre-

V 2

cio-

ciosa, tomad las rosas para ahora, y guardad las lágrimas para despues; que éste es el tiempo de perlas, y no de lágrimas; de rosas, y no de espinos.

No os digo, que asistais en este Valle, como quien ha de vivir en él siempre; mas os aconsejo, que asistais, como quien ha de vivir en él mucho. El Rey aun no trata de llamaros; nosotros aun tratamos de entreteneros: de aquí á la Corte hay mucha distancia; de aquí á vuestro divertimento no va un paso; tratad ahora de vos, que quando estuviereis de camino, tratareis de la Corte (1).

Así decia Evida, siguiendo á Preciosa; una á huir, la otra á perseguir: hasta que Cándida enfadada volvió, y dixo: amiga, ya vomitasteis vuestro veneno, ahora dexadnos proseguir nuestro camino, que ni á Preciosa entró el contagio por los oídos, ni en vuestro Parayso ha de beber mas venenos por los ojos. Quando el Rey la ha de llamar, vos no lo sabeis; para lo que vos la llamis, bien lo sabe ella. Argumentar con vosotros es locura; no responderos parece discrecion: Preciosa no gusta de responderos. Así la dexaron; pero la engañosa Esfinge apeló á las armas de sus prisiones, que valian en tan poco ser mas eficacia: llegó disimuladamente á Preciosa, y la prendió con unas cadenas de vidrio, que siendo así, hicieron efectos de bronce. Quedó la Dama sin accion para moverse, ignorando cómo desembarazarse. Lastimada Cándida, viéndola sujeta á tan fragil dominio, y todos maldiciendo á los hechizos de Evida, se enfadaron de que fuesen tan contra sus designios los efectos. Aquí se apa-

(1) Así engaña la vida.

reció una muger de semblante terrible, mirar tremendo, color macilento, y ropas largas de color negro: fixó los ojos en Preciosa, y con pavorosa voz, la dixo.

Acordaos que habeis de salir de este Valle. Extremeciósse la Dama al trueno de la habla, y la fuerza de su sobresalto le hizo romper las cadenas de su estorbo; hallóse libre de los lazos, y presa del susto (1), la muger no se dexó ver mas, y Preciosa preguntó á Cándida: Qué muger esta, que vista hace pavor, y experimentada beneficio? Esta muger, respondió Cándida, tiene cuidado de acordar á los moradores de este Valle que han de salir de él; porque embarazados en sus engaños, se descuidan de servir al Rey, y pierden por esta causa el lugar que su Magestad les previene en la Corte, que es de grande interés; mas los que no despreciando su aviso vuelven en sí, y viven peleando con los enemigos de su Magestad en honra suya, son remunerados en su casa con grandes premios: la muger ha enseñado á muchos á proceder bien, solo con acordarlos esta partida, y así la llaman por antonomasia la memoria de la despedida; y á esa memoria debeis la libertad, pues haciendoos temblar, rompisteis las prisiones. Continuaron su camino, hablando del poder de tal memoria; quando se les hizo contradizir Zefira, que procuró detenerlas con estas razones, que exprimió á Preciosa, tan presumida como si hablara bocaditos de oro, y no pedazos de veneno: Cierta, Señora Preciosa, que viendoos os dudo: ó vos no sois la que entrasteis en Valle de lágrimas á ser Preciosa,

(1) La memoria de la muerte destruye los engaños de la vida.

ó no sois la que huís de él á parecer mendíga. Quien os dixo, que los abatimientos eran finezas, os aconsejó mal, que el amor es Rey, y no se sirve de deslucidos; lo que es decoro para el amante, es credito para el amado: sin pisar vuestra estimacion podeis coronar vuestra fineza: qué es de la memoria que dexais en el Valle quando le dexais? Juzgué yo que trabajaseis mucho por dexar en él una memoria. Me direis que tambien el dexarle es hazaña, esa se sepulta en un desierto, y la memoria no llega á la sepultura; con que llevais á enterrar hasta vuestras memorias. Qué estatuas puede levantaros el amor á la Hermosura, si la escondéis quando comienza á estudiarla? Ya aqui sois la que derribais vuestra estatua; tirarle otras piedras, fuera desgracia; tiraroslas vos, es locura; dar en tal locura, grande desgracia!

Qué Templo puede dar adoracion á vuestro culto, si huís á la devocion de tanto Idólatra? Vos misma haceis vuestro Templo cenizas; esto parece mucho fuego, y es poco humo; volved, Señora, por la veneracion de vuestro Templo: con qué ha de volar vuestra fama, si á la primera voz le sepultais el motivo? Esto es cortarle las alas; creía yo que le soplasteis los vuelos. La eleccion de un retiro es buena para quien entra en este Valle, sin mas obligacion que la de entrar en él: vos asistis aqui con otras obligaciones; habeis de contemporizar con las de Señora, no habeis de aprender las de solitaria; que los estruendos de la nobleza dicen mal en las mansiones del desierto: habeis de parecer lo que sois, por no ser desagradecida á vuestro ser; y si decís que vais á enmendar desaciertos, el de la ingratitud es grande yerro; el Valle os hace una Diosa, vos os haceis una fugitiva; él os ofrece las grandezas de un mundo

do, vos buscáis las humildades de un retiro: luego mas que á vos debeis al Valle; creed al Valle, no os creais á vos. Si haceis gala de dexarle las riquezas, mejor es pisarlas que huirlas; aqui tenedlas como quien las desprecia, en el retiro despreciadlas como quien no las tiene; esto parece gala de pobres, aquello parecerá desestimacion de generosos. En el Valle podeis pisar las riquezas: qué han de decir los moradores de este Valle, si ven que por un capricho os escondéis en él? Sin duda que los que mejor nombre le dieren, le llamarán capricho: á qué locura no atribuirán la novedad? á qué atrevimiento el arrojarse? á qué culpa la enmienda? á qué facilidad lo súbito? Qué interés, pues, es el que grangeais adonde por ganar un destierro perdeis la opinion? Oh! como temo, que despues deis voces en desierto. El asistir en el Valle como grande, no os ha de hacer en la Corte pequeña, quando el Rey os hizo grande en el Valle; el crecer á mas fuera soberbia, el conservaros tanto es justicia: si allá os esperan para Reyna, aqui os poseerán para Señora; el sustentar vuestros decoros, no puede desvanecer vuestras esperanzas; sed grande en el Valle como por obligacion; sed mayor en la Corte como por fortuna; que aqui vuestra fortuna corre por cuenta de vuestra obligacion. A las mudanzas siguen los arrepentimientos, á los arrepentimientos otras mudanzas. Si hoy dexais el Valle por el desierto, mañana podreis dexar el desierto por el Valle: Y qué dirá de vos el Valle? Y qué dirá de vos el desierto? Una para ambos, buena para ninguno? Preciosa, mirad, que se queja vuestro crédito, de que busqueis peligros en que lastimarle; huid á los peligros, que son irremediables los despeños (1). Dixo Zefira,

(1) Asi obliga la vanidad.

como quien decia alguna cosa; y nunca tanto acreditó ser ayre sus palabras como en esta ocasion; ella las he-
 chó á prender, y las vió volar. Preciosa no volvió el
 rostro á escucharlas; enfadóse Amante de tanta bachi-
 llería, y la respondió tan resuelta como siempre: Seño-
 ra Vanidad, estais conocida, y por eso no hallais aqui
 quien os compre: Preciosa no ha de quedar con voso-
 tros, aunque la hagais Señora de vuestras fantasías, que
 es lo mas que hay en vos; volveos á hacer torres de
 viento, que una muger de tantos humos parece mal ro-
 gando, y mas quando no ha de alcanzar lo que ruega.
 Qual queda vívora pisada, tal quedó la vanidad. Lue-
 go, luego respiró sus humos, y los levantó tan densos,
 que ocupando la region aërea, hizo sombra contra la
 luz, venda contra la vista, prision contra los pasos; y
 los de nuestra compañía quedaron imposibilitados; mas
 quien en los mayores aprietos les daba pronto el reme-
 dio, no se descuidó en éste. Asi penetró súbita la luz de
 Claros en los rayos del diamante, á cuyos soberanos
 visos se desvaneció la cautelosa sombra. Claros se retiró,
 Zefira no se vió mas, y el camino quedó claro. Reparó
 Preciosa, y preguntó á Cándida la causa, por que en
 los jardines de Delcidia vencieron los humos á los rayos,
 y aqui vencieron los rayos á los humos. En los jardines
 de Delcidia, respondió ella, teniais vos las sombras en
 el corazon, quando las luces en los ojos; y en estas som-
 bras ayudaba Zefira sus humos, así prevaleció mayor
 contra el rayo; pero ahora que por vuestros ojos ve vuestro
 corazon, no hay sombra que os asombre, habiendo
 rayo que os alumbre. Asi explicaba Cándida las dife-
 rencias de los sucesos, quando llegó Delcidia á estorbar-
 la, procurando detener á Preciosa con estas razones.

Veo, Señora Preciosa, que huis de las delicias de

es-

este Valle, por lograr para con el Rey el título de agra-
 decida, veo, que para con el mismo Rey quedais in-
 grata á la belleza de las flores, á el ambar de las rosas,
 á la gala de los árboles, á lo dulce de los frutos, á lo
 cristalino de las aguas, á lo canóro de las aves, á lo sabro-
 so de la caza, á lo suave de la miel, á el licor de
 los rebaños, á los peces de los rios, á lo lucido de
 las piedras, á la blancura de los mármoles, á la riqueza
 de las minas, á lo precioso del oro; para vos lo traxo
 el Rey á este Valle: luego si de todo haceis desprecio,
 es hacer ingratitud á su liberalidad. Todo lo que aqui
 se os ofrece á la vista, lo puso el Rey para vuestro regalo.
 ¿Pues cómo quiere vuestra grosería, hacer repudio á
 su grandeza, por hacer fineza á vuestro capricho? El
 agradecimiento de quien recibe, está en la estimacion
 de lo que se le da; si vos no estimais, cómo agrade-
 ceis? O haceis caso de la liberalidad, ó haceis desprecio
 del liberal. El Rey os ofrece las delicias de este Valle,
 vos huis del Valle, por huir de las delicias; ved aho-
 ra, si dexando desairado al Rey, conviene á vuestra
 opinion el retiraros? Buscáis un lugar en que satisfa-
 ciendo á su enojo, no arriesgueis vuestra vida; tomad
 el que fuere decente á vuestro regalo; no tomeis el
 que fuere sospechoso á vuestro decoro: trataos en vuestro
 retiro como en mi casa; que yo mudaré mi casa á
 vuestro retiro: basta el rigor de dexarme el lugar, sin
 que me dexéis todo en él. Ni toda flor, ó Preciosa,
 tiene Aspid, que eso fuera tener las flores serpientes;
 ni todo el oro tiene heces, que eso fuera no excederse
 en los quilates el oro; ni toda la plata tiene liga, que
 eso sería mentir la fineza de la plata; ni todo el man-
 jar tiene veneno, que eso era hacerse el alimento muer-
 te; ni toda la rosa tiene espinos, que eso fuera mal-

X

quis-

quistar la naturaleza á la hermosura ; ni todo el Sol tiene Eclipses , que eso fuera herrar siempre su oficio el Sol. Tomad del Sol la luz , y dexadle el accidente ; de la rosa la suavidad , no la aspereza ; del manjar el regalo , no el peligro ; de la plata lo liso , no lo disimulado ; del oro lo puro , no lo introducido ; de las flores la belleza , no la falsedad ; y así podreis lograr lo mejor del Valle , sin excitar la murmuracion de la Corte. Los sentidos se hicieron para lograr , y no para padecer ; que lo contrario era no diferenciarlos de los sentimientos. ¿ Qué ojos , viendo la luz pidieron la venda ? Mayor ceguera fuera el desearla , que el padecerla. Preciosa , Preciosa , abrid los ojos. Qué oídos se tapan al canto de la Sirena , donde por una vez entra un eco , y de una respiracion se hace una alma ? Si estos son los peligros , para qué es buscar la herida en los seguros ? Preciosa , Preciosa , oid el canto. Qué gusto se negará á las dulzuras del nectar , de que los Dioses tantas veces hicieron plato sin hacer de ninguno astío ? Eso era hacer de mal gusto á los Dioses. Preciosa , volved , por vuestro gusto. Qué olfato se negará á las fragancias del ambar , y suavidad de las flores ? Cierito que merecia no respirar de grosero , ó morir de insensible , si se hallase una muerte sin sentimiento. Preciosa , no merezca esta muerte vuestro olfato. Y quién trocaria lo desabrado de los espinos , por dexar lo tratable de las rosas , quando solo por las rosas se pueden trocar los espinos ? Eso sería estimar mas para propias las heridas que las flores. Preciosa , Preciosa , no tomeis llagas á manos llenas ; dexad los sentidos para los logros , y váyanse los sentimientos para los sentimientos. Vivid en el Valle á vivir , no esteis en él á penar ; que lo que ahora dexais con re-

solucion , podreis desear con arrepentimiento. Mirad que en el desierto fueron suspiradas las cebollas de Egipto ; y así pueden ser apetecidas en el retiro , las flores del Valle.

Aquí volvió Sereno el rostro , y con grave semblante dixo á Delcidia : Las flores del Valle solo son para pisadas , y las vuestras ó Delcidia , son razones para excluidas ; que el Rey las dió á Preciosa , para que las despreciase , y no para que las quisiese. Presentóle todo lo que llamais bienes del Valle , para que tuviese que dexar por él el Valle , y los bienes ; dióle para la fineza , que era poco darle para el regalo ; y en la Corte le guarda el premio de la fineza. No trateis de mudar vuestra casa , que Preciosa no ha de suspirar por sus delicias , que ya son hoy mas nobles sus memorias. Creo que en el retiro llorará arrepentida , mas será del tiempo que faltó al retiro ; y vos no deis mas paso hacia las peñas.

Así la dexaron mal satisfecha , y porfiando en ser estorbo , valiéndose de lo que sabía , hizo aparecer de repente en aquel lugar sus jardines , que presentó á los ojos de Preciosa , á ver si podia llevarle los ojos en ellos , que era lo mismo que quebrarlos. Embarazóse la Dama , y suspendióse , que aquel objeto habia poco , que lo habia sido de sus atenciones , é inconsiderada fue á poner el pie en los jardines ; pero luego le fue amenaza á sus puertas ; aquel venerable anciano (1) que en el Alcazar le sacó la memoria del rio , quando la arrojó á Narciso por la ventana. Este pues con terrible

X 2

as-

(1) El temor de Dios estorba el camino de la delicia humana.

aspecto, y magestuosa presencia, amenzándola con una espada desnuda le salió al paso que luego la atemorizada Dama retrocedió; y cerrando los ojos á su pavor, quando los volvió á abrir á su rezelo, ya los jardines y el anciano habian desaparecido. Quedó el camino desembarazado de tan lisonjero peligro; el viejo victorioso, Delcidia corrida, Preciosa admirada; y preguntando á Cándida, quién habia sido su valedor, respondió: es el temor del Rey, que así llaman por antonomasia á este anciano, tan zeloso de la honra de su Magestad, que en llegando deshace en sus ofensas quanto ahora deshizo en estos jardines, que se os presentaron para ofensa suya; y como teme en él la justicia del Rey, le llaman el temor de su Magestad, y á su respeto le piden perdon de los yerros cometidos. Os vió resuelta á volver á pisar las flores de aquel Valle, y en sus jardines los Aspides de vuestros peligros, donde siendo vuestra la herida, era del Rey el dolor: os amenazó terrible para valeros así compasivo. Dixo Cándida, quando se halló con la Hermosura, que buscando á Preciosa, venia como las otras á persuadirla. A dónde va, le dixo, á dónde va la belleza de Venus, huída á la adoracion de tanto Adonis? Si fuera librarlos del zelo de la muerte, que les forma el supremo Marte, era compasion, mas vos les dexais una memoria, y entendeis que les excusais una fiera: Qué es esto, Señora Preciosa, á dónde llevais á sepultar el tesoro de vuestra hermosura? Qué será del dia sin luces? del campo sin flores? de la noche sin estrellas? de la vista sin objeto? Cómo ha de hacer Cupido saetas, si no las forja en vuestros ojos? no sabeis que son otras las de la oficina de Vulcano, y que no valen lo mismo? Volved, Señora por la honra de Cupido, que él os pagará en vasallage, lo que le

le grangeais en vencimientos: una belleza nace á ser vista para crédito de la naturaleza; y es ingratitude esconderle los primores quien le debió los estudios; y guardarle los milagros es lo mismo que sepultarle el poder. No seais, Señora, ingrata á la naturaleza: lo mejor del Mundo es una muger hermosa; luego cómo se ha de esconder lo mejor del Mundo? O parece mucha ceguedad, ó mucha crueldad. Qué espejo dexais contra la fealdad de la ira? Qué Iris contra las discordias de la guerra? Qué alivio contra los rigores del trabajo? Qué luz contra la sombra de la tristeza? Qué lisonja contra el tormento del amor, si todo lo sepultais en vuestra hermosura? La mayor crueldad del tiempo es el acabar su tiempo una belleza. Ved, pues, qué impiedad será la vuestra, si la consumís antes de tiempo. El mayor rigor de la muerte es el cortar por una hermosura; qué casta de corazon es el vuestro, que aprende del mayor rigor de la muerte? Quien os enseñó á ser cruel, os torció el camino de ser atenta; que la consideracion es mas piadosa; y aun vos aqui no haceis otra consideracion. Si la rosa naciera á esconderse entre los espinos, quién habia de alabar, por criarla, al que crió la rosa? Si la perla no saliera de la clausura de la concha, quién habia de admirar en la perla, al que la dió el sér? Si el Sol saliera á vivir entre las sombras, cómo se habia de publicar el poder de quien le hizo criatura? Luego si las luces, si las perlas, si las flores son un pregon mudo de quien las crió y de su poder; y vos escondeis en vuestra belleza las flores, las perlas, y las luces; no solo sois cruel para con vos por esta causa, sino para con quien os crió con tantas prendas, quedais ingrata; y aun el ser ingrata me parece peor que el ser cruel; porque puede haber crueldad sin in-

ingratitude; però no puede haber ingratitude sin crueldad. Preciosa, no vivais á mataros que es locura, vivid para matar, que es bizarría. Haced ostentacion de lo que os dió, quien os crió, y asi quedais mas hermosa siendo agradecida. Dexad en el Valle la memoria de una Elena, sin dexar la destruccion de una Troya; no haya Paris que se atreva á robaros; pero haya Paris que alcance á deteneros. Dexad, Señora, la duracion del dia, no nos querais esconder el Sol tan de prisa (1). Esto dixo la Hermosura, sin lograr de Preciosa un volver de ojos; y Cándida con desdén la respondió; Señora Venus, no tenemos aqui con que acalleis á Cupido, si es que llora ausencias de Preciosa, que ella lleva gusto de esconderle la hermosura, y no de enxugarle las lágrimas; va á cudir al Rey, que tambien lloró por ella, y quiere su belleza mas guardada, no por malquistarla con la naturaleza, como vos decís; si no por no malquistarla con la fortuna; otra respuesta merecia vuestra oracion, però no pide mas detencion nuestro camino. Viendo la Hermosura, que tan mal persuadia con lo que acostumbraba, puso á los ojos de Preciosa un espejo en que se viese, porque suspensá en su belleza pudiese detenerse; miróse la Dama inconsiderada; però Claros pronto al peligro, arrojó un rayo de su diamante prevenido, que dando en el espejo, hizo huir de él como sombra, la imágen que de Preciosa se le retrataba como luz; pasando en el concepto de la Dama por sombra la Hermosura, con tanta prisa la supo Claros desvanecer, y con tanta prisa pudo la Hermosura desengañar.

Vien-

(1) Asi lisonjea la Hermosura.

Vencido el asombro de tanto embarazo, apareció Bienmequiere, que con el color desmayado, el semblante asustado, y las acciones desmedidas, dixo así:
 A dónde os lleva, Señora, vuestra crueldad? Si á dexarme sin alma, ya es vuestra; si á quitarme la vida, ya no tengo alma; y no es bien que hagais al triunfo de vuestra belleza, extrago de vuestra sinrazon; matar huyendo parece cobardía; matar venciendo solo parece valor. Qué haceis pues de vuestros ojos, si les destruis el poder en vuestros retiros? Aprehended de una fiera á ser cruel; despedazando; no aprehendais de vos á ser cruel escondiendos; que esto es ser mas cruel que las mismas fieras; pues yo quiero morir de vuestros rigores, y no quiero acabar de mis tristezas; no os pido la vida, sino solo os pido la eleccion en la muerte, porque de esta muerte quisiera hacer mi vida.
 Mirad que perdeis huyendo el gusto de oirme lastimado; detened á la quexa, y no al quexoso; pareced mas humana con la quexa; suspiros no prenden, yo ya hablo solo por suspiros, con que no atriesgais la libertad; llevaisme en esta ausencia rayos y luces; no pareis como quien quiere restituirme las luces; parad, como quien no quiere perdonar los rayos; no quedeis á lisonjearme la vista, quedad solo á abrasarme el pecho; mas ya que no desconocéis, estimo mas los incendios del pecho, que las lisonjas de la vista; que esto es quererlos, y lo otro es quererme.
 Quedaos en el Valle solo á despreciarme; en él lie-
 die vuestro desdén con mi fineza; y no mi soledad con vuestro desvio, que si me hurtais la soledad, os perdono el desdén, y hasta de vuestro desdén tengo soledad. Ved, Señora, cómo estimará las piedades, quien no se atreve á perder las tyranías? Y ved que gal es vuestra tyranía,
 que

que ni de los rigores quiere ya hacer piedad. Mirad, que no atendiendo á mis ansias, perdeis el ver acabarme en ellas; y pues tanto aborreceis mi vida, deteneos siquiera á ver mi muerte, que yo os prometo de no volver á el aliento de ver, que volveis; y si antes moriria de pena, así moriré de gusto; pero vos solo quereis acabarme de pena, y ni por el costo de una muerte me quereis vender un alivio. Mirad que ya lloro á anegaros, aunque no lloro á persuadiros, y que por verme ciego estais perdida. Quién duda, que los mares de mis ojos harán justicia de vuestra crueldad, y ya que no pueden deteneros, quieran ahogaros? Yo no llorára mas á respeto de vuestro peligro, pero no puedo menos á respeto de vuestra ingratitud, y de mi dolor, y mas facil será vencer vuestra ingratitud, que mi fineza, que solo ésta puede ser mayor que aquella. Perderos, sin lloraros es imposible, que no cabe en lo que quiero. Lloraros, y deteneros es un posible que cabe en lo que podeis. Venced, Señora, vuestro peligro en vuestro poder; que yo no sé vencer mi sentimiento en mi amor: mirad, que os amenazan dos mares en mis ojos, y que solo con volver los ojos podeis enxugarlos; no hay Dios, que de vos no quede que-xoso: Júpiter, porque le llevais los rayos; Apolo, porque le escondéis las luces; Cupido, porque le perdeis las saetas; Venus, porque le sepultais la belleza; Diana, porque le huis con la exêncion; Minerva, porque le callais la ciencia; Palas, porque le desmentis los brios; Vulcano, porque le apagais las llamas; Neptuno, porque le enfureceis las ondas; Eólo porque le comprimis los vientos; Mercurio, porque le perturbais los ayres; Marte, porque le irritais las iras; Belona, porque le extinguis las furias: todos miraban sus

gra.

gracias en vuestra belleza; huir vuestra belleza, es llevarles las gracias. Volved, Señora, por el respeto de tanta deidad; pues no volveis por la obligacion de tanto amor (1).

No hubo uno en nuestra compañía que se dignase de responder á Bienmequiere; y Preciosa temiéndose compadecida, aligeraba el paso presurosa. Viendo el jóven, que sus suspiros volaban y no prendian, por ser compuestos solo de ayre, apeló al poder de sus saetas, sacó el arco é hizo puntería á Preciosa; pero llegó á socorrerla pronta una muger gallarda, toda armada de lucidísimo azero, aquartelado de oro; sus plumas detenian el ayre, su ayre pasmaba al viento, su belleza hacia suspender vientos y ayres. Esta, pues, divina Amazona, Palas christiana, Belona pacífica, llegó á Preciosa, y poniéndole en las manos un escudo, con que resistir á las saetas de Bienmequiere la dexó (2). Era el escudo de materia finísima, y en él fingió mejor Apeles una peña, combatida de los mares, hablando por esta letra: *A pesar de su porfia.*

Viendo Bienmequiere, que contra el valor de aquel escudo, eran sus saetas de cera, pues quebraba las saetas, y no dexaba señal en el escudo, se retiró desesperado de poder vencer su terneza, resistencia tan incontrastable: y Preciosa libre de tan arriesgado peligro, preguntó á Cándida el nombre de su insigne valedora. La Fortaleza, respondió ella, es su nombre; siendo esta soberana Amazona terror de los enemigos de su Magestad, gloria en sus victorias, brazo de su de-

fen-

(1) Así miente el amor. (2) La Fortaleza es el escudo contra las saetas del amor humano.

fensa : adonde ella llega no hay desaliento , que desmaye , y hay solo resistencia que asegure ; asi lo experimentais vos ; pues debeis al favor de su escudo el logro de vuestra victoria. Aqui se oyó Narciso , que en dulce , y triste voz , cantaba á suspender , por si asi podia detener á Preciosa.

El vuelo despedido,
que mi dolor repara,
para , para,
ó Ninfa á mi gemido,
que al oír mi tormento
Se hiela el Sol , arde el ayre , y para el viento.

Mis ojos á buscarte
despiden su corriente,
tente , tente,
que puedes anegarte,
porque mi llanto fragua
Viento de ay , mar de fuego , monte de agua.

Muda tu pecho helado
á lo que amor suspira
mira , mira,
que todo se ha mudado,
si mi dolor te enseña
Firme flor , blanda roca , y tierna peña.

Vuelve , Deidad tyrana,
ó mi muerte resuelve,
vuelve , vuelve,
á mi penar te humana,
pues dexas en tu huída
Ciega fe , viva parca , y muerta vida.

Mas ay , que es imposible
vencer tu ley severa,

muer-

muera , muera,
en mi dolor terrible,
pues son contra mi intento
Falsa voz , torpe planta , tardo aliento.

Oye beldad sangrienta,
á mis ansias atroces,
Dioses , Dioses,
prendedla , que se ausenta,
y os lleva desde luego
Bella luz , clara estrella , y sacro fuego.

Porfia tu dureza
en esta ausencia grave,
sabe , sabe,
que tan fiera extrañeza,
oye , siente , murmura,
Mudo amor , sordo escollo , y piedra dura.

Al mar mi llanto ardiente,
queme en llama no tarda,
arda , arda,
en su esfera luciente,
aunque mas nieve cria
Tibio pez , Ninfa helada , y perla fria.

A las luces mas puras,
quando de huirme tratas,

matas , matas,
todo pones á obscuras,
dexando en este vuelo
Nube el Sol , noche el dia , y sombra el Cielo.

A prender sin tardanza

el amor se prevenga
venga , venga

á mudar tu mudanza,
pues puede hacer notable,

Y 2

Fi-

Fixa rosa , alma inmoble , luna estable.

Este , pues , Dios Supremo ,
porque su fuerza mide ,

pide , pide

vasallage á su extremo ,

pues le rinden tributo ,

Alto Dios , hombre humano , y fiero bruto.

Tu corazon esquivo

al amor , sin que estudie ,

mude , mude ,

que puede hacer altivo ,

en su encanto no floxo ,

Campo azul , Cielo verde , jazmin roxo.

Mas ay , que amor burlando

á tus iras constantes ,

antes , antes ,

que tu pecho mudando ,

veré en este orizonte ,

Fiera dulce , ave queda , movil monte.

Mares , Tierra , Cielos ,

prended sus vuelos ,

Brutos , Hombres , Dioses ,

oid mis voces ,

Luna , Sol , Estrellas ,

cercad sus huellas .

Prended , cercad , oid ,

pues amor reyna

en hombres , en Dioses ,

en Cielos y Tierra ,

en Mares , en Brutos ,

en Luna y Estrellas .

Calló la peligrosa Sirena , sin que sacase de la dulzura
de

de su canto mas que lo amargo de su desengaño ; que Preciosa no volvió á detenerse , aunque temió lastimarse , y asimismo los de su compañía no hicieron mudanza . Narciso , valiéndose como los demás de sus encantos , hizo crecer á los pies de la Dama un monte de espinos tan picantes , que bastó á estorbarla el paso el miedo de su aspereza ; y aunque Sereno , y Cándida la animaban , no se atrevia (1) ; de tan pocas horas era nacido su valor : lidiaba su temor con este estorbo , y no siéndola posible el vencerle , la facilitó el camino un jóven vestido de encarnado , y asimismo el rostro encendido , los ojos vivos , las acciones apresuradas : éste llegando al monte , y poniendo en él los pies , convirtió con admiracion de los presentes , los espinos en rosas (2) ; quedando el monte una lisonja á los ojos , si antes estaba un rigor á los pies ; y de tanta estrella de nacar deseó coronarse el Zafir . Desvaneciósse el jóven en las alas de su ligereza ; y desapareció Narciso en el abismo de su desesperacion . Preciosa , y los suyos pisaban las rosas y admiraban las maravillas , y decíala Cándida ; como aquel jóven era muy amante del Rey , y tan apresurado en su servicio , que le llamaban el Fervor ; porque no tomaba mas razon , que la de luego , luego ; aquellos fuegos que se hacen ya , y no los que se hacen esperas ; y que por servicio de su Magestad rompería un monte su resolucion . Así vino por mandado del Rey , y con el poder que este Señor da á los de su casa , hizo trocar lo desabrido de aquellos espinos en la gala de estas flores . Todos hicieron conversacion del combate , que en aquel camino habian dado á Preciosa sus ene-

(1) El amor propio hace miedo de los espinos.

(2) El fervor amante hace parecer los espinos rosas.

migos, de quien ya conocian lo eran del Rey: muy agradecidos á la prontitud, con que él los socorria continuaron su jornada, vencidos tantos embarazos en ella; fausto dia para Preciosa, é infausto para Sinón.



CONSTANCIA DE PRECIOSA.

CAPITULO XVII.

Cortadas las cabezas de la Hidra de Sinón, quando parecia no haber ya ninguna, que renaciese, apareció en Valle de lágrimas, rompiendo las entrañas de un Monte, aborto de su dureza, una muger de tan horrorosa vista, que por los ojos hechaba fuego, por la boca espuma, por las palabras rayos, por la respiracion veneno; el mirar pavoroso: las acciones iracundas, y el semblante tremendo; esta pues, muger Furia montada en un ferocissimo Leon, paseó el Valle, y por la ronca voz de una trompeta, llamo á sí á todos los Príncipes de la casa de Sinón, y Princesas de los jardines de Delcidia que acudieron prontos á rendirle vasallage, conociendo la hija del Príncipe de la Isla obscura, enemigo del Rey, á quien todos pagaban tributo.

Cobardes, les dixo la indignada Princesa, cómo no se corre de vuestra floxedad vuestro brio? vuestra obligacion de vuestra tibieza? vuestro corazon, de vuestro desmayo, faltando á el empeño á que os llamó vuestro sér, por los de vuestra cobardía? Se os fió en este Valle la victoria contra una muger, no contra una serpiente; y vuestro miedo la hizo serpiente, para que os venciese; sien-

siendo muger, ¿qué os atemorizó, hombres indignos? Si no tenia mas armas en las manos que la blancura, mas defensa en el pecho que el cristal, mas resguardo en los ojos que las luces? Si quedaseis á morir de amantes teniais disculpa; pero qué disculpa me dareis de volver á vivir de vencidos? O qué razon mediará entre vosotros, y el Príncipe del Averno, quando por ser fieles á vuestra razon, fuisteis falsos á sus preceptos; solo para no temer de su poder estais osados? Quién duda, que el obscuro Reyno se cortará nuevo luto por la muerte de vuestro valor, y asi afrentosamente se duplicarán las sombras, que todo todo fueron asombros, viendo la braveza de tantos Príncipes rendida á el brio de una muger; mas ya que no pudieron los hombres, por qué no apelasteis á los Dioses? á dónde estaba el rayo de Jove; el arco de Cupido, el escudo de Palas, la ira de Belona, la espada de Marte, las espumas de Neptuno, la oficina de Vulcano? y á dónde estaba yo, que mas animosa que Marte; mas colérica que Belona; mas brava que Neptuno; mas guerrera que Palas; mas ardidosa que Cupido; mas vibrante que Jove, sabria prender con una respiracion, lo que como respiracion dexasteis volar? Mas ya, ya la descubro que desembarazada de vuestras cobardías, camina al deseado sitio, descuidada de mis fierezas; para qué soy yo aquel monstruo, que atreviéndome á el Cielo, arrojé tantas Estrellas á el Abismo (1)? Para qué soy yo aquella Hidra, que rebenté en tantas cabezas, para no acabar ninguna muerte? Para qué soy aquel Bolcan, que en las entrañas del Valla, vomité el fuego del Averno? Para qué soy aquel

(1) Los Angeles.

migos, de quien ya conocian lo eran del Rey: muy agradecidos á la prontitud, con que él los socorria continuaron su jornada, vencidos tantos embarazos en ella; fausto dia para Preciosa, é infausto para Sinón.



CONSTANCIA DE PRECIOSA.

CAPITULO XVII.

Cortadas las cabezas de la Hidra de Sinón, quando parecia no haber ya ninguna, que renaciese, apareció en Valle de lágrimas, rompiendo las entrañas de un Monte, aborto de su dureza, una muger de tan horrorosa vista, que por los ojos hechaba fuego, por la boca espuma, por las palabras rayos, por la respiracion veneno; el mirar pavoroso: las acciones iracundas, y el semblante tremendo; esta pues, muger Furia montada en un ferocissimo Leon, paseó el Valle, y por la ronca voz de una trompeta, llamo á sí á todos los Príncipes de la casa de Sinón, y Princesas de los jardines de Delcidia que acudieron prontos á rendirle vasallage, conociendo la hija del Príncipe de la Isla obscura, enemigo del Rey, á quien todos pagaban tributo.

Cobardes, les dixo la indignada Princesa, cómo no se corre de vuestra floxedad vuestro brio? vuestra obligacion de vuestra tibieza? vuestro corazon, de vuestro desmayo, faltando á el empeño á que os llamó vuestro sér, por los de vuestra cobardía? Se os fió en este Valle la victoria contra una muger, no contra una serpiente; y vuestro miedo la hizo serpiente, para que os venciese; sien-

siendo muger, ¿qué os atemorizó, hombres indignos? Si no tenía mas armas en las manos que la blancura, mas defensa en el pecho que el cristal, mas resguardo en los ojos que las luces? Si quedaseis á morir de amantes teniais disculpa; pero qué disculpa me dareis de volver á vivir de vencidos? O qué razon mediará entre vosotros, y el Príncipe del Averno, quando por ser fieles á vuestra razon, fuisteis falsos á sus preceptos; solo para no temer de su poder estais osados? Quién duda, que el obscuro Reyno se cortará nuevo luto por la muerte de vuestro valor, y asi afrentosamente se duplicarán las sombras, que todo todo fueron asombros, viendo la braveza de tantos Príncipes rendida á el brio de una muger; mas ya que no pudieron los hombres, por qué no apelasteis á los Dioses? á dónde estaba el rayo de Jove; el arco de Cupido, el escudo de Palas, la ira de Belona, la espada de Marte, las espumas de Neptuno, la oficina de Vulcano? y á dónde estaba yo, que mas animosa que Marte; mas colérica que Belona; mas brava que Neptuno; mas guerrera que Palas; mas ardidosa que Cupido; mas vibrante que Jove, sabria prender con una respiracion, lo que como respiracion dexasteis volar? Mas ya, ya la descubro que desembarazada de vuestras cobardías, camina al deseado sitio, descuidada de mis fierezas; para qué soy yo aquel monstruo, que atreviéndome á el Cielo, arrojé tantas Estrellas á el Abismo (1)? Para qué soy yo aquella Hidra, que rebenté en tantas cabezas, para no acabar ninguna muerte? Para qué soy aquel Bolcan, que en las entrañas del Valla, vomité el fuego del Averno? Para qué soy aquel

(1) Los Angeles.

aquel rayo, que disimulo el estruendo del trueno, para acabar en lo súbito de la centella? Para qué soy aquel Mar adonde se arrojan tantas vidas, para sepultarse tantas almas? Para qué soy aquella Furia, que arranco las peñas de su firmeza, para arruinar el Universo? Para qué soy aquella serpiente, que escupió la ponzoña en el Parayso, para envenenar el mundo? Y finalmente, para qué soy yo, si no para vencer, á quien supo venceros, pisar, á quien supo pisaros, desmentir, á quien supo mentiros? Prenderla á un aliento; traerla á un acento; suspenderla á una voz: múdese, múdese la estabilidad de este Anfiteatro verde, fáltele tierra adonde poner los pies, porque no dé mas pasos á sus designios.

Muda, muda tu ser á mi conjuro,

ó tu firme teatro, de Amaltea,
de Neptuno vasalla aqui te juro,
nadie imperio de Flora ya te crea:
Blanda nieve se vuelva monte duro,
la tierra de cristal toda se vea,
sean para los que quisieran verlas
árboles de corál, ojas de perlas.

Transmutese tu verde Anfiteatro,
el ave ya de libre no presuma,
y pues que mis rencores solo trato,
vuelva en helado pez la alada pluma:
Aqui donde mis iras bien retrato,
véase campo de agua, flor de espuma,
si porfia el peñasco en su dureza,
á las rocas se pase por firmeza.

El monte que á las nubes levantado
tocaba á las Estrellas atrevido,
exálte su soberbia agigantado,
mas en espumas sea embravecido:

Toque á los mismos Cielos de enojado,
si antes lo supo hacer de presumido,
y verá prevenir en tiempo breve,
contra luces de fuego, iras de nieve.

Del mas opaco bosque sombra oculta
en caverna marina se convierta,
sea seno del mar la tierra inculta,
si á mis dominaciones se concierta.

Lo que en alto edificio tanto abulta
en marítimo escollo se divierta,
y pase si llegamos mas á dentro,
á Dafana esfera obscuro centro.

La Deidad Montañesa festejada,
el Pastor que sus luces galantea,
Triton amante sea Ninfa helada,
porque mas mi poder aqui se crea.

La tierra, pues, en mares transmutada,
ose el paso impedir de ingrata Dea,
sea al fuerte conjuro de mi canto,
todo horror, todo asombro, todo espanto.

Asi habló, y asi cantó la Infanta Averna, ya con bramidos de Leon, ya con voces de Sirena, y á los penúltimos ecos de su voz, mudó el Valle su primer sér, por el sér de su conjuro, cambiando la tierra el elemento con el agua, que era encantadora la tal Princesa; volvióse lo seguro de tanta firmeza en la estabilidad de tanto vidrio, tantas entrañas escondidas, en tantas esferas diafanas; y creciendo las flores á ser espumas, Tetis, Señora de dos coronas; Neptuno dominacion de dos Imperios; en tan monstruosa mutacion se detuvo el Sol; volvióse, pues, todo el Valle un mar, y poco á poco se fue embraveciendo de suerte, que sacrílegas sus espumas, escupian á las Estrellas, y temerarias sus aguas

se levantaban á apagar los luceros: en medio de él se halló Preciosa, que la cercó en su camino, donde ya no podía asegurar planta firme; porque todo era mar profundo; en éste se levantó una peña, de que la asombrada Dama hizo asilo, y agarrada de ella, le tomaba lecciones de firmeza (1), para no dexarse vencer en el combate. Inocente belleza, la gritaba la Princesa encantadora, qué ignorancia te persuade á sacrificar tu vida á tu capricho, quando solo se pudiera hacer tema de la vida? Vuelve, vuelve á las mansiones del Valle, y te libraré de las bravezas del mar, ó juro de luego, luego acabarte en él, y esa peña de que haces defensa, te servirá de urna para el cadáver.

Preciosa hacía los oídos de la condicion de la peña, despreciando las voces, y apostando las constancias: á ver la suya salieron las Ninfas, aparecian las Nayades, llegaban las Nereidas, aprehendian los Tritones, el Arion queriendo cantarla, se le prendió en la suspension la voz, en la resistencia de la Dama, parece, que se aumentaba la braveza en las ondas, con que se duplicaba el peligro en el esfuerzo; pero no desmayaba la firmeza en el sobresalto: la falsa Princesa repetía ya las promesas, ya las amenazas, mostrando fuego en unas, disimulando veneno en otras, y en el desprecio con que era desatendida, llevaba su merecido desacato. No podía el Rey tardar amante en el remedio, pues no le fue oculto el suceso; así que á obediencias de su precepto, apareció Angelino en este mar, sobre un Delfin, siendo Iris contra la tormenta; porque su suave vista fue sosegan-

(1) Contra los combates de la culpa se vale la alma de su constancia.

gando la tempestad; qué mucho! si cantando esta letra, hizo con su voz calmar los vientos!

Las constancias de una peña
aprende una alma fiel,
que á veces de lo insensible,
lo animado ha de aprehender.

Tan unidos entra sí
están, que no hay decir bien,
entre muger y entre peña,
qual es peña y qual muger.

Entre una y otra reparten
alma y constancia, porque
la muger tomó de peña,
la peña tomó de fe.

Empeña el mar sus esfuerzos
para rendirlas cruel,
mas qué puede hacer el mar,
si no puede deshacer.

Guarda firmeza, Preciosa,
porque se diga esta vez,
que quien te hizo ser suya,
ya te excusó de tu sér.

Asi llegó Angelino á la peña, que valió aqui por la constancia de Preciosa, á quien el animoso jóven puso sobre el Delfin, y dexando desesperados de la victoria á los enemigos de su Rey, rompió el mar, á quien tanta malicia dió sér, y vino á salir con la Dama á las puertas del deseado lugar, adonde la conducian sus pasos: la encantadora se ocultó afrentada, y luego el Valle volvió á su primer sér; satisfaciéndose Ceres del robo de Neptuno, vistióse tanto cristal de tanta esme-

ralda ; tanta espuma de tanta Primavera ; tanto concabo de tanto bosque , trayendo por memoria del dia las flores , las perlas , las rosas , el corál , y el Sol se halló en el paseo quando se juzgaba en la cuna ; hizo mayor el gusto de Preciosa el verse en compañía de Amante , Luz , Sereno , y Cándida , no faltando Precorpo , que de los demás habia sabido las novedades presentes ; á persuasiones suyas se hallaba tambien reducido al desprecio del Valle , esperando el castigo de sus atrevimientos , á que no quiso huir por no precipitarse mas. A la entrada de las peñas se animaron todos , lugar en que por sólido y defendido , gustaba el Rey , se retirase Preciosa , á quien Angelino armaba de valor ; y la Dama agradeciéndole tan heroyco socorro , se previno á dar los primeros pasos , á el ignorado páramo , adonde el Rey la queria ocultar á las ocasiones de su zelo.

PEÑAS DE ASPERRIMA.

CAPITULO XVIII.

LA constancia de levantadas peñas hacia muro á el mas escondido lugar , por defenderle hasta de los rayos del Sol , dexándole tan oculto , que solo pasos de amor pudieran descubrirle : asi supo Preciosa hallarle ; y buscando con su compañía la puerta , en la dureza de aquellas peñas , le salió al encuentro un hombre que dando á entender vivia allí como guarda , no asustó con el peligro : éste hacia gala de unas pieles con

con que se vestia ; el semblante desabrido (1) con grande entereza dixo á Sereno : quien hubiere de pisar este lugar ha de hacerse á los usos de él ; mas si vuestra compañía trae curiosidad en los ojos , y melindres en la voluntad , luego , luego , volveos con ella , que yo no soy hombre , que por satisfacer antojos , destruya leyes. Amigo , respondió Sereno , estas Damas vienen aqui por orden de Claros , que ya sabeis lo que vale con su Magestad , y para mayor justificacion las acompaña Cándida. Damas ? Replicó muy indignado el hombre , Damas osais á nombrar en este lugar ? Qué nombre es ese para oirse en tal sitio ? Id adonde les hagais aposentos de algodón , que aqui solo entran mugeres de bronce. Solitario , acudió Preciosa , las que veis tienen tanto valor , que sabrán hacer abrigo de una piedra , quando les falte otra comodidad , y no nuestro melindre ; pero la política de aquel anciano os afeminó el nombre. Político ? Volvió él , aun eso me suena peor : en la Corte del desierto la política es el no haberla ; y yo sé , que Asperrima no quiere en su casa tan buen cortesano , como este anciano me parece. Callad , dixo Cándida , que quien viene en mi compañía , no yerra á lo que viene ; mostrad vos las singularidades del desierto , y disimulad la aspereza de la condicion , y luego llevareis recado á Asperrima , de que se quiere ver con ella Preciosa. A el respeto de este nombre , y á el de Cándida se sosegó el solitario desabrido , y comenzó á mostrar el desierto á los que le veían , mas con curiosidad que con temor. La entrada era una partida peña , que se dividia como dos,

(1) El rigor santo.

ralda ; tanta espuma de tanta Primavera ; tanto concabo de tanto bosque , trayendo por memoria del dia las flores , las perlas , las rosas , el corál , y el Sol se halló en el paseo quando se juzgaba en la cuna ; hizo mayor el gusto de Preciosa el verse en compañía de Amante , Luz , Sereno , y Cándida , no faltando Precorpo , que de los demás habia sabido las novedades presentes ; á persuasiones suyas se hallaba tambien reducido al desprecio del Valle , esperando el castigo de sus atrevimientos , á que no quiso huir por no precipitarse mas. A la entrada de las peñas se animaron todos , lugar en que por sólido y defendido , gustaba el Rey , se retirase Preciosa , á quien Angelino armaba de valor ; y la Dama agradeciéndole tan heroyco socorro , se previno á dar los primeros pasos , á el ignorado páramo , adonde el Rey la queria ocultar á las ocasiones de su zelo.

PEÑAS DE ASPERRIMA.

CAPITULO XVIII.

LA constancia de levantadas peñas hacia muro á el mas escondido lugar , por defenderle hasta de los rayos del Sol , dexándole tan oculto , que solo pasos de amor pudieran descubrirle : asi supo Preciosa hallarle ; y buscando con su compañía la puerta , en la dureza de aquellas peñas , le salió al encuentro un hombre que dando á entender vivia allí como guarda , no asustó con el peligro : éste hacia gala de unas pieles con

con que se vestia ; el semblante desabrido (1) con grande entereza dixo á Sereno : quien hubiere de pisar este lugar ha de hacerse á los usos de él ; mas si vuestra compañía trae curiosidad en los ojos , y melindres en la voluntad , luego , luego , volveos con ella , que yo no soy hombre , que por satisfacer antojos , destruya leyes. Amigo , respondió Sereno , estas Damas vienen aqui por orden de Claros , que ya sabeis lo que vale con su Magestad , y para mayor justificacion las acompaña Cándida. Damas ? Replicó muy indignado el hombre , Damas osais á nombrar en este lugar ? Qué nombre es ese para oirse en tal sitio ? Id adonde les hagais aposentos de algodón , que aqui solo entran mugeres de bronce. Solitario , acudió Preciosa , las que veis tienen tanto valor , que sabrán hacer abrigo de una piedra , quando les falte otra comodidad , y no nuestro melindre ; pero la política de aquel anciano os afeminó el nombre. Político ? Volvió él , aun eso me suena peor : en la Corte del desierto la política es el no haberla ; y yo sé , que Asperrima no quiere en su casa tan buen cortesano , como este anciano me parece. Callad , dixo Cándida , que quien viene en mi compañía , no yerra á lo que viene ; mostrad vos las singularidades del desierto , y disimulad la aspereza de la condicion , y luego llevareis recado á Asperrima , de que se quiere ver con ella Preciosa. A el respeto de este nombre , y á el de Cándida se sosegó el solitario desabrido , y comenzó á mostrar el desierto á los que le veían , mas con curiosidad que con temor. La entrada era una partida peña , que se dividia como dos,

(1) El rigor santo.

haciendo puerta , poderes de la naturaleza , y no arrepentimientos de la constancia ; y en un llano , que hacia la misma peña , estaban grabadas estas letras.

Si por mí quieres entrar,
en mí puedes prevenir
valor para resistir,
firmeza para quedar.

Haciendo el reparo debido en las letras, quisieron pasar á delante; pero el solitario les pidió se detuviesen en quanto daba aviso á la Señora Aspérrima, porque paseasen el desierto en su compañía, y no se quexase de que le daba tarde la noticia. Todos vieron que el hombre tenia razon, y así se sentaron á esperarla; y Preciosa pidió á Cándida la entretuyese el tiempo, diciéndole quién era Aspérrima, y qué conveniencia interesaba en su casa para su intento? Aspérrima, respondió Cándida, es una Princesa de qualificado sér, grande valor, y constancia varonil, y muy estimada de su Magestad: aqui en este desierto Corte suya, hace rostro á los enemigos de su Magestad, é invencible Belona los retira vencidos, hasta que no se dexan ver de escarmetados; y por las ojas de los árboles cuentan sus victorias, tantas son sus victorias como las ojas de los árboles; desprecia las mansiones del descanso, y solo abraza las lides del rigor, que para ella solo fuera rigor el descanso; pasa las noches velando, en honra de su Rey, haciendo lecho de la dureza de la tierra, y almohada de una piedra; su sueño es un pensamiento, y por el pensamiento le pasa tomar mas sueño; de los manjares delicados hace injuria, y sin hacer mesa sabe hacer platé, así paga á su gusto, y así come del fruto de

de un árbol; y vez hubo que de las raíces de la tierra; y dice que no es razon se siente á comer, quien por obligacion se levanta á pelear; que un bocado de pan sustenta á un cuerpo; y un plato de regalo afemina una alma. Guárdense, dice, las dulzuras de la miel para acallar niños, que yo con lo desabrido de las yerbas tomo fuerzas para matar Leones; no la malquistan con el Sol los Estíos, ni la dexan intratable con las nieves los Eneros, que en los inviernos no perdona las vigilias en las noches; y en los veranos no descuida las fatigas en las siestas: en las calmas huye las lisonjas de los Zefiros por delicados; en los frios rehusa los abrigos del fuego por cómodos; á sus Doncellas no consiente delicadezas en el trato, ni modas en el vestido; críalas para Amazonas y no para Damas; así les destierra los melindres, y les íntima el esfuerzo: los criados de su casa saben cómo se sirve y no cómo se galantea; temen levantar los ojos á una muger, y vencen en batalla á un Dragon; y el que aquí nos habló, por la aspereza de su condicion, es el que mas vale con ella; en su Palacio no entran los descuidos del Ocio; ni las tareas de la diversion; solo se estudia en ganar batallas, no á perder juegos; su gala corta de sus brios; y no pone su brio en cortar galas; su espejo es el cristal de una fuente quando bebe, su afeyte las perlas de la Aurora quando madruga; viéndose el Rey tan bien servido de esta Señora, la hizo grande valda suya, así que de ella podeis esperar os reconcilie con él, y volviendo á la gracia de su Magestad, preveniros aqui para entrar en la Corte; en su Palacio podeis asistir, que en tan decente lugar os desea el Rey mucho tiempo hace, y si vos no torciérais el camino, no tuviérais que llorar el temor; pero creo que Aspérrima os volverá á asegurar

la corona, que os habia arriesgado Sinón, que el Rey, aunque está enojado es amante. Mas dixera Cándida, si no la impidiera la presencia de Aspérrima, que en compañía de sus Doncellas llegó á recibir á Preciosa, no compuesta de las blanduras de la seda, ni de la fineza de los diamantes, vestida sí de una ropa ligera de asperísimas pieles, á quien solo era guarnicion una botonadura de acero; los cabellos sin aliño y con libertad, tenia el color pálido, que los rigores de su trato le robaron las rosas de su rostro; el semblante mas que afable, severo; los ojos mas señores que lisonjeros, y á quien no la miraba mal, parecia bien; sus doncellas, que no quiso el solitario las llamarán Damas, observaban en sus vestidos la compostura de Señoras, sin la curiosidad de mugeres, asimismo de sus mejillas desterrado el nácar, macilentas las luces, y en sus ojos tanta gravedad, que de ninguna se pudo ver el color de los ojos; los criados hacian gala de lo que una fiera hace vestido; y alguno hubo, que guarneció el vestido de una zarza por dexarle mas áspero; nuestra compañía á no estar prevenida, quedára admirada, llegó á hablarla obsequiosamente, y ella excusando ceremonias políticas, dixo á Preciosa.

Bien venida sea la piedra Preciosa á acreditarse de constante en los rigores, y no á desmentirse de piedra en las fragilidades. Aquí sí es donde os podeis labrar para Reyna, y no adonde os descuidábais para estatua. Yo, respondió Preciosa, vengo á ser discípula de vuestro brio para que de mis enemigos no yerre las victorias, quieto que me halle la corona en la campaña, porque no me digan, que no merezco la corona. El asegurarla, dixo Aspérrima, es el merecerla, haced por asegurarla, que se os iba cayendo; pero teneis quien os ame, con
el que

que nunca falta, quien os valga. Amante, y Luz en compañía de mis doncellas, aprenderán á ser fieles á vuestra compañía, y aprenderán los arrosos de su condicion en la aspereza de mis zarzas. Mejor será, dixo Amante, en la de vuestro vestido, que así quedamos mas vuestras, y bien seguras. Y os atreveis, dixo ella, á imitarme la gala? Sí, respondió Amante, que yo una vez que asistiere en vuestra casa, he de andar al uso de vuestra Corte, aunque de la piel de un Lobo hagais la moda. Sonrióse Aspérrima con gravedad, y pasó á hablar con Sereno, con quien se detuvo un poco, en quanto Preciosa tomaba conocimiento de sus Doncellas, y del entendimiento de ambas salió, que Precorpo se tratase en aquella casa con rigor y desprecio, para que así le abatiesen los humos, que habia levantado su soberbia á que le inducía su pereza, hasta que su Magestad le mandase descansar. Decretado esto, comenzaron á pasear el Desierto, que con ser áspero, no habia en él piedra por labrar; reparo de todos, y pregunta de alguno, á que respondió Aspérrima, que en su casa no habia piedra por labrar, porque ella sabia ablandar la dureza de las piedras. Mis sabeis vos dixo Amante, que tambien las haceis hablar: Veamos lo que dicen, y puede ser, que no todo sean frialdades; inclináronse á leer, y encontraron en una era á estas.

Yo era para ser dura, mas labrada sin espera
no quedé para lo que era.
Pasaron á delante, y luego los detuvo la misma curiosidad, leyendo sobre otra piedra.
Ayer fuí nada,

A

Aa

Hoy

Hoy soy piedra,
mañana sepultura
por qué no dura?

Vecina á esta vivia una, que tambien juró de no callar, diciendo.

Corazon si yo soy piedra,
y ya labrada y tú no
á qué esperas corazon?

No quiso Aspérrima se detuviesen mas en el repaso de las piedras, diciendo que tiempo les quedaba para hacerse Señoras de sus secretos; y luego las convidó con agradable, si opaca vista, el sentimiento de muchas fuentes de lágrimas, que hacian aquella soledad mas triste, sin haber una que corriese á no llorar, todas lloraban á correr; y adonde las piedras hablaron no quisieron las fuentes estar mudas, asi por la capacidad de algunos troncos y árboles, que les hacian sombra, decian:

Llanto creced, que los ayres
están diciendo á los montes,
que están llorando las fuentes,
quien pudiera llorar mares.

Decia otra:

Lágrimas mucho podéis,
pues podeis lo que quereis.

Mas abaxo estaba una fuente, que manando de una peña, lloraba mas tarda, y menos copiosa; hablaban con ella estas letras:

Supla para quien mal puede
la pena de quien bien quiere.

A

A otra de mayor llanto se halló escrito:

Lágrimas, tiento á salir,
no agoteis todo el cristal.
que quisiera llorar menos,
para poder llorar mas.

Eran mas las fuentes, asi se duplicaban las letras, decia una:

Es tanto el bien de llorar,
que preguntado me tien
cómo lloro en tanto bien?

Pasaron á otra, por quien al pie de un árbol, hablaban asi estas letras:

Siento, bien sé el cómo,
lloro, no sé el quanto,
pero quisiera dar tanto por tanto.

Pasaron de los reparos en las fuentes á divertir la aspereza en los espinos, que era cercado de espinares todo el desierto, desnudos de flor, armados de rigores, si se veían por el llano algunas florecillas, como la pureza de la Azucena, la fe del Girasol, el incendio del Clavel, la fineza del Amor perfecto, lo pálido del Junquillo, y algunos papelillos arrojados, que hablaban con las flores, y decian al amor:

Flor, si quieres ser amor,
no quieras parecer flor.

De los incendios del clavel hablaba asi otro:

En soledad venturosa

Corte de dichosa fe,
cómo no ha de arder una alma,
si sabe arder un clavel.

Decia por el Gigante de las flores otro:

Seguirte es obligacion,
alcanzarte será fe.

Aa 2

A

A la firmeza de la perpetua se decia.

Guarda firmeza, perpetua,
no mientas tu nombre, no,
que quien perpetua te hizo,
ya te excusó de ser flor.

Con todas las letras hablaba otra letra asi:

Tan aprisa os deshaceis,
beldad que en flores mentisteis,
que llevo á dudar si fuisteis,
sabiendo, que no sereis.

Repétianse los avisos á las flores diciéndoles:

Flores, flores con menos vanidad,
que sois mentira, y pareceis verdad.

Habia en esta soledad algunos árboles de fruta, mas toda de espinos, que allí no se daba la dulzura de la manzana, sin comprarse con el sufrimiento en los rigores; todo lo advertia nuestra compañía, y divertida, ya en uno, ya en otro reparo, llegó al Palacio de Aspérma, que en el centro del desierto se ostentaba entre un bosque de árboles sombríos, tan copado, que era embozo en la fachada contra las curiosidades del Sol; como por armas de esta gran Señora estaba una targeta, que mostraba en su capacidad una muger lidiando, á lo que parecia con muchos enemigos, en una mano la espada desnuda, y con otra coronándose de laurel; más abaxo decia esta letra

El pelear es vencer.

En lo interior, y en lo íntimo del Palacio eran todas las piedras de brutesco, y asi mismo los techos, no muy levantados, porque fuesen mas seguros; todos los aderezos en las casas eran de corcho, el que no labró

la

la curiosidad sino el desprecio; que Aspérma por despreciar los diamantes pulia el corcho. El mayor lucimiento de mi casa, decia ella, es no haber en ella mas lucimiento. Asi hace mi persona el Palacio, de otra suerte era dar á entender, que hacia el Palacio la persona de la Reyna, á lo mas que puede llegar en la riqueza el aparato de una casa, es á el pisarse en ella el oro: el oro es tierra, luego qué mas importa pisarse la tierra, que pisarse el oro? Todo en un Palacio es lo mismo para ser nada; la Princesa que hace el Palacio es el todo. Alabando las razones de Aspérma, pasaron con ella á una sala, donde las paredes eran lisas para hacerse capaces de pintura, habia allí muchas, y todas de tan agradable idéa, que robaron la inclinacion por la vista. Estos retratos, dixo Aspérma, son de varones insignes, de mugeres heróycas, que en este lugar pelearon con los enemigos de su Magestad hasta deramar la sangre de sus venas, y alcanzaron de ellos grandes victorias. Aquí está un jóven, que siendo aun Infante en la edad, fue soldado en el exercicio, un Alexo Romano, que dexó las delicias de Roma, por las lides del campo; un Paulo que eternizó su valor con su fama; un Onofre, que ni en toda su fama ha cabido su valor; una Princesa de Sicilia Rosalia, que se desnudó de Dama para pelear como Amazona; una Teodora, que se supo reconciliar desvalida, sirviendo valerosa; y todos los demás que aqui veis, fueron hombres de grande constancia, y mugeres de singular fortaleza. Algun tiempo gastaron contemplando las ideas de tan dignos originales, hasta que dixo Aspérma asi á Preciosa: Venid, Señora, á ver mi espejo; no dexaron de reparar; en que hiciese memoria del espejo, quien hacia desprecio del aliño; pero como allí todo eran enig-

enigmas, callaron y siguieron, y saliendo del Palacio por diferente puerta de la que entraron, vinieron á dar junto á un clarísimo rio, cuyas márgenes eran todas de rosas, y tan puras las aguas, tan cristalinas, y tan transparentes, que se sospechó si estaba el Sol deshecho en aquellas aguas.

(1) Este rio corria en los extremos del desierto, porque en todo pareciese extremo; llegaron todas adonde tocaban sus aguas, por lograrlas mas vecinas, y mirándolas Preciosa, y los de su compañía, vieron no sin admiracion, que en ellas se retrataba Aspérrima, tan hermosa, que en su rostro podia estudiar perfecciones la mayor belleza (2); de sus mejillas, tomar colores la rosa mas fina: sobre la tierra era una muger como sin hermosura; dentro de las aguas era una hermosura no como de muger; allí se veía la aspereza de sus pieles, trocada en la fineza del tejido de oro; lo esparcido de sus cabellos adornado con el valor de piedras preciosas; asimismo sus Doncellas dentro de las aguas mudaron de colores y parecer, todas pasaron de mugeres á Serafines; sus vestidos de decentes á preciosos; tambien la gala de sus criados mudó de sér. Mirábase en este espejo cristalino todo el desierto, transmutado todo de los espinos; vestida Aspérrima de flores; vueltas las lágrimas de las fuentes en perlas, asi corrían á hilos, y á tesoros. Del Palacio de Aspérrima eran las paredes doradas, los interiores lucidos, los cimientos profundos, y allí se representaban subidos á las Estrellas; asi se vió en el rio todo lo que se habia visto en el desierto.

Todo lo que veis en este espejo, dixo Aspérrima, es

(1) Las aguas del desengaño. (2) Asi se ve la mortificación en el desengaño.

es lo que es; todo lo que veis en este desierto, no es lo que parece: las asperezas de esta soledad valen tanto para con el Rey, y su Corte, que hace de las lágrimas perlas, de los espinos flores, de la tierra oro, de las pieles brocados, y de las mugeres que aqui asisten serafines; pagándoles asi; porque todo es posible á su poder, el pasar en su servicio el rigor de los espinos, la aspereza de las pieles, lo amargo de las lágrimas, lo desabrido del desierto, por pelear contra sus enemigos; y mandó á Claros hiciese traer aqui las aguas de este rio, en donde viesemos el como á sus ojos, y á los de su Corte quedábamos, no por apariencia sino en realidad, hasta que en su casa sean remunerados los servicios. Aun con mayores particularidades gustosa, y admirada, miraba Preciosa novedades tan subidas; y contra la diversion, que hallaba en ella, la hizo Aspérrima mudar de lugar, porque el dia mudaba de semblante.

LAGRIMAS DE PRECIOSA.

CAPITULO XIX.

EN el desierto de Aspérrima quedó Preciosa tan bien hallada con sus estilos, como olvidada de los de la casa de Delcidia: era torcedor á su memoria lo que delinquiró contra su amante, corriéndose su afecto de haber sido á menos persona, y recelando su satisfaccion, no ser admitida en tanto agravio; enamorada de su fineza, y lastimada en sus heridas, temiéndolo.

enigmas, callaron y siguieron, y saliendo del Palacio por diferente puerta de la que entraron, vinieron á dar junto á un clarísimo rio, cuyas márgenes eran todas de rosas, y tan puras las aguas, tan cristalinas, y tan transparentes, que se sospechó si estaba el Sol deshecho en aquellas aguas.

(1) Este rio corria en los extremos del desierto, porque en todo pareciese extremo; llegaron todas adonde tocaban sus aguas, por lograrlas mas vecinas, y mirándolas Preciosa, y los de su compañía, vieron no sin admiracion, que en ellas se retrataba Aspérrima, tan hermosa, que en su rostro podia estudiar perfecciones la mayor belleza (2); de sus mejillas, tomar colores la rosa mas fina: sobre la tierra era una muger como sin hermosura; dentro de las aguas era una hermosura no como de muger; allí se veía la aspereza de sus pieles, trocada en la fineza del tejido de oro; lo esparcido de sus cabellos adornado con el valor de piedras preciosas; asimismo sus Doncellas dentro de las aguas mudaron de colores y parecer, todas pasaron de mugeres á Serafines; sus vestidos de decentes á preciosos; tambien la gala de sus criados mudó de sér. Mirábase en este espejo cristalino todo el desierto, transmutado todo de los espinos; vestida Aspérrima de flores; vueltas las lágrimas de las fuentes en perlas, asi corrian á hilos, y á tesoros. Del Palacio de Aspérrima eran las paredes doradas, los interiores lucidos, los cimientos profundos, y allí se representaban subidos á las Estrellas; asi se vió en el rio todo lo que se habia visto en el desierto.

Todo lo que veis en este espejo, dixo Aspérrima, es

(1) Las aguas del desengaño. (2) Asi se ve la mortificación en el desengaño.

es lo que es; todo lo que veis en este desierto, no es lo que parece: las asperezas de esta soledad valen tanto para con el Rey, y su Corte, que hace de las lágrimas perlas, de los espinos flores, de la tierra oro, de las pieles brocados, y de las mugeres que aqui asisten serafines; pagándoles asi; porque todo es posible á su poder, el pasar en su servicio el rigor de los espinos, la aspereza de las pieles, lo amargo de las lágrimas, lo desabrido del desierto, por pelear contra sus enemigos; y mandó á Claros hiciese traer aqui las aguas de este rio, en donde viesemos el como á sus ojos, y á los de su Corte quedábamos, no por apariencia sino en realidad, hasta que en su casa sean remunerados los servicios. Aun con mayores particularidades gustosa, y admirada, miraba Preciosa novedades tan subidas; y contra la diversion, que hallaba en ella, la hizo Aspérrima mudar de lugar, porque el dia mudaba de semblante.

LAGRIMAS DE PRECIOSA.

CAPITULO XIX.

EN el desierto de Aspérrima quedó Preciosa tan bien hallada con sus estilos, como olvidada de los de la casa de Delcidia: era torcedor á su memoria lo que delinquirió contra su amante, corriéndose su afecto de haber sido á menos persona, y recelando su satisfaccion, no ser admitida en tanto agravio; enamorada de su fineza, y lastimada en sus heridas, temiéndolo.

dose excluida , culpaba su ingratitud ; llorando su yerro en una tarde , en que se halló sola , junto á las lágrimas de una fuente , asi habló de sus sentimientos duplicándole sus corrientes. Lloremos ojos , no perdamos tiempo de sentir , que aun nos puede valer á el de lograr ; y si la dureza del corazon os acobarda , aqui está una peña , y tambien llora ; mas ya veo me respondeis es menos dura ; pedidle para el corazon lecciones de llorar , que algun dia las dió él de endurecer ; allá la enseñó el corazon á ser peña ; aqui enséñele la peña á ser corazon: ella llora á quebrarse , lloremos , ó corazon , á partirte , no muestre menos de sentimiento , quien tiene mas de sensitivo , y de alma , quando se debe comprar el crédito de una alma á costa de los mayores sentimientos ; volvamos por lo sensitivo , que nos va venciendo lo inanimado ; ó pasemos á la alma el tronco , y las lágrimas á los ojos , que ó esta razon parece suya , ó aquel llanto parece nuestro : restituyame los efectos de mi causa ; ó lleve lo racional de mi conocimiento ; ó yo seinta á llorar , ó la peña llore á sentir : ó ella tenga vida para el dolor , ó yo tenga dolor que me quite la vida : ó no quede peña , ó yo quede lágrimas. A qué estado me conducistes ingratitud mia , que hasta las piedras me dan en rostro con su llanto ; y pudiendo me herir por duras , me maltratan por tiernas : ellas lloran mi dureza , yo lloro sus lágrimas : ellas de enternecidas , yo de envidiosa , qué tal será quien tiene envidia de las piedras?

Corazon haz tu llanto de tu culpa , quando no le puedas hacer de tu dolor : llora de corrido , ya que no lloras de enternecido ; hiérete con tu misma crueldad , conociéndote ; quíbrate en tu propia dureza , lavándote ; y asi harás de tu ingratitud tu agradecimiento ; mí-

ra

ra que te afrentan las peñas en lo que te exceden ; qué esperas , si ves llorar las piedras ? Es tiempo de amar , corazon , no hay amor sin dolor , no hay dolor sin llanto ; quién te ha de dar crédito , queriendo , si no te viere llorando el valor de aquella fineza ? Por aquel tesoro derramado se conoce aquel afecto escondido. En el incendio material el agua es la muerte del fuego : en el fuego de amor , es el agua la luz del incendio. Aquel cristal es el desengaño contra la duda ; aquellas corrientes son testigos del rendimiento ; aquel espejo , aliño de la verdad ; aquellas quejas , voces de la razon ; que la razon del amor no ha de tener voces ; llora corazon , si tienes amor.

Yo ya veo lloras lo que puedes ; pero tambien veo , que no lloras lo que debes : lloras como quien siente mucho ; no lloras como quien siente tanto ; lloras como quien puede llorar ; pero no lloras lo mas de quien puede , y te puede pedir cuenta de ese mas : lloras como sentido , mas no lloras como amante. Con amor se llora á cegar , y yo aun veo que te faltan lágrimas. Me dirán que cegué delinquiendo ; y no cegué llorando ; que dí vista á la culpa , y hurté los ojos á la satisfaccion en mis lágrimas ; mas que no vea , no llores como todos , llora como ninguno ; debes como solo , no pagues como qualquiera ; menos ó mas de vista no importa nada ; mas ó menos de sentimiento importa mucho ; esta vista ya me valió una ceguedad ; este llanto ya me vale una luz ; troquemos corazon la vista por el sentimiento ; apresurémonos en el llorar , que no hay que tener dilaciones en el sentir ; y el tiempo que se tarda en los afectos se debe á la causa : cada lágrima nos puede valer un tesoro , en un instante caben muchas lágrimas. Mira corazon lo que pierdes en qualquier ins-

Bb

tan-

tante. Momentos para quien sabe llorar son mares, quando tiene que sentir : no se cuenta la cantidad del llanto por el número de las horas, que en pocas horas puede haber lágrimas sin cuenta : apresurémonos corazon á llorar, no nos detengamos á perder ; corazon tus lágrimas aprovechen el tiempo, que va huyendo el tiempo á tus lágrimas, y alcánzalas en quejas, porque no te alcance en cuentas.

No quieras corazon vida para vivir ; procura solo duracion para llorar ; estima la vida para el sentimiento, que mas te importa el sentimiento que la vida ; mejor es sentir como debes, que lograr como puedes ; alientate solo á padecer, no tomes respiracion mas que á penar, no llores como alivio, llora como obligacion, por satisfacer tu culpa, no por lisonjear tu dolor ; que ni de las lágrimas quiero que hagas los alivios, llora como quien llora, no como quien descansa ; que no te permito ni el descanso de quien llora ; déxote sí, el llanto de quien pena : no hagas de tus lágrimas desahogo, haz sustentos ; aliméntate en el llanto ; porque te transformes en el dolor, y asi vengas á ser de tu dolor el llanto ; corazon llorar es mucho ; llorarte es mas ; llorate á tí mismo, harás lo mas, y lo mucho : sal en lágrimas por los ojos, no des solo tu sentimiento á tus culpas, dále tambien tu sér, para ser todo de tus sentimientos. Truéquente por las lágrimas, para que asi te equivoques con las penas, y pues mas debes á lo que lloras que á lo que eres, dexa de ser lo que eres para ser lo que lloras ; llorando das solo lo que tienes de tuyo, llorándote, darás lo que tienes de tí ; si deshacen las lágrimas la dureza de aquella peña, deshazte tú en lágrimas, y excede á la peña ; mira corazon, que donde hay una alma que grite, no sirve un *no puedo* que

dis-

disculpe ; si puede una piedra que no oye, cómo oyes, corazon, y no te partes ? No llores solo como quien puede, llora como quien quiere, llora con razon ó como con amor ; que si tienes entendimiento tendrás voluntad ; y si tienes voluntad ya tienes entendimiento ; mira que un *no puedo* para quien dificulta, es *no quiero* para quien oye : los sentimientos son muy posibles ; todos pueden sentir, aunque no todos pueden lograr : para hacerse un alivio, no basta toda una voluntad ; para hacerse un pesar sobraré solo una memoria ; para los alivios no basta quererlos ; para los sentimientos sobra pensarlos. Piensa, corazon, y tendrás sentimiento, piensa en lo que fuiste llorarás tu culpa ; piensa en lo que eres llorarás tu confusion ; y asi llorarás en todos tiempos, que todo el tiempo, corazon, es de llorar. Llorar solo lo que fue es arriesgar lo que es : llorar solo lo que es, es despreciar lo que fue : llorar solo lo que será, es quedar debiendo lo que es, y lo que fue. Llorar en lo pasado el peligro, en que te puso tu ingratitud ; mas llora solo la ingratitud, y dexa el peligro, no sientas el castigo que mereciste, siente el agradecimiento que negaste, no sientas tu yerro amenazado, siente tu obligacion olvidada ; no lo que perdiste, sino lo que delinquistes : llorar en tu ingratitud los miedos de tu castigo, es llorar por tí ; llorar en tu culpa las faltas de tu fineza, es llorar por tu amor, y adonde estuviere tu amor no has de llorar ; ni por tí aquel rayo temido á tu ingratitud, no lo has de sentir como fiscal de la vida, has de sentirlo como descédito de la voluntad ; no viene á castigar lo que viviste, viene solo á castigar lo que no amaste ; no vendrá solo á disuadirte de vivo, vendrá tambien á desmentirte de racional ; llora, corazon, el haber vivido bruto, que es

Bb 2

mas

mas para sentir, que el no vivir; peor fuiste que bruto, por que los brutos aman, y tú racional no amaste; ellos quieren, y no entienden, tú entiendes y no quisiste; ellos aman como saben, tú no sabes por que no ámas; ellos pagan á el amor aquel tributo que pueden, tú niegas á el amor aquel sacrificio que debes; quien da lo que puede, solo dexa de dar los imposibles; quien niega lo que debe, no dexa para dar ni lo forzoso, y que niegue un corazon hasta lo forzoso, que reserve un bruto solo lo imposible, grande racionalidad para bruto, grande brutalidad para el corazon!

Siente lo que falta á tu agradecimiento, no lo que te puede faltar con él; siente primero la culpa, por la culpa, que es nobleza; luego llorarás la culpa por el castigo, que es temor. Mas tienes tanto que llorar en tu yerro que no sé quando llegarás á tu castigo. No reserves, corazon, lágrimas para despues, que yo haré de tu miedo tus lágrimas; no las hurtes de tu obligacion, para tu recelo; recela, que te falten para tu obligacion.

Llora al presente tu peligro, que aun en el dolor de tu arrepentimiento estás en la inconstancia da tu sér; y si el Idolo de tu culpa derribó tu conocimiento, puede volver á levantarle tu fragilidad; llora el ser tal tu condicion, que no te puedas asegurar en tu enmienda; pues no llega tu firmeza ni á tu importancia; llora el peligro de tu variedad, pues en qualquier momento de lo que eres, puedes arriesgar lo que serás, y en las memorias de lo que fuiste, puedes descuidar lo que vas siendo, haciendo de la memoria voluntad, y no arrepentimiento. Corazon, tiento en la memoria: exâmina lo pasado como fiscal y no como amigo; como justicia y no como gusto; como quien vuelve á le-

van-

vantar los Templos; como quien reconoce para huir, no como quien huye para volver á buscar. Pon los ojos en tus culpas para llorarlas, no para verlas, que no es bien tengas ojos para ver tus culpas: no las consideres como ausentes, considéralas como escarmentado, que así tendrás memoria, y de otra suerte olvido; no mires su encanto, mira su peligro: recuérdalas para saber lo que eres, no las busques para acordarte de lo que son; mírate á tí en ellas conociéndote, no las veas en tí arriesgándote. Corazon, piensa en tus culpas, y no te detengas en ellas: dáles aquella memoria que ocupa el odio, no la que llama el afecto. Lloro su comunicacion, no su ausencia; mira, que ni el repudiarlas te libra de poder volver á cometerlas, que es lo mismo para el peligro, aunque distinto para el conocimiento: llora el poderse fiar el Sol de sus luces para no errar su carrera, la tierra de su estabilidad, para no desmentir su fineza, las rocas de su resistencia, para no desmentir su firmeza, y para no desacreditar su constancia, las aguas de su pureza para manifestar su verdad; el oro de sus quilates para no deslucirse en su cristal; el diamante en su valor para no desconocerse en su matriz; y solo tú, corazon, no te puedes fiar de tí, teniendo mas calidades que el diamante; mas sér que el oro; mas desengaño que las aguas; mas alma que las rocas; mas obligaciones que la tierra; y mas luces que el Sol: nada te falta, tú, corazon, eres el que te puedes faltar: faltar uno á otro es desgracia, faltarse uno á sí es admiracion. Ah corazon, no dexes para la admiracion tu desgracia, no te faltes con lo que tienes de tí, ya que no te faltan con lo que tienes de tuyo! Mira que la recaída es peor y mas peligrosa que la dolencia, y mal convalecido tratate aun como arriesgado, no converses la inconstancia de las

flo.

flores , agarrate á la estabilidad de las peñas , bu sca en esta soledad lo que te enseñe resolución , no lo que te disuada firmeza , corazon resolución á ser firme ; mas llora tu peligro aun quando hicieres tu resolución .

Llora , corazon , tu confusion en lo futuro , quando en lo que será te han de pedir cuenta de lo que fue , y podrá ser que yerres las cuentas , solo porque no acertastes los extremos ; y excesos de locura , cómo se han de juzgar en tribunal de razon ? Qué ha de responder tu ingratitud á tu duda ? Dirá , que no puede ? No , que allí ya no se puede decir . Dirá que no supo ? Allí todo se sabe . Dirá que no entendió ? Allí ninguno se hace desentendido . Dirá que no quiso ? No , que eso es lo que le han de decir . Y qué responderás , corazon , á un no quisiste ? Cierto , que aun pudiendo responder , no podías . No quise porque no pude , es una dificultad en la fortuna ; no pude porque no quise , una obstinacion en la voluntad . No pudiendo , tenias , por tí la desgracia ; no queriendo , ni la desgracia tienes por tí . Ah , corazon , y qué mayor desgracia ? Húyela como mayor , temela como posible ; aquel amor de quien te ama , será el mayor fiscal que te condena : teme , corazon , el odio de este amor , que será ardiente para abrasar , quanto fue activo para querer ; allí no te juzgará con las piedades del afecto , sino solo con las razones del agravio ; no te fiés en ser el ofendido amante , que allí no se mostrará como amante , sino como ofendido ; no se juzgará tu ingratitud por tu grosería , no por tu fragilidad , no por tu dureza ; sino solo por su amor ; en tu grosería tenias la disculpa en la ignorancia ; en tu fragilidad en el sér ; en tu dureza en la incapacidad ; mas en su amor , no tienes ninguna disculpa , quando su amor te daba luz ,

con-

contra la ignorancia , razon contra la incapacidad , constancia contra el sér . Todo tenias , corazon en su amor ; y si nada halla su amor en tí , teme á su amor ; si el desagradecimiento no se viera á la luz de la obligacion , fuera un rigor como todos ; mas porque se mira á la luz de beneficio , es un rigor como ninguno : la crueldad hace lo que no debe ; la ingratitud falta á lo que debe ; la crueldad hace pagar á los que atormenta ; la ingratitud no paga á los que se atormentaron por ella ; la crueldad hace una tyranía ; la ingratitud hace una injusticia ; la tyranía hubo vez , en que no fue injusticia ; la injusticia siempre fue tyranía ; con que es peor que la crueldad , la ingratitud . Mira , corazon , no excedas la crueldad ; el amor ha de ser el que te acuse , con que no te queda quien te defienda ; él es el que te ha de hacer los cargos ; no veo quien te pueda dar las disculpas ; adonde no hay una razon que abogue , solo se apela á un afecto que valga . Qué será de tí , corazon , sin la razon y sin el afecto ; este porque le irritaste ; aquella porque no la tuviste . Si faltas á la razon porque te falta el amor , teme , que te falte el amor porque faltaste á la razon ; que allí los excesos de la voluntad , conocen las leyes del entendimiento , y no se huye de lo que se entiende , por lo que se ama , y te aman mas de lo que tu puedes entender . Corazon , no seas ingrato hoy , que has de ser juzgado mañana . Llora la confusion en que te puedes ver , no descuides el remedio de que te puedes aprovechar ; y si ahora no quisieres , no podrás después . Si el Cisne canta quando muere ; llora corazon , quando vives ; él no podia temer en la muerte , mas que la muerte ; tú mas que á la muerte puedes temer en la vida : mejor puede el Cisne cantar acabando , que tú pue-

puedes llorar viviendo; mas insensible quedabas tú, á vivir sin lágrimas, que el Cisne queda á morir con cantos; en una muerte que acaba con la muerte, puede cantarse; en una vida, que ha de durar despues de la vida, solo puede sentirse. Cante el Cisne, que no tiene porque llorar despues; llora, corazón, que no tienes para sentir, mas que ahora.

Llora quanto erraste en lo que viste, que solo así tendrás disculpa para ver despues de errar; todo lo que en esta soledad fuere objeto á tus ojos, sea incentivo á tus lágrimas.

Llora en las flores tu inconstancia, que si ellas de luz á luz se hacen otras, tú de sombra á sombra te quedas el mismo: aquella vanidad con que son, aquella facilidad con que dexan de ser; ellas se mudan á qualquier ayre sin pensamientos; tu á qualquier ayre de pensamiento te mudas.

Llora en las rosas tu presuncion aquella soberbia de hermosura, con que á los ojos que las lisonjean, se olvidan de que nacieron para reynas, y se dexan quedar para objeto. Tú, corazón, arriesgaste una corona por asegurar una vanidad, haciendo mas presuncion de la vanidad, que de la corona: llorate en la rosa,

Llora en las peñas tu dureza; insensible á los golpes de tanto tiempo, sorda á los suspiros de tanta soledad. Tú como ellas no oiste los suspiros, y peor que ellas te agarraste á el ayre.

Llora en las aguas tu desengaño, que es lo que en un desengaño se llora, el hallar en una fuente mas verdad, de la que hallaste en tí; tú trataste de mentirte, ella no trata de lisonjearte; ella te da agua, tú le diste veneno, llora en la fuente.

Llora en los ayres tu vanidad, mucha para el desvanecimiento,

necimiento, nada para la vista; que es lo que ves de tus vanidades; lágrimas, que van acabando con la que ven.

Llora en los árboles tus esperanzas, tan arriesgadas en tus merecimientos como las de los árboles en sus Otoños; mas ellas resucitarán en su posesion, y tú podrás acabar en tu esperanza.

Llora en los brutos tu ingratitud, pues vendiste por la voluntad el entendimiento, y así quedaste bruto; la razon tiene presos á los racionales, rompiste la cadena de la razon, dando la razon por la libertad.

Llora tu crueldad en las fieras, ellas no tienen compasion con los humanos, tú fuiste inhumano contra tí; ellas despedazan en los hombre su peligro; tú despedazaste en tí tus conveniencias; ellas á destruir, tú á destruirte: llora pues mas que las fieras en tu crueldad.

Llora en las aves tu propio llanto; las aves pueden cantar toda su vida sin extrañeza; tú en toda tu vida no puedes dexar de llorar sin nota; ellas no tienen pena á que deban pensión de lágrimas, tú diste causa á tributo de llanto.

Llora en las sombras tu confusion, aquel caos á que te llevó tu desatino, adonde perdiste el entendimiento, y solo conociste la voluntad: todo de laberinto para la memoria, nada de luz para el sentido, sombra en fin, que te llevaba á un fin de sombras.

Llora en las luces tu desperdicio, que así las despreciaste como si no las conocieras: aquella venda, que ponias contra sus rayos, venda contra el amor, á donde tú quedabas ó vendado, ó el vendido.

Llora en las Estrellas tu yerro, pues ellas fueron á destinar la corona, tú á arriesgar la posesion, ellas á prometer lo mas, tú á abrazar lo menos: las Estrellas

llas no fueron errantes, tú el errado.
 Lloras en el Sol tu envidia, él nace á ser luz, vive
 á ser Sol, muere á ser Fenix, y no yerra, ni lo para
 que nace, ni lo para que vive, ni lo para que muere:
 tú erraste lo para que naciste, pues no naciste
 para errar; mentiste lo para que viviste, pues viviste
 solo á desmentir; y si no retratares la vida, también
 corazón, podrás errar la muerte.

Así hablaba Preciosa en aquella Soledad sus sentimientos,
 á que habían dado motivo sus deslices: veía arriesgada su corona,
 ofendido su amante, la Corte quejosa, ella afrentada,
 pues adonde quería entrar como Reyna, la miraban como delinquente:
 así, pues, lloraba sus sentimientos, y así también cantaba sus lágrimas.

CANTO DE PRECIOSA.

CAPITULO XX.

A Tus silencios dulce soledad,
 rompe canto sonoro en este día,
 no te cause mi llanto novedad,
 si te convido á grave melodía:
 que ya reconocido á la verdad,
 el mismo canto lágrimas pedía,
 por que en dolor tan cruel, mal tan esquivo,
 llorando cante pues muriendo vivo.

Aquí canto en amargo sentimiento,
 aquí lloro también en dulce llanto,

la

la música transformo en el lamento,
 el lamento en la voz por mas espanto:
 Ya viviendo me dice el dulce acento,
 ya muriendo me dice el triste canto,
 y si á ser de dos uno me convida,
 quiero mas mi dolor que no mi vida.

Este, pues, dolor cruel de mi sentido,
 me convida á cantar el desengaño,
 el instrumento será pecho herido,
 pues la música es llorado daño:
 El pecho romperé endurecido,
 á el compás del dolor por inhumano;
 oid peñas, oidme en estas breñas,
 mas si peñas me oís, no quedais peñas.

Corazón que llorando aborrecidas,
 tantas culpas por tí ayer adoradas,
 cómo el lance fatal de cometidas,
 arreglas en la esfera de lloradas?
 Sabes cuál fue el tiempo de queridas,
 mas no quando será el de odiadas,
 yo temo, corazón, tanto has errado,
 no quepa lo delinquido en lo llorado.

Mares lloren mis ojos tiernamente,
 para pagar mis yerros á millares,
 el corazón desate su corriente,
 en que pueda dar paso á sus pesares:
 Mas ay como recelo justamente,
 que poco lloraré llorando mares;
 espera, corazón, que falta el llanto,
 pues ni llorando mares, lloras tanto.

De tí me valgo amor en tanto ahogo,
 porque sobre tu incendio en esta fragua,
 si lágrimas de amor pueden ser fuego,

Cc 2

tam-

llas no fueron errantes, tú el errado.
 Lloras en el Sol tu envidia, él nace á ser luz, vive
 á ser Sol, muere á ser Fenix, y no yerra, ni lo para
 que nace, ni lo para que vive, ni lo para que muere:
 tú erraste lo para que naciste, pues no naciste
 para errar; mentiste lo para que viviste, pues viviste
 solo á desmentir; y si no retratares la vida, también
 corazón, podrás errar la muerte.

Así hablaba Preciosa en aquella Soledad sus sentimientos,
 á que habían dado motivo sus deslices: veía arriesgada su corona,
 ofendido su amante, la Corte quejosa, ella afrentada,
 pues adonde quería entrar como Reyna, la miraban como delinquente:
 así, pues, lloraba sus sentimientos, y así también cantaba sus lágrimas.

CANTO DE PRECIOSA.

CAPITULO XX.

A Tus silencios dulce soledad,
 rompe canto sonoro en este día,
 no te cause mi llanto novedad,
 si te convido á grave melodía:
 que ya reconocido á la verdad,
 el mismo canto lágrimas pedía,
 por que en dolor tan cruel, mal tan esquivo,
 llorando cante pues muriendo vivo.

Aquí canto en amargo sentimiento,
 aquí lloro también en dulce llanto,

la

la música transformo en el lamento,
 el lamento en la voz por mas espanto:
 Ya viviendo me dice el dulce acento,
 ya muriendo me dice el triste canto,
 y si á ser de dos uno me convida,
 quiero mas mi dolor que no mi vida.

Este, pues, dolor cruel de mi sentido,
 me convida á cantar el desengaño,
 el instrumento será pecho herido,
 pues la música es llorado daño:
 El pecho romperé endurecido,
 á el compás del dolor por inhumano;
 oid peñas, oidme en estas breñas,
 mas si peñas me oís, no quedais peñas.

Corazón que llorando aborrecidas,
 tantas culpas por tí ayer adoradas,
 cómo el lance fatal de cometidas,
 arreglas en la esfera de lloradas?
 Sabes cuál fue el tiempo de queridas,
 mas no quando será el de odiadas,
 yo temo, corazón, tanto has errado,
 no quepa lo delinquido en lo llorado.

Mares lloren mis ojos tiernamente,
 para pagar mis yerros á millares,
 el corazón desate su corriente,
 en que pueda dar paso á sus pesares:
 Mas ay como recelo justamente,
 que poco lloraré llorando mares;
 espera, corazón, que falta el llanto,
 pues ni llorando mares, lloras tanto.

De tí me valgo amor en tanto ahogo,
 porque sobre tu incendio en esta fragua,
 si lágrimas de amor pueden ser fuego,

Cc 2

tam-

tambien fuego de amor puede ser agua:
 No te niegues amor al desahogo,
 que mi ansia ya en rogarte se desagua,
 en fuego y agua exprima mi tormento,
 que es poca explicacion un elemento.

Mas si ofendido estás de mis desvios,
 cómo te llamo, amor, en mis desmayos?
 cómo á pedir tu fuego, tengo brios?
 quando inconstante pruebo el pecho á rayos?
 Quexoso estás en tantos desvarios,
 de mostrar tu rigor, no por ensayos,
 márame, amor, y de vengarte trata,
 mas si quietes matar, de amor me mata.

Quien de ingrata vivió, muera de amante,
 amor, á tus incendios ofrecida,
 en parasismos la libertad cante,
 quien se vió en los lamentos oprimida:
 Y á vista de lucero tan constante,
 vea en la muerte, si cegó en la vida;
 mas ó pasmo cruel! confusion fuertel!
 si por la vida me pregunta muerte!

Que puede responder tu gran dureza,
 me dirás, corazon, en tanto daño,
 quando viviendo humano en la tibieza,
 en el rigor pasastes á inhumano:
 Dirás por disculpar tu cruel vileza,
 dirás por obligar tu desengaño,
 pero nada dirás, rigor temido,
 porque aili ya no hay voz, sino gemido.

Cómo ha de disculparse tu inconstancia,
 quando á la fiel razon desatendias?
 Solo será el descargo tu ignorancia,
 mas, corazon, tú sabes, que sabias:

Di-

Dirás te falta luz en tanta ansia?
 No, que si ciego ojeabas linceveías,
 corazon, corazon, ya no hay disculpa,
 que para culpa ser basta ser culpa.

Qué dirás del tesoro ennoblecido,
 que junto se fió á tu cuidado?
 para tus intereses prevenido,
 y para tus antojos derramado:
 Nada te pareció, quando perdido,
 mucho te pareciera, si ganado,
 Ah pobre corazon, que en tanta calma,
 has dexado por puertas á tu alma!
 Y qué dirá tu loca vanidad,
 si por su vil soberbia se procura,
 fundamentos de nada en la verdad,
 desvarios de todo en la locura:
 Alas en que voló la libertad,
 quando á tanta razon, prision obscura,
 di, qué podrá decir? Suerte obstinada!
 nada puede decir, porque fue nada.

Qué dirán tus afectos dedicados,
 en los objetos del valle destruidos,
 para pagar finezas destinados,
 para perder finezas repartidos:
 En vil idolatria desvelados,
 en la adoracion fina adormecidos,
 de quien huía amor en su esfera,
 mas ah Rey, ah Señor, que de vos era!

En los viles incendios que mostraba,
 de vos huía sin ningun recelo,
 zelos por amor, loco os daba,
 y le pagabas con amor el zelo:
 vuestro fino querer no se aplacaba,
 porque era de su afecto el fiel desvelo,

mu-

mucho quereis, ó Rey, si en tal espanto,
quando quereis con zelos, quereis tanto.

Qué dirá, pues, Señor, al trance amargo,
mi corazon ingrato de ofenderos?
que ha de poder decir para descargo,

quando fue el delito no quereros:
Y qué os dirá repito, en tanto cargo,
el corazon cruel, al responderos?

Y qué, Señor, en tanta sinrazon,
le direis vos, Señor, al corazon?

En este lance cruel, y este tormento,
mi rezelo, Señor, fatal admiro,
pues lo que en vuestro amor comienza valiento,
en mi ingratitud muere suspiro:

Ya en mi grande dureza desaliento,
ya en vuestra terneza aqui respiro,
y en esta division equivocada,
si muero de cruel, vivo de amada.

Pero las diferencias mi cuidado,
sus esperanzas fie en este dia,
que á donde vuestro afecto ha llegado,
ni mi ingratitud llegar podía:

Mi extremo en huir muy empeñado,
vuestro extremo en querer mayor se vía,
asi en los desalientos en que temo,
huyo de mi extremo á vuestro extremo.

A vos, si contra vos he delinquido,
ofendido y amante, voy constante,
que teniendo vos tanto de ofendido,
aun aqui os queda mucho mas de amante:
A el portento de amor me den oído,
quando de vuestro amor suave cante,
pues amor tal extremo tiene obrado,

que

que se dió ofendido por sagrado.
En fineza de amor engrandecida,
aqui mi ignorancia se retrata,
por que quanto quereis de agradecida,
quando tanto, Señor, quereis ingrata?
Pero lahora me respondo conocida,
ya que mi inteligencia se dilata,
pues vuestro amor, ó Rey, á tanto excede,
que ni á menos amor ser menos puede.

Mas calle aqui mi canto remontado,
en clausura del pecho reprimido,
por que de vuestro amor tiené ya hablado,
y vuestro amor solo es para sentido:
No cabe en el discurso limitado,
lo que al mismo discusso ha confundido,
pues tanto es vuestro amor; mas voz espera,
que solo el mismo amor decir pudiera.

VICTORIAS DE PRECIOSA.

CAPITULO XXI.

A Frentado el enemigo del Rey, no del poder de
un ejército venciendo, sino del desprecio de una
muger huyendo, maquinó altivo, aun viéndose des-
preciado, para aruinar aquella fortaleza, á quien la vo-
luntad iba haciendo invencible; cobró grande odio á
la despreciadora de su imperio, y por imposibilitarle
la corona, queria facilitar los imposibles: veíase arro-
jado de los ojos de la Magestad con muchos de los

su

mucho quereis, ó Rey, si en tal espanto,
quando quereis con zelos, quereis tanto.

Qué dirá, pues, Señor, al trance amargo,
mi corazon ingrato de ofenderos?
que ha de poder decir para descargo,

quando fue el delito no quereros:
Y qué os dirá repito, en tanto cargo,
el corazon cruel, al responderos?

Y qué, Señor, en tanta sinrazon,
le direis vos, Señor, al corazon?

En este lance cruel, y este tormento,
mi rezelo, Señor, fatal admiro,
pues lo que en vuestro amor comienza valiento,
en mi ingratitud muere suspiro:

Ya en mi grande dureza desaliento,
ya en vuestra terneza aqui respiro,
y en esta division equivocada,
si muero de cruel, vivo de amada.

Pero las diferencias mi cuidado,
sus esperanzas fie en este dia,
que á donde vuestro afecto ha llegado,
ni mi ingratitud llegar podía:

Mi extremo en huir muy empeñado,
vuestro extremo en querer mayor se vía,
asi en los desalientos en que temo,
huyo de mi extremo á vuestro extremo.

A vos, si contra vos he delinquido,
ofendido y amante, voy constante,
que teniendo vos tanto de ofendido,
aun aqui os queda mucho mas de amante:

A el portento de amor me den oído,
quando de vuestro amor suave cante,
pues amor tal extremo tiene obrado,

que

que se dió ofendido por sagrado.

En fineza de amor engrandecida,

aquí mi ignorancia se retrata,

por que quanto quereis de agradecida,

quando tanto, Señor, quereis ingrata?

Pero lahora, me respondo conocida,

ya que mi inteligencia se dilata,

pues vuestro amor, ó Rey, á tanto excede,

que ni á menos amor ser menos puede.

Mas calle aqui mi canto remontado,

en clausura del pecho reprimido,

porque de vuestro amor tiené ya hablado,

y vuestro amor solo es para sentido:

No cabe en el discurso limitado,

lo que al mismo discusso ha confundido,

pues tanto es vuestro amor; mas voz espera,

que solo el mismo amor decir pudiera.

VICTORIAS DE PRECIOSA.

CAPITULO XXI.

A Frentado el enemigo del Rey, no del poder de
un ejército venciendo, sino del desprecio de una
muger huyendo, maquinó altivo, aun viéndose des-
preciado, para aruinar aquella fortaleza, á quien la vo-
luntad iba haciendo invencible; cobró grande odio á
la despreciadora de su imperio, y por imposibilitarle
la corona, queria facilitar los imposibles: veíase arro-
jado de los ojos de la Magestad con muchos de los

su

suyos; ardia en cólera (1), viendo el estado de la Dama tan agradable á los mismos ojos; mirábala destinada para Reyna en aquella Corte; deseábala en su Isla para esclava: para dar zelos al Rey, convocó primero á los Príncipes del Valle de lágrimas; ahora los llama para hacerle guerra; y qué mayor guerra, que darle zelos? Sabía, que asistia Preciosa en las peñas de Aspérrima donde las armas reales la defendían de las traiciones del Valle; opúsose, como siempre, á las armas reales, y quedó como siempre. Mandó á Sinón, persuadió á Narciso, obligó á Bienmequiere, y á todos los demás que en el Valle eran poderosos, sin que las Damas de la casa de Delcidia se excusasen á vestir las armas de su malicia, y contra las mansiones de una soledad juntó los estruendos de un Ejército, siendo su designio arrebatár á Preciosa del retiro, y sepultarla para siempre en la Isla; pero disimulando su intencion á sus aliados, que solo sabian la queria restituir al Valle, no acordándose que del Valle la podía trasladar á la prision. Vamos al Palacio de Aspérrima, custodia en este tiempo de Preciosa, donde pasaba tan naturalizada en sus costumbres, que todo exercicio que fuese distinto le parecia impropio á los derechos de Dama, afrenta contra el valor, el ocio injuria contra la obligacion; y como ya en la comunicacion de Aspérrima, tenía valedora contra los ceños del Rey, y ajustados sus procedimientos podia hacer sus esperanzas, solo se trataba allí de prevenciones para la Corte, solo se hablaba de las finezas del Rey, y de las grandezas del Reyno, todo desprecios para el Valle; Amante y Luz muy

mis-
 (1) Iras del Averno. I. al ob. ojo sol ob. obaj

místicas con las Doncellas de Aspérrima, conociendo que el mayor Señor del Valle, era sugeto capaz de una atencion suya, y que asistiendo allí á Preciosa, como debian, les esperaba en la Corte digno premio. Sereno, ya con los ojos abiertos, tenia luz, y daba luz en aquella soledad; Precorpo siempre oprimido, pero conforme, esperando con el perdon del Rey grandes felicidades futuras; exercirando sus puntualidades en servicio de Aspérrima, con mucho de trabajo tanto de sufrimiento. Llegó á todos la noticia de la resolution del revelado, y cada qual ofreció á Preciosa el pecho para su escudo, y ella con los brios de Aspérrima, y armas del Rey, esperaba la Victoria. Quando decia Amante, nos dexará este Príncipe obscuro. Siempre creí que le escapásemos en este yermo? Mas él si no es el Demonio, lo parece en perseguir hasta á los solitarios. Dexadle, respondió Aspérrima, yo le arañaré con mis pieles, que ya sé que le duelen, y él dexará el campo, solo con el temor de los Espinos. Ya hubiera yo castigado su atrevimiento, dixo Preciosa; atreverse contra mí defendida del Rey, osar contra el Rey, alentándome á mí, gran presuncion, mayor soberbia; aventurada aquella muger, dixo Cándida, que delante del mismo Rey le quebrantó la cabeza (1); solo por abatirle las presunciones: Esa si, que le hizo llevar su merecido; pero el maldito nunca se da por escarmentado; viene ahora á abatir nuestro brio, como si fuese fuerza suya; y con buenos capitanes, respondió Luz. Narciso con manos

Dd de

(1) La Virgen María

de algodón, Bienmequiere con los ojos vendados; ese peticiogo, dixo Amante, le viera yo quemado, mas que fuese en su propio fuego; dexadme ir á la guerra, que le he de traer por los cabellos para pisarle los pensamientos. No os metais en ese enredo, dixo Cándida; él, mejor es para despreciado, que para cautivo. Pues yo, dixo Amante, no he de ir por poco, así dadme vos licencia, para que haga de los cautivos los despreciados, no para pensar en ellos, sino para vengarme. No haciendo caso de ellos, dixo Preciosa, quedais mejor vengada; que mayor desprecio es el olvido que el rigor; yo sé de mí, que he de vencer á todos, no acordándome de ninguno, que se vayan con quien aqui los envia, dixo Amante, y Dios pagará á la Señora Delcidia los agasajos que nos ha hecho. Mirad vos, dixo Preciosa de quien se compone ese ejército: de una hechicera, de un ciego, y de un halagueño; añadid de un Diablo, respondió Luz, que yo por tal tengo al negro Príncipe, que nos viene á asaltar en nuestras peñas.

Debe de juzgar, dixo Aspérrima, qué tan fácil le ha de salir el asalto, como le fue el salto; él ya sabe en sí cómo se cae; mas no ha de saber en nosotras cómo se vence; y solo por darle con las higas en los ojos, os he de poner las armas en las manos. Armas? para qué, dixo Preciosa, si basta un aliento del Rey para hecharle á volar todas sus fuerzas? Dexadle tal, que busque su Palacio en el centro de la tierra. De allá ha de salir á perseguirnos, dixo Amante; pues la hija, con una hoguera en cada ojo, muere por abrasarnos; se vendrá haciendo Dama valentona, espumando bravezas, y escupiendo arrogancias. Respondámosle

le dixo Cándida, con el Niño que en Belén la hizo huir, y yo os aseguro que no hable mas palabra; solo él la supo pisar los brios. Preguntarlo al Rey, que sabe muy bien esa historia. Que ella destete niños, respondió Preciosa, no es mucho; pero que solo de ver un niño, quedase ella desmayada, eso fue mas. Bien anheló ella por servirnos á vos, dixo Cándida, mas no era capáz de tan buen bocadío. Eso serían sopitas de miel para el Oscuro, quando fuese, dixo Aspérrima, y tragos de hiel para mi amo; mas Preciosa es manjar real, y solo es para la mesa del Rey. Peleemos todas hasta que lleguemos á ver en esa mesa á tanto bien: muera el Oscuro con todos sus calabozos. Callad, dixo Preciosa, que nuestro campo ha de oler á pólvora, y el suyo quando mucho olerá á azubre. Así se hablaba en el Palacio de Aspérrima de la resolución del enemigo, haciéndose mofa de sus armas, y solo confianza en las del Rey. Era el Desierto murado de asperísimas peñas, la entrada de una, ésta se fio á Amante, que mostró valor para guardala; Aspérrima subida en las peñas fronteras al combate, quedó á resistir el asalto con todos los de su casa. Angelino, como custodia de Preciosa, en su guarda; Claros con las armas del Rey, de quien venía General, hacía rostro á el enemigo, defendiendo las peñas vecinas, que eran los arrabales de aquella solitaria Corte; á aquel jóven á quien la antonomasia llamaba Fervor, se fiaron las armas de fuego; el jóven Zelo, que apareció de azul, y quedó en el Palacio de Sinón por atalaya, perpetua vigia contra las estratagemas del enemigo. Aquella valerosa Amazona Fortaleza quedóse para socorrer á todas partes, y por hacer todos los oficios, quedó sin ninguno, que este en la guerra es el mejor oficio: otros

muchos soldados de nombre , seguian las Vanderas Reales , por servir á el Rey , favoreciendo á Preciosa (1) ; eran las armas de Claros , de un metal finísimo , que siendo robusto para defender , quedaba trasparente para lucir. En el escudo en campo de oro una fuente , á cuyo cristal se veía ün laurel , y esta letra.

Mirase en mí.

Así aseguraba el General solo en su persona la victoria , sin mas armas que las de ver su persona : el Caballero Fervor , vestía armas encarnadas , lucidas todas en rayos de oro ; en el escudo un monte de fuego en campo azul , vecino á un corazon coronado , que hablaba de él por esta letra.

Para vencer, todo es mucho,
para querer tanto , es poco.

El jóven Zelo de armas azules , sembradas de ojos de plata , en el escudo en campo verde , un Argos , guardando una Fortaleza , y prendiendo los vuelos de una Aguila , y apuntándole á los ojos , hablaba en esta letra.

Para penetrar las luces
por si claridad me tratan,
estos me faltan.

Las armas de Angelino eran doradas , clavadas de este

(1) Batalla de los vicios contra las virtudes.

trallas de Zafiros , en el escudo en campo verde , una rosa en custodia de luces , y una mano con un mundo , como queriéndola hacer sombra , con él la letra.

A quien la luz es custodia
no hace sombra todo el mundo.

De la Dama Fortaleza eran armas unas Diamantinas , en el escudo , y su divisa una peña. Sereno que con maduro acuerdo asistia á todo trance , no escusándose á éste por peligroso , sacó armas verdes , en el escudo en campo florido , una Aguila apurando los secretos del Sol , y la letra:

Esperanza,
Porque quien penetra alcanza.

Los demás Caballeros de menos conocimiento para la historia , y de tanto nombre para las armas , las sacaron lucidísimas ; solo Aspérrima , y las demás , hicieron de la aspereza de sus vestidos defensa contra sus adversarios. Del campo enemigo venia por General Sinón , que solo de sus ardides fió el Príncipe revelado tanto empeño : las armas de fuego se entregaron á Bienmequiere , que sabia abrasar : la Princesa , (llamemosla) Avena , (que el Reyno de su Padre la dá este nombre) á imitacion de nuestra Belona cathólica , se quedó para acudir á todas partes , y por no perdonar diligencias , cedió el baston. Delcidia venia para adormecer con sus encantos ; la Hermosura para suspender con su belleza ; mas contra el encanto de la belleza , y contra las falsedades del encanto habia en las armas rea-

reales preservativos ; eran las de Sinón verdes , sembradas de rosas encarnadas ; en el escudo en campo azul un mapa de luces , y una nube , como que iba escondiéndolas ; la letra:

El dia bien puede hacerlas,
mas yo puedo deshacerlas.

Las armas de Bienmequiere eran de color de fuego, sembradas de lágrimas de plata, en el escudo una roca combatida de la braveza del mar, y un Cupido pegándola fuego, hablaba por esta letra:

Lo que no pudo tanta agua,
ha de poder tanto fuego.

De Averna, eran las armas obscuras, en el escudo en campo blanco un pedazo de Cielo estrellado, y una mano arrancando de él las estrellas ; la letra:

Me es posible.

Narciso sacó armas Naranjadas, lucidas en lisonjas de plata, en el escudo en campo dorado un mundo preso con dos cadenas, una de cera, y otra de hierro ; junto á la de cera decia esta letra:

Si puedo con cera:

Continuaba diciendo en la de hierro:

es yerro.

Ay-

Ayre, salió con armas anteadas, atravesadas de bandas negras; en el escudo en campo de plata una muerte, y una corona de laurel ; la letra,

De las dos una.

Todos con tanta gala, tanta soberbia, porque hasta de la soberbia hacian gala; y repartió Zefira plumas por todo el ejército; otros muchos seguian á Sinón, que el no tener justicia, le dió mayor séquito: y como el atreimiento es parte del valor, no sé como diga, que llegaron atrevidos, habiendo de decir que salieron cobardes. No se me olvida Precorpo, que en compañía de Asperrima, no excediendo en las armas, se igualó en el valor. Resistia á los asaltos con aquella fidelidad de arrepentido, y no con el peligro de reconciliado. Llegaron; como digo, atrevidos, y arrojada tanta traicion de azero, en tanta sinceridad de campo hicieron alto, y á la hora destinada al desafio, y quitada al descanso, salieron de sus tiendas á dar principio á la batalla. Esperaba Claros su orden como su experiencia; seguro, como su corazon, nada menos: los demás precediendo la exórtacion de los Generales á los soldados al sonido de los Iustrumentos bélicos, delicia de Palas, dieron principio á la batalla: Sinón á ganar, Claros á defender; y luego el humo condensó los ayres, el fuego amenazó los Cielos, el ruido atemorizó la tierra, la sangre tiñó las aguas, cada Caballero era una peña resistiendo, cada espada una parca amenazando; aquí acababa uno, del valor de otro, allí comenzaba otro, del valor de alguno; ya hacian del fuego cólera, ya hacian de la cólera fuego, el estruendo como de quien se

se encontraba, el embarazo como de quien se perdía; las voces como de muchos, nada como de pocos: Bienmequiere quería poner fuego hasta en las peñas; mostrar astucias hasta en el campo: unos decían *viva el Rey*, otros gritaban, *viva el Valle*, así la batalla.

No el descuido de Claros, los ardides de Sinón le hicieron Señor de las primeras peñas: ganadas éstas, pasó á dar asalto á las que hacían muro al Desierto; pero en el valor de Aspérrima, que con Precorpo y los suyos las defendía, halló resistencia también de peña. Acudió Claros, y con sus insignes valedores quedó á desbaratar tan mal fundada esperanza. Bienmequiere desmandado de los suyos, intentó rendir la puerta que guardaba Amante. Llegó como pudo, y habló como quiso: diciendo que el brio de una Dama estaba en vencer con los ojos, y no en defender con la espada; que lo primero era virtud de la belleza, lo segundo culpa del rigor (1): que fuese más de sí que de sus rigores, que le rindiese aquella fuerza por voluntad, que él la haría Señora de mil triunfos sin violencia. Respondió Amante: mi brio está hoy solo en mi espada, y mi triunfo solo en vuestra cabeza; pero ha de ser cortandoosla yo, y no sujetándola vos; si podeis, defenderos, que yo trato de pareceros fiero, y no hermosa. Dixo, y embistió ayudada de los suyos; porfiando Bienmequiere á entrar, ella á resistir; hasta que pasaron los ojos de Amante á divertirse en la gala de Bienmequiere (2): por más que la llamaba el estruendo de tanto acero, en el descui-

(1) Procura el amor vencer á la voluntad. (2) Diviértese la voluntad en el amor humano.

cuido de tanta fragilidad: ella suspensa adelantó el partido de su contrario, y se acercó tanto, que prendió á Luz, que asistía con Amante á el combate. (1): Una presa, otra divertida, no quedaba en la puerta quien hiciese el último esfuerzo por defenderla: quasi que se entregaba, quando la muger Fortaleza gritó; *Viva el Rey* á esta voz volvió en sí Amante, y corrida de su suspension, cobró lo perdido (2): abjurando el descuido, ayudada de la Fortaleza rescató á Luz; retiró á Bienmequiere, y quedó en su puesto; Avertina arrojando fuego por los ojos, duplicaba las armas de Sinón; pero no disminuía el poder de Claros, que superior á su gente recobraba lo perdido; quando de improviso apareció en la batalla, sobre un soberbio carro de marfil, la Hermosura, á cuya vista bebieron los corazones desmayos por los ojos; quedó menos activa la resistencia de Precorpo; mas tibio el incendio de Fervor; mas débiles las fuerzas de los de Aspérrima; y de muchos tan postrados los brios, como se experimentó en los efectos. Aquí valió Claros contra el hechizo de la belleza: Deidad fingida, de desengaños fabricada, rompe á tu diamante la venda, y dando un rayo en el Idolo del amor, se vió una muger de la tierra (3): la que antes se miraba una deidad del Cielo; tan airoso objeto á los ojos, que la que antes fue peligro apetecido, se vió aquí aborrecido desengaño. Desvanecida esta trama de Sinón, volvieron las armas reales á su primer vigor. Alentó Pre-

(1) Ríndese la memoria en el amor. (2) Vuelve la voluntad á resistir á el Amor, ayudada de la Fortaleza.

(3) La Hermosura á la vista del desengaño es solo una poca de tierra.

corpo, abrasó Fervor y todos fueron unos, y no quedaron otros. Mas un Esfinge, que de los jardines de sus encantos traxo á aquel lugar la flor de sus hechizos, viendo, que contra el veneno aplicado á los ojos hubo triaca, apuró otro tan eficaz contra los oídos. Apareció, pues, Delcidia en un jardin, que se fabricó sobre otro Carro, maquina de tanto engaño, traza de tanta falsedad: Este le ocupaban un gran número de Ninfas, presididas de Delcidia; sus vestidos de gasa de plata, sus tocados de prisiones de rosas, sus manos aplicadas á varios instrumentos, á cuyo son se forjó melodía suave, canóra consonancia, que en estas letras adormecía las defensas de Preciosa á el encanto de sencilla.

Delicias del Valle
blandamente truecan,
en rosas las iras, en luces los fuegos, en
encantos las quejas.

O tú que las oyes,
verás como dexan
en hombres los brutos, en Fenix las aves,
en Ninfas las fieras.

Sus dulces mansiones
transmutan serenas,
en visos los rayos, en soles los humos,
en albór las nieblas.

Vuelven sus dulzuras,
si á saberlo llegas,
en blandas las rocas, en cera los bronces,
en almas las piedras.

Mudan sus poderes,
por mayor grandeza,

en

en Venus á Pallas, en litas los parches,
en paces las guerras.

Verás á sus glorias,
transformar ligeras,
en ayres los vientos, en perlas los mares,
en flores la tierra.

A sus alegrías,
trocadas se crean
en gala los ayres, en risa los llantos,
en glorias las penas.

Vuelvense á sus cantos
con dulzura tierna,
en mansion las lides, en sueño las rabias,
en pasmo las fuerzas.

A la falsísima suavidad de estas voces se amortigaban las fuerzas de las defensas, elevado de su dulzura dexaba Precorpo su puesto, Amante su puerta, Preciosa su custodia, y muchos de los demás su resistencia, por seguir el canto de las Sirenas, en el encanto de las Ninfas; lastimoso peligro á no haber pronto remedio. Cándida que de lo alto de una peña, se hacía Señora de los sucesos de la batalla, viendo disimulado el veneno en la voz de las Ninfas, declaró en su voz la triaca: acudió á cantar, fiando de lo sonoro de su voz la confusion de las otras: voz, que pudiendo ser encanto en la dulzura, era desencanto en la claridad; no para hacer compañía, sino para deshacerla, comenzó así:

Del Valle el falso canto,
es llanto, llanto.

Su bien cantada suerte,

Ee 2

es

es muerte , muerte.
 Su tierna consonancia,
 es ansia , ansia.
 Su mas templada lira,
 es ira , ira.
 Porque todo su encanto,
 es ira ; es ansia , es muerte , es llanto.

A los claros acentos de esta voz se fue entristeciendo la alegría de los otros , y continuando llanto lamentable , lo que comenzó canto atractivo , siendo Ninfa llorosa , la que había sido Sirena música , solo se le oía en amargo lloro.

Ira , ansia , muerte , llanto.

Proseguia Cándida vencedora , diciendo:

Su mas dulce Sirena,
 es pena , pena.

Su mas festivo gusto
 es susto , susto.

Su alegría no sabía
 es rabia , rabia.

Su paz ardiente luego,
 es fuego , fuego.

Este bien , que enagena
 es fuego , es rabia , es susto , es pena.

Aqui decian las Ninfas prosiguiendo su llanto.

Fuego , rabia , susto , pena.

Con-

Continuaba Cándida.

Su luz que asi se nombra
 es sombra , sombra.

Su mas costoso empeño,
 es sueño , sueño.

Su gloria enagenada,
 es nada , nada.

Su vanidad presumo,
 es humo , humo.

Esto que tanto asombra
 es humo , es nada , es sueño , es sombra.

Lloraban las Ninfas.

Humo , nada , sueño , sombra.

Cantaba Cándida.

Su obligacion , qué dexa?
 es queixa , queixa.

Su caricia , que engaña
 es saña , saña.

Su intencion segun miro,
 es tiro , tiro.

Su fingido desmayo
 es rayo , rayo.

Porque en triste pareja,
 es rayo , es tiro , es saña , es queixa.

Y las Ninfas.

Rayo , tiro , saña , queixa.

Acabó Cándida lo claro de su canto , trocando con ella las Ninfas , lo fingido de su dulzura , oyéndosele en llanto lamentable , y tristísimo lloro solo estas palabras.

Ira,

Ira , ansia , muerte , llanto,
fuego , rabia , susto , pena,
humo , nada , sueño , sombra,
rayo , tiro , saña , queixa.

Tan penoso fue á los oídos , tan amargo á los corazones el llanto de las Ninfas , que los que se suspendieron por oírle , ya volvían al estruendo de las armas por no escucharle. Y así se desvaneció el encanto de Delcidia ; siendo sus mismas voces levantadas para el fingimiento , á pesar de las propias ; que á mas no poder se contradixeron : desapareció el jardin ; volvieron á su primera fuerza las armas reales ; alentóse Amante ; cobróse Precorpo , y sobre lo alto de una peña , se vió Preciosa en compañía de Angelino : miráronla los Generales , y advirtiendo que hacía señas para ser escuchada , mandaron suspender las armas ; luego con alentadas voces , dixo la Dama á Sinón y los suyos.

Príncipes del engaño , Idolos del Valle , que probáis la dureza de estas peñas en la porfia de vuestras armas , serenad vuestra desesperacion : sois obstinados , si litigáis vuestra esperanza , sois ignorantes , que siendo yo el blanco á que tira vuestra pretension , soy tambien la que dexo vuestra pretension en blanco : (1) mi albedrio tiene libertad por mí . Mi persona tiene custodia contra vosotros , qué esperáis , pues , de mi albedrio ? Qué quereis de mi libertad ? Quando las soberanias de la corona la libran de las fealdades. No os canseis en la gra-

(1) Desprecia la alma el mundo.

grave conquista de mi persona , que yo soy de el Rey por obligacion y por fineza , y aun así no hace mi fineza su obligacion: si me ofrecéis todo el mundo en ese Valle , es poco aun para despreciado; ved qual será para poseído? Guardadlo para quien nació como vosotros , y no para quien se destinó como yo ; y pues no me tomásteis el primer desengaño , como último , no me tomeis el último como primero. Dixo Preciosa , y retiróse , dexando sus razones tal confusion en los enemigos , que atropelladamente se dexaron perder , desbaratados , mas en su desprecio , que en su estrago (1). Este fin tuvo tanta amenaza del Averno , tanta máquina de Sinón , tanto incendio de Bienmequiere , tanto encanto de Delcidia , quedando Claros con los suyos cantando la victoria , y las siempre vencedoras armas reales coronando el triunfo ; Preciosa agradeciendo á todos la liberalidad , y de ninguno olvidando el beneficio.

DESPEDIDA DEL VALLE.

CAPITULO XXII.

FEstejada en la Corte del Rey la grande victoria , y pública en ella la constancia de Preciosa , ya se estimaba por Reyna , la que se temió por muger , previniendo fiestas para su entrada , el Rey premios á su fineza ; sastisfaciendo los desprecios en el Valle , á los

(1) Victoria de la alma contra los vicios.

Ira , ansia , muerte , llanto,
 fuego , rabia , susto , pena,
 humo , nada , sueño , sombra,
 rayo , tiro , saña , queixa.

Tan penoso fue á los oídos , tan amargo á los corazones el llanto de las Ninfas , que los que se suspendieron por oírle , ya volvían al estruendo de las armas por no escucharle. Y así se desvaneció el encanto de Delcidia ; siendo sus mismas voces levantadas para el fingimiento , á pesar de las propias ; que á mas no poder se contradixeron : desapareció el jardin ; volvieron á su primera fuerza las armas reales ; alentóse Amante ; cobróse Precorpo , y sobre lo alto de una peña , se vió Preciosa en compañía de Angelino : miráronla los Generales , y advirtiendo que hacía señas para ser escuchada , mandaron suspender las armas ; luego con alentadas voces , dixo la Dama á Sinón y los suyos.

Príncipes del engaño , Idolos del Valle , que probáis la dureza de estas peñas en la porfia de vuestras armas , serenad vuestra desesperacion : sois obstinados , si litigáis vuestra esperanza , sois ignorantes , que siendo yo el blanco á que tira vuestra pretension , soy tambien la que dexo vuestra pretension en blanco : (1) mi albedrio tiene libertad por mí . Mi persona tiene custodia contra vosotros , qué esperáis , pues , de mi albedrio ? Qué quereis de mi libertad ? Quando las soberanias de la corona la libran de las fealdades. No os canseis en la gra-

(1) Desprecia la alma el mundo.

grave conquista de mi persona , que yo soy de el Rey por obligacion y por fineza , y aun así no hace mi fineza su obligacion: si me ofrecéis todo el mundo en ese Valle , es poco aun para despreciado; ved qual será para poseído? Guardadlo para quien nació como vosotros , y no para quien se destinó como yo ; y pues no me tomásteis el primer desengaño , como último , no me tomeis el último como primero. Dixo Preciosa , y retiróse , dexando sus razones tal confusion en los enemigos , que atropelladamente se dexaron perder , desbaratados , mas en su desprecio , que en su estrago (1). Este fin tuvo tanta amenaza del Averno , tanta máquina de Sinón , tanto incendio de Bienmequiere , tanto encanto de Delcidia , quedando Claros con los suyos cantando la victoria , y las siempre vencedoras armas reales coronando el triunfo ; Preciosa agradeciendo á todos la liberalidad , y de ninguno olvidando el beneficio.

DESPEDIDA DEL VALLE.

CAPITULO XXII.

FEstejada en la Corte del Rey la grande victoria , y pública en ella la constancia de Preciosa , ya se estimaba por Reyna , la que se temió por muger , previniendo fiestas para su entrada , el Rey premios á su fineza ; sastisfaciendo los desprecios en el Valle , á los

(1) Victoria de la alma contra los vicios.

los zelos de la Corte; desagraviado el corazon real en la repulsa de sus enemigos; deshechado su enojo, y solo introducido su amor; haciendo menos culpables los ya pasados descuidos de la Dama, los presentes encantos del Valle, y dexando mas acreditado su descargo los ejercicios á que se dió en la casa de Aspérrima, adonde asistia tan puntual á sus obligaciones, que hacia ley de ellas; pasaba las noches armada de valor y de desvelo, vigilando contra sus enemigos, que de sus intenciones traidoras no se aseguraban penas duras, (1) y aun despues de escarmentados se podian temer cautelosos; no perdía los dias en las diversiones del ocio, los aprovechaba en los estudios de la razon; allí aprendia las obligaciones de su sér, para no desconocer sus obligaciones; su conversacion era solo de las soberanías de la Corte; su descuido de las groserías del Valle; sus tareas prevenciones contra sus enemigos; sus festines representaciones de las finezas de su Rey; sus músicas graves, y pocas; sus liberalidades piadosas, y muchas; sus oídos fiscales contra la lisonja; su voz justicia por la verdad; sus banquetes solo los que el Rey le ofrecía; sus salidas solo las que Aspérrima le insinuaba; que no pasaban de ir á ver cómo lloraba una peña; ó cómo cantaba un Ruisenór; su trato sin melindres de Dama; sus decoros con atenciones de Señora; y finalmente, tal estaba Preciosa, que merecía el nombre. Amaba al Rey con tan agigantada fe, que en las dificultades de la vista, parece crecian los extremos del amor, sin que el corazon hechase menos los ojos representaban en la idea á aquel jóven herido á quien quedó preso

(1) Los ejercicios de la alma en el retiro. (1)

su cuidado, y viendo cómplice su ingratitud, mal podía reprimir sus sentimientos. Estas eran sus memorias; aquellos sus ejercicios. Aspérrima, testigo de tales procedimientos, la habia reconciliado con el Rey. Quién dudaria de las paces, quando se pedian á el amor? Llegó á éste el tiempo, porque pasado alguno de asistencia de Preciosa en aquellas penas fue llamada del Rey á la Corte para celebrar sus bodas; asustóse al primer aviso, que ni á la alegría le puede perdonar el sobresalto, hizo las prevenciones correspondientes (1) á tanto dia, y dignas á tal jornada; adornóse con el valor de las perlas, con lo celeste de los Zafiros, con las luces del Carbunco, con las finezas del Oro, con las firmezas del Diamante; y ansiosa ya de ver amando, á quien amaba no viendo, llamó á los Moradores del Valle, para despedirse de ellos; no á los que en él la asistieron como enemigos; si no á los que asistian en el Valle como desterrados; presentes estos les habló asi.

Moradores del Valle, hoy me aparto de sus peligros aborreciéndolos, y llevo la compasion de dexaros en ellos, amandoos; quisiera en esta despedida repararos mi conocimiento; mas sería ofender vuestra razon; si entendeis como yo, no os engañeis como vosotros; entrasteis en este Valle á pisarle Peregrinos, y no á quedar moradores; se os dió como destierro, no le mireis como patria, que podeis perder la patria por el destierro, y pasaréis de naturales á desnaturalizados; tan arriesgada está en vuestra inclinacion vuestra fortuna. El Rey os puso aquí á merecer en su

(1) Aparejase la alma para la muerte.

servicio, y no á engolfaros en vuestro gusto; á hacer huir sus enemigos, no á hacerlos del vando de sus contrarios; á buscarles salida, no á darles entrada: juzgad pues faltando á las obligaciones á que venisteis; cuál será la obligacion de la justicia? O vivid de temerlo, ó morid de pensarlo.

El juicio del Rey, es infalible que os espera; el cuándo, queda reservado á la Magestad; el cómo, queda pesado á el merecimiento: haced por mejorar el cómo, pues no sabéis el cuándo. Aquí no puede estar lo cierto lexos, que no cabe en la brevedad de los dias el ser tarde; los dias del Valle son muy cortos, y aun de esos, si pudiereis llegar á asegurar un instante para la mansion, os quedaba algun tiempo para la prevencion; pero no podeis fiar al tiempo ni un instante, que su Magestad puede llamaros á todo tiempo; ajustad vuestros procedimientos, porque no probeis su justicia; mirad, Amigos, que yo parto como amante, y aun temo como delinquente; ved que tal es el peligro, donde ni el amor puede hacer seguro.

El Tesoro, que el Rey os dió para vuestros intereses, no le desperdiciéis en sus ofensas, porque parecerá haceis de ellas vuestros intereses; negociad con él su gracia, que os ha de valer mucho, y costar poco; y los bienes del Valle valen poco, y cuestan mucho: será gran lástima, que lo que se os dexó para eternizar la vida, os sirva solo de sentenciar á la muerte tanto que el Tesoro, una vez perdido, nunca se vé recuperado; y si hoy arrojais las Margaritas, mañana os pedirán cuenta de la finezas; si diereis al Valle lo que os dieron para la Corte, quedareis sin la Corte, y sin el Valle, donde los empleos son esperanzas del viento, y posesiones de la tierra; donde lo gus-

gustos, deseados son miel; probados, acíbar; apurados, veneno: donde las soberanías son una mentira de sér, y un sét de mentíra; donde las bellezas son luces que ciegan, y sombras que desengañan; donde las condiciones son dureza de piedra, y fragilidad de vidrio; donde los efectos son cuidado de ayre, y descuidos de fuego; donde las memorias son ingratitudes vivas, de beneficios sepultados; donde los lucimientos son soberbia de rayos, y realidades de zeniza; donde las rosas, vistas son flores; tratadas, espinos; pisadas Aspides; donde las fuentes oídas son murmullo; vistas, lloro; conocidas desengaño; adonde las duraciones son poco, á ser mucho; y son nada, á ser menos; donde las criaturas son peregrinas en la dureza; extrañas en el agradecimiento; y naturales en la inconstancia: Este es el Valle; ved si le debeis fiar vuestro afecto, y si le debeis temer vuestro peligro; si le debe abrazar vuestra voluntad, ó si le debe huir vuestro entendimiento? Si teneis luz, ó Moradores del Valle, abrid los ojos, mirad que en la estancia arriesgais la partida, si os olvidais de la partida en la estancia. Haced memoria de esta despedida, no para el costo de la soledad, sino para el tesoro de la salud; acordaos con la prevencion de quien se parte, y no con el cariño de quien se despide; como quien dexa, no como quien se dexa; hálleos el Rey, quando os llame, con aquella prevencion de discretos, no con aquel sueño de ignorantes. Mirad que en el Valle no se puede dormir con seguridad, porque se puede despertar con castigo (1): no se debe nunca descansar,

Ef 2 don-

(1) Las Vírgenes del Evangelio.

donde siempre se debe temer: dormid amigos, como quien vela; mas no veleis como quien duerme. Descuidaos del Valle, y no os descuideis en él; que el querido es mas peligroso que despreciado; si no os arriesgaren vuestras inclinaciones, no os destruirán sus poderes; si cerrareis los ojos á sus peligros, vosotros sois los que os sacais los ojos. Podeis tener el Valle por enemigo, no tengais por enemigos á vosotros y al Valle, que él es malo, y vosotros sereis peores; él sin vosotros no basta á perderos, vosotros con él sois á despeñaros: vivid pues en él como sin él; negociad para la Corte, que es tiempo; no dexeis para mañana lo que podeis hoy; no dexeis para la tarde lo que podeis en la mañana. Entre un luego, y un ya cabe la subsistencia, y la partida; la justicia, y la piedad; la cuenta, y el extremo; el premio, y el castigo. Cómo, pues, os fiais del luego? Cómo, cómo os fastidiáis del ya? O no conocéis los peligros de un despues, ó no guardais para despues la defensa de vuetros peligros? Para disponer es mejor la hora mas presente, y no la mas prevenida; quien espera hora nunca hallará instante: la mas segura negociacion para la Corte, es la negociacion mas apresurada; demoras en intereses de para siempre, ó son disposiciones de razon dormida, ó de locura despierta; ¿quáles serán los peligros de quien pone á riesgo las importancias? Guardaos todos de este peligro. Si tenéis razon, no hagais por adormecerla; si tenéis locura, haced por conocerla, y luego no hallareis razon por la locura. Prisa á preveniros, y no á descuidaros; mirad, que lo que comenzais aliento en la subsistencia, podeis acabar suspiro en la despedida. La misma voz que para el Valle formais canto, podeis para la partida de él continuar lamento; entre el estar, y el no estar, hay tan

tan poco intervalo, que se tocan las diferencias, no como encontradas sino como recíprocas. Esto supuesto, Moradores del Valle, no os fieis ya mas de sus encantos, y aplicad para la Corte vuestras prevenciones, que este Rey que me espera hoy, no sabeis si os tomará cuenta mañana.

Dixo Preciosa, y despidiéndose de todos, particularmente de Precorpo, á quien ya dexó con libertad para descansar de los trabajos que en servicio del Rey, habia padecido en la casa de Aspérrima (1), hasta que su Magestad le pasase á la Corte. Dexándole, pues, en una breve, pero pacífica morada, y volviendo á gratificar á Aspérrima, y á los de su casa el buen valimiento que le hicieron para con el Rey, dando el último á Dios, al Valle, se partió á la Corte, acompañada de Amante, Luz, Sereno, Angelino, Cándida, y muchos de la Casa Real, que la asistían, con un deseo tan abrasado de llegar á los ojos de la Magestad, que quisiera volar en las alas del mismo deseo.



CORTE DEL REY.

CAPITULO XXIII.

A Breve tiempo de su partida con ser tan inmensurable la distancia, llegó Preciosa á la Corte de la mayor Magestad (2), que la esperaba amante, por-

(1) Ultima despedida del mundo. (2) Jerusalén Celestial.

porque le supo buscar arrepentida. Era tan soberana la grandeza de la Ciudad , tan singular la superioridad, tan levantada la magnificencia , tan alta , tan régia, tan maravillosa la Fábrica , que queriendo pluma de Aguila describirla , dixo lo que pudo , y no pudo decir lo que vió (1). Repárese en su riqueza ; los fundamentos de piedras preciosas ; las paredes de oro purísimo ; las puertas de Margaritas ; los asientos de diamantes ; las calles empedradas de Zafiros ; las habitaciones clavadas de rubies. Contémplese en sus Paraysos; las flores de duracion constante ; la fragancia de suavidad celestial ; las fuentes de agua viva ; los frutos de sabor eterno. Presúmase en su soberanía ; los Grandes de cabeza coronada ; la nobleza escogida como el Sol; el Pueblo mas noble que las Estrellas. Véase en su paz, la union en todos recíproca ; el contento en ninguno menos ; la satisfaccion en todos mas. Medítese en su alegría toda la gala de la luz ; todo el adorno de resplandores ; toda la fábrica de luceros. Mírese en sus festejos , de instrumentos superiores las músicas divinas; los conceptos soberanos. Contémplese en su Rey la magestad en el mandar , el afecto en el querer , la liberalidad en el repartir , la fortaleza en las victorias, la justicia en los juicios , la misericordia en los perdones , la soberanía en el poder , la singularidad en el amor. Mírese en sus criados el número á millares , e lucimiento á soles , el extremo en todo , y en todo lo infinito.

A esta Corte , pues , y á este Rey llegó Preciosa asistida de su compañía , y de muchos de la Casa Real que

(1) Apocalipsi.

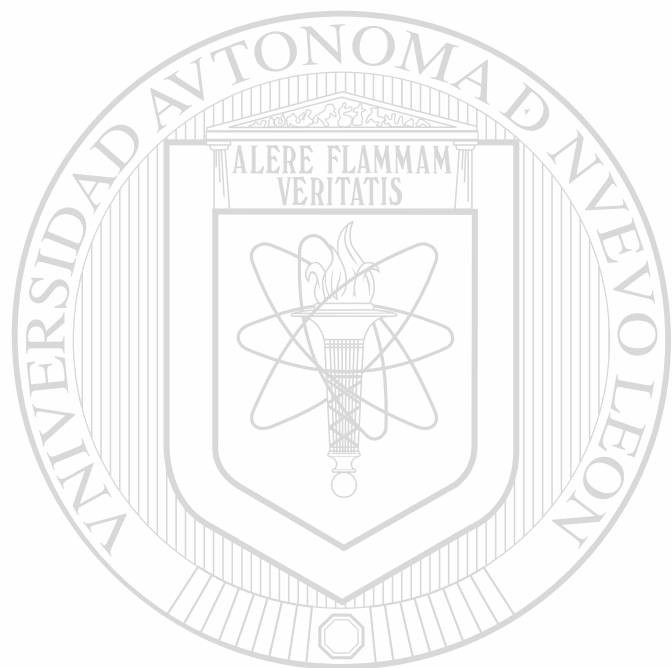
que la vinieron obsequiando. Las admiraciones con que su amor creció á la vista del Rey ; los afectos del Rey á su vista ; la satisfaccion de Preciosa , viéndose á sus ojos ; la correspondencia de la Magestad , que la tenia en ellos ; los amantes coloquios de los dos recíprocos , á la consideracion vienen dificultosos , quales serían , á la pluma imposibles. De las fiestas con que la Corte la recibió , de la Corona que en ella se le previno , de las grandezas que se le mostraron , de los tesoros que se le ofrecieron , y de las liberalidades que el Rey repartió con los de su compañía , tampoco se puede explicar lo menos , ni comprehender lo mas.

Este fue el fin de Preciosa , principio de sus felicidades , término de sus peregrinaciones ; y porque arrepentida lloró en el Valle sus descuidos , mereció coronar en la Corte su fortuna ; donde quedó á celebrar sus desposorios , y á eternizar su belleza.

CONCLUSION DE LA OBRA.

SONETO.

*Fueron tantos trabajos padecidos
á Preciosa así remunerados,
porque aquellos que á Dios son dedicados
nunca dexan de ser agradecidos.
Estos sus documentos que advertidos
despertadores son de descuidados,*



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tienen mejor leccion para enmendados,
 quantos les quieran dar prontos oídos.
 Preciosa mereció salir triunfante,
 coronarse de gloria permanente
 por esposa del Rey su fino amante;
 Pues siempre varonil, supo, y valiente
 á el supremo Monarca amar constante,
 con quien vive en la Patria eternamente.



FIN.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
 DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

IN-

INDICE
 DE LOS CAPITULOS
 DE ESTE LIBRO.

Limbo de Infantes, Capítulo	1.
Valle de lágrimas,	2.
Banquete del Rey,	3.
Entrada de Narciso en la Campiña,	4.
Embaxada de Delcidia,	5.
Transmutacion del Alcazar,	6.
Jardines de Delcidia,	7.
Voces de Cándida,	8.
Saetas de Bienmequiere,	9.
Batalla de Narciso y Bienmequiere,	10.
Infierno de Bienmequiere,	11.
Historia de Damar, Amira,	12.
Palacio de Sinón,	13.
Rio del Olvido,	14.
Nada del Valle,	15.
Combate de Preciosa,	16.
Constancia de Preciosa,	17.
Peñas de Asperrima,	18.
Lá-	



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
 DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

Lágrimas de Preciosa,	19.
Canto de Preciosa,	20.
Victoria de Preciosa,	21.
Despedida del Valle,	22.
Corte del Rey,	23.



19.
20.
21.
22.
23.
24.
25.
26.
27.
28.
29.
30.
31.
32.
33.
34.
35.
36.
37.
38.
39.
40.



RECIBIDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

LI-



LIBROS DE SURTIDO,

QUE SE HALLAN

EN ESTA IMPRENTA Y LIBRERIA,

LIBROS EN CUARTO,

- S**AN Francisco de Sales. 8 Tomos.
- Castel , sobre el Maestro de las Sentencias. 5 Tomos.
- Croiset , Meditaciones traducidas ahora nuevamente.
- Villarroél , Poesías.
- Vida Devota.
- Vida de San Juan Bautista.
- Calderon , Comedias y Autos. 16 Tomos.
- Miscelanea Económico-Política.

LIBROS EN OCTAVO.

- Alguacil , Compendio Manual para confesar y comulgar , con estampas finas.
- Meditaciones para todos los dias de la semana , sobre la Pasion.
- Portillo , Cathecismo , en letra grande.
- Dia Virginio , ó Sábado Mariano.
- Historia del Hombre de Bufon.
- Centinella , contra Francs-Masones.

Abril,

Abril, Gramática Latina y Castellana. ○○○○○○

El Labrador Mariano, sobre el Cánto del Magnificat, en Castellano.

Instrucciones de San Carlos.

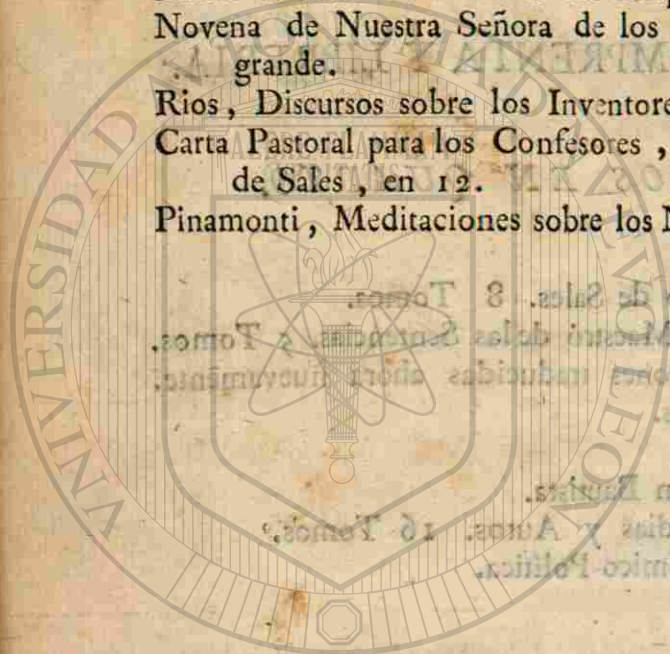
Modo de hacer la eleccion del Emperador.

Novena de Nuestra Señora de los Dolores, de letra grande.

Rios, Discursos sobre los Inventores de la Artillería.

Carta Pastoral para los Confesores, por San Francisco de Sales, en 12.

Pinamonti, Meditaciones sobre los Novísimos, en 16.



Mediciones Económicas Políticas
Cátedra, Comedias y Autos de Tomos
Vida de San Juan Evangelista
Vida Devota
Villares, Postales de Tomos
Ejercicios, Meditaciones reducidas sobre los novísimos
Castel, sobre el Magnificat de las Señoras de Tomos
SAN FRANCISCO DE SALES 8 Tomos

LIBROS EN OCTAVO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Meditaciones para todos los dias de la semana, sobre
la Pasión
Diferencia de la vida
La virtud, y el pecado mortal
Historia del hombre de Dios
Compendio de la doctrina cristiana

Appl

UNL

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



